

CASA DE GOBIERNO

CARAS Y CARETAS

LA RONDA

Fresco. — ¿Qué hacemus tú?
Amoedo. — Lo que te dé la jana.
Fresco. — [illegible]na . . .



Por su finura y su perfume

la mujer elegante prefiere el Heno de Pravia. Conoce lo que vale la persistencia de su aroma singular y la protección de sus aceites embellecedores.

$ 0,70
EN TODA
LA REPÚBLICA

HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL - MADRID - BUENOS AIRE

Por su aroma permanente y originalísimo, es inconfundible la Coloni Flores del Campo (Floralia). Es a la vez Colonia, loción y perfume



CARAS Y CARETAS

HISTORIA DE LAS ESTRELLAS DE PAPEL

Por FAUSTINO MOSQUERA

DIBUJO DE ALVAREZ

EL rey Osvaldo IV, de la estirpe de los Montañalta, tuvo en su corte un historiador y un bufón; el primero, para que legara al futuro memoria fiel de su reinado; y para divertimiento y solaz suyo, el segundo. Débese, sin embargo, a don Cirolín, el bufón, cierto mamotreto que acaba de toparse y en el que se cuentan hechos inauditos y maravillantes que el historiador oficial había pasado por alto.

Horros de comentarios, trascribimos algunos trozos del manuscrito de don Cirolín. A esto y a subsanar los más inaccesibles arcaísmos, tan sólo, nos hemos limitado, sin dar ni quitar razón a los



que opinan que de un bufón sólo pueden esperarse bufonadas.

Dice don Cirolín:

Apenas las primeras claridades de la madrugada vinieron a enredarse en las torrecillas y almenas del castillo, topábamonos ya, congregados a su pie, todos los condes, infanzones, hijosdalgos, pecheros y villanos del reino; todos los camaristas, chambelanes, fámulos, criados, ujieres y pajes de Osvaldo IV, nuestro rey y señor.

Aguardábamos la llegada de nuestro rey, que retornaba de una de sus hazañosas correrías por campos de infieles. Desde la muerte de la reina doña Gremilda, su virtuosa esposa, había caído en una gran me-

lancolía, con fuertes ataques de cólera y furor. Temíamos, pues, que hubiera cometido alguna nefasta locura, cuando un correo nos avisó de su arribo.

Muy presto, rey y mesnaderos estuvieron a nuestra vera. Pero nuestro rey, sin mirar a nadie ni proferir vocablo, apeóse llevando bajo el brazo un gordo y luengo cañuto, y echó a correr con gran priesa hasta llegar al dormitorio que fuera de doña Gremilda.

Todos, a la vez, corrimos tras suyo. Vimos cómo depositaba el extraño envoltorio sobre el espacioso lecho, afanándose en desarrollar la tapizada alfombra de Esmirna, cuya era la piel exterior de aquel misterio. Quedó a la vista una capa algodonosa. Y fué enorme el asombro de todos los presentes cuando, de entre los albos copos, vimos surgir una naricita, una boquita. . .

En esto, notamos que la naricita se contraía en "tics" nerviosos. Pero, rápidamente, nuestro rey apelotonó el rasgado algodón.

— ¡Fuego, fuego! — gritó. — ¡Traed braseros, tizones, hachas! ¡Calentad estas paredes frías y ateridas!

Le temblaban las barbas, y todos nos desbandamos para cumplimentar la orden. El espolique del rey saliónos al encuentro.

— Está talmente hechizado — nos dijo con pena. — ¡Así Dios me salve si esa mujer no acarreará al reino terribles desdichas!. . .

— ¿De qué mujer hablas? — le preguntó el conde de Peñaforte.

— De la princesa Amelinda, la que nuestro rey trae enrollada en la alfombra. — Y agregó: — Porque ha de saberse que, siendo ella de un país de sol y de molicie, apenas traspuso las fronteras de nuestro reino, diéronle tales temblores y fríos, que sólo atinóse a curárselos enrollándola en algodones y fieltros, según la traza en que acaba de verla vuesa merced.

Quedámonos haciéndonos cruces. Conducimos a la alcoba todos los braseros y salamandras del castillo. Pero la princesa desconsolada lloró todo el día. Suplicaba a nuestro rey que la volviera a su país. El se mesaba las recias barbas, y en el castillo reinaba la consternación y la tristeza.

Por la tarde se presentó un mozo de piel calcinada por el sol de mil caminos. Dijo ser medio trovador, pintor y vagabundo. Era extranjero, pues conocía el sol y las estrellas. Comprometióse a curar la melancólica nostalgia de la princesa, y el rey dióle carta blanca a cambio de su vida, si resultaban vanas sus promesas.

La princesa Amelinda, exhausta de lloros y lágrimas, cayó al llegar la noche en un profundo sopor. El vagabundo, en tanto, entregóse a su faenar de prodigio, tan bueno y de santo resultado, que talmente fué un milagro.

AMANECIÓ el día siguiente. Las nubes empezaron a verter agua como cangilones de noria. Pero la princesa Amelinda despertóse bajo un cielo diáfano y transparente como el cristal.

Era mismo cosa de hadas. De día, alumbraba el sol, se encendían la flores y verdecía la naturaleza exuberante; de noche, parpadeaban las estrellas, los nardos y magnolias aromaban el aire. Y había muchos criados encargados de producir, en secreto, tales efectos de magia. El apaleamiento del desventurado Fernán, por haber sacado luna llena cuando cuadraba menguante, fué ejemplo que puso diligencia en los demás encargados de tales menesteres.

Cuando se celebraron los esponsales, los nobles animaron el castillo de bullicio, aspirando con deleite el perfume de las rosas de trapo que la gentil dama les prendiera en las vistosas casacas.

Y pasó el tiempo. Y una noche la reina Amelinda fué madre.

Nació un niño. La madre, antes de morir — pues falleció a poco de dar al mundo aquella nueva vida — abrazó al rey, lo besó con gran ternura y cariño, diciéndole con una dulce serenidad que a todos nos tenía pasmados:

— Me habéis querido mucho, dueño mío, haciéndome la más feliz de las esposas. — Luego, elevando la celeste mirada a las estrellas, con ruborosa sonrisa: — Yo sé que todo eso es mentira. . . Mas. . . ¡hay tan inmenso amor vuestro en lo que me rodea, tan delicada solicitud, que me parece hermoso y perfecto como cosa de Dios!

Se extinguió con levedad de suspiro, invocando al hijo para inyectar fortaleza en el abatido ánimo del rey. Pero el rey, esta vez, no pudo soportar la tremenda pesadumbre, y, tres días más tarde, entregó el espíritu.

PASARON doce años. A esta edad, nuestro rey Osvaldo V, proseguía recluído en la estancia maravillosa, pues el conde de Peñaforte, que desempeñaba a su antojo las tareas de árbitro y regente, alegaba que era sacrificarlo a una

muerte segura el sacarlo de su tibio encierro.

Había crecido sano y hermoso, pero su extremada juventud empezaba a agostarse por una honda melancolía. Entonces, acordóse designar un preceptor que cultivara la inteligencia del joven rey con aquellos conocimientos que, sin atosigarlo, consiguieran entretenerlo. De esta función fué encargado Amid-Ben-Alá, el astrólogo, gran conocedor de los secretos de este y el otro mundo.

Un día sorprendí este dialogar:

— ¿Cómo recibe nuestro joven rey la comunión de la ciencia? — preguntó el conde de Peñaforte al astrólogo, con cierto tonillo de fisga.

— Nuestro rey se ha asomado al eterno misterio del mundo y se muestra lógicamente asombrado.

— ¿Qué hace?

— Mira al cielo, contempla las estrellas...

— El cielo... las estrellas... — repitió el conde con jocunda algazara. — ¿Y le gustan las estrellas y el cielo a nuestro rey?

Amid-Ben-Alá miró al conde con un extraño mirar.

— A nuestro rey — replicó con mucha pausa y firmeza, — a nuestro rey, señor conde de Peñaforte, el cielo y las estrellas le hacen pensar...

Iniciado en los misterios de la naturaleza, el joven discípulo experimentaba la sensación de sentir explayarse su espíritu. Su alma desecada y estéril empezó a sentirla trémula y medrosa, tocado todo él de una infinita angustia. Y lloraba a veces un lacerante dolor desconocido, que le venía de muy lejos, de más allá de la vida y de la muerte...

MAS es cierto de contado que, por todo castillo de rey, vaga siempre un espíritu travieso y burlón, contrahecho engendro de la corte, suma y compendio de todas las trapacerías y bellacos secretos que en ella se cometen (1).

Uno de estos espíritus paseaba una noche, por corredores y pasillos, su trasnochada vigilia de duende. Como no topara nada más adrede en que distraer sus desvelos, acercóse a la cámara del rey, y, por ver si veía algo, espió a través de la cerradura. El joven monarca estaba sentado frente a una mesa, los ojos abatidos sobre un libro abierto.

Quedo, sigiloso, el espíritu burlón empujó la puerta. El rey no lo vió entrar, y el duende de la cativa figura, acercándosele por la espalda, le golpeó el hombro suavemente con la mano.

— Despertaos.

El rey recogió su mirada ausente y lejana.

— ¿Quién habla?

— Adivinadlo. Miradme bien... ¿Me conocéis?

El enano, ágil y feo como un gnomo, se colocó delante del rey, irguiendo grotescamente su cuerpo contrahecho.

— Sois feo y repulsivo como un demonio.

— ¿Y quién lo niega? A fe que parecéis un rey listo e inteligente. Habéis adivinado.

El adolescente de los cabellos de oro sintió la ofensa de aquel desenfado burlón.

— Pues volveos al infierno. ¡Largo de aquí!

— ¡Ju, ju, ju! — rió como cacerola rota el pigmeo giboso y perverso, sin moverse, desafiador.

— ¡Largo de aquí, miserable! — repitió el rey, levantándose enardecido y exasperado.

El insolente hombrecillo, para ponerse a salvo, encaramóse a una de las columnas que sostenían la bóveda estrellada.

— ¡Ju, ju, ju! — reía desde lo alto, desvergonzadamente, con expresión de górgola demoníaca.

El cándido monarca detúvose. La visión de aquel monstruo subiéndose hasta la vecindad de los astros, paralizólo de asombrado espanto. Trémulo y angustiado, veía cómo la mano del jorobado se aproximaba a una estrella. Y su ser absorbió el turbión de todos los misterios y el peso del universo, en una conmoción fulmínea como un relámpago.

Al recuperar su conciencia, fué como si resucitara. La estrella de papel plateado era, a sus pies, desfallecido guiñapo, trivial escarapela de desencanto.

— ¡Ju, ju, ju!

El espíritu burlón trataba de desprender un amplio lienzo de cielo y horizonte, pegado mismo a las contras de los ventanales. El rey niño permanecía rígido, yerto, con los ojos azules agrandados de pesadilla.

— ¡Ju, ju, ju! — reía la boca desdentada con huecos sonidos de caverna.

Y, de pronto, tal como si el infierno se abriera, descerrojáronse los ventanales, sal-

(*Continúa en la página 140*)

(1) Todos los comentaristas y exégetas de este manuscrito han identificado, de manera unánime, en ese "espíritu travieso y burlón", al propio autor de la historia, o sea Don Cirolín. Así conviene dejarlo consignado.

DE MIS RECUERDOS

Por CESAR DUAYEN

DIBUJO DE VALDIVIA



SIEMPRE ha tenido para mí vivo interés el conocimiento de las individualidades sobresalientes de cada país visitado por nosotros, sin diferenciar razas, clases, ideologías, posición social; de todo aquello que significara un valor positivo, aun careciendo de ruidosa notoriedad o fama.

Antes de entrar en Bruselas sabía ya que en ella se encuentra la Casa Madre del socialismo universal, y algo sabía también de la cultura de su clase obrera. Pero fué semanas después de nuestra llegada, una noche en que recorríamos con mi compañero las calles de la ciudad, que se me reveló esa cultura en toda su amplitud.

Desde hacía rato oíamos voces viriles que iban aproximándose; al dar vuelta una esquina nos encontramos frente a una manifestación popular. Miles de hombres con sus trajes de trabajo, llevados a propósito por ellos como una enseña, salían de la Casa del Pueblo, exaltados, vibrando de entusiasmo consciente, pero en un orden y compostura perfectos, después de asistir a una conferencia de Veraheren.

En aquella demostración grandiosa en honor de un espíritu altísimo, excelso poeta de ese pequeño país tan evolucionado, aclamábasele unánimemente así: "¡Viva nuestro Veraheren; viva la Poesía; viva el Ideal!"

Palabras de obreros son estas, pensaba yo, que se habrían podido gritar en una ocasión semejante hace miles de años por los hombres más refinados de la Grecia floreciente.

Esto explica que sean pocos los viajeros de todas las nacionalidades capaces de no sentir curiosidad por visitar esa mansión tan característica del pueblo belga en su extraordinaria disciplina y organización. Asimismo, sorprende gratamente al visitante desprevenido el gran número de notables cuadros y esculturas existentes en sus salas, obsequiados por artistas de todas partes del mundo.

No podíamos, pues, dejar de conocerla, y fuimos. Lo habíamos recorrido todo, y en el enorme salón de las conferencias y reuniones nos despedíamos de quienes habían sido nuestros amables guías, cuando uno de ellos me dijo gentilmente, al mismo tiempo que extendía su brazo para apretar un timbre: "Es esto, sí, digno de su admiración, señora". El timbre funcionó y allá, en el fondo del extensísimo esce-

nario, la figura de Jesús apareció. Un Jesús casi tres veces mayor que el tamaño natural de un hombre, algo disminuído a nuestros ojos por la distancia. Un Jesús todo blanco, sereno, severo, imponente, majestuoso.

No vi ya nada más que aquella estampa magnífica extendiéndome los brazos. El asombro y el amór estremeciéronme el alma. ¡El reinaba allí también, en la casa de las ideas más atrevidas, de las discusiones más ardientes!

NOS hallamos reunidos a la hora del té en nuestro departamento con amigos selectos. Hombres de derecha y hombres de izquierda, monárquicos y contrarios a la monarquía, liberales y no, de inteligencia brillantísima y espíritu inquieto todos ellos, mezclábanse en mi saloncito, y era tan exquisita su cultura que permitía discutir sin asperezas problemas delicados de verdades... o mentiras doctrinales, según el criterio de cada cual, en un ambiente de perfecta tolerancia.

Al recordar las figuras belgas sobresalientes del momento, mencionóse a Ch... como un ejemplar excepcional. Individualidad independiente, se nos explicó, pobrísimo, testarudo como buen valón, aferrado a sus convicciones, desligado de todo partido, ejercía una influencia decisiva sobre la multitud. Sosteníase con las subscripciones por entregas a domicilio, pagaderas por mensualidades, de obras literarias remitidas a su nombre directamente por una casa editorial de París.

Bajo el pretexto de subscribirme, yo también lo conocí. Cayó en la trampa, yendo a nuestra casa sin desconfianza. El cautivante dueño de ella atrajo en el acto su simpatía. No se tardó mucho en dejar de lado los libros para conversar de cosas de palpitante interés. La relación se hizo muy cordial. Concluímos por ser sinceramente amigos.

Ch... era alto y flaco aunque de anchas espaldas, brazos muy largos y musculosos. Los ojos, si bien pequeños, tenían una fuerza de penetración impresionante; las manos feas, grandes, ásperas, parecíanse a las manos de los trabajadores de la tierra. Sus movimientos bruscos, su voz algo ronca, su palabra breve, escondían una sensibilidad de lo más agudas.

Había Ch... nacido de un padre minero, a quien, cuando era un niño de diez años, vió sacar agonizante de uno de esos negros pozos de donde se extrae el carbón para enriquecer a otros hombres. Junto con dieciséis compañeros había permanecido treinta horas enterrado vivo, a causa de uno de los tantos fatales derrumbamientos. A la noche el padre murió, en la fuerza de la edad, dejando al hijo solo sobre la tierra, pues ya era huérfano de madre.

Bajo tan horrible conmoción, el niño, de carácter jovial, abierto, comunicativo, se transformó para siempre.

A los quince años bajó a la mina él también; fué minero, como lo fueran sus abuelos, como lo fuera su padre.

Hombre ya, aprendió recién a leer. Le quedaba una sola aspiración desde entonces: regresar al miserable lugar donde había nacido para instruir a quienes vivían en la más negra ignorancia, que eran todos los habitantes allí.

"Aquello es espantoso — nos decía; — las obscuridades que vamos a encontrar en el fondo de la mina aniquilan las inteligencias, el cansancio quiebra las energías. Fuera de las largas horas del trabajo, sólo se piensa en dormir, dormir, dormir..."

Ch... estaba casado con una obrerita sin relieve, enfermiza, salvada por él en un accidente, del cual no se repuso nunca. Tenían algo de maternal sus cuidados para con ella. Su unión debió obedecer, sin duda, al deseo de protegerla. Consagrada su vida al alivio y mejoramiento moral y material de las pobres gentes, uno de sus medios consistía en salir los días festivos a recorrer las poblaciones no muy distantes de la capital, para dar conferencias, enseñanzas éstas más bien, en un lenguaje apropiado a sus oyentes. La mujercita, de dulce voz, amenizaba esa predicación, un poco árida, con sus canciones.

REGRESAMOS a París al cabo de una larga permanencia en Bélgica y Holanda, encontrándolo dominado por una ansia incontenible de fiestas y de lujo, en una loca embriaguez de placeres.

Siempre al fin de un baile es mayor la animación.

Pocos alcanzaban todavía a oír los pasos del monstruo que se acercaba. No tardó éste en llegar. La guerra estalló. Todas las cosas se transformaron.

Pasó un año y otro más; la sangre seguía corriendo en los campos de batalla. La situación de Bélgica nos afligía. Nada sabíamos de nuestros amigos de la tierra invadida. "¿Qué suerte habrá corrido Ch...?", solíamos preguntarnos.

Cuando menos lo esperábamos se nos presentó. Traía la frente vendada, faltábale el brazo izquierdo, en su pecho reposaba la Cruz de Guerra al Valor. Su aspecto era el de un héroe mutilado. Más flaco todavía, tostado por las intemperies, había en sus ojos una expresión sombría, como si de ellos no se apartaran las visiones sangrientas de las trincheras. Su mujercita, incapaz de resistir sufrimientos tan crueles, murió temprano. El había peleado como un condenado, fueron sus palabras, hasta caer desarmado.

El relato conmovedor que siguió englobaba dos años de luchas horrendas, sacrificios horrendos, episodios extraordinarios. El tiempo de las reivindicaciones sociales habíase detenido en su país y en todos los países. Las pasiones privadas y colectivas debieron cesar para hacer posible la Unión Sagrada.

Por su parte, independientemente de todo lo demás, prisionero sin rejas de la ciudad sitiada, consagró sus días y sus noches al alivio de los millares de víctimas del hambre, de las familias sin techo, arrojadas despiadadamente de sus ho-

(*Continúa en la página 148*)

RADIO Humor

Greguerías onduladas

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Hay unas ondas más cariñosas que otras que se acercan a uno y le dicen "¡Adiós papa, hasta mañana!"

Las rancheras abren una plazoleta en la habitación con un arbolito en el centro.

Ahora hay otra preocupación moderna parecida a la de: "¿Habré dejado el grifo abierto?" "¿Habré dejado abierta la Radio?"

La Radio pone paisaje a nuestro no salir de casa.

—¿Pero no sale usted?

—¡Cómo que no salgo! Esta semana he hecho diez kilómetros de Radio.

Se oiría mejor nuestro aparato si no sospechásemos que al vecino de arriba no le gusta la Radio. Es la gran interferencia de nuestra alegría.

Las mandolinas nos tañen las fibras metálicas del corazón.

A veces reñimos con las ondas, pero en seguida nos reconciliamos y de noche — muy de madrugada — la echamos de menos... El silencio sin música nos resulta muerto.

Estábamos distraídos cuando hay una onda que nos echa el lazo al cuello y volvemos la cabeza al aparato.

Hay un tango a lo mejor que nos vuelve parsimoniosos para todo el día.

¡Y el no tener que poner y quitar agujas!

Cuando suena una pavana las cubreteteras y las pantallas de ancho miriñaque se ponen a bailarla.

Sé que el violoncelo ama al piano.

Si resucitase mi antepasado y se enfrentare de pronto con un aparato de Radio exclamaría: "¡Caramba, cómo han evolucionado los relojes de cuco!"

El mismo disco que ayer nos resultó alegre hoy nos resulta triste. ¡Misterios de la naturaleza humana!

La imaginación ve las manos de las pianistas y nota que unas veces llevan una sola sortija y con la piedra buena, y otras, por los tropezones lamentables y pesados que da en las teclas, que van cargadas de sortijas malas.

Hay un ruido que aparece de pronto en los aparatos receptores como si el aparato nos hiciese un huevo frito.

¡Qué extraño! Aquel pianista tocaba con los pies las teclas y manejaba los pedales con las manos. Se notaba sobre todo en algunas notas que sonaban a esos ladrillos medio sueltos a los que arrancan una nota las pisadas.

Siempre los barcos de vela — desde las carabelas de Colón—llevaban antenas en sus jarcias, pero antiguamente resultaba que los capitanes eran sordos a ellas.

Los aplausos por radio parecen machacar lo que se ha oído, majarlo en un mortero final. Hace bien el del control cortando en seguida los aplausos.

Las bombillas fundidas de las lámparas de luz eléctrica debían poderse emplear como ámparas de radio. Si han perdido la luz — o sea la vista — debían conservar el oído.

Debían llegar en las ondas el rumor de copas, platos, cubiertos y conversaciones de todas las sobremesas por las que pasan.

Debía inventarse un plumero para limpiar las ondas caídas.

Al hablar por el micrófono entra uno en un medio que no es ni aire ni agua, pero del que se sale mojado en éter. Yo me sacudo como un pato cuando salgo de emitir.

El Eco, el monstruo misterioso de la mitología es el que nos trabaja con la Radio. El que antes sólo tenía que copiar la voz de algún caminante desaforado, ahora tiene que poner a máquina todo lo que le dicten los micrófonos. ¡Pobre Eco!

Ramón Gómez de la Serna

LAS DOS MASCARAS

Por E. GARCIA LADEVESE

LA gran sala de fiestas del palacio de White Hall resplandecía.

La nueva reina de Inglaterra, Enriqueta de Francia, acababa de poner a la moda los bailes de máscaras en la corte de Carlos I.

Enriqueta con sus refinados gustos de francesa caprichosa y Buckingham con el lujo y el despilfarro en él habituales, habían organizado un baile que, por su gran fausto, por su brillantez y por su animación indescriptibles, dejó memoria durante largo tiempo.

Unos cuatrocientos invitados, pertenecientes la mayor parte a la aristocracia inglesa, llenaban la gran sala y los salones contiguos, iluminados por miles de luces.

Los hombres iban con trajes pintorescos de los que, en distintas épocas, se habían usado en las diversas comarcas del país. Las mujeres, cuyos disfraces eran variadísimos — siendo muchos celebrados por su elegancia y su riqueza, — llevaban cubierto el rostro con caretas de terciopelo, de seda o de encajes.

Una de las máscaras en que más se fijaron todos llamaba la atención, no sólo por la originalidad de su traje de antigua anglonormanda y por las admirables joyas que lucía, sino principalmente por su arrogante y graciosa figura.

El éxito que obtuvo fué inmenso.

Su careta de color de rosa no permitía ver más que unos ojos azules.

Casi todas las mujeres que asistían al baile miraban a aquella máscara con envidia, mientras los hombres, siguiéndola con la vista afanosos, apenas podían disimular la atracción que ejercía sobre ellos. Algunos atreviéronse a acercarse a la desconocida, para verla mejor, o buscando ocasión y pretexto para hablarla, y el mal poeta Rochester hizo hábilmente llegar a sus oídos un improvisado madrigal que causó en ella, sin duda, una impresión de disgusto, pues la misteriosa belleza volvió su espalda al poeta cortesano.

Luego clavó sus ojos en un grupo que formaban lord Rosebery, lord Clifford, lord Broghill, sir Murray y sir Richard Willis; mantuvo allí fija un buen rato su mirada... y pasó, dejándolos confusos bajo el encanto de la divina luz que sus ojos despedían.

— ¿A quién miraba? — preguntábanse los del grupo unos a otros.

— ¡Yo creo que era a sir Murray! — dijo lord Broghill con una sonrisa.

— ¡Vamos! — exclamó sir Murray. — ¡Lord Broghill disimula! ¡No puede dudarse que era a él a quien miraba!... ¿Verdad, lord Rosebery?

— ¡Estoy seguro de ello! — respondió el interpelado.

— ¡De no serlo sir Murray, es lord Clifford el favorecido! — murmuró lord Broghill maliciosamente.

— ¡No! — contestó lord Clifford. — ¡A quien miraba era a lord Broghill!

— ¡Sí, sí! ¡Era a él! — repitieron lord Rosebery, sir Murray y sir Richard Willis.

Durante toda la noche no se habló más en White Hall que de la máscara de la careta de color de rosa.

¿Quién era? Nadie la reconocía...

Por fin, se dijo que no habitaba Londres, sino uno de los condados; que era de una belleza incomparable; que el rey había encargado su retrato a Van Dyck, pintor ya de la corte; que se llamaba Lucila de Sinderley y que era sobrina de lord Wilmot, hombre ambicioso que no perdonaba medio de captarse la voluntad del monarca...

Y, al acabar el baile, también se decía, y no había más que verlo, que lord Broghill tan famoso por sus muchas victorias de amor, estaba locamente enamorado de Lucila de Sinderley.

Aquella pasión naciente fué un golpe mortal para otra mujer hermosa, la riquísima Jane Graff, con quien lord Broghill iba a casarse en breve plazo.

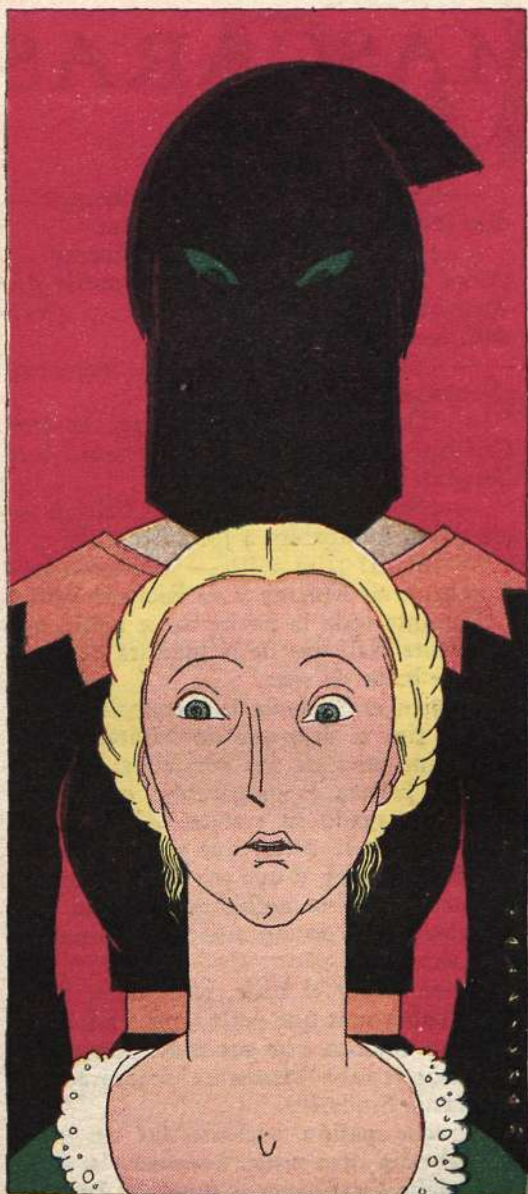
Cada vez que el galán inconstante miraba a Lucila, recibía Jane una puñalada en su corazón. Cada vez que la máscara de la careta de color de rosa dirigía hacia lord Broghill sus ojos azules, de otra careta confundida entre las ciento que pasaban salía una implacable mirada de odio.

Y al irse Lucila del baile, oyó estas palabras, que le dijo al oído una voz de mujer:

— ¡Mascarita de color de rosa, te acordarás de mí!

El amor de lord Broghill por Lucila de Sinderley fué creciendo, llegó a ser delirante.

Jane Graff, convencida de que su infortunio ya no tenía remedio, se alejó de



Londres y vistió de luto por sus muertas esperanzas.

La reina hizo cuanto pudo porque Lucila diera su mano a lord Broghill; mas la encantadora joven, cuya hermosura sin igual era un verdadero prodigio, no se decidía a prometer nada, e iba siempre aplazando el momento de tomar una resolución.

Nadie se explicaba aquella resistencia de Lucila. Atribuíanla muchos a ensoberbecimientos de la hermosa, que quería seguir siempre adorada y festejada por todos. Creían algunos que temía la venganza de Jane Graff... Pensaba la mayor parte que Lucila de Sinderley ocultaba algún secreto que nadie había podido o había osado penetrar.

Al período de brillantes fiestas de aquel reinado siguió el período de terribles convulsiones y de sangrientas luchas, que terminó con la ejecución de Carlos I.

Un verdugo enmascarado ejecutó la sentencia dictada contra el rey. En aquella época de la historia los verdugos mataban con careta.

Al morir Carlos I, divulgóse el rumor de que en la conjuración tramada para su fuga había tenido parte principalísima una mujer de extraordinaria belleza. Fué ésta buscada con singular empeño, no sólo por todo Londres, sino por todo el país, y al fin se supo que era Lucila de Sinderley.

Presa en una casa de campo, cerca del castillo de Holmby, y condenada a muerte, lloraban por ella todos cuantos habían sentido la irresistible fascinación que su belleza causaba, y al ir la sentencia a cumplirse no había quien no esperase el perdón de Lucila. Parecía imposible que fueran a destruir los hombres aquella hermosura sin par... Ni siquiera se creía que el verdugo tuviese valor para cortar aquella cabeza.

Era la víspera de la ejecución, y el perdón no había llegado; pero se dijo que el verdugo estaba enfermo, lo cual dió alguna esperanza a los que querían ver tal ejecución suspendida y a Lucila salvada...

Mas no tardó en correr la noticia de que, antes del amanecer, llegaría otro verdugo y la joven sería seguramente ejecutada al rayar la aurora.

Aún no había amanecido cuando la muchedumbre rodeaba ya el tablado siniestro que acababa de levantarse frente a la prisión de Lucila.

Esta apareció entre los vagos e inciertos albores del día, y junto a ella se vió avanzar con paso firme al verdugo, cuyo rostro cubría una máscara negra.

Al ir a descargar el verdugo sobre su víctima el golpe fatal, dijó a Lucila:

—En un baile de la corte en que me quitaste el amor del hombre que yo adoraba, murmuré a tu oído: "¡Mascarita de color de rosa, te acordarás de mí!" Las dos máscaras volvemos hoy a encontrarnos. La máscara negra tiene que devolver a la máscara de color de rosa el golpe que de ella recibió en aquel baile. ¡Vamos a quedar en paz! ¡Tú aquella noche me arrancaste el corazón, yo ahora te arranco la vida!

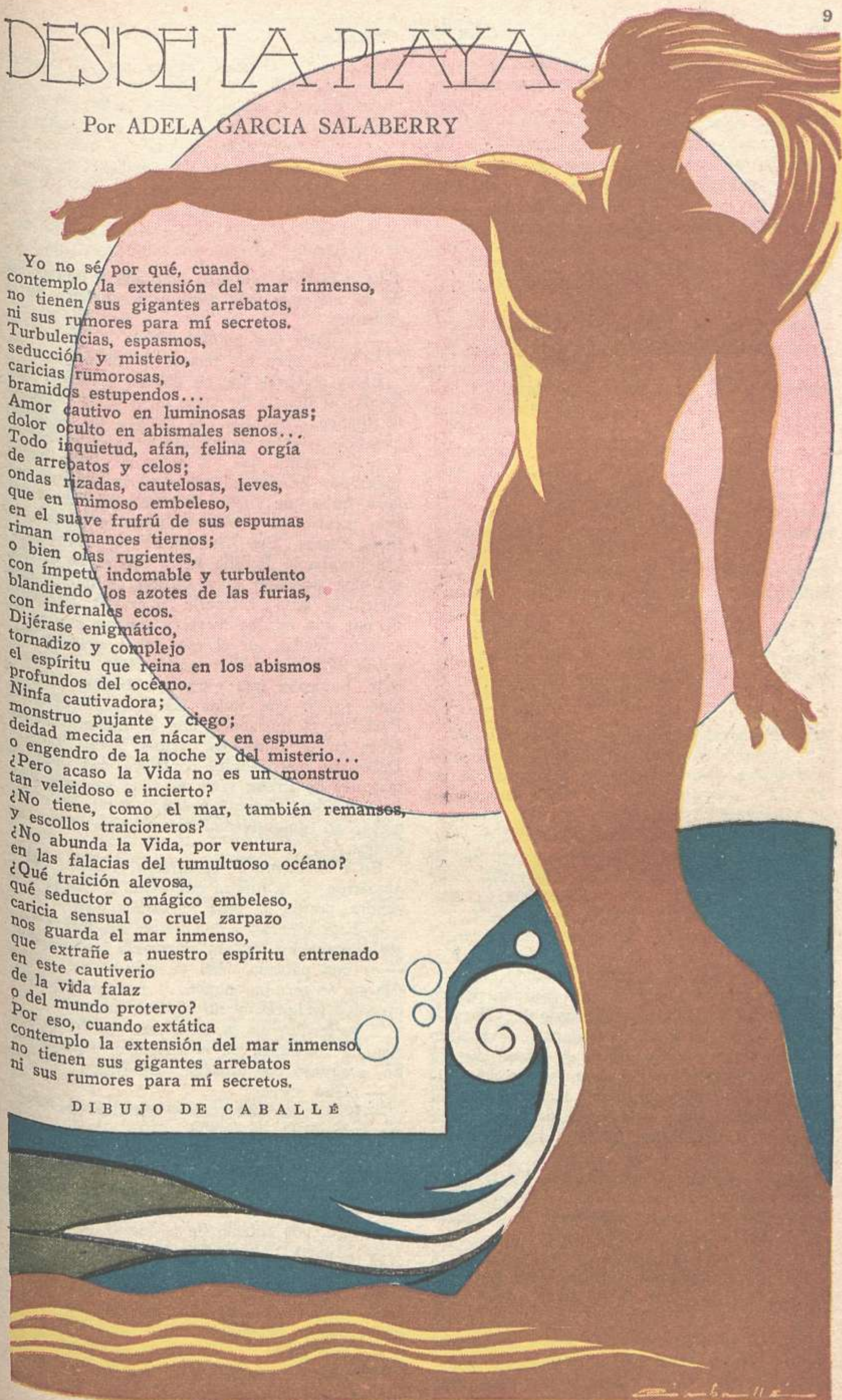
Y Lucila, oyendo aquella misma voz de mujer que había oído en White Hall, se ocultaba tras de aquella máscara negra.

E. GARCIA LADEVESE

DIBUJO DE VALDIVIA

DESDE LA PLAYA

Por ADELA GARCIA SALABERRY



Yo no sé por qué, cuando
contemplo la extensión del mar inmenso,
no tienen sus gigantes arrebatos,
ni sus rumores para mí secretos.
Turbulencias, espasmos,
seducción y misterio,
caricias rumorosas,
bramidos estupendos...
Amor cautivo en luminosas playas;
dolor oculto en abismales senos...
Todo inquietud, afán, felina orgía
de arrebatos y celos;
ondas rizadas, cautelosas, leves,
que en mimoso embeleso,
en el suave frufrú de sus espumas
riman romances tiernos;
o bien olas rugientes,
con ímpetu indomable y turbulento
blandiendo los azotes de las furias,
con infernales ecos.
Dijérase enigmático,
tornadizo y complejo
el espíritu que reina en los abismos
profundos del océano.
Ninfa cautivadora;
monstruo pujante y ciego;
deidad mecida en nácar y en espuma
o engendro de la noche y del misterio...
¿Pero acaso la Vida no es un monstruo
tan veleidoso e incierto?
¿No tiene, como el mar, también remansos,
y escollos traicioneros?
¿No abunda la Vida, por ventura,
en las falacias del tumultuoso océano?
¿Qué traición alevosa,
qué seductor o mágico embeleso,
caricia sensual o cruel zarpazo
nos guarda el mar inmenso,
que extrañe a nuestro espíritu entrenado
en este cautiverio
de la vida falaz
o del mundo protervo?
Por eso, cuando extática
contemplo la extensión del mar inmenso,
no tienen sus gigantes arrebatos
ni sus rumores para mí secretos.

DIBUJO DE CABALLÉ



LA FEDOR

I

¡Francisco, es el señor Veillon! A esta viva exclamación lanzada por su bella y joven mujer desde los floridos escalones de la gradería exterior, Francisco de Bréau, que jugaba sobre el césped con su hijita, se levantó y salió al encuentro del visitante tendiéndole una mano, mientras con la otra sostenía sobre sus hombros a la chica que reía y agitaba en el aire sus piececitos calzados de rosa.

—¡Ah! Es el señor Veillon... Ya verá ese señor Veillon cómo lo recibo... ¡Si no es una vergüenza, tres meses sin venir a Chateau-Frayé, sin mandar noticias suyas!...

Pero al verlo se detuvo sorprendido por la expresión de inquietud y de angustia, por algo confuso y fugaz que la necesidad de mentir

POR ALFONSO DAUDET

daba a la cara redonda, bigotuda y bonachona de su mejor y más antiguo compañero de la juventud.

—¿Tienes que hablarme?

—Sí... pero no delante de tu mujer.

Estas palabras fueron dichas, o mejor, deslizadas al tiempo de darse un nervioso apretón de manos. Pero los dos amigos no pudieron encontrarse solos un minuto hasta el almuerzo; porque después que "la señorita" hubo hecho todas sus gracias al señor, y la llevó la niñera, hubo que visitar la propiedad, que había sido reformada y muy embellecida en los últimos meses. Ese Chateau-Frayé, cuyo nombre llevaba la familia de la señora de Bréau, era una posesión muy antigua, mitad castillo almenado, mitad refinería de azúcar, flanqueada por una maciza torre, y con un parque de aspecto feudal, en el que sobre grandes llanuras plantadas de trigo, cebada y remolachas, humeaba una gigante chimenea. Sin el halo rojizo que todas las noches reflejaba París en el horizonte, uno se hubiera podido creer en el fondo de Artois o de Sologne. Desde su matrimonio, hacía ya dos años, el marqués de Bréau vivía allí con su mujercita, su pequeño "Chateau-Freyé", como él le llamaba, en una soledad tan egoísta como su amor.

En el momento de sentarse a la mesa, nueva aparición de la niñera que venía a buscar a la señora, porque la niña no estaba bien.

—Esta niñera es una mujer original —dijo la joven madre, sin alarmarse mayormente, —es una paisana llena de escrúpulos... con ella no se termina nunca... Les pido que almuercen, señores, y no esperen por mí.

Y se levantó de la mesa con una linda sonrisa de confianza en la felicidad. Apenas salió, preguntó con ansiedad De Bréau:

—¿Qué sucede?

—Luisa ha muerto — contestó el amigo con gravedad.

El otro no comprendió en el primer momento.

—Sí, sí... Lulú... la Fédor, vamos.

Francisco apretó nerviosamente la mano de su amigo, por encima de la mesa.

—¡Muerta! ¿Estás seguro?

Y como el amigo se lo confirmara con un expresivo movimiento de cabeza, De Bréau lanzó no un suspiro, sino un grito de alivio, un verdadero bramido:

—¡Por fin!

Era tan ferozmente egoísta este arranque de alegría ante la muerte... — sobre todo tra-

tándose de una mujer como la Fédor... la célebre actriz que había sido admirada y deseada por todos, y que él había amado durante seis años, que él mismo se sintió incómodo, avergonzado, y trató de explicarse:

—Esta exclamación es horrible, ¿no es cierto? Pero si supieras todo lo desgraciado que me ha hecho después de nuestra separación, con sus cartas descabelladas, sus amenazas, sus interminables estadas frente a la puerta de mi casa... Seis meses antes de mi matrimonio, y diez o quince meses después de él, he vivido en el espanto y en el horror, soñando continuamente con asesinatos, suicidios, vitriolo, revólveres... Ella había jurado que moriría, pero que antes mataría a todos... a mí, a mi mujer y a mi hijo, si llegaba a tener alguno. Y como para el que la conociese, esas amenazas no tenían nada de inverosímiles, no me atreví a llevar a ninguna parte a mi mujer, ni a salir a pie con ella, temiendo alguna escena ridícula o trágica... ¿Y por qué todo eso? ¿Qué derecho pretendía ella tener sobre mi vida? Yo no le debía nada; le había guardado siempre todo género de consideraciones... Además, yo era joven, y no pertenecía a ese mundo de laureles y de artistas del que ella formaba parte. Después he comprendido que se pretendía de mí algo más... tal vez el matrimonio y con él mi nombre.

"¡Ah, pobre Lulú, no le guardo ya rencor, pero me ha hecho sufrir mucho! Mis amigos se asombraban de este interminable viaje de bodas; ahí tienen la explicación, y el porqué, poseído de una súbita pasión por los grandes cultivos, he venido a encerrarme aquí, en vez de volver a París. Pero ni aun aquí he estado del todo tranquilo, y cuando sonaba bruscamente o a deshoras la campanilla de la puerta que da al camino, me saltaba el corazón en el pecho, y me decía: "¡Es ella!..."

Veillon, que sin dejar de comer con buen apetito, escuchaba atentamente esa confidencia interrumpida por el continuo entrar y salir de los sirvientes, dijo a Francisco, en un tono de reproche:

—Pues ahora podrás dormir tranquilo... murió anteayer en Wissous, en casa de su hermana, que la había recogido cuatro meses ha, cuando se agravó la enfermedad que la aquejaba.

De Bréau se estremeció ligeramente... Enferma y tan cerca, apenas a unas pocas leguas, sin que él supiera nada...

—¿Cómo has sabido tú que ella estaba allí?

—Es que me escribió pidiéndome que la viniera a ver. La encontré en un medio completamente vulgar, lo más contrario a su naturaleza, en casa de María Fédor, antiguo primer premio de tragedia, hoy señora de Restouble, mujer del notario de Wissous.

—¡Pero si se detestaban!...

—¡Oh, Lulú era muy injusta! Quería mal a su hermana porque había renunciado a la vida del teatro, para casarse con su estudiante de los mejores días del conservatorio.

—¿Su estudiante?... ¿Cuál de ellos? Porque tenía más de veinte... — dijo De Bréau, riendo.

—En todo caso no se ha casado más que con uno, el notario Rostouble, cuyo escudo brilla sobre la casa más coqueta de Wissous desde no sé cuántas generaciones. Ahí es donde encontré a tu *ex*...

—¿Y por qué no me has hablado nunca de eso?

—Porque eres casado y amas a tu mujer... todo ese pasado ya no te interesaba... Pero, hoy...

Veillon vaciló un segundo, y luego, tranquilamente, aunque dejando traslucir un poco de emoción:

—El entierro es a las tres... Me he prometido que tú irías...

Francisco de Bréau no tuvo tiempo para contestar, pues su mujer entraba, menos contenta, al parecer, que un momento antes, y con un poco de inquietud en el fondo de sus lindos ojos. Esta vez la niñera tenía razón; la chica tenía un poco de fiebre, las manos y los párpados calientes.

—¡Oh, pero no será nada! — se apresuró a añadir, atribuyendo a esa causa la inquietud y la tristeza que adivinaba en ellos.

—Seguramente, y no es eso lo que nos preocupa — dijo el marido, — sino que acabo de saber que ha muerto... alguien que yo he conocido mucho.

—¿Quién?

Veillon salió en ayuda de su amigo. Se trataba de un antiguo compañero de colegio. Jorge Hofer, en cuya casa, cuando muchachos, almorzaban a menudo los domingos... Sus padres eran grandes fabricantes de cerveza y tenían su fábrica enfrente, del otro lado del Sena, en esas grandes llanuras que se extienden hasta Montlhéry. Allí había muerto, y hoy lo iban a enterrar.

—No me has hablado nunca de ese Jorge Hofer — dijo la señora de Bréau, mirando a su marido.

—Hacía ya tanto tiempo que no lo veía... — contestó éste.

Veillon añadió con mucha seriedad:

—De todos modos, harías bien en ir.

—Sí, amigo mío, es necesario que vayas — agregó ella con más gravedad todavía.

El tono dulce y de compasión con que pronunció esas palabras, impresionó a los dos amigos. Una hora después, hablaban de ello en el tren de circunvalación que los llevaba a Jouvisy, donde empiezan las llanuras de Wissous.

—¿Crees que haya sospechado algo? — preguntaba Veillon.

De Bréau creía que no.

—Me lo hubiera dicho. Es muy impresionable, muy franca, incapaz de ocultar nada... La Fédor decía a veces: "Yo soy un buen hombre, se puede tener confianza en mí". Buen hombre, puede ser, ¡pero como mujer!... Nacida en el fango, no había tenido más guía que

sus malos instintos, y creía que todas las mujeres se le parecían, pero que eran todavía más estúpidas y más malas que ella; y pretendía hacérmelo creer a mí... Pensar que si yo no hubiera tenido la suerte de encontrar y de enamorarme en seguida de mi pequeño Chateau-Frayé, tal vez hubiera concluído por casarme con ella.

— No te hubiera incomodado mucho tiempo — objetó Veillon con una sonrisa triste. — La pobre Luisa estaba condenada.

— ¿Pero de qué ha muerto, al fin? Yo la dejé en plena salud, en la plenitud de sus fuerzas.

El amigo recostado en la portezuela mirando hacia afuera, balbuceó algunas palabras sueltas: consunción... debilidad... una bronquitis descuidada... no se sabe.

Hubo un momento de silencio, hasta que anunciaron la estación de Jouvisy.

— Tenemos que bajar aquí — dijo Veillon; — haremos a pie el resto de nuestro camino.

Bajo uno de esos cielos abrasadores de julio, blanco, como de sol derretido, se extendía, interminable, el camino del rey, como se le llama todavía hoy, con su calzada adornada con raquíticos olmos y mojones monumentales.

De trecho en trecho, a lo largo de las zanjas tapizadas con un pasto corto y quemado, una piedra conmemorativa o una simple cruz de hierro, señalaban el sitio en que Fulano de Tal, quintero de tal parte, en Seine-et-Oise, volviendo del mercado de París, había muerto aplastado por las ruedas de su carro.

— Efectos del cansancio o de la embriaguez, y a veces de ambas cosas... — murmuró Veillon.

— A propósito de embriaguez — dijo De Bréau, como distraído, — ¿qué se ha hecho el músico aquel de Luisa? Sabes, ¿ese Desvarennes, el director de orquesta, el que la consoló por fin de su viudez? Según parece, se emborrachaban con ajenjo todas las noches, y se maltrataban.

— ¿Quién dice eso? ¿Quién lo ha visto? — contestó Veillon, volviéndose bruscamente. — ¡Y aunque así fuera! Eso no impide que la Fédor haya sido una artista de talento, y una muchacha que te ha querido con todas sus fuerzas, lo que bien vale las dos o tres horas que hoy le consagras...

Dejando luego a un lado el camino real, se internaron en uno de esos innumerables caminos de campaña, ardientes, cubiertos con un polvo que cruje a cada pisada, y que se cruzan hasta donde alcanza la vista, entre campos de centeno y de trigo, que brillan y deslumbran con los reflejos del sol.

De cuando en cuando aparecían en la línea del horizonte, la punta de una torre, una doble fila de árboles o el reflejo luminoso de alguna pared; pero nunca el camino que seguían llevaba la dirección de esa torre o de esta pared.

— ¿No nos harás extraviar? — preguntó De Bréau a su compañero, que se había detenido ante un poste indicador en una vuelta del camino.

— Veillon lo tranquilizó; conocía perfectamente el camino de Wissous a Chateau-Frayé, por haberlo hecho no ha mucho con Luisa.

— Porque has de saber, que al refugiarse en casa de su hermana, a quien ella detestaba, y a quien creía su mortad enemiga, esta pobre muchacha no llevaba sino un objetivo y una esperanza: la de volverte a ver. Desde mi primera visita me habló de ello: "Usted comprende, mi amigo Veillon — me decía con esa gracia ingenua que el sufrimiento le había devuelto, — que cuando yo vivía mal, en el vicio y en la bohemia, no era posible que él viniera a mi casa; pero aquí, entre gente de bien, en casa de un magistrado — ¡bastante me repite mi hermana que su marido es un magistrado!, — nada puede impedírselo, ¿no es cierto?" ¡Ah, infortunada, qué no hice para persuadirla de que soñaba con algo imposible, que siendo tú un hombre honesto como eras, no podías hacer eso, y que no lo harías seguramente!... Pero era imposible convencerla...

— ¿Y con qué objeto nos hubiéramos visto? ¿Qué nos hubiéramos podido decir? — dijo al cabo de un momento De Bréau, que se había detenido para encender un cigarrillo.

— ¡Oh, yo bien sé lo que ella te habría dicho, y por qué deseaba tanto verte antes de morir!

— ¿Por qué?

— Porque hubiera deseado pedirte perdón... Sí, perdón por sus cartas, por sus amenazas, por todas las locuras con que te perseguía. Te confesaré que ante su desesperación y sus remordimientos no he podido menos que engañar abominablemente a esa pobre Lulú, haciéndole creer que todo había sido perdonado y olvidado. ¡Pero no bastó eso! Una vez que se hubo convencido de que tú no vendrías a Wissous, que no podías venir, cambió de tema: los detalles de tu vida en Château-Frayé, si hacían o no música por la noche, si tu hijita se parecía a ti... ¡qué sé yo!, una serie sin fin de preguntas. Era inútil intentar hablarle de otra cosa. Por fin, un día nos declaró que quería ver tu casa, aun cuando no fuera más que las paredes, la punta de los árboles. Fué entonces que comprendí lo mal que juzgaba a su hermana. Enferma y deshecha como estaba, era imposible llevarla en un vagón; tenía que hacer el trayecto en coche, recostada sobre almohadones. Puedo asegurar que María Fédor tuvo para con ella una dulzura y una paciencia admirables, sin las cuales jamás habría podido Luisa satisfacer su capricho.

El viaje fué verdaderamente penoso y largo; pero a ella todo le parecía mágico, el primer soplo alegre y vivo de la primavera, el pasto tierno que despuntaba por doquiera en los campos, todo la encantaba. En Bois-Margot nos detuvimos, dejamos allí el carruaje y seguimos un pequeño camino lleno de espinas, de esos que los camineros llaman un camino muerto, y que costea el parque de Château-

Frayé, cuyas paredes caldeadas por el sol rozábamos los tres. Yo tenía miedo de ser visto por alguno de tus arrendatarios, o por algún obrero de la refinería, porque todos ellos me conocen; felizmente era la hora del trabajo. La idea de que ese inmenso rebaño que pastaba en la llanura, de que ese pastor y esos grandes perros eran tuyos, la exaltaba. "¡Cómo me divierto! ¡Qué contenta estoy!", decía, golpeando las manos como una criatura. Su emoción fué mayor aun al aproximarnos a la casa. El muro, como sabes, está interrumpido, de distancia en distancia, por una alta reja de hierro, que permite ver la doble fila de tilos separado por un ancho prado verde. Allí estábamos, mirando por entre los barrotes de la reja, aspirando el olor de toda esa florescencia primaveral abierta al sol, cuando oí a lo lejos y reconocí la voz de tu mujer, que venía hacia donde nosotros estábamos, con la niñera y la chica. Apenas tuve tiempo para ocultarme, apartándome de Luisa, que quedó inmóvil detrás de la reja, y sostenida por su hermana. No dejé de observarla un instante. Cuando tu mujer pasó, caminando a pequeños pasos hacia atrás, delante de su hijita, ni una fibra se agitó en ella, ni un rasgo de su fisonomía se alteró. Pero había algo de siniestro en esas mejillas lívidas y descarnadas, en ese espectro de la muerte espiando por la reja infranqueable, lo más bello que hay en la existencia, lo que más podía provocar en ella la envidia o el dolor, la maternidad feliz, la juventud. ¡Cómo se iluminó la fisonomía de la pobre incurable cuando pasó la chiquilina trotando y enredándose en su largo delantal! Reía, lloraba, y decía en voz baja a su hermana, enjugándose las lágrimas: "¡Pero, mírala, mírala qué mona! Tiene los cabellos rubios y crespos como su padre. ¡Oh, qué linda es! ¡Qué linda!..." Todo su cuerpo temblaba, con las manos extendidas hacia adelante, y presa de una emoción tan fuerte, que hubo que arrancarla de allí y arrastrarla hasta el carruaje, adonde llegó completamente extenuada. A la vuelta no dijo una sola palabra; durante todo el trayecto permaneció inmóvil, con los ojos cerrados, aspirando un ramo de flores amarillas del gran ébano que sobrepasa la pared de la refinería. Al domingo siguiente cuando llegué a su casa — porque yo había tomado la costumbre de visitarla todos los domingos — la encontré, como habitualmente, en el fondo del jardín, recostada en un gran sillón de un color verde pálido que hacía resaltar su doloroso aspecto de consunción, su cara desencajada, sus brazos delgados y sus manos largas. Me pareció verla en el último acto de "La Dama de las Camelias", en el que sólo la Desclée podía comparársele. "No volveré a hacerlo — me dijo, refiriéndose a su visita a Château-Frayé, — he sufrido demasiado, estoy deshecha...", y bajando la voz para que no la oyera el jardinero que trabajaba allí cerca, añadió: "Bien sabía mi hermana lo que hacía, cuando me insinuó la idea de ese viaje... me ha revuelto el cuchillo en el corazón y la hoja ha quedado adentro..." ¡Puede darse nada más injusto! Suponer capaz de una maquinación semejante, de una perfidia tan complicada a esa infortunada María Fédor, que en todos los momentos le daba pruebas de su abnegación... Por otra parte, tú mismo vas a ver a esa señora de Restouble, y te darás cuenta de que es una mujer buena y amable, que se parece tan poco al monstruo de que Luisa nos hablaba, como esta linda casa a la prisión en que Luisa pretendía haberse encerrado por amor por ti. Juzga tú mismo, ahí la tienes.

La antigua morada del notario, con sus paredes recientemente blanqueadas, las persianas recién pintadas, las chapas brillantes de la puerta, se levantaba a la entrada del pueblo, detrás de un pequeño patio florido y salpicado de geranios. A pesar del luto de la casa y del paño negro que cubría la puerta, no faltaba trabajo ese día en el acreditado estudio, y por las persianas entreabiertas se veían cabezas inclinadas sobre los papeles, y mezclado al rechinamiento de las plumas de ganso que escribían de prisa, se oía una voz joven que dictaba un acta.

Abajo, en el corredor de fresco y sonoro enlosado, un caballete preparado esperaba al féretro; en el fondo, una puerta con vidrios permitía ver las verdes calles del jardín y las siluetas negras de los invitados.

— Espérame aquí — dijo Veillon, dejando a su amigo en el patio. — Todavía no han bajado el ataúd... voy a pedir que nos permitan verla... creo que todavía podremos hacerlo.

Emocionado por la idea de esta suprema entrevista, De Bréau empezaba a impacientarse cansado de dar vueltas alrededor de los geranios, oyendo murmurar detrás de él a los escribientes del estudio, cuando apareció su amigo bajo la cortina fúnebre.

— ¿Subimos? — le preguntó.

— Es inútil — balbuceó Veillon, — no se puede... ya es tarde...

De Bréau, sin notar la turbación de su amigo, y contento de haber escapado a esa penosa confrontación, que se imponía sólo porque la creía un deber después de lo que acababa de saber de los últimos días de Luisa y del sacrificio que por él había hecho al venir a vivir y morir al lado de su hermana, propuso con toda naturalidad pasar al jardín a donde estaba toda la gente. Grande fué su asombro al ver que Veillon, en lugar de pasar adelante, se quedaba inmóvil y confuso delante de él, como para impedirle que entrara.

— ¿Qué pasa? — preguntó al fin.

— ¿Qué quieres? Es absurdo... pero tú sabes el estado en que se ponen las mujeres con una desgracia cualquiera... — dijo Veillon rebuscando las palabras, con cierta incomodidad en la voz y en la mirada. — Es el caso que María Fédor, la señora de Restouble, que es habitualmente tan amable, está enojada

contigo, porque has dejado morir a su hermana sin venir a verla una sola vez... En balde le he dicho y le he repetido en todos los tonos que no podías hacerlo, y aun que tu venida hoy era una imprudencia con respecto a tu mujer y a tu propia felicidad... ¡Todo inútil! Está furiosa y no quiere verte, dice que preferiría no bajar...

—¿Quiere decir, entonces, que es necesario que me vaya?

—No sé qué decirte... Cuando pienso que te he hecho hacer este largo camino, y que no se te permite ni siquiera...

—Ir hasta el cementerio — dijo De Bréau sonriendo tristemente, — ¿qué quieres hacerle? Tal vez sea mejor así... Voy a volverme despacio, por las mismas llanuras, recordando

POETA EN AGRAZ

INTERIOR

Le agrada al niño huraño echar la siesta
En medroso desván de la alta casa
Do la luz que el alero filtra escasa,
A olvidados objetos vida presta.

De un cazador de antaño la ballesta
Cuelga allí junto a leve nupcial gasa,
Y en gris rincón que sombra y polvo amasa,
Finge aun vibrar un arpa descompuesta.

Y sueña el tierno soñador ¡cuán grato
Le fuera escudriñar los muebles viejos
O arrancar chispa al saxo del trabuco!

Mas le infunde terror cierto retrato,
Y tiembla cada vez que, de él no lejos,
Da la hora el burlón reloj de cuco.

RICARDO VIÑES

uno a uno esos pocos años, ese jirón de mi vida que allá arriba están preparándose a enterrar...

Diciendo esto, levantó los ojos hacia una de las ventanas del primer piso, cuya cortina blanca, separada curiosamente, cayó en seguida sobre el vidrio. La hermana de Luisa espiaba desde allí el efecto de su rechazo. Permanecer allí por más tiempo hubiera sido una cobardía.

—Pero es imposible, no puedes irte solo — decía Veillon acompañando a su amigo hacia la calle. — Nos volveremos juntos.

—No, no... yo quiero que te quedes. Es necesario que tú estés ahí, que me reemplaces hasta el fin, sobre todo si es cierto, como dices, que esa pobre ha pensado en mí en sus últimos momentos... Vamos, entra de una vez, y hasta pronto. El domingo te volveremos a ver, me imagino...

De Bréau empujó la reja de madera de la entrada, y, más emocionado de lo que hubiera querido aparecer, se alejó apresuradamente del estudio.

II

Todo el pueblo a esa hora, hombres y bestias, estaba en los campos. ¿Pero dónde? ¿En qué campos? Pues a la ida no había visto más que un inmenso reflejo de luz en toda la llanura caldeada y al parecer desierta; sin duda estarían entre esos pliegues del terreno, allí donde los rebaños acostados parecen surcos, vistos a lo lejos, y los hombres descansando, huellas. Después de atravesar algunas callejuelas blancas y silenciosas, de casas bajas, con un empedrado desigual y en las que el calor, mezclado con olores de establo y de corral, se sentía más fuerte que en pleno campo, se encontró de repente frente a la iglesia, una iglesia vieja, con su pórtico romano tapizado con colgaduras negras que tenían las mismas letras de plata L. F. que acababa de ver en la casa del notario. Frente a la entrada de la iglesia había una cruz de piedra rodeada por un cuadro de tilos mal formados, pesados e inmóviles como ella. Alrededor, en toda la pequeña plaza no había nada más que dos carricoches desenganchados que habían quedado allí desde la fiesta del pueblo, y que dormían en esa atmósfera pesada.

Dieron las cuatro; un momento después, las notas de un toque de agonía, lentas, espaciadas, que caían una a una del campanario, anunciaron la llegada del cortejo. Un violento deseo de verlo pasar lo asaltó. Pero, ¿dónde esconderse para que no lo vieran? Allá en una esquina de la plaza vió una taberna de mal aspecto, medio oculta detrás de unas macetas de laureles rosa, y a la que daban acceso cuatro escalones. Entró en ella y se hizo servir cerca de una ventana. De pie, delante del mostrador, bebían dos cocheros, de rostro amarillento, con todo el tipo de aventureros, cuidando de soslayo sus carricoches abandonados bajo los árboles de la plaza, y contándose en voz alta sus penurias, las grandes y las pequeñas miserias del oficio.

Al entrar, De Bréau había oído al más viejo de los dos decir al otro con un acento de convicción y de experiencia:

—Ponle charreteras a tu Jean-Jean, así tendrás el coronel que deseas...

Inmediatamente había pensado en lo que hubiera reído Luisa con ese dicho de empresario ambulante, ella, a quien tanto gustaban esos Dolobelles de caminos. Y justamente, en una mesa próxima a la que él ocupaba, había un hombre de cara amoratada, que parecía pertenecer también a esta categoría de bohemios, aunque de aspecto menos pobre. En vez de llevar alpargatas y blusas de paño burdo co-

mo los cocheros, calzaba botines de charol y polainas blancas, vestía un traje nuevo de paño negro y llevaba un sombrero alto de alas planas, enlutado con un gran crespón y muy echado atrás, dejando ver bajo unos mechones de pelo gris, como empolvado, una gran frente pálida, en forma de pirámide, y unos ojos enrojecidos y quemados por el alcohol; sus mejillas blandas y flaccidas estaban surcadas por esas profundas arrugas que produce la ausencia de las muelas; una majestuosa corbata blanca, de magistrado antiguo, acababa de singularizar a este personaje, que saboreaba a pequeños tragos en un vaso grueso y pesado como una taza, un jarabe de ajenjo que le disputaban un enjambre de moscas.

Enfrente de él, una muchacha de diez a doce años, vestida de negro como su padre, con las facciones igualmente entumecidas y ajadas, y los mismos ojos llorosos, estaba sentada entre dos pequeñuelos también enlutados y vestidos como hombres, a quienes atendía y cuidaba con toda la solicitud y la autoridad de una mamá, cortándoles el pan, llenando sus vasos, repartiéndoles el queso por partes iguales, y olvidando, en su apuro por dar a cada chico su bocado, que no había comido ni bebido nada desde muy temprano. Todo un enjambre de moscas zumbaba como en la copa de ajenjo del padre, alrededor de un trozo de queso de Brie que tenían por delante, en la mesa, entre un pan de a libra y un litro de vino; pero eso no quitaba el apetito a los muchachos, divirtiéndose mucho, por el contrario, con la habilidad que desplegaba su padre para cortar las moscas al vuelo con el cuchillo del queso, dividiéndolas en dos a pesar del temblor alcohólico de sus manos; con la boca llena y los ojos muy abiertos gozaban viéndolas arrastrarse y retorcerse en su agonía, con el cuerpo dividido en dos y unido apenas por una membrana, cubriendo completamente los bordes del plato del queso con una capa negra e hirviente. De Bréau miraba esa escena infantil con la atención distraída que presta nuestro espíritu a las cosas insignificantes cuando está fuertemente preocupado.

De pronto, el hombre de las polainas blancas, con el sombrero en una mano y el vaso de ajenjo en la otra, se adelantó hacia él, un poco vacilante y dando algunos traspiés, pero haciendo reverencias y movimientos de maestro de baile:

—¿El marqués Francisco de Bréau, si no me equivoco?... Lo he reconocido en cuanto entró, por el retrato que Luisa llevaba siempre consigo...

Se interrumpió un momento para poner su vaso sobre la mesa que ocupaba De Bréau, que se había puesto muy pálido, y en seguida con voz enfática y melosa, se presentó:

—Desvarennes, director de orquesta, el músico Desvarennes, discípulo de Diedermeyer, el autor del"Lac", de Lamartine, y compositor de varias melodías... pero, perdone usted, señor marqués, tal vez lo incomodo... Tal vez deseará usted reunirse al cortejo... ¿no, no es cierto? Probablemente han hecho con usted la misma farsa que con nosotros: le han prohibido acompañarla... ¿Y por qué?... A mí, todavía se comprende; yo he sido el vicio de Lulú, su abyección... Pero a usted, a esas pobres criaturas... esa simpática fea con cara de conejo enfermo, y esos ridículos muchachitos cuyos pantalones les arrastran por el suelo, son mi primogenitura... ¿Por qué castigarlos, pregunto yo; por qué no dejarlos acompañar hasta el fin a quien los ha querido tanto?... ¿No será porque estén mal vestidos? Fíjese usted, señor marqués, toda la tribu se ha vestido de nuevo de los pies a la cabeza para la ceremonia... En casa no ha quedado ni una hilacha, he arrasado todo, todo lo he empeñado para que sea dignamente llevado el luto por nuestra amiga. Hace un momento le decía a la chica: "Que tus hermanos no me pidan ni un cuarto más de pan, porque no podría dárselo"...

Suavizó la aspereza de esta declaración con un gran trago de ajenjo, y continuó:

—No siento haber hecho este gasto, porque los hijos deben llevar luto por su madre, y Luisa Fédor ha sido para ellos una verdadera madre... A ellos debo el haber sido su... su... en fin, lo que yo era. Porque, a la verdad, es extraordinario que un pobre músico, un miserable inútil como yo, haya llegado a ser el preferido de esa grande artista, de esa adorable criatura que ha tenido a sus plantas banqueros, reyes y príncipes, y que ha visto las firmas de los más grandes nombres del tea-

POR SI ACASO

—Eso que le pasa a su esposo — le decía un amigo a la señora de un poeta dipsómano — se le cura por sugestión.

A poco llega a la casa el marido, en estado de humedad, y el amigo interviene:

—Mira, Manuel, si bebes una copa más, te transformarás en una rata.

Sale disparando del cuarto el poeta y regresa a los cinco minutos.

—¿Qué? ¿Has tirado la botella del aguardiente por la ventana? — dice, triunfante, el hipnotizador honorario.

—No. Lo que he tirado es el gato.

tro al pie de las más desatinadas cartas de amor. He aquí la historia exacta de esta rara ventura. Era unos meses después de su fuga del teatro de la Comedia Francesa; por falta de recursos había tenido que aceptar una jira por algunas ciudades balnearias, Royat, Vichy, Aix-les-Bains, en las que hacía algunos de sus más brillantes éxitos *Dora, Froufrou, Diane de Lys, La Visita.* Justamente en esa época dirigía yo la orquesta de Vichy, y debo añadir que no estaba del todo contento. Mi mujer acababa de abandonarme para seguir a mi primer violín, al cual, a decir verdad, le importaba poco la señora de Desvarennes, y no lo hacía sino por el placer de enredar las cosas. La cuestión es que yo estaba solo en el hotel con mis tres hijitos, de los cuales los dos menores recién empezaban a caminar y a hablar. Felizmente la mayorcita tenía nueve años y ya a esa edad era una verdadera mamá. Ahí donde usted la ve, hace dos años, ya sabía prepararles todas las noches las sopas de leche a sus hermanitos, desnudarlos, abrigarlos bien en la cama, y cuando los había hecho dormir contándoles algún cuento, venía a buscarme a la orquesta y se sentaba en un banquito a mis pies, hasta el final, temiendo que después de la función yo me dejara arrastrar a beber por ahí. Cuando la pieza era larga, mientras yo seguía marcando el compás, sentía sobre mis rodillas el peso de su cabecita, que se iba haciendo cada vez más pesada. Un día, en un ensayo de *Froufrou,* la Fédor, que no me había dirigido nunca la palabra, vino hasta al borde de la escena, resguardando sus ojos, con la mano enguantada, de las candilejas del proscenio, y me dijo: "Desvarennes, mándeme su hijita a mi camarín, allá estará mejor para dormir que aquí en la orquesta, sobre sus rodillas de palo..." Cuando tuvo a la hermana, pensó que los hermanitos dormían solos en un cuarto en el hotel, y que podían despertarse y tener miedo. Llevó, pues, a los chicos a dormir junto con la mayor; y una vez que tuvo a toda la cría, el padre fué de propina... ¡Ah, mujer incomparable, si te hubiera encontrado antes, qué no habrías hecho de Gastón Desvarennes, el discípulo preferido de Diedermeyer! Pero ya era tarde. ¿De qué sirven arneses nuevos a un tronco fatigado? El cuaderno de melodías, cuya impresión pagó esa alma generosa, no fué leído por nadie, nadie oyó mi *oratorio* ejecutado a sus expensas en la iglesia de San Eustaquio. Todo eso me descorazonó. Ella tampoco tenía mucho apego a la vida, porque precisamente hacía pocos meses que el señor marqués la había plantado...

Como para corregir la vulgaridad de esta expresión, se inclinó con el vaso en la mano y el brazo en suspenso, y luego continuó:

—Faltándole de improviso usted, que había sido para ella durante varios años, un manantial de energía y de juventud, un retoño de talento y de triunfos, tuvo que luchar con una doble vejez, la de la artista y la de la mujer. La falta de salud, que no es generalmente en esas señoras sino la forma visible en que se manifiestan sus grandes contrariedades, algo así como el luto de sus gracias y sus encantos muertos, vino a empeorar la situación. Cuando la conocí, más fastidiada que enferma, se había entregado a la morfina. Yo le hice comprender todo lo que tiene de estúpido y de triste esa droga, y que, veneno por venno, no hay ninguno mejor que un buen ajenjo bien preparado...

Y tomando la botella que había quedado sobre la otra mesa, fué llenando poco a poco la copa hasta los bordes. Entre tanto se empezaron a oír en la plaza cantos fúnebres salmodiados por fuertes voces de campo, muy desentonadas, y acompañadas por los bajos del oficleide y por el tañido regular del toque de agonía.

—Pronto, Amelia — dijo el borracho, dirigiéndose a su hija, — no hay tiempo que perder; lleva los chicos a la iglesia... Dejen pasar a todo el mundo y luego se arrodillan ustedes en el fondo, bien en el fondo. Pero yo quiero que entren, ¿oyes? Nadie tiene el derecho de prohibirles entrar...

Y exaltándose con la idea de que la misma mala voluntad que les había cerrado las puertas de la casa mortuoria, pudiera excluirlos también de la iglesia, agitaba en el aire la botella que no había soltado y gritaba dirigiendo sus amenazas hacia la plaza:

—¡Que no lo intenten! ¡Oh, que no lo intenten!...

Asustada por esa voz alcohólica cuyos violentos estallidos tantas veces la habían hecho palidecer y despertar sobresaltada a la noche, la hermana mayor se apresuró a salir con sus hermanitos; por su parte, éstos no pensaban sino en el pan y en el queso que quedaba sobre la mesa a merced de las moscas, y la seguían tristes y de mala gana.

Al aproximarse el cortejo, De Bréau, ya bastante turbado por su encuentro con Desvarennes, se había levantado muy emocionado, y escondiéndose detrás de la ventana entreabierta, vió pasar el acompañamiento; primero la gran cruz de plata, luego una doble fila, temblorosa y vacilante, de sobrepellices y de cirios, y más tarde el ataúd, llevado a mano y envuelto en paños negros con franjas doradas. ¡Qué pesado es el sueño de los muertos! ¡Decir que para llevar desde la casa hasta la iglesia, y de la iglesia al cementerio a esa estrella apagada, a esa mujercita de nada, se necesitaban cuatro hombres robustos y fornidos, cuatro campesinos acostumbrados al trabajo rudo, y alternándose de cuando en cuando! De pronto, y como si el ataúd se hubiera abierto, la vió acostada dentro de ese estrecho cajón, con esa sonrisa radiante que le producía un hoyito en la mejilla, con la mirada acariciadora de sus ojos color gris-azulado, gris perla, con sus grandes pestañas y sus párpados como amoratados por el placer. Pero no fué más que una rápida visión, desvanecida casi inmedia-

tamente por la charla estúpida de Desvarennes, que de pie, a su lado, en tono de farsa y con voz alcohólica, iba haciendo la enumeración de los que componían el cortejo.

—¡La familia! ¡Ah, señor!... El notario Restouble, su esposa, la señora María Fédor, primer premio de tragedia, y sus invitados... Todos esos invitados son antiguas relaciones de Lulú, pero las de nota solamente... el Instituto, el Conservatorio... pero ni un solo artista, no ya de los de poca importancia, ni aun de los condecorados con la Legión de Honor. La señora de Restouble tiene horror al teatro... y sin embargo, tenemos en la Academia Francesa al director de las *Fantaisies* y a dos famosos autores de *vaudevilles,* Laniboire y Ripault-Babin... ¡Qué montón de viejos farsantes! Cuando veníamos en el tren, los oía jactarse de la pasión que cada uno de ellos le había sabido inspirar. ¡Ah, si hubieran sabido quién los escuchaba!... ¡Amados por Lulú, qué más hubieran querido! Sí sí, ya pueden darse toda la importancia que quieran, pero ninguno de ustedes ha tenido esa suerte...

Y se agitaba y vociferaba, levantando el vaso; de Bréau fastidiado, se separó de la ventana y volvió a su asiento. El borracho lo siguió, molesto, inagotable:

—El señor marqués no debe asombrarse de verme tan al corriente de las cosas de nuestra amiga; me he encontrado a su lado en esas horas en que la pobrecita sentía la necesidad, no ya de bostezar la vida, como decía el otro, sino de vomitarla. Eso le atacaba siempe al caer la noche, en ese pequeño entresuelo del bulevar Poissoniére, donde pasaba horas enteras inmóvil en un sillón muy bajo, oyendo el continuo rodar de los coches en la calle. Era en esos momentos, y especialmente cuando se le subía a la cabeza el calorcito de un buen ajenjo, que la embriaguez y todas esas luces del bulevar, único alumbrado de su cuarto, que chispeante en el fondo de su vaso, le traían a la mente un montón de recuerdos, y le hacían hacer mil confidencias involuntarias. ¡Cuántas cosas raras supe en esas noches! Pero otras más raras aún cuando la Fédor, en plena decadencia, no pudiendo ya presentarse en la escena, se vió obligada a recurrir a sus amigos. Yo, y cuando yo estaba ebrio, mi hija mayor, llevábamos las cartas que les escribía. Esas cartas escritas según los gustos del destinatario y halagando siempre su vanidad, eran verdaderas obras maestras. ¡Lo que nos reíamos a veces cuando ella me leía alguna antes de cerrarla! Pero nunca quiso dirigirse a usted, ni aun en los peores momentos de su vida. A veces, celoso, yo le aconsejaba que lo hiciera; entonces ella me decía enojándose: "No, no, a él no, ¡demasiado lo he fastidiado! y además hay entre nosotros muchas cosas buenas que no quiero mezclar con estas miserias". Y cuando llegó a faltarle todo, prefirió, antes que tenderle a usted la mano, venir a encerrarse aquí, en casa de esa hermana falsa y mala, que la había detestado siempre por sus triunfos y por su talento y que se ha hecho pagar en pocos meses todo un pasado de odio y de envidia. ¡Pobre Luisa! Tu existencia en esa casa de aspecto decente e hipócrita ha de haber sido para ti un martirio, un martirio abominable, ¿no es cierto? te han de haber hecho morir a fuego lento, dándote vueltas, primero de un lado y luego del otro. ¡Y mañana hablarán todos los diarios de la generosidad que tu hermana ha tenido contigo! Recordarán con ese motivo su premio de tragedia y se inclinarán a reconocer que era ella la verdadera Fédor. ¡Y qué poco le costará todo eso! Sólo el trabajo de invitar para tu entierro a algunos de tus más ilustres amigos, y con el pretexto de la escasez de trenes para volverse, hacer quedar a comer a esos viejos célebres junto con algunos de esos señores del gran reportaje. Sólo a nosotros dos no se nos ha invitado para nada, y hasta se nos ha expulsado ¡a nosotros, que somos precisamente los que hemos estado más cerca de tu corazón! ¿No es verdad, querida Lulú, que es demasiado fuerte eso de no permitirnos siquiera acompañarte hasta el cementerio, di?...

Y como si ella le hubiera podido contestar desde el fondo de su vaso, se inclinaba sobre él, llamándola con nombres tiernos y cariñosos. Por último, bebiendo de un solo trago todo su ajenjo, se desplomó sobre la mesa, sollozando y roncando.

Desde su encuentro con este triste personaje, cuyas revelaciones le daban asco, diez veces había tenido De Bréau deseos de huir; pero la curiosidad, la necesidad de saber si esa desgraciada había realmente sufrido por él, lo retenían a pesar de todo. Viendo al fin dormido al hombre, se preparaba a salir, pero una mirada hacia la plaza lo obligó a esperar todavía. El cortejo salía de la iglesia, escoltado por campanas y cánticos, y trataba de organizarse de nuevo en la plaza; mientras tanto, los parisienses, que apurados por la salida del tren no podían seguir hasta el cementerio, se despedían de la familia o se hacían invitar en el último momento, pues Desvarennes no se equivocaba, y se había preparado una comida de duelo. Los no privilegiados tomaban el camino de la estación haciéndose los apurados, pero con un aire de mal humor bien visible.

El antiguo premio de tragedia agitaba sus crespones negros en medio de un grupo de viejos célebres. El notario Restouble, hablando con el amigo Veillon, secaba su frente en ese aire ardiente; y, bajo los laureles rosa, a la entrada del pequeño café, los repórteres bebían refrescos de granadina, comunicándose en voz alta los datos recogidos sobre la estrella que enterraban en ese momento. Si bien estos señores, todos muy jóvenes, no tenían la menor noción del talento de la Fédor, en cambio sabían de memoria todas sus aventuras galantes; sus travesuras y escándalos, y las contaban y comentaban bordando con ellas una sucia leyenda, y salpicando de cuando en cuan-

Gajo serrano

Vino cruzando yermos y sembradíos.
Tiene la transparencia de la mañana.
Trae aroma de valles, rumor de ríos,
alborozo de trino, savia serrana.

Es pensamiento esclavo que se redime
y hay tornasoles líricos en su quebranto;
cuerda tensa que quiere reír y gime,
alegría trizada, germen de llanto...

¡Alabe florecido! Vuelve a la sierra.
Es magro nuestro suelo y el viento estraga
¡Vuelve! Oyendo el latido de aquella tierra
llegará la vendimia que hoy se rezaga.

Clementina Isabel Azlor

do a De Bréau, que sentado cerca de la ventana abierta, no perdía una sola palabra. Esas conversaciones que destruían lo que pocos momentos antes había oído a Desvarennes, y que convertían al martirio de Luisa y a las ferocidades de su hermana en una simple fábula inventada por un ebrio sentimental, le hacían experimentar un profundo sentimiento de disgusto y lo inducían a pensar.

—¿Por qué he venido?... Yo no tenía nada que hacer aquí.

La entrada de la pequeña Amelia, arrastrando siempre de la mano a sus pequeños hermanitos, cambió el curso de sus ideas. Durante la ausencia de los muchachos, las moscas se habían apoderado del pan y del queso, de cuyo plato, completamente negro, salía un zumbido continuo. Los chicos ayudados por su hermana mayor, se arrojaron sobre él, y aquello fué una batalla atroz. Cuando por último el enjambre abandonó el campo, y los chicos estuvieron bien instalados teniendo cada uno delante de sí una buena tajada de pan fresco, la muchacha se aproximó a su padre que seguía roncando, recogió el sombrero que había rodado por el suelo, lo limpió con cuidado y lo puso a su lado sobre la mesa, en el sitio que había ocupado la botella de ajenjo, que como por encanto, había desaparecido y vuelto al mostrador.

Las miradas de ese señor que estaba allí y que se habían cruzado varias veces con la suya, no dejaron de incomodarla un poco al principio en sus manejos de pequeña mamá, pero había concluído por acostumbrarse a ellas. Al pasar en una de sus vueltas cercade él, De Bréau, tomándola por el puño, un puño tan delgado y tan frágil que daba lástima, le puso un billete azul en su manito húmeda, diciéndole en voz baja:

—Para los chicos...

Inmediatamente, en esa fisonomía pálida y enfermiza de chica desarrollada prematuramente, apareció una sonrisa de una dulzura y una inteligencia adorables, que brotó como un arco iris que iba desde el padre dormido, el más terrible de sus hijos, hasta el plato que devoraban vorazmente los otros dos; de sus ojos enrojecidos y sin pestañas rodaron dos gruesas lágrimas, e inclinándose murmuró:

—Gracias... gracias...

III

Cuando salió de allí, la plaza de la iglesia estaba ya desierta. Solo había en ella un carricoche enganchado, pronto para partir, y cuyo rocín extenuado y muerto de hambre se esforzaba en alcanzar las ramas bajas de los árboles. Sobre el pueblo silencioso, y como si sacudiera las últimas gotas que hubieran quedado en el fondo de la pila de agua bendita, el campanario dejaba caer en notas lánguidas y lentas, el final de su toque funerario; de tiempo en tiempo, algún trueno sordo le contestaba a lo lejos.

Sin duda habría convenido más a De Bréau dejar pasar la tormenta que sentía aproximarse, y que delataban el calor sofocante de la atmósfera y la completa calma e inmovilidad de todo a su alrededor. Pero no quería permanecer un minuto más en ese horrible Wissous, exponiéndose a oír alguna nueva infamia. Echó pues a andar sin un rumbo fijo y preciso, hasta que salió del pueblo y se encontró otra vez en pleno campo. Asombrándose de no reconocer la inmensa planicie por la que lo había traído Veillon, y de encontrarse, por el contrario, entre caminos accidentados y ondulaciones del terreno sombreado con grandes arboledas, cuando oyó detrás de él un ruido de ejes y ruedas viejas; era el último carromato de la fiesta que iba. Lo detuvo para preguntar cuál era el camino de Jouvisy.

—Pero si Jouvisy está allá detrás — le dijo el cochero, sentado bajo el alero del pescante de su pesado vehículo. Era el mismo que poco antes, delante del mostrador, daba a su camarada tan preciosos consejos sobre el empleo de las charreteras.

Una muchachona colorada, de voz ronca y fisonomía correcta pero dura, vestida solo con una pollera y una bata, con los pies descalzos y tan cubiertos de polvo que parecían calzados con ceniza caliente, estaba sentada a su lado y se asomó para ver a quién hablaba su padre.

—Si el señor quiere subir con nosotros — dijo con tono de mando, al mismo tiempo que aparecían por las pequeñas ventanas del coche varias caras curiosas — daremos la vuelta por el Mesnil y lo dejaremos en su camino... Eso será siempre más breve que una explicación, sobre todo ahora que la tormenta está encima.

Un trueno más violento que los otros y que

hizo vibrar el suelo como el parche de un tambor, decidió a De Bréau a aceptar el ofrecimiento de esa pobre gente, muy orgullosa de dar abrigo a un parisiense venido expresamente para las exequias de la artista; por lo menos así lo creían ellos. De Bréau se hizo el que nada sabía:

—¿Una artista?

—¡Y de las famosas! — dijo con orgullo el viejo, que había sido apuntador en el Casino de Perpignán. — Luisa Fédor, de la Comedia Francesa. Murió aquí, en casa del notario.

Pasaban en ese momento delante de una gran puerta de madera pintada, abierta de par en par, y defendida por dos enormes alerces cuyas ramas barrían el suelo.

—Justamente éste es el cementerio — dijo el conductor, — y ahí la están bajando al panteón de la familia; asómese usted y verá.

Con el cabo del látigo señalaba al final de una larga calle bordeada con verdes bojs y piedras blancas, una aglomeración de vestidos de luto y de cabezas descubiertas que se inclinaban delante de una pequeña capilla con vidrios de colores y mosaicos pretensiosos. Y mientras el rocín subía lentamente la pendiente, costeando el muro blanqueado, añadió:

—Es la más linda tumba de todo el país; no se encuentra otra tan rica de aquí a Corbeil.

—Eso no impide — dijo brutalmente la muchacha con su voz dura y áspera — que en su lugar yo no quisiera estar enterrada ahí adentro. ¿Quién sospechará nunca que ella está allí, quién vendrá a buscarla a este rincón? ¿Quién, al pasar le dará los buenos días o le echará un ramo de flores de esos que en París estaría segura de tener siempre, con su solo nombre escrito en una piedra?... Eso sin contar que en Wissous — y dos tizones rojos brillaron bajo las ardientes pestañas de la gitana, al decir esto — algún día tendrá a su hermana para hacerle compañía, y esa mujer es una verdadera arpía.

—¿De veras? — preguntó De Bréau con un tono que trataba de hacer parecer indiferente. — ¿Usted la cree tan mala como todo eso?...

—No la he visto más que una vez, y me basta — contestó el viejo con rabia. — Imagínese usted, señor, que este año...

El coche seguía subiendo penosamente, siempre cerca del muro del cementerio, del cual salía una voz descolorida, una voz oficial, que sonaba mal en medio del silencio imponente de la campaña. De Bréau estaba demasiado lejos para oír el panegírico que esa voz hacía, pero ese runrún fúnebre, unido al recuerdo de las declamaciones de Desvarennes con la botella de ajenjo en la mano, y a las ingenuas confidencias que acababa de oír, concluían de oprimirle el corazón, probándole cuán cierto debía ser todo lo que le había dicho el borracho.

—... Este año, pues, con motivo de las fiestas del pueblo, dábamos *Alí-Baba y Genoveva de Brabante* a beneficio de la señora Diego, que es ésta. Como se hace comúnmente, el domingo a la tarde, fuimos los dos a ofrecer a los notables programas y localidades para la noche. En casa del notario fuimos recibidos por los señores, en la terraza que hay en el fondo del jardín. Desde la primera palabra comprendí que todo sería inútil y que no sacaríamos nada de allí; entonces, del gran sillón que ocupaba la enferma — que murió tres días después — asomó una cabecita no más grande que el puño, muy delgada, muy cambiada desde que la vimos en Perpignan, y que no dijo más que estas palabras: "Vamos, María... vamos..." Pero con un acento tan lleno de bondad, con una voz tan dulce y tan insinuante, que nos hizo llorar a los dos... ¡Ah, cuántas lágrimas ha de haber arrancado al público la Fédor con esa voz!... Sin embargo, no consiguió ablandar a la mujer del notario. Por el contrario, como si la hubiera picado una víbora, se volvió hacia su hermana y le dijo: "Dime, ¿crees acaso que se trata de tu dinero?" Y al mismo tiempo hacía con su sombrilla un movimiento significativo con el que quería decirnos: "Ahí está la puerta... salid..."

— De buena gana hubiera querido salir también la pobre enferma, y seguirnos en nuestra vida errante de pobres mendigos... — dijo la muchacha.

Cervantófilo, nada más

En los últimos tiempos en que el ilustre don Francisco Rodríguez Marín regentaba la Biblioteca Nacional, corrió entre los funcionarios de aquel centro la noticia de haber sido destinada a la biblioteca una señorita archivera, notable, entre otras cosas, por su belleza.

El traslado no llegó a tener efecto, a causa de ciertos tiquis miquis reglamentarios, precisamente con motivo de los cuales la señorita en cuestión visitó al señor Rodríguez Marín.

— ¿Es tan bonita como dicen? — le preguntó luego un jefe de la biblioteca.

— ¡Pchs! — contestó don Francisco. — Yo no entiendo de pintura.

Llegados a lo alto de la cuesta, el coche tomó un camino transversal tan angosto, que apenas había espacio para las ruedas, y después de algunos minutos de un trayecto lleno de vaivenes, se detuvo en el cruzamiento de varios caminos, uno de los cuales, el más ancho y más recto de todos, era el que conducía a Jouvisy.

— Si usted marcha siempre a ese paso, llegará antes que descargue la tormenta — gritó el viejo bohemio a De Bréau que se apuraba y casi corría a fin de estar cuanto antes solo y lejos, y escapar a la dolorosa historia de ese fin de vida que lo atormentaba como un remordimiento.

Sí; porque ahora tenía la prueba, ya no dudaba... por él, Luisa había venido a vivir en casa de su hermana, por él, había sufrido allí mil muertes, alentada sólo por la esperanza de volverlo a ver; pero ¿cómo hubiera sido posible? Por más que la escuadriñaba, su conciencia no le reprochaba nada; ¿no *habían concluído y roto definitivamente* hacía largo tiempo?

Aun cuando caminaba distraído con estos pensamientos y casi sin mirar a su alrededor, no pudo menos que notar las transformaciones que el paisaje había sufrido en esas pocas horas. Cuando venía con Veillon, había visto una de esas inmensas llanuras del Mediodía, deslumbrante y movediza, que vibraba con un calor intenso y reflejaba la luz de un cielo despejado y profundo; ahora, bajo el mismo cielo, pero más bajo y más oscuro, las colzas con sus hojas amarillentas, el verde oscuro de las remolachas, y las rayas rosadas de los pepirigallos, brillaban con un brillo extraordinario. Toda la decoración parecía iluminada por abajo como en un paisaje del norte, pero de un norte de pleno verano, tormentoso y sofocante, en que no se movía ni una pluma, ni una espiga de avena. De pronto, lejos, muy lejos, en las extremidad de un campo que invisibles segadores se apresuraban a cortar antes de la lluvia, vió flamear el reflejo de una hoz, herida por un pálido rayo de sol que había filtrado con dificultad por entre dos espesas nubes, y que iluminaba justamente al cementerio, cuya pared blanca se perfilaba en el horizonte.

Se detuvo el tiempo necesario para dar un supremo adiós a la que allí dormía, y se puso de nuevo en camino; pero ese rayo perdido del poniente reflejándose en el acero de una hoz lejana, había evocado en el fondo de su memoria, tanto por una similitud de la temperatura, cuanto por el enervamiento de esa extraña jornada, el recuerdo de su primer encuentro con la Fédor, una tarde de verano. Era en una fiesta, un *garden-party* en la embajada de Inglaterra... Acababa de recitar la *Fête chez Thérèse,* con esa voz suave, un poco velada, y con ese delicado arrobamiento de todo su ser... "Llevadme afuera, necesito aire..." — le dijo a De Bréau casi sin mirarlo; y, atravesando por entre la apiñada concurrencia los suntuosos palacios del Borghése, fueron a sentarse en el fondo del jardín, cerca de la reja, que cubierta por una tupida cortina de glicinas, lo separaba de esa feria perpetua de los Campos Elíseos.

Un trueno formidable lo arrancó a esos sueños, volviéndolo a la realidad. Torbellinos de polvo levantados por un viento caliente, corrían por el camino, y allá en el fondo del valle subía rápidamente una nube oscura, surcada por venas de fuego, con oscuras vetas de lluvia en su centro, y con sus bordes irregularmente recortados y como deshilachados. Delante dé la tormenta, con las alas abiertas, giraban y se debatían luchando con ella, dos palomas blancas, únicos pájaros que se veían en el espacio. Casi inmediatamente empezó a estrellarse á sus pies el camino con gruesas gotas de agua, espaciadas primero, luego más unidas y apretadas; hasta que por último la nube descargó, y hasta Jouvisy, adonde llegó al cerrar la noche, caminó bajo una lluvia torrencial, resbalando y patinando en el barro, pero casi sin ver ni sentir nada, completamente abstraído, repasando en su memoria su vida con la gran artista, y lo que ellos llamaban entonces su amor.

¡Oh! esa mujer de todo el mundo, a quien los actores tuteaban, a quien los jefes de *claque* y hasta los últimos coristas podían hablar de amor al oído; esa mujer a quien todo el mundo tenía derecho de criticar y detallar de los pies a la cabeza, como si se tratara de una cosa que perteneciera a todos... ¡Cuántos malos ratos, cuántas humillaciones había pasado por ella a la puerta de su camarín, en el que la encontraba a veces ocupada con el director o con algún autor a la moda, que le leía su rol; y cuántas horas de angustia sobre el diván del saloncito azul de la entrada, donde la esperaba cuando entraba en escena!... ¡Y esas conversaciones repugnantes en el lenguaje más silencioso y sucio, entabladas de un camarín a otro y oídas por él en los corredores!... seguramente Luisa las oía también y hasta tomaba parte en ellas, puesto que ése era su mundo, ésa era su vida!... ¡Y esas largas horas errando por el proscenio, detrás de los bastidores, entre una nube de bomberos, maquinistas, empleados y gentes de toda clase, donde se sentía incómodo, deprimido, ridículo! Pero ¿qué hacer? Luisa trabajaba todas las noches y a él le hubiera parecido imposible dejarla sola y librada enteramente a su capricho allí. Además, ella, un poco mayor que él, era también extremadamente celosa y quería tenerlo siempre cerca...

Y así se habían amado durante algún tiempo, en medio de relámpagos y tormentas; y ese tiempo no había sido el peor, porque eran mil veces preferibles esas escenas de celos, esas cóleras que rayaban en locura, que llegaban hasta la ofuscación, todo, al envilecimiento de los últimos años, a su hundimiento en el fango, cuando los cómicos le llamaban simplemente "Francisco", los porteros "señor marqués", y que todos lo veían ya convertido en

marido de la Fédor y comanditario del teatro.

En ese camino estaba el desgraciado, por esa pendiente iba resbalando suavemente, casi sin sentirlo, sin tener siquiera la excusa de una verdadera pasión, y solamente impulsado por la fuerza ciega y cobarde de la costumbre, cuando un día, en casa de su madre, encontró a la que debía hacerle conocer los verdaderos goces de la vida honesta, a su divino Château-Frayé...

IV

De Bréau bajó del tren de circunvalación, y como no se le esperaba, se preparó a hacer a pie los dos o tres kilómetros que le separaban de su casa, por caminos oscuros y un cielo sin nubes en el que el día se apagaba, mientras a largos intervalos, vivos relámpagos desgarraban el horizonte, señalando el fin de la tormenta.

En su prisa por llegar, tomó el *camino muerto*, lleno de huellas fangosas y de yuyos altos que todavía goteaban. En seguida tuvo que cruzar campos escabrosos, surcados por las aguas, y que la lluvia había cubierto de montones de yerbas mojadas y resbaladizas. De repente, allá en el fondo de un campo recientemente segado, lleno de agua y en el que sus botas sonaban y se atascaban como en un pantano, surgió en el crepúsculo la alta chimenea de la refinería; un momento después, De Bréau buscaba a tientas en el ángulo de la puerta el cordón de la campanilla, y llamaba con alegría.

¡Qué impresión íntima y deliciosa le hizo experimentar el contraste de la oscuridad de afuera, con el olor de los limoneros después de la tormenta, y el patio con su arena lavada, brillante y limpia, frente al viejo castillo Luis XV con sus ventanas llenas luz!

Al pisar el umbral, se abrió sin ruido una persiana del primer piso:

— Sube pronto... Estoy aquí con nuestra hijita.

— ¿Está enferma?

— No... no es nada.

En la *mezza voce* de la madre, había una dulzura y un acento de felicidad que lo tranquilizaron en seguida.

Se detuvo en el vestíbulo para cambiarse la ropa empapada y los botines llenos de barro, y por la puerta entreabierta vió el comedor con las luces encendidas, y sobre el mantel brillante y florido, dos cubiertos preparados, uno en frente del otro. Se lanzó a la escalera, atravezó una pieza grande, entró en otra más pequeña, alumbrada por la luz azulada de una lámpara de noche, y se adelantó, en esa atmósfera tibia, hacia la pequeña cama de muselina, cerca de la cual su mujer, de pie, lo llamaba con un gesto cariñoso...

¡Cuánta pasión, cuánto fervor agradecido pone en este primer abrazo, cuántos sollozos contiene, cuántas confesiones ahoga! Parece que ella lo hubiera comprendido, por el tono compasivo con que lo consuela en voz baja... ¡Pobre, qué mal día ha debido pasar! Es tan triste ver partir a los que se ha conocido... parece que nos arrancaran algo de nosotros mismos... Para ella tampoco había sido alegre la tarde. La chiquilina se quejaba, tenía la piel caliente... pero luego, la fiebre había disminuído; ahora, ya su semblante es bueno y duerme tan tranquila y tan fresca...

— Mírala.

La madre entreabre la cortina, y mientras los dos, inclinados sobre esa carne de niño, nacarada, aterciopelada, cuya pulpa es más tierna que la de la más bella fruta, mientras que sus alientos se confunden con el ligero soplo que sale de esa boquita entreabierta, la cortina se vuelve a cerrar poco a poco, envolviendo a los tres en sus pliegues.

¡Qué bien se está allí, lejos de todo! ¡Qué reposo en el olvido del mundo!



ALFONSO DAUDET

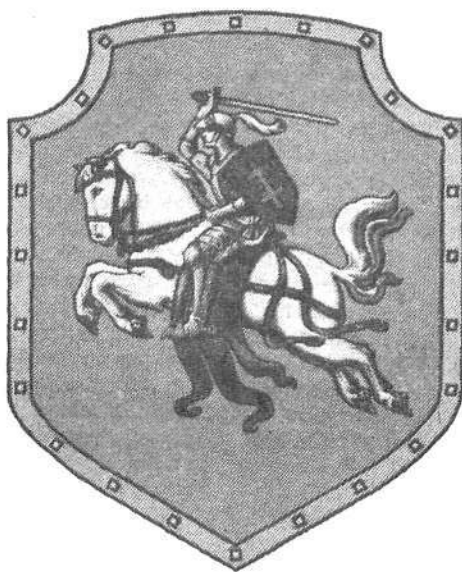
El primer drama de amor, sangre y odio que se desarrolló en el Río de la Plata lo relatará Eros Nicola Siri en nuestro próximo número.

Aniversario de Lituania

El día 16 de febrero Lituania celebra el 18º aniversario de su independencia. En tal fecha de 1918 Lituania recobró su independencia. Es superficial y poco justificada la opinión de que Lituania, como los demás países independientes después de la Gran Guerra europea, habíase constituído en estado libre gracias y a merced de tal o cual desenlace de la gran contienda de 1914-1918 y de la subsiguiente revolución rusa. Para eso se ha requerido una voluntad enorme de todos los connacionales unidos por el mismo deseo de ver libre a su patria. Los lituanos luchaban por su independencia desde hace varias decenas de años en el campo cultural y en el de las armas, como en 1863. Las sublevaciones a mano armada no tuvieron éxito hasta que los patriotas, favorecidos por las circunstancias, al fin consiguieron salir victoriosos de las luchas habidas en 1918-1920.

El pueblo lituano, de origen indoeuropeo, habla uno de los más antiguos idiomas del mundo. Este idioma tiene una extraordinaria semejanza con la madre de todos los idiomas, el sánscrito, y también con el griego y el latín. Y no tiene ninguna analogía con los idiomas hablados por los eslavos y germanos. Es muy variado, armonioso, profundamente rítmico y se acerca al inglés por su riqueza, sobrepasando 75.000 palabras.

En el siglo XI Lituania era un estado habitado por paganos en un territorio casi totalmente cubierto por bosques. Las tentativas de la Orden Teutónica para cristianizar a los lituanos hicieron derramar mucha sangre de aquel pueblo pagano que no quiso bautizarse. El gran duque lituano Mindaugas, más bien por razones políticas que por la convicción, se hizo bautizar, pero el pueblo lituano aceptó el cristianismo recién en el siglo XV. En el siglo XIV Lituania figuraba entre los estados europeos más poderosos, siendo que el gran duque Gediminas extendió sus límites desde el mar Báltico hasta el mar Negro. En aquel entonces Lituania contaba con un territorio de más de un millón de kilómetros cuadrados. En el año 1322 fué fundada por el mismo gran duque Gediminas la capital de Lituania, Vilnius. El mayor poderío y el prestigio en la vida internacional europea lo adquirió Lituania cuando la gobernaba su gran duque Vytautas. Después de su muerte y gracias a los matrimonios entre gobernantes de Lituania y Polonia, en 1569 dos pueblos completamente distintos por la raza, tradiciones, historia e idioma se vieron obligados a unirse políticamente, adoptando para el nuevo estado la forma de una federación. Desde entonces las dos naciones corrían la misma suerte. En 1772, después en 1793 y finalmente en 1795, siguieron una tras otra las particiones del territorio lituano polaco entre Rusia, Austria y Prusia.



Armas de la República de Lituania.

Claro está que la unión política entre Lituania y Polonia debía haber perdido todo su significado práctico por el solo hecho de haber desaparecido las dos partes contratantes. Pero el proceso de la cristianización, llevada por sacerdotes de origen polaco, se convirtió al fin en una acción de polonización del pueblo lituano, contra lo que protestaron los lituanos en 1906 y en 1912 en forma de peticiones elevadas hasta la Santa Sede.

También son muy conocidas las protestas populares, bien ruidosas, que se llevaron a cabo en las iglesias contra los curas polacos que hablaban un idioma que el pueblo lituano no comprendía. Esta lucha por la emancipación recrudeció aún más en los tiempos contemporáneos cuando Polonia ocupó la capital y ciudad histórica, Vilnius, a pesar de haber firmado el tratado de Suvalkai, reconociendo dicha ciudad para Lituania.

Hoy día Lituania se empeña en la reconstrucción económica del país, que sufrió muchísimo durante la guerra europea, y en la normalización de las relaciones internacionales.

Actualmente Lituania ocupa un territorio de 55.670 kilómetros cuadrados. Su población se aproxima a los dos millones y medio de habitantes. Más o menos 1.000.000 de habitantes se encuentran en el territorio de Vilnius, y se calcula alrededor de 1.000.000 de lituanos emigrados para todas partes del mundo. La Argentina alberga actualmente a unos 30.000 lituanos, la mayoría de los cuales, llegados al país después de la guerra, se establecieron en el interior de la República ocupándose de tareas agrícolas.

La capital provisional de Lituania actualmente es Kaunas. El principal mercado, tanto importador como exportador, es Inglaterra, viniendo después Francia, Bélgica, Letonia y Rusia.

El país produce cereales, cáñamo, lino, pastos y madera, constituyendo la ganadería una inagotable riqueza. Las principales industrias son las de tejidos finos, curtidos y azúcar.

La NOVELESCA HISTORIA

Jugadores con "ventaja" en Palermo,

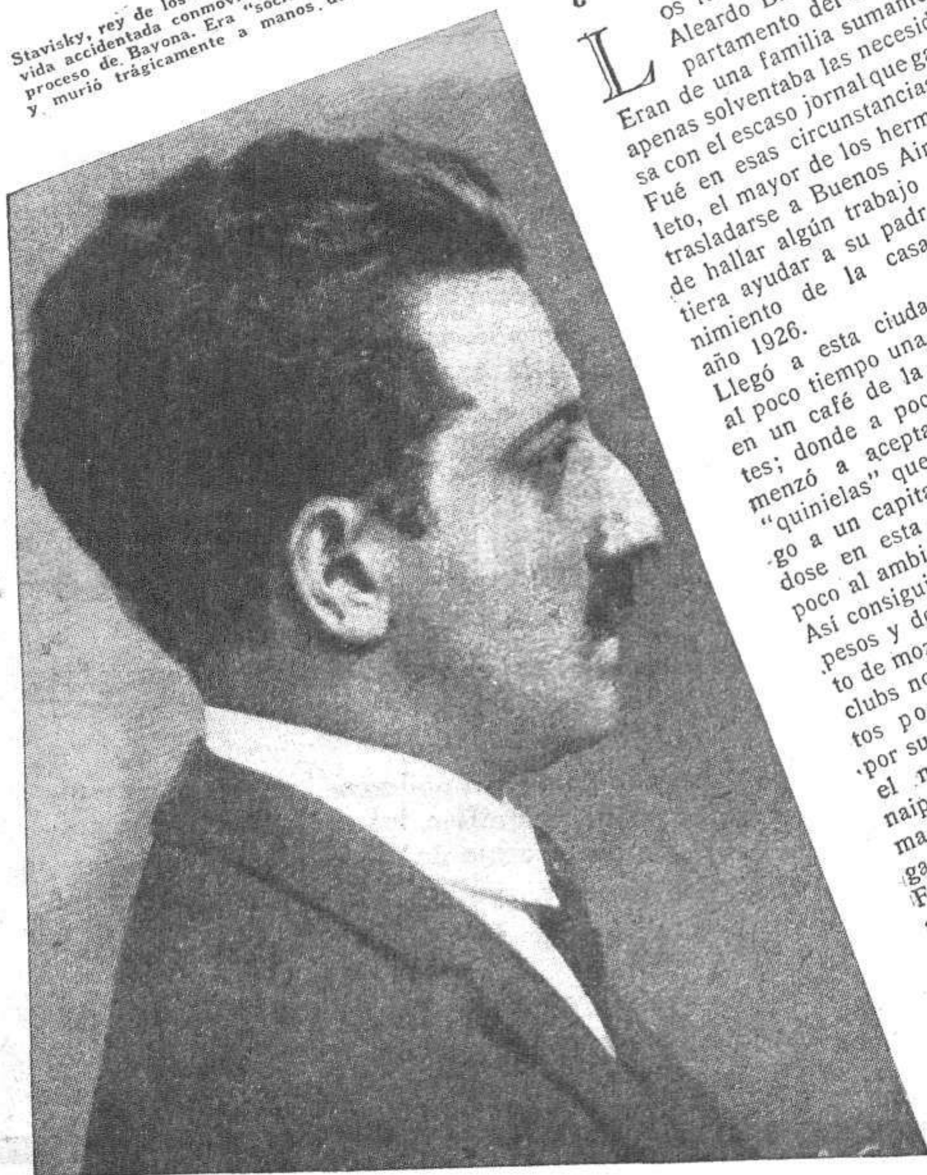
Amleto, el mayor de los hermanos, trabajó como mozo en un café

Alfonso XIII; el actual rey Eduardo VIII, madama Lupescu y monsieur

P o r E R O S

CARAS Y CARETAS

Stavisky, rey de los estafadores franceses, cuya vida accidentada conmovió a Europa a raíz del proceso de Bayona. Era "socio" de los Battisti y murió trágicamente a manos de la policía.



¿Quiénes eran los hermanos Battisti?

Los famosos hermanos Amleto, Atilio y Aleardo Battisti son nacidos en el departamento del Salto (R. O. del U.). Eran de una familia sumamente pobre que apenas solventaba las necesidades de la casa con el escaso jornal que ganaba el padre. Fué en esas circunstancias cuando Amleto, el mayor de los hermanos, resolvió trasladarse a Buenos Aires para tratar de hallar algún trabajo que le permitiera ayudar a su padre en el sostenimiento de la casa. Era en el año 1926.

Llegó a esta ciudad y consiguió al poco tiempo una plaza de mozo en un café de la calle Corrientes; donde a poco de estar comenzó a aceptar jugadas de "quinielas" que él pasaba luego a un capitalista vinculándose en esta forma poco a poco al ambiente del juego. Así consiguió ahorrar unos pesos y dejando el puesto de mozo frecuentó los clubs nocturnos y garitos porteños, donde por su "habilidad" en el manejo de los naipes, adquirió fama de hábil jugador.

Frecuentó la amistad de jugadores "fulleros", pequeros y tahures y al año de comenzar con esta nueva vida poseía varios mi-

de los HERMANOS BATTISTI

banqueros de reyes y cómplices de Stavisky

del centro; y luego llegó a dominar todas las "bancas" del mundo.
Citröen, apostaron su dinero al ex mozo convertido en magnate del juego.

N I C O L A   S I R I

les de pesos. Un amigo le presentó a cierto caballero del Jockey Club y así consiguió ser infaltable al "paddock" del hipódromo de Palermo.

Amleto Battisti, que era elegante y culto, de fisonomía simpática y modales distinguidos, consiguió hacerse de la amistad de lo más distinguido de la sociedad porteña.

El "negocio" progresa

AMLETO, gozando ya de una holgada situación económica, hizo venir a sus hermanos Atilio y Aleardo a quienes "inició" en sus actividades.

Bancaba grandes sumas de dinero en la quiniela y al llegar su acervo personal al medio millón de pesos, empezó a aplicar en Palermo el sistema del "bookmaker".

El sistema era el siguiente: Mientras Amleto paseaba por el "paddock" o la "pelouse", sus clientes le trasmitían jugadas que sumaban millares y millares de pesos. Amleto no apostaba sino al caballo que debía de ganar, y que él de antemano sabía cuál era, y que se encargaba de desacreditarlo a sus clientes.

En esta forma audaz de timar con el dinero ajeno, Battisti au-



Atilio Battisti uno de los tres hábiles hermanos Battisti, que llegaron a ser reyes del juego en Europa, tras haber comenzado siendo mozo en un café de la calle Corrientes.

mentó notablemente su capital hasta llegar a ser millonario, y tenía en sus manos el control de todo el juego clandestino de Buenos Aires; tal era su poder que muchos caudillos políticos contaban con su influencia para decidir las elecciones.

¡Un secretario que defrauda $ 300.000!

El lector recordará el sensacional "affaire" que hizo el secretario de un juzgado de Instrucción de la Capital al defraudar la caja del juzgado en $ 300.000. El mencionado secretario, en posesión de ese dinero, se trasladó a Montevideo al Casino del Parque Hotel, en compañía de Amleto. Allí, mediante jugadas "matemáticas" de Battisti, el referido funcionario perdió todo el dinero que había defraudado, el que en su casi totalidad pasó al bolsillo de Amleto.

A su regreso a Buenos Aires, el mal funcionario era detenido y procesado y las puertas de la cárcel se abrieron para él por muchos años.

Mientras tanto los Battisti...

La "guitarrita" y el "dooping"

Descubrieron la forma de ganar con el conocido juego de la "guitarrita". Varios hombres de la "organización" se sentaban a jugar provistos de relojes contadores. Así sabían cuándo los cuarenta y ocho



Stavisky, moribundo, es conducido a un hospital de París. Pese a la versión circulante de que se suicidó, se asegura que *fué* eliminado para evitar confesiones sensacionales.

La viuda de Stavisyk, que acaba de recobrar la libertad. La ex modelo estaba acusada de complicidad en las estafas.

mazos que estaban en juego estaban cerca del final; cuántos reyes, caballos y ases habían salido. Jugaban entonces con un 80 % de probabilidades a su favor y así ganaban siempre.

Aparte de la "guitarrita" los Battisti empezaron a aplicar el método del "dooping" en los hipódromos argentinos y de Maroñas; y se dió el caso que con el caballo "Parisien" y con el jockey "acomodado" ganaron en una sola carrera $ 400.000

Esta maniobra repetida en muchísimas oportunidades les valió la prohibición de entrar al hipódromo Argentino.

Seguían bancando en los clubs y así

Madama Lupescu, amiga del rey Carol, a quien, en Cannes, jugando al "ferrocarril" con Battisti y Stavisky, le ganó este último con trampa, un collar de perlas que valía un millón de francos. Aquí aparece en un dancing en compañía del inquietante Carol.





El ex príncipe de Gales y actual monarca de Inglaterra, también era asiduo a los casinos donde eran reyes del tapete los tres hermanos Battisti.



El ex rey de España Alfonso XIII, que en varias ocasiones disputó fuertes partidas de juego con los hermanos Battisti.

su fortuna aumentaba fantásticamente. Un día por eludir una gran deuda de juego, resolvieron embarcarse para el extranjero.

Llegan a París

Los tres hermanos Battisti llegaron a la Ciudad Luz y de inmediato comenzaron a frecuentar la sala de juego de un elegante club parisiense.

Verdaderos maestros de "la peca", pronto se hicieron famosos y los más hábiles jugadores de Francia se disputaban su amistad. Fueron los primeros en implantar el sistema criollo de "va todo" y en esa forma llegaron a poseer una fortuna tan grande como la del Aga-Kan.



Monsieur Citröen, el magnate de los automóviles franceses, varias veces hizo saltar la ruleta de Monte Carlo, donde la banca era propiedad de Amleto Battisti. En la foto aparece con su esposa a su llegada a Barcelona.

Tenían el control del Casino de Montecarlo, Biarritz, Touquet. Prestaban grandes sumas de dinero a los políticos, lo que les aseguraba su impunidad en los "golpes" dados al margen de la ley; daban fiestas fastuosas a las que asistían lo más granado del mundo entero; en fin, eran los magnates del juego en Europa.

En Monte Carlo los Battisti bancaban para el rey Alfonso XIII, monsieur Citröen, madama Lupescu, el rey Carol y hasta para el flamante rey de Inglaterra Eduardo VIII. En más de una ocasión algunas testas coronadas tuvieron deudas de juego con los afortunados hermanos.

Stavisky

¿Quién era Stavisky? Desconocido para el mundo entero en vísperas del sensacional "affaire" de Bayona que tuvo la virtud de conmover toda la Francia como cuando estalló la Revolución del 93 o cuando Alemania le declaró la guerra en 1914.

Oriundo de Rusia, había nacido en Soboska en 1887; se había trasladado a París hasta que estalló la gran conflagración europea, época en que comenzó su existencia delictuosa.

Con hábiles medios logró infiltrarse en las altas esferas del gobierno y captóse la amistad incondicional de varios políticos de gran



Hermosa vista panorámica de Niza, la aristocrática ciudad balnearia de Francia, donde se reúne la élite del mundo entero. Aquí tenían su omnipotente dominio los pequeros Battisti y Stavisky.

figuración mundial y que luego se vieron envueltos por los colapsos del asunto de Bayona.

Extraordinariamente intrigante, su casa en París era el punto de reunión de cuanto conspirador llegaba a Francia.

En Biarritz comenzó su carrera de jugador "fullero", consiguiendo así llegar a poseer una situación envidiable. Su gran pasión eran los caballos; poseía un "stud" donde cuidaban de su famoso caballo "Grand Cyrus", que corría generalmente dopado; por lo que las autoridades del hipódromo de Lonchamps le prohibieron la entrada al mencionado circo hípico.

Stavisky conoció a los hermanos Battisti en Biarritz; casino éste donde bancaba el ex mozo de café.

Stavisky y Amleto al principio fueron enemigos. Battisti no podía consentir que el ruso "desplumara" a sus clientes en su propia casa. En cierta ocasión, Atilio le descerrajó a Stavisky dos tiros en la terraza del Casino porque éste había "limpiado" a un gran cliente de los Battisti.

Alguien propuso la paz a raíz de la cual Stavisky y los Battisti comenzaron a "trabajar en sociedad". Stavisky era un maestro como "pequero".

Estafador y... caballero

UNA noche en Cannes, Battisti y Stavisky, de mutuo "acuerdo", tallaban al "ferrocarril". La víctima elegida esa noche era nada menos que madama Lupescu, la gran amiga del rey Carol.



Carol de Rumania, otro de los reales personajes que frecuentaban los clubs de Niza, donde bancaba Amleto Battisti.

Madama Lupescu copó la banca por quinientos mil francos aunque no tenía en su bolso más que cincuenta mil. Stavisky sacó un nueve. Un silencio glacial se hizo en derredor de la mesa ante tan extraordinaria jugada. Madama Lupescu impasible se desprendió de un collar de perlas que valía un millón y se lo alargó a Stavisky.

—¡Tome; cóbrese!

Una hora después, la misma señora se hallaba tomando una copa de champaña; Stavisky se le acerca y con todo disimulo deja caer en la copa de ella el collar de perlas que le había ganado en el tapete.

—Acéptelo, señora, se lo había ganado con trampa...

—Es usted el perfecto ladrón... caballero...

A partir de entonces la amiga del rey Ca-

(Continúa en la pág. 43)



El Congreso de los Diputados en su frente principal.

La batalla electoral en España

Por JOSE Ma. SALAVERRIA

Están las esquinas de las calles acribilladas de rótulos electorales, plagadas de gesticulaciones, gritando a todo gritar, en una exasperada voz de alarma inminente. Pasquines de todos los colores que mantienen las fachadas de los edificios y las vallas de los solares estremecidas por un temblor de polémica, por una furia de acusaciones, por una teoría de promesas y de amenazas. ¿Qué inaudito acontecimiento se cierne sobre la ciudad? "¡España necesita vuestro voto, ciudadano!", exclaman aquí unos carteles. "¡Viva la revolución social!", vociferan otros al lado. Y es como si los letreros estuvieran insultándose mutuamente, poseídos de un rabioso frenesí y que se arrojasen las letras unos a otros lo mismo que proyectiles homicidas.

Hay quien se incomoda por esta nueva publicidad política. Pero los españoles no hacen más que seguir las normas propagandistas de otros países. Recuérdese a qué extremos llega el reclamismo callejero en Inglaterra y Norteamérica, y los recursos de que echan mano en Alemania cuando se ventila un plebiscito nacional. En España no se anuncian más que unas elecciones a diputados a Cortes, es cierto; pero también es verdad que ese sufragio del mes de febrero tiene todas las características de un plebiscito. Se trata, en efecto, de saber si la voluntad nacional se inclina del lado de la derecha o el de la izquierda; si España es revolucionaria y marxista, o conservadora y tradicionalista. Por eso ofrece tanta emoción este sufragio evidentemente decisivo.

¿Es que ha terminado la era de las revoluciones, y los pueblos fían sus querellas sólo a la práctica de la legalidad? De ningún modo; desde la guerra europea se han desencadenado sobre el mundo diversas revoluciones, empezando por la espantosa catástrofe social de Rusia; en España hemos podido ver hace poco más de un año la siniestra faz de la revolución. No es preciso que suene el tableteo de las ametralladoras ni que relumbren las llamas de los incendios. La revolución está palpitando en la atmósfera moral del mundo, la humanidad civilizada vive realmente en pleno período revolu-

(Continúa en la página 165)

Para las mujeres hacendosas... y pobres

CUANDO una prenda de ropa interior se roza, o se rompe, y no se puede reponer, hay muchas formas de renovarla, sobre todo cuando se trata de una camisa, por ejemplo, de esas muy finas y costosas, que no todas pueden comprar a menudo. Generalmente el sitio más expuesto a romperse es la parte que queda bajo el brazo. Ahí se puede hacer una compostura que no parezca tal, y que hasta resulte un adorno nuevo para la prenda. Para ello se cortan dos piecitas de encaje usado o tul liso o si se tiene algún pedazo, de la misma tela que sirvió para confeccionar la camisa, y se da a esas piezas la forma de medias lunas, por ejemplo. Esas medias lunas, se aplicarán sobre la tela de la camisa, hilvanándolas primero cuidadosamente, para que al coser no se haga ninguna arruga. En seguida se procederá a hacer la aplicación, con un punto de festón o de fantasía, de las muchas que se usan en lencería, costura que se hará con seda del mismo color de la camisa, para que resulte más coqueta. Al borde de la bocamanga, se coserá una puntilla muy finita, que haga juego con el adorno de la camisa, en conjunto, o se le hará, sencillamente, una jareta de tul, que se utilizó para hacer las piezas, por la que se pasará una cinta que ajuste levemente, dándole un gracioso pliegue como si se tratara del escote. Cuando la rotura de la prenda se produce en la parte delantera del escote, se puede hacer un remiendito muy gracioso en forma de corazón o cuadrado o simplemente ovalado, el que se coserá también, con un punto de fantasía, como si fuera un transparente ideado ex profeso, para adornar la camisa. Un zurcido, por prolijamente que esté hecho, estará diciendo a gritos que es remiendo, y precisamente lo que se trata de evitar es que se note que se ha remendado la prenda.

La política mundial
VISTA POR UNA MUJER

Dados los momentos de confusión en que se produce y la expectativa que naturalmente tiene que despertar en los círculos diplomáticos del viejo continente, la muerte de Jorge V tiene, más que nada, la significación de un acontecimiento de carácter político.



A causa de ese acontecimiento suspende sus actividades la Sociedad de las Naciones, donde, cuando los 13 no se ponen de acuerdo, los 18 hacen barullo para ahuyentar la modorra, o los 52 se desesperan pensando que para jugar al póker hacen falta sólo 4.

Por otra parte, la polvadera que levanta del lado de la opinión, el advenimiento al trono de aquel buen mozo que en otros tiempos, cuando solía caerse del caballo, ni siquiera dejaba entrever, valiéndose de una discreción muy inglesa, la agilidad que hoy gasta en tomar decisiones.

Y, finalmente, lo que cabe muy bien dentro de las posibilidades de orden internacional: un cambio de orientación en la política británica frente a los sucesos en debate.

Lo dicho: el novel monarca puede tener guardaditos muchos proyectos que harán sensación.

¿Cuáles?

Aunque mujer, no pecaré, sin embargo, de habladora.

Parece que en Egipto las papas queman.

Porque sabrán ustedes, que en Egipto también hay papas, y que la gente de allá está indispuesta contra Inglaterra a causa de sus esperanzadas gestiones diplomáticas.



La seriedad escueta de los telegramas provenientes de todas las fuentes de chismes conocidas, lleva a deducir que en tierras del Nilo no sólo no se tiene interés en la protección del gigante británico, sino que se lo repudia por todos los medios de protesta utilizados en la actualidad. Han quemado y destrozado banderas izadas en duelo, han cerrado las universidades, han salido a recorrer las calles con el gesto nervioso y amenazante de la huelga.

Finalmente, lo inevitable: la constitución de nuevo gabinete.

Varios Bajá y otros tantos Kemal tienen ahora en sus manos la suerte del país, mientras Inglaterra añade un motivo más de mortificación a la larga serie de sus amores contrariados.

Lo cierto es que el flamante ministerio promete nada menos que nuevas elecciones que, según noticias, se realizarían hacia mediados de mes.

Después de todo "¡ke bien!" ¿eh?

PERO para elecciones España.

Los preámbulos electorales están resultando allá escabrosos a más no poder.



Todvía no salen del enredo de la antevotación de candidatos y ya se espera, como resultado de tales gestiones, la abstención de algún partido de extrema izquierda.

El juego de candidatos y de candidaturas en que está empeñada la política hispana es, más que una lucha de influencias, como corresponde en estos casos, la reafirmación de dos poderosísimas entidades: derechas e izquierdas, que allá se caracterizan, a semejanza de otros países, por sus planes de oposición. Pero se me ha metido en la cabeza que planes de oposición no son — y válgame la femenina suspicacia — planes de gobierno.

¡Qué le vamos a hacer!

Alguna vez nos habría de tocar a nosotros, los de América, el turno de orientar las carabelas hacia España. Y es de ver cómo estas de ahora van cargadas de una curiosa sabiduría siglo XX.

¡Colones de la política criolla! Los buenos hijos de la Iberia conquistadora, ya han aprendido que, en esto de "hacer" elecciones, más vale "maña que juerza".

El Duce amenaza con desatar la guerra mundial.

No cabe duda de que el hombre es expeditivo.



A la aplicación de las máximas sanciones, es decir, al embargo del petróleo, contestará con el incendio de Europa.

Tal estado de cosas aparejaría la culminación del sensacional pleito comenzado con las pretensiones italianas de conquista colonial y degenerado luego en vasto y laberíntico conflicto europeo.

Les aseguro a ustedes que se va a dar un espectáculo emocionante.

Sí, señores. Las mujeres solemos exagerar, pero, al fin de cuentas, no tanto.

Pero ya no es sólo el petróleo el único elemento de discordia internacional. También el queso puede lo suyo.



Si bien es cierto que el queso siempre tuvo representación en materia política, hasta ahora sólo se sabía que era símbolo patente de toda ambición situacionista y no de gula comercial como parece entenderse a partir de la ruptura de relaciones uruguayo - soviéticas.

(¡Y tan bueno que es el queso cuando se tiene hambre!)

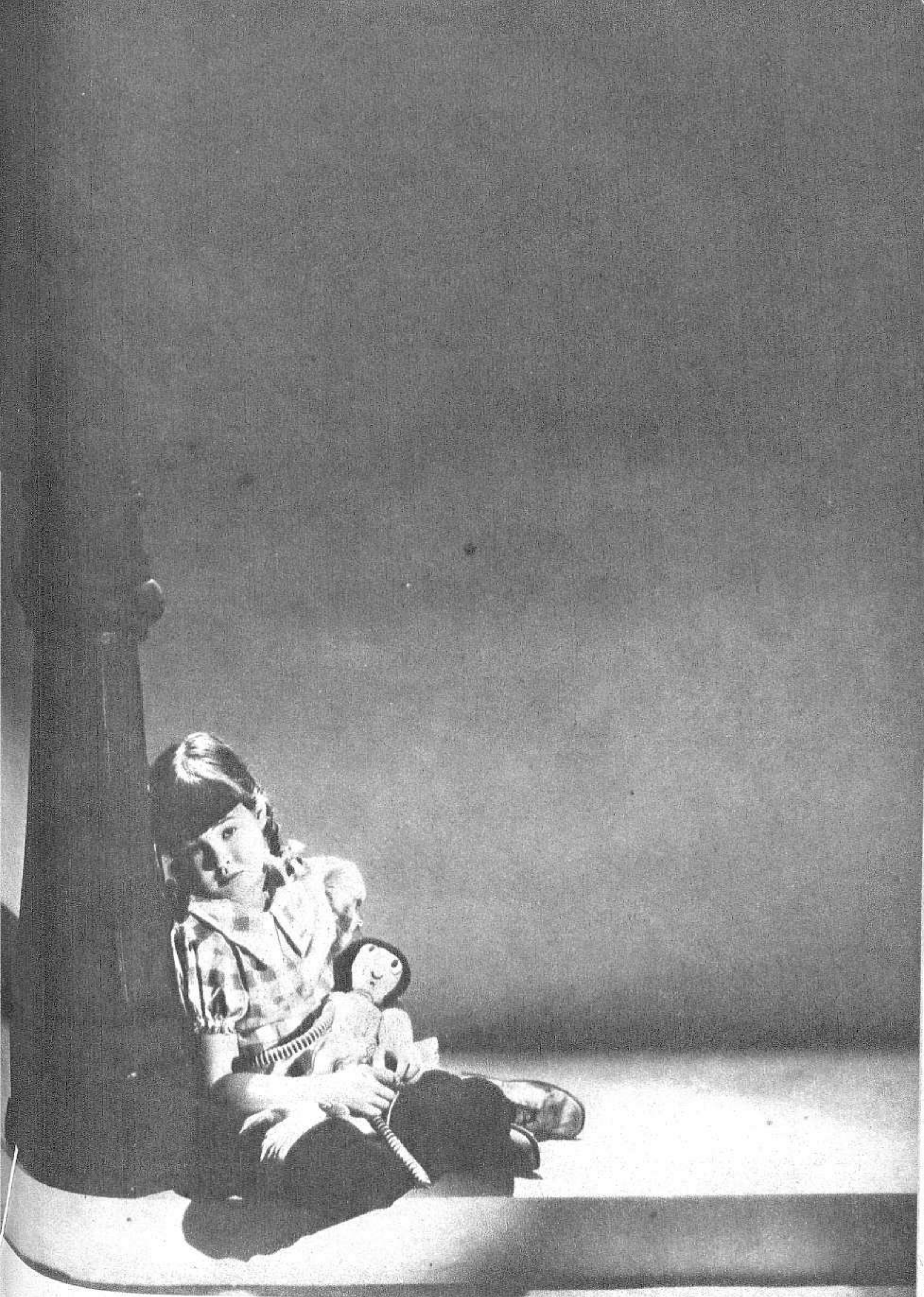
CUALQUIERA diría que estamos viendo visiones. Lo que pasa es que somos un tanto escépticos en punto a políticos y a politiquerías, porque la observación enseña que en todas partes se cuecen habas.



Y ya que le hemos dados tanto que hacer al refranero, será mejor no decir palabra hasta que pasen las elecciones, que aquí también las habrá, y buenas.

Sólo entonces, si los cálculos no me fallan, estaré en condiciones de demostrarles cómo tampoco es precisamente éste el lugar del globo terráqueo donde lo blanco es blanco y lo negro, negro.

Z E L M A   N U Ñ E Z



LAS ESTRELLAS PRECOCES DE CINELANDIA

Jane Withers



La moda *y el* tejido

Una mujer hábil hace maravillas con las agujas en las manos. Veamos, si no, estos dos modelos: un chaleco a canelones anchos con canesú y grandes botones, y un "sweater" a canelones finos con cuellito tejido de crochet. El primero es en lana de color obscuro; marrón o azul, de preferencia. El segundo es en hilo blanco. Cualquiera de los dos será de gran utilidad en toda estación.

De CAMPO

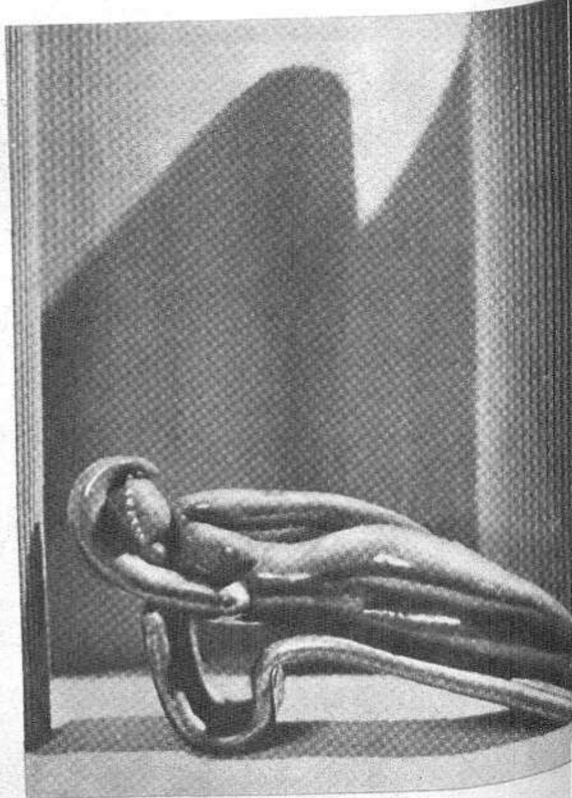
Fotos Warner Bros., exclusivas para "Caras y Caretas".

Del más sencillo tobralco está hecho este bonito traje, tan apropiado para salir al campo. El vestidito es sin mangas, con fondo blanco y fantasía estampada en rojo. El cinturón es rojo, y una cinta del mismo color cierra el saco en el cuello.

Gruesa seda lavable blanca, combinada con tela de lunarcitos blancos sobre fondo verde, tanto en los adornos del trajecito como en los puños del coqueto saquito, de forma simple y recta.

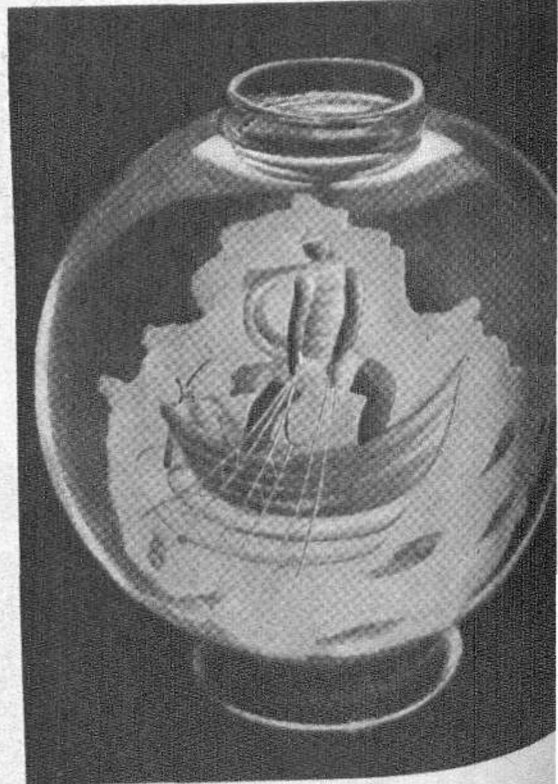
ADORNE *su* HOGAR





Dos preciosas estatuas de vidrio, diseñadas por Napoleón Martinuzzi y Zecchin-Martinuzzi.





Artísticos vasos grabado, originales de Gio Ponti.

¿No tiene bar *en su* casa?



Mostrador para bar, en nogal barnizado a la nitrocelulosa. Diseño de W. West.



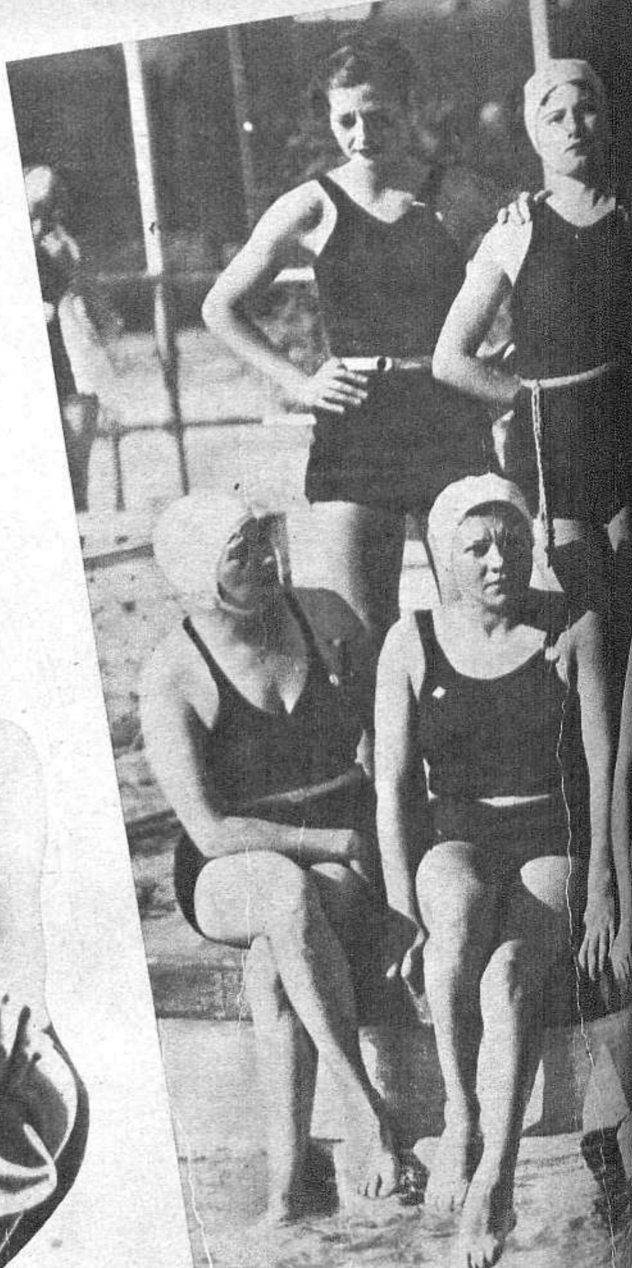
Otro lindo y práctico mueble para bar, creación de Guillermo Ulrich.

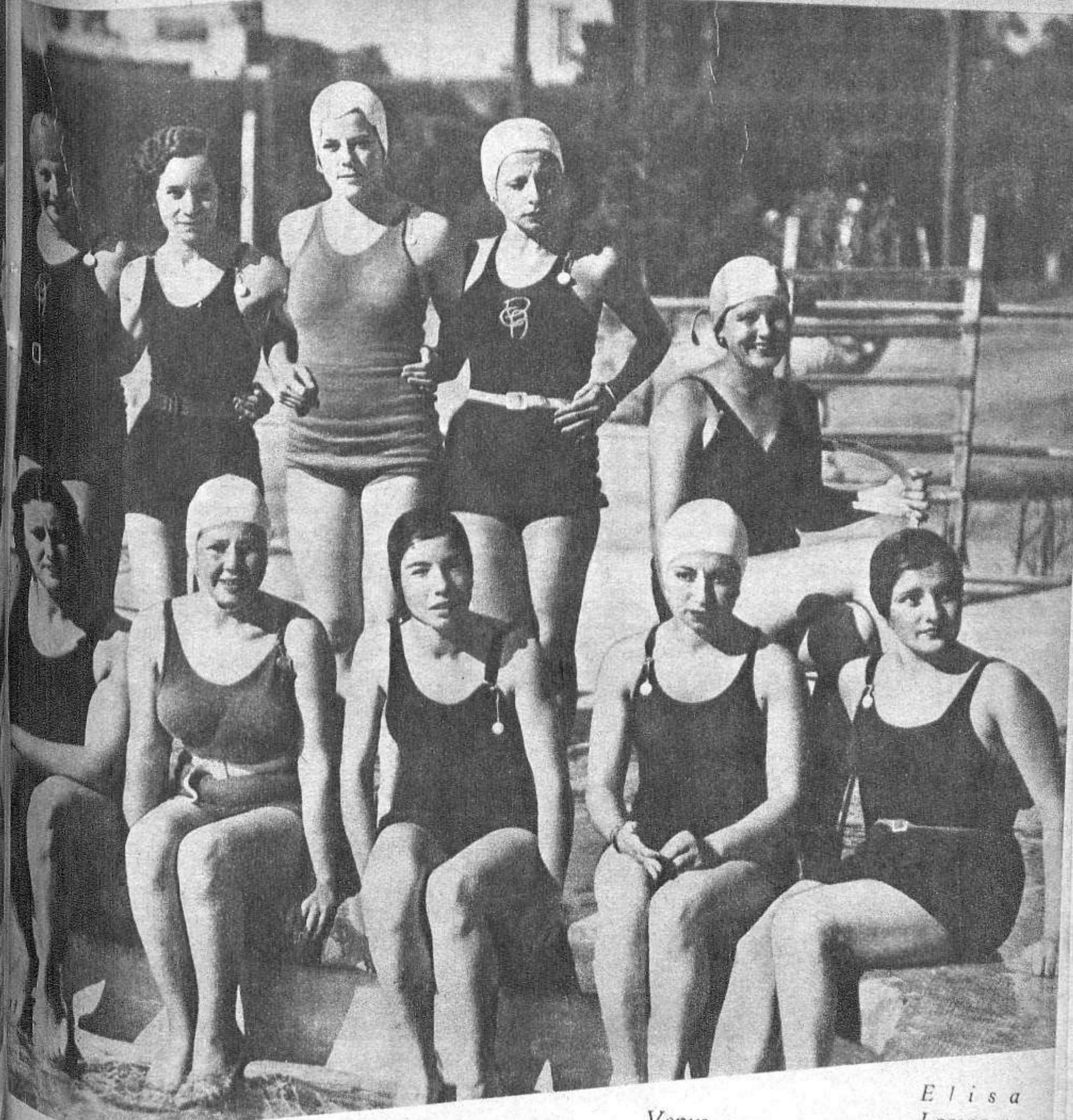
Magnífica instalación en raíz de nogal, original de Simmen.

EN LA PILETA DEL CLUB de GIMNASIA Y ESGRIMA de VILLA del PARQUE



Irma L. Tessie.





Un grupo de nadadoras.



Orquídea Montero y Carmen y Olga de Andrés.

Alida Comerio.



Yolanda S. de Weiss.



Venus Bros.



Elisa Lorenzen.

Tomando un poco de sol.

Raquel Demarco.





Hebe Carmen Atares.

Nieves Sotomayor.



Noelia Cervi.



El arte culinario

Por Carlos Spriano

Paella a la valenciana

Hay tantas maneras de preparar arroz a la valenciana, o paella, según se denomina vulgarmente este plato, que en cada región de España la preparan de un modo diferente, y es sabido también que los buenos "gourmets" españoles opinan que cuantos más ingredientes contiene la paella, resulta mucho más grata al paladar. Nosotros daremos dos recetas, para que se opte por la que más agrade. Ahí van:

Póngase sobre la lumbre una paellera (sartén honda con dos asas pequeñas), con aceite abundante, en el cual se tienen fritos algunos ajos. Se rehoga un pollo tierno o gazapo (conejo nuevo), cortado en ocho pedazos. Cuando haya tomado color se le añade un poco de ajo picado, echándole en seguida el arroz. Pasado un minuto de rehogo, se moja con agua hirviendo, incorporándole, en seguida, porotos verdes, alverjas, alcauciles en pedacitos, caracoles, moluscos, anguila, sal, pimienta, una hoja de laurel y azafrán. Se hace cocer algo aprisa, de manera que resulte seco y los granos sueltos. Se sirve en la misma paellera.

Se pone al caliente una cazuela ancha de barro, untada con aceite. En una sartén, aparte, se fríe con aceite lo que sigue: un pollo tierno, cortado en octavos: cuando empieza a dorarse se le agrega un poco de ajo y perejil picados, un poco de cebolla picada fina, una hoja de laurel, sesenta gramos de jamón crudo en cuadritos, un chorizo riojano en rodajas finas, el fondo de dos alcauciles en pedacitos, dos tomates pelados y picados, sal, pimienta y azafrán. Se remueve. Cuando el tomate esté algo seco, se le echan cuatro puñados de arroz bomba, removiéndolo para que se rehogue un poco. Mójese con caldo o agua. Agréguese: mejillones, berberechos, langostinos, congrio, cangrejos y calamares; porotos verdes y puntas de espárragos. Al entrar en ebullición, se ratifica el sazonamiento, se vierte todo en la cazuela, bien caliente, para que hierva ligero y parejo. A medio cocer, se coloca encima dos pimientos de Calahorra, cocidos y cortados en tiras y un buen puñado de alverjas frescas cocidas. Se tapa la cazuela, se pone al horno hasta su completa cocción. Se sirve dentro de la misma.

Un copetín "Maiden's blush"

Aunque parezca dudoso, "maiden's blush" quiere decir rubor de doncella. Cierto que, como su nombre lo indica, es cóctel de vieja data, pero no por eso menos apreciado en la hora presente. ¿Qué hombre de buen gusto, aunque sean caros sus componentes, se le ha de resistir a un "maiden's blush"? Eso sí, hay que abordarlo con arte. Ahí va:

Humedecer el borde de una copa mayor de edad — es decir, grandecita — con jugo de limón y hundirla en azúcar fina. Queda, así, el borde con una simbólica corona azucarada. En la coctelera con hielo: Gotas de limón, ídem de granadina, ídem de anís. Media copita de gordon. Una copa de champaña argentino dulce. Batir. Transvasar, colado, a la copa preparada.

Es copetín para la muchachada imberbe, o para el hombre lampiño, aunque sea barrigón. Pues ¡imagínese a un tío con toda la barba bebiendo en copa de borde azucarado! — *V.*

La cascada de Kegon-no-taki, Japón

No hay en todo el Japón vista más encantadora que la de esta deliciosa cascada, en cualquiera estación del año que se la visite. El río Daiya sale del lago de Chuzenji, benigna y dulce corriente, aunque crezca súbitamente en ciertas épocas, deslizándose impetuosamente entre sus frondosas márgenes. Pero en la cascada conocida por Kegon-no-taki el río se lanza súbitamente al fondo de un gran precipicio, rugiendo al desplomar sobre las rocas la masa impetuosa de sus aguas atormentadas, desde una altura de doscientos cincuenta pies.

Hay allí cerca un pequeño y pintoresco quiosco para el té, desde cuyo jardín pueden contemplarse las vistas más hermosas de la cascada. Esta ofrece, por así decirlo, tres aspectos. En la primera parte del año, cuando el río está casi seco, murmura suavemente como una tórtola entre los desnudos y erguidos peñascos, flotando como un ligero velo de plata desde el borde de la cortada



El pintoresco salto de aguas de "Kegon-no-taki" es uno de los más hermosos del Japón. Cae de una altura de más de 250 pies, y es uno de los sitios predilectos de los suicidas japoneses.

y danzando en el fondo del abismo. En esta época visten colinas los arces inmóviles, con sus galas de primavera de un verde pálido, y el fértil valle se extiende en la hondura suavemente hasta muy lejos. Pero después de las lluvias de verano, el Daiya corre presuroso entre sus márgenes y un enorme volumen de agua se derrama desde el borde de la peña como una verdiblanca sábana luminosa, y el son atronador de su caída se oye mucho antes de doblar la esquina de la casita y la grandiosa vista hiere los ojos del espectador. Entonces los arces despliegan sus mantos escarlatas que colorean todo el valle, siendo la belleza del espectáculo tan magnífica y subyugadora que a todos suspende. Con la llegada del invierno viene un tercer y último cambio. Cae la nieve continuamente hasta cubrir el suelo una capa de varios pies de espesor; la temperatura decrece todos los días; el lago de donde proviene el agua va helándose por grados, hasta que, por fin, Kegon-no-taki se convierte en una masa de soberbios carámbanos que brillan y destellan al sol como un millón de espadas.

La novelesca historia de los hermanos Battisti

(Continuación de la página 29)

rol y Stavisky se hicieron grandes camaradas. Este espontáneo rasgo de "caballerosidad" sui generis, lo distanció un tanto de Battisti; pero dos años después y siendo Stavisky una potencia oculta en Francia, volvieron a ser "socios" bancando en todos los casinos de la Cote D'Azur.

El "affaire" de Bayona

Y sucedió el sensacional asunto que como antes dijimos conmovió no sólo a Francia, sino a toda Europa.

Stavisky fué asesinado aunque se le hizo aparecer como suicida. El escándalo provocó la caída de todo el gabinete, que fué señalado por el pueblo francés como traidores a la patria y pésimos gobernantes.

Comenzó la investigación sobre la vida de Stavisky que mostró unos sensacionales entretelones. La viuda, la hermosa mujer de Stavisky fué detenida, como asimismo su secretario y amigos más allegados. Atilio Battisti cayó también en las garras de la policía francesa y visto los pésimos antecedentes de este rey de la peca fué deportado a la Argentina, creyendo las autoridades de Francia que éste era su país de origen.

Avisadas las autoridades de nuestro país del arribo del aprovechado caballero de avería, éste fué detenido al desembarcar en Buenos Aires y conducido al Departamento Central de Policía.

Estuvo varios días en averiguación si poseía alguna cuenta pendiente con nuestra justicia, al cabo de los cuales fué embarcado en el vapor de la carrera rumbo al Uruguay. —su patria— y de allí se trasladó al Salto.

Según las últimas informaciones que poseemos, parece que logró entrar subrepticiamente en el Brasil y actualmente estaría bancando en el casino de un club aristocrático de Copacabana.

En cuanto a Aleardo y Amleto tienen ahora las bancas más ricas del mundo. Son los magnates del Casino de Costanza en Rumania y dueños de varios clubs en Berlín y Viena.

Tal en síntesis la vida extraordinaria de estos tres "hábiles" pequeros criollos; que desde la plaza de obscuros mozos de un café porteño, llegaron a ser los reyes de la banca del mundo entero.

No nos admiraremos pues, el día que el cable nos transmita el final novelesco de los hermanos Battisti; jugadores "fulleros" sin par que han medrado con los incautos que han caído bajo el dominio de sus imantadas ruletas o bajo el albur de un mazo de naipes, "hábilmente" barajado por estos tres Ases de Peca y de la "Fulla".

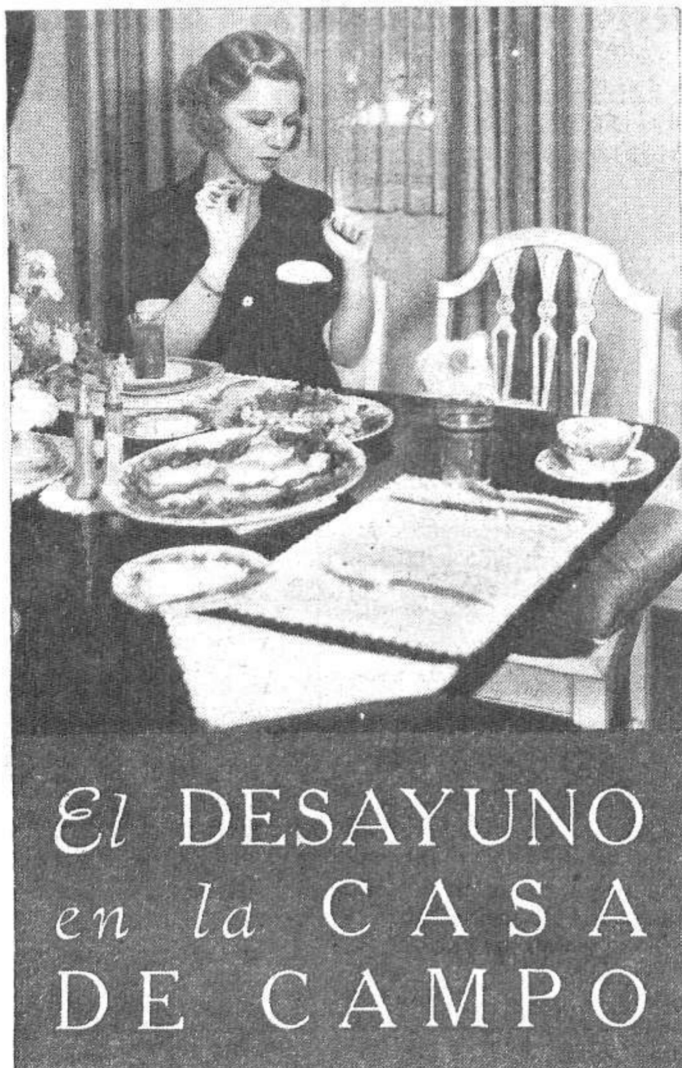
LOS DERIVADOS

Se hablaba, en una tertulia, del mencheviquismo de cierto escritor ruso que, recientemente, había plantado sus reales en Madrid. Un testigo de la conversación intervino con estas palabras:

—Pues yo tengo entendido que es un deportista.

—¿Cómo un deportista?

—Sí, un deportista. He oído decir que ha estado deportado, varias veces, en la Siberia.



El DESAYUNO en la CASA DE CAMPO

JUNTO a la ventana que da al jardín, en la casita de campo, donde el descanso es grato para el espíritu y para el cuerpo fatigado de las tareas, se instala la sencilla mesa para el desayuno, alhajada tan sólo con pequeñas carpetas de hilo bordado, y sobre las que lucirán porcelanas de colores vivos, que son las más apropiadas para el campo. Todo ha de ser sencillo en el conjunto, desde las cortinillas de tul crudo, que tamizan suavemente la luz, hasta las cortinas que forman marco a la misma ventana, y que quedan preciosas en grueso lino de colores lisos, de tonos vivos, que armonicen en el conjunto. Hasta el moblaje debe marchar de acuerdo, y unas sillas simplemente pintadas con esmalte de color, darán al ambiente de la habitación una apariencia alegre y juvenil.

Las flores del jardín, recién cortadas, llenas todavía del fresco rocío matinal, adornarán la mesa colocadas en un cacharro sencillo.

Un plato de jamón con huevos, una torta casera y jugo de naranja, y ya está listo el desayuno, que debe tomarse a primera hora antes de los paseos mañaneros o de los violentos ejercicios deportivos.

El jamón, para cocinar, debe cortarse grueso. Se echará a freír, de preferencia, en manteca de vaca, y también en manteca se harán los huevos que lo acompañan. Los huevos deben echarse en la manteca, cuando apenas está derritiéndose, pues cuando se pone negra los huevos presentan muy feo aspecto. Se parten en una taza, para que no se rompan, y se echan en la manteca, salándolos también. Es preferible hacerlos, metiendo el sartencito en que se hayan colocado, en el horno, pues entonces se cocina por igual, y la clara queda perfectamente coagulada.

La torta se hará de la siguiente manera: Cuatro tazas de harina, una taza de azúcar molida, dos cucharadas grandes de manteca, cuatro huevos enteros, una taza de leche, dos cucharadas de polvo Royal, y si se quiere, unas pasas de Corinto. Se une todo, y se pone al horno en molde untado con manteca. Se puede decorar la torta, al sacarla del horno, con un poco de baño blanco, o simplemente con merengue, metiéndola nuevamente al horno unos minutos para que éste se dore.

¿Será posible resucitar *a los* muertos?

La prensa mundial se ocupó activamente de los experimentos extraordinarios realizados por el doctor Ralph Stanley Willard, en Hollywood.

El doctor Williard tomó un mono denominado Jekel, de 20 libras de peso y de pésima disposición, lo asfixió y luego le inyectó citrato de sodio en sus venas para prevenir la coagulación de la sangre. Una vez que se hubo paralizado la circulación y la respiración del animal, los expertos comprobaron su muerte. Entonces el doctor Williard encerró el cadáver en un refrigerador, regulando la temperatura de su interior a 30 centígrados bajo cero. Cinco días más tarde sacó la diminuta masa gris de piel y carne del refrigerador, invitó a los periodistas a presenciar sus experimentos, empezó a recalentar el cadáver del mono en un compartimiento equipado con calefacción y ventilación. Al llegar el cuerpo a la temperatura necesaria, el doctor Williard le hizo una transfusión de sangre, después inyectó una solución de adrenalina en su vientre.

El mono Jekal abrió la boca.

El doctor Williard le inyectó otra mezcla.

La expresión de la cara del mono Jekal cambió e hizo unos movimientos espasmódicos.



El monito Jekal, poco después de ser extraído del refrigerador.

—¡Vive! — gritó el doctor Williard.

Llenó su jeringa con otro suero, inyectándolo en el animalito.

Jekal tosió y trató de sentarse.

La última inyección la describió el doctor Williard vagamente como una especie de hormones sexuales de cordero. Pasada una hora, Jekal se sentó y miró en su rededor vagamente. Dos días después el monito volvió a su jaula, sin aparentar señales de haber pasado por tan extraordinario experimento.

En un rincón del laboratorio permanecía el cadáver azulejo de otro mono llamado Matilda, que sucumbió a una refrigeración demasiado rápida. En el refrigerador quedó aún el mono Gastón, que el doctor Williard intentó hacer revivir después de diez días.

El doctor declaró públicamente que su fin era el de determinar si su refrigeración prolongada serviría para curar la tuberculosis, cáncer y avariosis. Antes de haber colocado a Jekal en el refrigerador, el mono estaba tuberculoso. Después de su resurrección, el doctor Williard no encontró bacterias de tuberculosis en el análisis de sangre que le hiciera. Su teoría es que el frío prolongado destruye la actividad de los gérmenes, previniendo su propagación.

Ralph S. Williard nació en Georgia, en la parte sur de Rusia, hace 32 años, y se parece un poco a sus afamados compatriotas, los príncipes Mdivani. Estudió medicina en la Universidad de Nueva York.

PERIODISMO

El Hogar

En cuanto esta revista hizo su aparición — hace de esto justamente 33 años, que los acaba de cumplir — ganó el favor de numerosos lectores. Ese prestigio primigenio fué acentuándose a través de su laboriosa y esforzada existencia, y sus páginas, en lo presente, llegan a innúmeros hogares del país y de las repúblicas limítrofes. La vida de una publicación de tal naturaleza responde a múltiples actividades: se pone a prueba la capacidad periodística de sus dirigentes, el equilibrio mesurado que deben guiar sus artículos, la comprensión cabal del espíritu ambiente, el adelanto de la técnica gráfica, la novedad y el interés en sus notas, y otras características que marchan de consuno con nuestro progreso. "El Hogar" ha sabido captar en sus páginas estas cualidades de la alta prensa; ha ganado sólido arraigo en la masa lectora, y ha trazado con relevante dedicación un rumbo definitivo entre las publicaciones de su género. Así se justifica la adhesión del público y su próspera vida, que la deseamos larga y brillante.

TIEMPOS NUEVOS

Las costumbres modernas se reflejan, como es natural, en los nuevos libros. Así, un escritor novel se expresa de este modo en las páginas de un cuento que acaba de publicar.

"En una palabra: Era Eugenio tan pobre y tan desgraciado que, para fumar, se veía precisado a recoger las colillas que dejaban su mujer y su hija y deshacerlas en su pipa..."

EN EL PAIS DE LA LIBERTAD

Según los informes oficiales del Departamento de Justicia de Wáshington, existen actualmente en Estados Unidos 976.297 personas que gozan de libertad provisional, aunque tienen casos pendientes en las cortes de justicia.

"HACER LO POSIBLE..."

¿Qué se entiende por "hacer lo posible para que se realicen las aspiraciones"? En primer lugar, establecer claramente en qué han de consistir; qué debemos esperar en la vida para que ésta tenga un éxito razonable. Después, considerar de qué medios habremos de valernos para llegar, oportunamente, a los fines que nos proponemos; y, por último, prever de antemano las dificultades que podrán salirnos al paso, para vencer, por lo menos, todas las que no sean superiores a las posibilidades humanas. Procediendo de este modo, nuestras aspiraciones no serán meros castillos en el aire, que la realidad puede disipar en cualquier momento, sino construcciones sólidas y difíciles de derribar.

CARGAMENTO DE MONOS

Procedentes de Sud América, la mayor parte, han llegado a Nueva York quinientos monitos destinados al Departamento de Sanidad del Estado, con el objeto de extraer de ellos sueros especiales para combatir la creciente epidemia de parálisis infantil. En noviembre, y con idéntico objeto, se recibieron cuatrocientos monitos.



ACONTECIMIENTOS recientes, cuyo comentario ha producido gran revuelo en los círculos más encopetados de nuestra aristocracia, han puesto en evidencia la subversión sufrida por los principios de integridad moral que han cimentado — a través de las generaciones — la dignidad de nuestros hogares patricios...

Las figuras juveniles, atolondradas y caprichosas, aquellas ultra modernistas que quieren vivir su vida en pugna con el ambiente del hogar fundado ¡tantas veces! sin la base del cariño verdadero, de la comprensión y la tolerancia mutua, han dado en llamar "hipocresía" al respeto que debería infundirles las conveniencias sociales y la consideración que la integridad de la familia inspira, y han trocado en forma tan absurda el significado de conceptos y vocablos, que para ellas el cinismo es lealtad, y el capricho, ¡derecho! Perdido en absoluto el control de sus sentimientos, en el vértigo de una figuración mundana, que anula en absoluto la unión íntima del hogar, las desavenencias que se multiplican van desgarrando los vínculos sagrados del cariño. A veces, cuando el compañero y amigo, vencido por las circunstancias se sacrifica — el soplo glacial de la tragedia suele abrir el abismo entre dos vidas — y se aleja para siempre, la que fuera consagrada como guardiana del hogar, se entrega con mayor brio e inconsciencia a la "fiesta del mundo", poniendo en evidencia alguna nueva inclinación sentimental, que sus allegados y amigos toleran, asegurando que sólo se trata de una camaradería sin consecuencias...

Pero llega el momento en que la juvenil figura resuelve vivir sin *hipocresías* y en vez de reconocer la tolerancia de los suyos, fragua una novela que comprueba las dotes de su imaginación exaltada; asegura que está resuelta a ir en busca del esposo tan desdeñado para rehacer su vida común; que él la espera... y consigue en esta forma el importante subsidio que le proporciona generosamente su familia, para el largo viaje que ella se propone emprender... Pocos días después de su partida, cunde la noticia sensacional: la juvenil figura ha telegrafiado expresando que ha debido valerse de ese engaño para poder vivir libremente al lado del nuevo compañero elegido, al que ha logrado convencer — merced a su extrema juventud — que es más digno afrontar con nobleza la situación que se han creado, desdeñando la *hipocresía* a la que les obligaba el ambiente social de sus respectivos hogares.

MUCHOS capítulos de novela podrían escribirse así, inspirados por el egoísmo y el capricho, que aquellas pasiones avasalladoras de la época de George Sand no están ya a tono con los intereses y sentimientos de la febril agitación de la vida moderna...

El abandono del nido familiar, en el que florece más de una vez la vida tan frágil de sus pichoncitos, constituye a mi ver una de las características más dolorosas del atolondramiento y la inconsciencia de que hacen hoy gala las figuras femeninas que no saben resignarse porque pierden en absoluto el control de sus sentimientos, con el concepto de la propia dignidad. Y al abandono cruel de ese nido cálido de cariño, se une la sugestión ejercida por el atractivo de esa cabecita loca, que al ejercer *su derecho* de conquista destruye un hogar más, como si no bastara el drama íntimo de una familia desolada...

El comentario de aventuras sentimentales de este género ha constituído el tema de rigurosa actualidad en los círculos mundanos más brillantes. Y a pesar de las versiones oficiales de tal cual suceso, la crónica confidencial se explaya en detalles más o menos dolorosos para la dignidad de hogares cuya respetabilidad finca en antecedentes honrosísimos, que debían *pesar* en el egoísmo desmedido y el atolondramiento de las nuevas generaciones.

MARCA el ritmo de la figuración mundana en las playas a la moda, la serie habitual de almuerzos y comidas que mis colegas de la prensa grande anotan. La crónica confidencial asegura, en cambio, que las actividades sociales sufren la paralización propia del mes de enero, ya que en febrero la temporada *bat son plein*... Mientras tanto, muchas de las



NOTAS

brillantes aves del paraíso, aquellas que dan el tono de la moda, alternan su *villeggiattura* entre Carrasco y Mar del Plata. Algunas llegan a afirmar su preferencia por la vecina orilla... pero, a pesar de estas veleidades, la luminosa ciudad atlántica atrae y fascina a la incesante caravana, que abarca a todas las clases sociales, en una aspiración unánime de belleza, de alegría expansiva, de salud plena...

La Academia Española de la Lengua, por intermedio del cultísimo embajador de la Argentina en Madrid, don Daniel García Mansilla, acaba de conferir honrosísima distinción a los estudiantes argentinos que descuellen en el estudio del idioma castellano, legado magnífico de la amada madre España, que no siempre hemos sabido defender.

El Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación ha recibido ya los premios instituídos a perpetuidad, consistentes en una artística placa de plata y numerosas obras literarias debidas a los genios insignes de las letras hispanas. Y lo que más es particularmente grato anticipar a las amigas lectoras, es que parte de esas obras maestros han sido entregadas por su excelencia el Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Argentina — de acuerdo con las gestiones del embajador García Mansilla — a la institución femenina cuyo prestigio finca en la excelencia de sus métodos de enseñanza y en el culto del idioma castellano, sustentado en sus cursos de arte de leer, declamación y literatura castellana: la Biblioteca del Consejo de Mujeres. La Comisión Cultural Hispano Americana, creada en su seno desde hace algunos años por iniciativa del embajador García Mansilla, y que organizara entonces el primer concurso femenino de oratoria, entre las alumnas inscriptas en sus aulas, piensa dar en esta oportunidad inusitadas proporciones al concurso que ha de realizarse a principios del mes de mayo venidero, para optar a las honrosas recompensas de la Academia Española de la Lengua. Las autoridades de la Biblioteca del Consejo de Mujeres invitarán en breve plazo a las alumnas y ex alumnas de los cursos de literatura fundados por el inolvidable profesor Dupuy de Lome y que funcionan en su sede bajo la dirección de otra profesora eminente, la doctora Gisberta S. de Kurth, cursos de los que han egresado ya valores literarios como los que representan en nuestra sociedad las figuras de Angélica Fusselli, Lila Thiriou, Fryda Schultz Cazeneuve, Elvira Mora y Araujo, Enriqueta Betnaza, Eugenia de Oro, Rebeca Maetas Alpherson, Irene Barthaló, Margarita Villegas Basavilbaso y Paulina Sadurní, ya que para optar a los premios del concurso de oratoria se requiere el mérito de la composición escrita, la elegancia en el decir y la pureza de dicción.

Este concurso ha de constituir, pues, una prueba de honor y un verdadero acontecimiento en nuestro ambiente intelectual.

La febril agitación, característica de la vida moderna, el anhelo de devorar el tiempo y las distancias apurando aprisa, aprisa, las múltiples oportunidades que puedan ofrecernos una diversión fugaz, nos obligan a acelerar en forma tal el



ritmo de nuestras actividades, que no advertimos el peligro hasta que ya no nos es posible evitarlo.

Tema de angustiosa expectativa ha sido la noticia del accidente sufrido por una destacada figura femenina de nuestra aristocracia, que, desdeñando los elementos adversos, emprendió el viaje rumbo à la ciudad atlántica, fijas sus manos en el volante, ansiosa de devorar distancias, exponiéndose a todos los riesgos que pudieran surgir en el camino.

A Dios gracias, la gravedad de la noticia sensacional fué disminuída luego dando las exactas proporciones del accidente asaz desagradable por cierto. Y es que la intuición femenina ha menester siempre del consejo de la prudencia, para evitar los peligros en acecho... máxime cuando la vida ha impuesto *cargo de almas,* como en el caso de la dama que pudo arriesgar su vida al sufrir el vértigo del volante...

SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE

MODAS NIVELADORAS

TRAJES de BRIN

AL alcance de todos los bolsillos, pues los hay desde precios que son realmente irrisorios, se venden en todas las tiendas de Buenos Aires, los trajes de brin. Son trajecitos modestos, sin pretensiones, pero prácticos, elegantes, útiles para todos los momentos. También los hay costosos, ricos, de verdadero lujo por la calidad de la tela y la confección. Una jovencita rica, bien calzada, bien presentada, podría lucir uno de esos modestos trajes de brin a que me refiero y que cuesta lo que un pañuelo de mano fino, y aparentar haber sido vestida por una modista o un sastre de renombre. Son vestidos simpáticos, pues tienen la misión de democratizar el ambiente femenino, aplacando el afán de lujo de algunas de nuestras compatriotas, demasiado mimadas a veces por la fortuna. Esos trajes de brin baratos, son trajes niveladores, que sientan lo mismo a una aristócrata que a una chiquilla modesta. Puede decirse que "bienvenidos sean los trajecitos de brin" que adornan hoy las vidrieras, y que mañana vestirán tantos cuerpos juveniles de todas las clases sociales; bienvenidos especialmente en las casas donde hay varias chicuelas que vestir y un solo bolsillo contribuyente... ¡Bienvenidos, en fin, porque las mujeres parecen con ellos más bonitas!

LABORES de BUEN GUSTO

No a todo el mundo le es dado tener fuentecitas o bandejas de plata para servir golosinas a la hora del té, pero una dueña de casa hábil y laboriosa podrá sustituir esos objetos de metal, con unas labores que resultarán tan útiles y artísticas como aquéllos. Se hacen unas bandejitas hondas, de tela de hilo, que son una preciosura y de una exquisita coquetería. Para ello, se extiende sobre una mesa una tela cuadrada, y se le cortan las puntas para que quede en forma de cruz de Malta. Cuando se tomen los extremos de esa cruz, uniéndolos entre sí, quedará una canastita de fondo hondo, en la que se acomodarán a la perfección, pancitos, masitas o bollos. Esa tela puede festonearse, bordarse, calarse, o lo que le guste a la persona que haya de hacer la labor, así como también podrá terminarse con una puntillita de Irlanda, de Cluny a todo el contorno, o sencillamente con un festón a manera de terminación sencilla. Para sostener las puntas, se harán unos ojales en la misma tela, por donde se pasará una cinta de unos tres dedos de ancho, haciendo unos moños coquetos en la parte exterior. Estas bandejitas o canastas, se hacen en tela lisa blanca, de hilo, pero también quedan bonitas en color crudo o tela de fantasía floreada. No hay regla fija, pero resultarán siempre bonitas, sea cual sea la tela elegida para confeccionarlas, con tal de que ésta sea encorpada, para que no se arrugue. Después de lavadas, podrán almidonarse o engomarse, para que no pierdan su rigidez.

La primitiva industria metalúrgica

El descubrimiento de los metales fué una consecuencia del descubrimiento del fuego. Desde que el hombre pudo encender hogueras a voluntad, notaría los efectos que éstas producían al hallarse sobre un terreno metalífero. Vería que aquellas materias tan duras se hacían blandas y maleables para quedar, al volver a enfriarse, tan consistentes como al principio. Probablemente, el hombre ya había pensado en utilizar aquellas materias para construir sus armas, pero tuvo que desistir ante la imposibilidad de cortarlas y darles forma, ya que para ello habría necesitado instrumentos más duros que dichos materiales. El fuego le dió la solución y desde entonces no volvió a utilizar la piedra, sino el bronce, para construir sus armas.

Esta propiedad de los metales de ablandarse y endurecerse y de pasar del estado de cuerpo sólido al de cuerpo líquido, maravilló al hombre primitivo y creó en torno de aquéllos una atmósfera de superstición.

Aún hoy, en algunos pueblos de cultura atrasada, se mira a los metales y a quienes los trabajan como algo sobrenatural. En Bengala y en el Alto Congo, por ejemplo, no se permite a nadie acercarse demasiado al fuego de un herrero y menos aún soplarle con la boca. Con ello se profanaría al fuego y se malograría el trabajo.

En Sumatra, cuando se extrae el oro de la tierra, se guarda absoluto silencio, pues los mineros consideran que este acto es un robo que se hace a los espíritus. El temor que éstos les inspiran es lo que les hace obrar con el mayor silencio y cautela para que no se enteren de la sustracción.

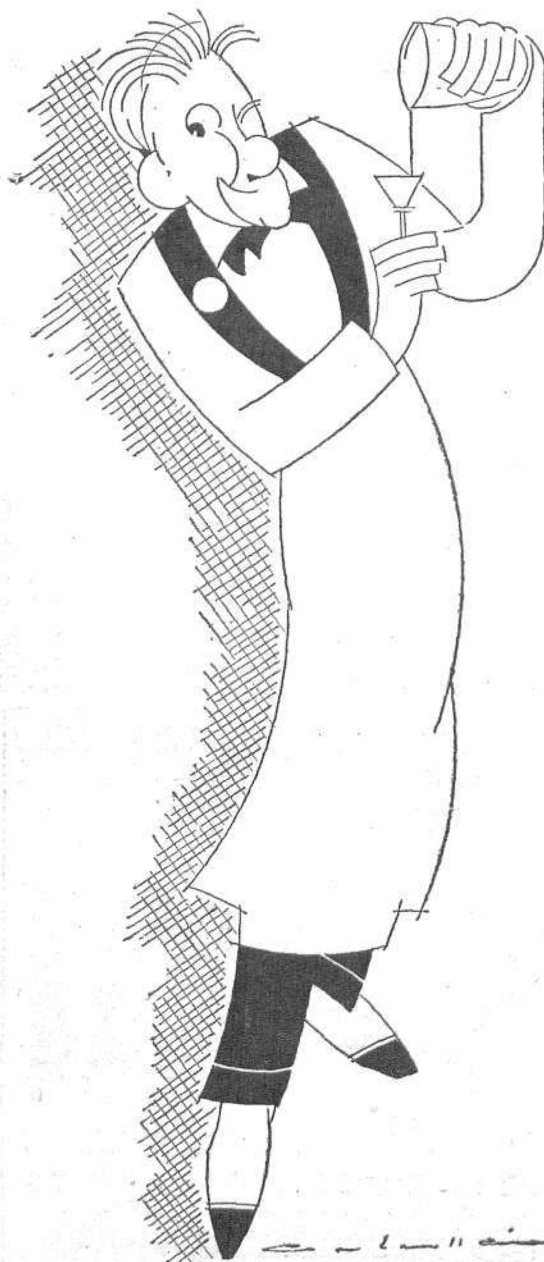
Los malayos creen que el oro tiene alma y la pierde cuando se le arranca de la tierra.

También los chinos atribuyen un alma a ciertos metales. Además, creen que hay seres maravillosos y diminutos de plata que, huyendo del hombre, se ocultan en el fondo de la tierra, dando lugar a la formación de minas de dicho metal. Además, atribuyen a algunos metales propiedades curativas.

Emplean el oro, ya en forma de hojas, ya pulverizado, ya como base de ungüentos, para combatir algunas enfermedades. En los ataúdes de los difuntos echan mercurio antes de cerrarlos, pues creen que así impiden la corrupción del cadáver.

Los hebreos atribuían al hierro propiedades perniciosas. Por eso no emplearon ninguna herramienta de dicho metal para construir el templo de Jerusalén.

Y aún hoy, en algunos países civilizados, se toca hierro, mitad en serio, mitad en broma, para preservarse de la influencia maléfica de ciertas palabras.



MI RECIENTE ASCENSO: "BARMAN" DE UN CLUBCITO FEMENINO DEL TAMAÑO DE UNA BOMBONERA

Por Amaro Roseti

De vuelta de un programita de "footing" a la señorial residencia de la avenida Alvear, donde desempeñaba las modestas funciones de ayudante de cocina, Sergio, el patilludo portero, díceme:

—La niña Lala desea hablarle. ¡Un momento! Como tiene visitas, con ella me comunicaré por el interno.

Sergio se enchufa en el cuarto de los teléfonos, y yo, en el portal de la avenida Alvear, exijo a un "rubiola" de 0.20 el paquete, el último esfuerzo en forma de pitada.

—Suba, segundo, véala a Dolores, la mucama, para que lo anuncien.

En el espejo del ascensor, paso revista al nudo de mi corbata y a la superficie engominada de mi cabellerá.

—Amaro, ¿no?...

—Amaro Roseti, señorita...

—Su nombre de batalla espirituosa, favoreció, en rueda de chicas amigas, su candidatura a barman del club femenino que acabamos de fundar. ¿Su edad, Amaro?

—Veintiséis años, clavados y cosidos en mi libreta de enrolamiento, señorita.

—¡Superior! No era, pues, como les dije a las chicas de la primera comisión directiva, cosa de poner en el estrado de barman a un hipopótamo ni a un venerabilísimo anciano de la orden reumática. Hasta aquí, todo marcha bien, Amaro; pero en lo fundamental de su nuevo "metier", ¿qué antecedentes tiene usted como coctelero? ¿Qué performances lo acreditan para el cargo?

—Reales performances, señorita; créame que me siento barman de Eduardo VIII.

—Veamos. ¡Chicas: sean todo oídos!

—Cuando yo atalajaba las muzzarellas in carrozza en una cantina de la calle Paraná, cuatro años atrás, amén de amasar como un burro, el día que en suerte de vidriera tocábame "Hoy, tallarines caseros", me destapé accidentalmente como perfecto coctelero.

—¿Con bebidas nobles?

—Medio pelo, no más; pura bebida de damajuana.

—¡Ay, qué horror!

—El tipo que despachaba los vermutines y etc. en el mostrador de la cantina, enfermóse gravemente; yo lo reemplacé, y al punto, me sentí reformista, dinámico para las combinaciones alpisteras.

—Romper moldes, ¿eh?, Amaro...

—Y tazas, vasos y copas, cuando abundaban los clientes, y había que despacharlos a la minuta, puro paso redoblado. Yo inventé no pocos cócteles, y les puse nombres que no desafinaban con el ambiente en que nos dábamos vuelta. De ahí, señoritas, no olviden que de la Bella eran los más de los clientes, "Tomaso de Savoia", "Regina Elena", "Benito" (clarete que por Musolini), "Avanti", "Roma", "Frégoli", "Napoli", "Buffarini", "Udine", "Veneto", "Savona".

—¿Y todo eso con bebida de damajuana, Amaro?

—Ahora, ya pueden imaginarse lo que soy

(Continúa en la pág. 62)

Exposición de prensa católica

En la ciudad del Vaticano se está trabajando en la preparación de una exposición mundial de prensa católica, que se inaugurará el 1º de abril de 1936 y estará abierta hasta el 31 de octubre del mismo año.

Comparecerán entre los expositores los editores, y directores y redactores de publicaciones católicas, diarias y periódicas, sus respectivas organizaciones, las obras, instituciones, asociaciones al servicio de la prensa católica, todas las entidades, institutos y organizaciones en su especial actividad productora de prensa periódica.

La exposición comprenderá tres secciones especiales: la primera patentizará el desarrollo histórico de la prensa periódica en su técnica, en su creciente potencialidad y en su aumentada función social: dará a conocer el estado presente de la prensa en todo el mundo y, sobre todo, dará cabida a los problemas de orden religioso, moral y social, que tienen relación con la prensa periódica.

La segunda demostrará el progresivo desarrollo de la prensa católica nacional, y tendrá la documentación ilustrada de las principales campañas de prensa en defensa de la Iglesia, de la familia, de la escuela, del orden social, etc. Además, el estado actual de la prensa católica en el país, con datos estadísticos absolutos y relativos; todas las iniciativas de prensa típicas y características, todos los servicios que la prensa católica presta a la Iglesia, etcétera.

La tercera, finalmente, presentará categorías especiales de publicaciones, agrupándolas según su contenido. Un puesto de honor tendrán en esta sección las publicaciones de Acción Católica y las de propaganda misional. La exposición tendrá, además, una sala de proyecciones fijas y cinematográficas para completar más eficazmente el material expuesto en las diversas secciones. Durante la exposición tendrá lugar en Roma un Congreso Internacional de periodistas católicos.

La vida del hogar

La casa es el refugio seguro, es el nido donde la vida reúne a los diversos componentes de la familia. Para que el hogar sea un verdadero refugio, es preciso estudiar a los que viven con nosotros, marido, padres, hermanos. Hay que ser complaciente, prudente, disimular las pequeñeces con esa dulzura que sólo poseen las mujeres.

La sonrisa completa el hogar; la bondad, profunda e instintiva sabiduría femenina, se traduce en el orden, el buen gusto, la limpieza, que transforman una casa humilde en un palacio.

Todo esto requiere abnegación; hay que vigilar a las criaturas, hay que enseñarles a que no molesten a sus mayores, hay que disimular las contrariedades, que nunca le faltan a una dueña de casa, hay que responder amablemente cuando más bien se tendrían ganas de callar, y olvidándose a sí misma, amalgamar los caracteres y las tendencias, para obtener fusión y armonía, que son los productos de la serenidad.

Todas las mujeres pueden hacer esto, pero es preciso que quieran hacerlo; basta recordar una sola cosa, y es que siempre y en todas partes debemos olvidarnos de nosotras mismas. Amar, para hacer felices a los nuestros, y procurando serenidad y alegría en nuestro hogar labraremos nuestra propia felicidad.

El carácter de la música alemana

Un el curso de los siglos vemos las naciones más diversas desempeñar un papel dominante en la vida musical de Europa. También Alemania se encuentra en estas filas, sobre todo desde el siglo XVIII. En aquella época se destacó Alemania por sus compositores clásicos: por Haydn, Mozart y Beethoven. Desde este tiempo existe una cadena continua de insignes maestros, cuyas obras hoy todavía vivientes, son un testimonio impresionante de las fuerzas musicales del pueblo alemán. Basta recordar a Schúbert y Schumann, Weber y Ricardo Wágner, Brahms, Max Reger y Hans Pfitzner, y también Ricardo Strauss — desde el punto de vista internacional acaso el más célebre de todos los compositores de hoy — es un típico alemán.

Desde luego no es solamente Alemania la que desde hace dos siglos produce maestros geniales. Italia con Verdi y Puccini dispone de una voz imprescindible en el concierto de las naciones. Sus obras como las de los franceses Debussy y Ravel son bien conocidas en Alemania, y se representan a menudo. Varias obras de los italianos más modernos fueron representadas en Alemania antes que en su patria, tal como sucedió en 1934 con la ópera "Donna Serpente" de Alfredo Casellas y de la "Favola del Figlio Cambiato" de G. Francesco Malipieros. Y, sin embargo, Alemania posee en las obras de sus grandes maestros una música que difiere de un modo preciso y característico de la música de los otros pueblos europeos; vale la pena ir para llegar a conocer esta música en su suelo nativo.

La diferencia entre la música alemana y la italiana o francesa es clara y evidente. Los teóricos de músicos han descrito y explicado esta diferencia ya hace siglos. Así se dice, por ejemplo, en un tratado del año 1650, que los alemanes prefieren el "stilum motecticum", es decir el estilo severo y grave, que en cambio a los franceses les gusta una música ligera y de danza, mientras que por otra parte los italianos componen una música fogosa y viva. Así ha sido y sigue siendo hasta el siglo XIX y hasta los tiempos presentes. Las óperas de Verdi y Puccini están llenas de melodías florecientes y cautivantes, que fácilmente entran en el oído. Las pinturas sonoras de Debussy y Ravel se distinguen por sus ritmos espirituales y las finuras y atractivos musicales. En cambio, se presentan una fuga de Bach, una sinfonía de Beethoven, un drama musical de Wágner y una obra de música de cámara de Brahms con características distintas y tienen lo que se llama la "profundidad" de la música alemana. Quien va en busca de ingenuidad de sentimientos e intensidad de expresión, quien sabe apreciar la exactitud y claridad de la parte técnica de una composición, pronto será un amigo de la música alemana. Además no hay nada que ponga a uno tanto en contacto con el verdadero núcleo de un pueblo como la música, pues ella habla directamente al corazón.



Por CANTALICIO

SEÑOR encargado de la Zona Neutral.
Muy señor mío:

Me dirijo a usted despojándome de mi habitual tono "cabrerístico" y fácil al estallido sanguíneo, para ver si nos ponemos de acuerdo. Estoy bastante enojado contra este clima que me coloca en la situación menos alegre y más fastidiosa que pueda deseársele al peor enemigo. Por vez primera, desde que tuve la mala pata de caer en cama, con un prólogo de congestión pulmonar, el médico me ha autorizado a abandonar el lecho y hacer un brevísimo paseo alrededor del rancho.

Estoy de vuelta de la Naturaleza (con mayúscula) y difícilmente retornaré a ella, como no sea en carácter de difunto. El ensayo de vida primitiva me cuesta ocho kilos netos y sólo me deja como saldo la desalentadora comprobación de que nuestras generaciones no podrán reactualizar el nudismo integral a la intemperie mientras no se inmunicen contra los resfríos y las bronconeumonías. Yo lo pondría al propio Juan Jacobo Rousseau tal como me puse al iniciar la experiencia, y veríamos si al primer amago de bronquitis no abjuraba de todas sus teorías al respecto.

De mí puedo decirle que, aun a trueque de vivir seis meses menos, prefiero las complicaciones de la camiseta de vicuña, del perramus, del departamento confortable y del sistema moderno de conseguir los alimentos, a la simplicidad de morirme de hambre comiendo yuyos, o de frío y vergüenza andando desnudo, como mandan los teorizadores del naturalismo.



Me duele el fracaso porque o siempre creí de buena fe que el "estado de gracia" del hombre no podía ser otro que el salvaje. En él no se conoció el encono de la lucha por los garbanzos, y el comercio, germen de tantas perturbaciones, vivió reducido a la sencilla fórmula del "toma y daca". Huelga decir que los almacenes, las peluquerías, las tiendas y los bares vinieron mucho después. En esa época el hombre que tenía hambre se trepaba a un árbol y arrancaba una pera; el que tenía sed se tiraba de barriga al borde de un arroyo y bebía hasta aplacarla; la barba "valleinclanesca" eliminaba el suplicio del pelo y contrapelo, y la hoja de parra, elegante y breve, suprimía las modas, los sastres y las modistas. ¿Era o no un "estado de gracia?"'

Yo, que ya me había dejado ganar por las lecturas, acabé de convencerme de la bondad de ese régimen de vida presenciando las escenas paradisíacas de un campamento nudista intercaladas en cierto film documental.

Cuando le anuncié a Teresita mis propósitos de aprovechar las vacaciones y esta hectárea de campo para hacernos durante quince días los Tarzanes, no opuso ningún reparo. Teresita tiene un temple de Monja Alférez, y no es raro que se pierda por cualquier empresa que huela a aventura.

Como se trataba de hacer vida primitiva sin meter la mula, nos vinimos con lo



P E R A L T A

puesto y anunciando a mis amigos y parientes que quedaban cortadas nuestras comunicaciones con el mundo exterior.

Yo sabía que en el terrenito de Urdampilleta había verdura y frutales como para las primeras comidas y pensé que, ya instalados, no iba a ser difícil conseguir la vaca, el par de corderitos, la docena de gallinas y los huevos que se encargarían en lo sucesivo de proveer a nuestra subsistencia.

Primer error. En Urdampilleta, plena pampa como quien dice, las vacas son animales de leyenda. La gente las conoce, pero cortadas en rompecabezas, que es como las exhiben en las carnicerías. Lo que se dice una vaca viva y ordeñable, que era lo que me interesaba, aquí nadie ha visto una.

Imagínese el fastidio con qué habré aceptado recibir la leche pasteurizada y en botellas. ¡Ser Tarzán y no poder tomar un vaso de leche al pie de la vaca! ¡Todo un colmo! Pero no es el único. Resulta que Buenos Aires no deja un huevo ni una gallina en 200 kilómetros a la redonda y que el que quiera comerlos tiene que hacer lo que yo hice; pedirlos a una despensa de la Capital.

Pero lo increíble, lo inaudito, lo que estuvo a punto de malograr la experiencia, fué que en toda Urdampilleta no se encontrase una miserable parra que surtiera de hojas a nuestro guardarropa. Teresita, mujer al fin, hasta en ese género de vestimenta quería respetar la moda y fué necesario pedir urgentemente a "La Gardenia" que nos enviara un ciento de dichas hojas, a razón de peso y medio la pieza. ¡Ni que la parra hubiera sido de medida!

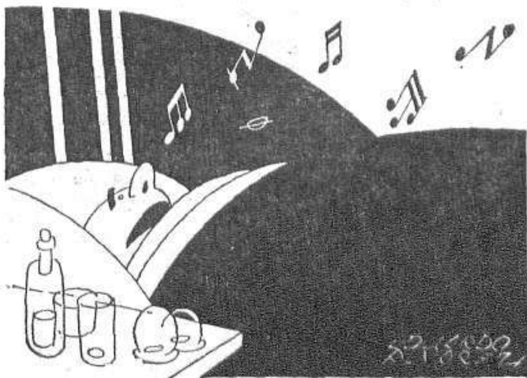
Malhumorados y cargando las escasas provisiones que pudimos conseguir, llegamos por fin al campito. Es un lote de 100 x 100, comprado hace años en remate judicial y que, por estar metido entre cuatro hornos de ladrillos abandonados, se presta admirablemente para andar desnudo al aire libre sin riesgo de que lo vean. En el medio del terreno se alza el rancho, al lado del rancho una higuera y enterradas en un tablón del fondo crecen, con toda buena voluntad, algunas matas de acelgas y radichetas semisalvajes.

No faltaba, para completar el cuadro, más detalle que el de la fuente natural de agua potable, pero, con esta imaginación tropical que Dios me ha dado, rápidamente improvisé una acequia dejando abierta la canilla de riego.

Terminada la inspección ocular y cortadas las hojas de higuera que momentáneamente reemplazarían a las parras, entramos en el rancho para vestirnos... de "nudistas". ¡Lo que nos costó desnudarnos! Teresita quería llegar al desnudo absoluto por grados, y yo de primera intención. Pero todo fué verme en la indumentaria bíblica y comprender que yo tampoco me animaría a salir del rancho con semejante pinta.

Nueva transacción. Teresita salió envuelta en una colcha y yo en una sábana agujereada en el medio y puesta sobre los

(Continúa en la página 138)



Blasco Ibáñez, *tuvo el* propósito *de* crear *una* academia similar *a la* Goncourt



CONOCIDA es la organización de la famosa Academia Goncourt, que, en Francia, concede un premio literario que se considera el más importante y consagrador de todos. Es una institución privada, formada por un grupo de escritores de reconocida competencia, que se reúnen una vez al año para premiar la novela de un autor novel.

En España no existe una institución similar y menos en nuestra América, donde tantos son los escritores acaudalados que pudieran seguir el ejemplo de los hermanos Goncourt. Pero, según declaraciones de Azorín hechas últimamente a un redactor de *El Heraldo de Madrid*, Blasco Ibáñez alguna vez pensó en instituir en la Península una academia similar a dicha francesa.

"Blasco, bondadosamente — dice Azorín, — se dirigió a mí para que yo hiciera un plan de organización de la entidad... El problema jurídico de una academia de esta naturaleza es muy complejo, puesto que el capital fundacional ha de ser de tal modo que no sufra variaciones en largo tiempo, y no haya, por tanto, merma en los ingresos... En Madrid un abogado redactó un luminoso informe sobre el caso. Lo envié a mi fraternal amigo y compañero, y todo llevaba ya un rumbo feliz cuando la muerte del ilustre novelista vino a interrumpir tan noble empresa. Los primeros miembros habían de ser, según recuerdo, Valle Inclán, Baroja, Pérez de Ayala y aun creo que también Palacio Valdés..." Hombre incansable, fantástico, de grandiosas concepciones y originales proyectos, Blasco Ibáñez dejó, también, éste por terminar. ¿Quedará el ejemplo? ¿Seguirá alguno tan loable sugestión? Unos cuantos escritores de España y América tendrían la palabra...

UN SASTRE QUE NO PODIA USAR LAS MANOS

El reumatismo lo llevó al hospital

Volvió al trabajo después de tomar Kruschen

Sufrir de reumatismo en las piernas es bastante malo, pero este hombre, un sastre, lo tenía en las manos también, viéndose, por lo tanto, imposibilitado de ganarse el sustento. Pero ahora se siente perfectamente, y ha vuelto a su trabajo. Su carta nos indica cuál es el remedio que encontró:

"Sufrí de reumatismo durante dieciocho meses, con cuatro meses en el hospital, y mi mejoría era muy poca cuando me dieron de alta. Lo tenía muy grave en las piernas y las manos, y no podía eliminar la hinchazón de estas últimas. Como soy de profesión sastre, mis manos me son muy necesarias. Un amigo que se había curado con Sales Kruschen me compró un frasco, y el dolor y la mayor parte de la hinchazón desaparecieron después de tomarlas durante tres semanas. Ahora las estoy tomando desde hace tres meses, y me alegro de poder decir que puedo usar las manos de nuevo, y estoy de vuelta en mi empleo". — H. C.

Los dolores, hinchazón y rigidez del reumatismo son causados por depósitos de cristales de ácido úrico, puntiagudos como agujas, en los músculos y coyunturas. Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen destruyen y disuelven los agudos cristales de ácido úrico, que son la causa de sus sufrimientos. Otros ingredientes de estas Sales ayudan a la Naturaleza a eliminar esos cristales disueltos a través de las vías naturales.

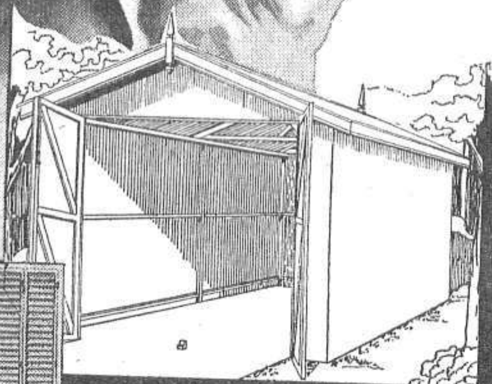
Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

PUBLICIDAD TORTOSANOS

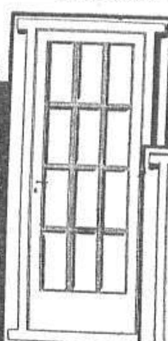
ASEGURE su DINERO!

...NO LO MALGASTE SIN ANTES CONSULTARNOS.

Tenga presente que en la confección de nuestros artículos usamos materias primas de absoluta calidad, sometidas a una elaboración industrial poderosa y moderna; y que 46 años de experiencia en la fabricación de puertas, ventanas, celosías, chalets, casillas, galpones, garages y tinglados nos autorizan a indicarle la conveniencia de consultarnos para que tenga la oportunidad de efectuar una adquisición realmente ventajosa.



GARAGE Nº 68
Construído con chapa canaleta galv. y armazón de pino Tea, desde $ 243.20



PUERTA Nº 12120
de Cedro en 2'', de m. 2.00 × 0.80
$ 38.—



PUERTA Nº 12030
de Cedro en 2" de m. 2.00 × 0.80
$ 32.40

CELOSIAS DE HIERRO
en 4 hojas de m. 2.235 × 0.825
$ 31.75
en 6 hojas de m. 0.835 × 1.525
$ 32.60
...y mil medidas más.

VENTANA Nº 81030
de Cedro en 1½ de m. 0.80 × 1.50
$ 30.65

CHAPAS, MADERAS Y HERRERIA EN GENERAL.

PRECIOS NETOS
FACILIDADES DE PAGO

OBSEQUIAMOS
un banquito plegadizo a todo comprador, por cada puerta o ventana que adquiera.

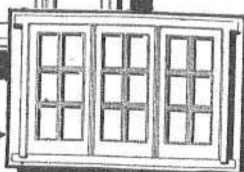


PUERTA Nº 12010
de Cedro en 2" de m. 2.00 × 0.80
$ 31.35

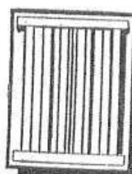
VENTANA Nº 81010
de Cedro en 1 ½", de m. 80 × 1.50
$ 27.50



PUERTA Nº 14.800
de pino Tea en 1" de m. 1.80 × 0.70
$ 24.95



VENTANA Nº 81060
de Cedro en 1 ½" de metro 0.80 × 1.50
$ 33.90



VENTANA Nº 63008 R
de pino Tea en 1" de m. 0.60 × 0.40
$ 11.—

TORTOSA Hnos.

LA CASA MAS POPULAR EN SU RAMO

Administración y Talleres: CHICLANA, 3341.

BUENOS AIRES

Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950.

Saldos y Retazos



LEXICO CRIOLLO





Cabritilla. — Paso cambiado con que se sale de ver una cinta cinematográfica argentina.

Porotos. — Los españoles les llaman judías para jorobarlos.

Estufo. — Masculino de estufa, o sea patilludo.

Papa. — Tiene varias acepciones: churrasca, papirusa, bombón, budín, papusa, "boccato di cardenale" y tocinillo del cielo; pero jamás "patata".

Caballo. — Si es blanco, puede ser un señor demasiado generoso o un whisky; si es caballo a secas, puede ser sencillamente un bruto; si es de bronce, ¡pobrecito de él!





Yugo. — A veces significa trabajo ímprobo; a veces, una salsa, verbigracia: "Tallarines al yugo".

Sacrificio. — Ofrenda en bien del pueblo que hacen algunos legisladores al aceptar reelecciones consecutivas.

Cayo. — Nombre del mondongo y de un plebeyo general romano (Cayo Mario). Si alguien lo hace agudo a este vocablo, quiere decir que no habló más o que se fué al bombo.

Víbora. — Piel que usan en los zapatos las mujeres con el objeto de atemorizar la mirada de los hombres.

UN CUENTO DE JUAN DE TIMONEDA

Viendo uno que era tan buen razonador, que él mesmo no se entendía: tanto que estando en conversación muchos amigos suyos, sobre mesa, contando cuentos, y que en acabar de contallos todos se reían, púsose a contar un cuento, que cuando le hubo acabado, quedó tan frío, que ninguno se riyó. Viendo que ninguno se conmovió a reír, dijo:

—Ya os podéis comenzar a reír, señores, que yo he acabado de contar mi cuento.

GRAMATIQUERIAS

Aun. — La Academia Española tiene acordado para la nueva edición de la Gramática, acentuarlo en la primera acepción que tiene en el Diccionario, o sea = "todavía", y no acentuarlo en la segunda acepción = "hasta" o "siquiera" en frases negativas. ("De unas respuestas de don Ramón Menéndez Pidal").

¿CONOCE USTED SU PAIS?

AIMOGASTA, de 3.500 habitantes, es la cabecera del departamento de Arauco, en la provincia de La Rioja.





¿NO LE PARECE, CHE...

... que usted es un criticón de primera agua? Tiene usted una lengua veterinaria, como decía una señora que le daba la chifladura por hablar en términos difíciles, confundiendo con viperina. Sus mejores amigos, aquellos que le han prestado más de un servicio, sus inferiores y superiores en la oficina, la persona que pasa, en fin, *todo el mundo* resulta víctima de sus flechazos. No deja títere con cabeza, che. Es ello en usted una modalidad que lo torna en cierto modo interesante. Sí, señor. Porque usted no es un charlatán de orden común. No. Usted es un hablador hasta si se quiere gracioso. Su compañía por eso resulta casi siempre grata. ¡Lástima no más, che, que su humorismo no concuerde con su exterior! Se le advierte, en efecto, una feroz *enemiga al agua, al jabón, al cepillo*... ¿Usted no sabe, señor gracioso, que hay baños públicos municipales? Dése una vueltita por ahí, che.

E L P A N

ESTA clase de alimento hecho de harina de cereales, es de muy antiguo uso. Los israelitas comían pan con levadura, reservándose el "ácimo" para las ofrendas y solemnidades. Dícese que aun hoy los beduinos hacen tortas o pan sin levadura que cuecen en el rescoldo, entre capas de estiércol seco. Los pastores españoles las han hecho buenas por el mismo procedimiento, si bien el combustible empleado ha sido la leña de los montes y no el de que echan mano aquellos rudos habitantes del Africa.

Los egipcios, y lo mismo hacían los panaderos ingleses, amasaban el pan con los pies.

Chuig - Noung, sucesor Fohi — según cuenta la historia, — pasa por ser el primero que enseñó el arte de amasar pan con harina de trigo y vino de arroz, mil novecientos ocho años antes de Jesucristo.

Aun cuando en los tiempos de Plinio se hacía pan de diferentes clases de granos, el más aceptado y el que más se solicitaba era el de trigo, siendo el italiano el que se consideraba como de primera clase, después el de Bohemia y en tercer lugar el de Sicilia, cuya localidad era el verdadero granero de Roma.

La levadura usada por los romanos se hacía del mijo fermentado en zumo de uvas. Dícese que la de esta clase se podía conservar un año entero. También se empleaba salvado de trigo puesto durante tres días en zumo de uvas, y secado después al sol. De esta masa se hacían unas pequeñas pastas, las cuales se batían en agua caliente con harina de flor y después se mezclaba todo con la masa. La indicada clase de levadura se hacía durante la vendimia, pero había otra obtenida de la cebada y agua, que se preparaba en cualquier época del año. Se hacían con ella pedazos de dos libras, que se amasaban hasta adquirir un color moreno rojizo, hecho lo cual, se colocaban en vasijas, donde se dejaban agriar. Esta levadura se sumergía en agua, cuando se empleaba para hacer el pan.

Para obtener levadura de uso inmediato, se amasaba un poco de harina sin sal, se ponia a hervir y después se dejaba hasta que se volvía agria. También se hacia pan con la levadura resultante de un poco de masa reservada del último amasijo, medio empleado por los hebreos y que todavía está en uso en muchos pueblos. En los distritos marítimos la harina se mezclaba con agua del mar para economizar la sal.

La manufactura del pan fué ocupación exclusiva de las mujeres hasta quinientos ochenta años después de la fundación de roma, en que ya se establecieron varios panaderos. El pan se comía algo húmedo, y se amasaba también con jugo de uva, manteca, huevos y leche, así como se usaba a veces con miel. El pan remojado con vinagre era ración que se administraba a los soldados.

En Iglaterra el pan con levadura se introdujo en 1631. La elaboración con maquinaria comenzó en 1858 y la insuflación con ácido carbónico, por saturación de este gas con el agua, en 1859.

En la preparación de este alimento imprescindible del hombre, como en tantas otras cosas cuyo valor no se discute, se ha ido por etapas mejorando cada vez más. Ya no hay que recurrir a cierta cantidad de cal de la montaña o cerro de Leucorgeum, no lejos de Nápoles, para dar la blancura al pan mezclándola a la masa.

MI RECIENTE ASCENSO:

(Continuación de la página 52)

capaz de hacer con bebidas legítimas, artículos nobles, un señor gin en el corazón de cada cóctel. El "Benito" todavía se despacha en punta en la cantina de la calle Paraná, mi mejor performance.

—¡Muy bien, Amaro, muy bien! Usted será el barman de nuestro club, con casa y bebida. Treinta y nueve chicas son las fundadoras de este club con hermetismo de Círculo de Armas. Nos hemos independizado de las miradas indiscretas a la hora del copetín en público, de que continúen relojeándonos como a mancarrón de carrera cuando nos llevamos el cubano a los labios. Pasado mañana, el copetín inaugural. ¡Ah! Nada de mozos. Demasiados pantalones con los suyos, Amaro Roseti. Dos "girls" bien parecidas, no somos ni seremos coleccionistas de barriletes y tarascas, llevarán a las mesas los refrescados que usted ha batido. Y nada más, Amaro.

Saludo con *100* por *100* de protocolo de cancillería, y paso a la cocina, para despedirme de Malpons, mi "cheff", certificados del Ritz de Viena y del Continental de Boston.

—Ca seas faliz, Emaro.

—Agradezco sus augurios, maestro.

—An pruebe da simpatíe, ta ragalaré al quetelejo ca yo usé an Barsalona, cuando navagaba an la línie a Tanarife. ¡Ca seas faliz, rapito!

NOVENO piso. Un departamentito cuyos ventanales apuntan al río de la Plata y desde los cuales domínase toda la costa del norte, la iglesia de San Isidro, Punta Chica y buena parte del Delta. Cuando empuño el catalejo de Malpons, tengo Colonia a la vista, según la visibilidad de los días.

Hoy el trabajo dista mucho de ser aplastador. Hasta las 20.15 he fichado cuarenta y ocho copetines.

Belcha. — Hay políticos que no volverán a sentarse en la Cámara de Diputados.

Alicia. — ¿Acaso Augusto Bunge?

Belcha. — Y tantos otros que no serán plebiscitados, como Carlitos Manacorda y González Maseda.

Alicia. — ¿Volverá Genaro Giacobini al Concejo Deliberante?

Pocha. — Genaro es mi hombre, mi candidato, mi berretín, chicas. De haber sido yo hombre, lo hubiera votado hasta después de muerta en el padrón.

Fanny. — En casa lo votaron todos mis hermanos.

Chala. — También en la mía.

Elsie. — ¡Un refrescado de vermut!

Rina. — Para mí un gin fizz.

Silvia. — Esa ventana necesita en las horas de sol una cortina algo monumental.

Pocha. — ¿No te conformás con uno de los abundantes y acaronados "yacumines" del ministro Ortiz, con más paño que velamen de la "Sarmiento?"

Amaro Roseti

Dibujo de Caballé

El humorismo de Mauricio Dekobra



El autor de *La góndola de las quimeras*, no sólo hace profesión literaria del humorismo, sino que es de aquellos contados que lo practican a diario. En determinada oportunidad lo visitaba un colega y Dekobra complacíase en mostrarle las infinitas traducciones de sus obras. Efectivamente, hasta en japonés se le conoce. En eso, el visitante, al ver un tomo soberbiamente encuadernado en piel de víbora, recibió de Dekobra esta explicación:

—Ese volumen está encuadernado con mi propia piel, en el de cobra...

Muy en breve aparecerá un diccionario dekobriano, e nel que los admiradores y fieles lectores encontrarán millares de ocurrentes definiciones. He aquí algunas:

ARENA. — El fondo sobre el cual se escriben los juramentos amorosos.

SACRIFICIO. — Gesto que nos parece natural y recomendable en nuestros semejantes.

SALIVA. — Veneno parlamentario.

ESCRUTINIO. — Sistema que permite resucitar a los muertos para hacerlos votar.

SECRETO. — Campeón de velocidad que corre de boca en boca.

Sobre el matrimonio:

"El matrimonio nace del amor, como el vinagre del vino".

Hablando de un actor francés que no sobresale por el favor de los espectadores:

—En cierta oportunidad que daba un espectáculo al aire libre, toda la compañía terminó endosándose los impermeables...

—¿Y el público? — le preguntó alguien.

—Al público — repuso Dekobra, — al público le prestaron un paraguas.

GRANDES REPORTAJES

HISTORIA DE LA

Relatada por los que han

LA PERSONALIDAD VIBRANTE DEL CAPITAN DE NAVIO EN SU VIAJE DUODECIMO SEXTO, Y QUE HOY ES MINISTRO ARGENTINO

Por E. CARRASQUILLA



El capitán de navío Eleazar Videla, ministro de Marina.



EL hecho de que el capitán de navío don Eleazar Videla sea precisamente ministro de Marina, me inquietó un poco cuando tuve la honra de dirigirme a él. Le pedía unos minutos para hablar del viaje que hizo comandando la "Sarmiento", en el año de 1926.

"Le va a ser difícil hablar con el Ministro de Marina" — diјéronme algunos comedidos, — acaso con buena fe ignorante... o tal vez con maléfico deseo de que el periodista fracasara en un reportaje tan importante... Pero un compañero cuyo espíritu planea a noble altura, disipó mis temores.

—El Ministro de Marina es un gran trabajador y sus minutos son preciosos evidentemente. Pero, apasionado como es de su profesión y habiendo hecho con la "Sarmiento" uno de los viajes más importantes de nuestra fragata, conversará agradablemente con usted. ¡Y usted, querido Carrasquilla-Mallarino, quedará encantado del gran marino!

Ha sido profético mi buen compañero Oscar Lomuto. Deseo declararlo desde ya.

Le escribí, pues, al Ministro, explicándole mi deseo en una esquela concreta y respetuosa. La respuesta no tardó, puesto que el teniente Clement, ayudante de S. E., telefoneóme fijándome hora inmediata en nombre del capitán de navío don Eleazar Videla. Acudí a la Casa Rosada, llevando con explicable optimismo al fotógrafo que había de instantanear la entrevista — como es documental costumbre periodística. — Pero el capitán de fragata don Alberto Teisaire, jefe del gabinete del ministerio de Marina, me dijo, con esa su palabra, que con-

DE "CARAS Y CARETAS"

FRAGATA SARMIENTO

sido sus comandantes

ELEAZAR VIDELA, QUE COMANDO LA FRAGATA-ESCUELA DE MARINA. — CONCRECIONES DE LA AMISTAD JAPONESA

M A L L A R I N O

vence a cualquiera:

—No lo podrá recibir el Ministro hasta mañana...

Acaso, si yo hubiera sido malicioso y penetrante, habría interpretado la leve sonrisa con que me hablara el conocido y simpático capitán de fragata. "No le agradan las fotografías" — significaba la sonrisa...

Fué una feliz maniobra

Lo cierto es que cuando expliqué a mi fotógrafo el aplazamiento, el capitán Teisaire me introdujo con perfecta amabilidad hasta el mismo despacho de S. E.

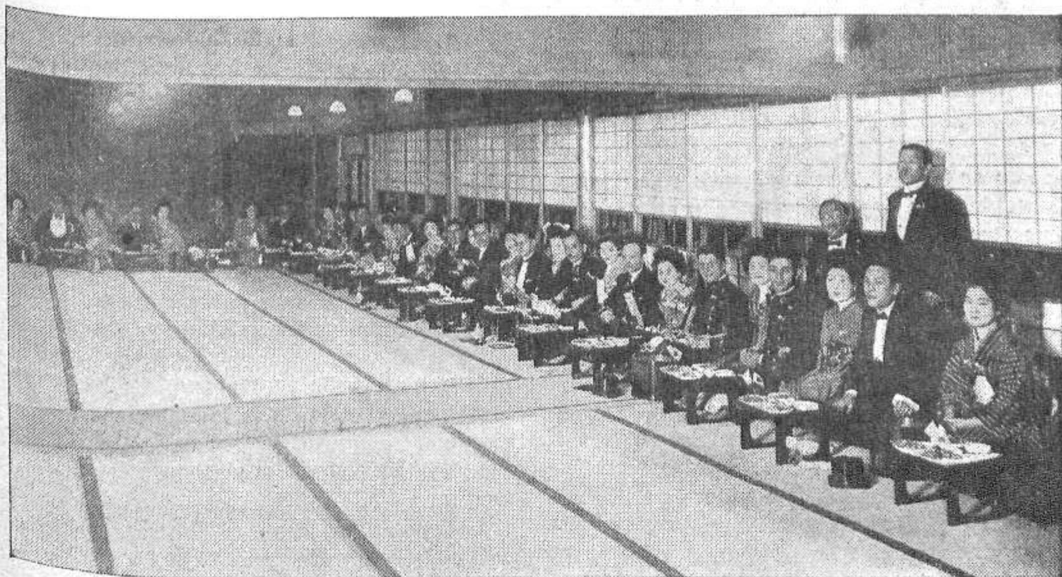
Espaciosa oficina. El escritorio del Ministro recibe la luz franca que penetra por límpidas vidrieras. El eminente marino, parado, vestido de civil con impecable terno marrón obscuro, los ojos altos y fuertes, la voz segura, alárgame su mano y, retirándose del escritorio, señálame un canapé vecino. El Ministro ocupa un sillón inmediato. La claridad ardiente de la tarde de enero trata de acentuar los rasgos de esa ancha frente, de esas mejillas recias, de ese mentón que me parece palanca de voluntad...

SIN preámbulos, sin tanteos, sin darle vueltas, el Ministro me interroga:

—Y, ¿de qué desea hablarme, mi amigo?

—De sus recuerdos de viaje como comandante de la "Sarmiento" en 1926. Yo sé que fué una jira de las más importantes hechas por nuestro barco-escuela, durante la cual usted desarrolló actividades singulares, no sólo como experto navegador de alturas, sino como diplomático y como patriota.

El marino se reconcentra, cierra los ojos para contemplar su mundo interior. Luego



Banquete típico japonés en obsequio del comandante Videla.



El Ministro de Relaciones Exteriores del Japón condecora al comandante de la "Sarmiento".

me mira con fijeza y responde:

— El pasado... Yo no miro al papasado... sino por sus lecciones. ¡Yo miro al futuro!

En esta última afirmación se me muestra de cuerpo entero el constructor, el renovador, el realizador que es este hombre joven a quien el destino ha colocado en un sitio donde puede desarrollar sus iniciativas pujantes. Todas ellas son fortificadoras de la Nación Argentina, en un mundo donde se impone, como absolutamente necesario, ser fuerte y precavido.

Pero, cortando, atenuando un poco la gravedad con que hemos empezado la entrevista, el Ministro — con una agilidad que me parece muy de su carácter — pregúntame qué revista llevo en el bolsillo.

El número de "Caras y Caretas" que acaba de aparecer... el 1947, que ostenta justamente, con las del primer magistrado y sus otros ministros, la caricatura de mi eminente interlocutor.

Toma el ejemplar. Examina la portada. Sonríe — ríe casi, haciéndonos los honores de un lector espiritual y fino. Dice los nombres de los caricaturados — excepto los del Señor Presidente y el propio. — Luego, callando un gracioso comentario que le brilla en la mirada, me devuelve el ejemplar que llevé sin ninguna intención. Lo confieso.

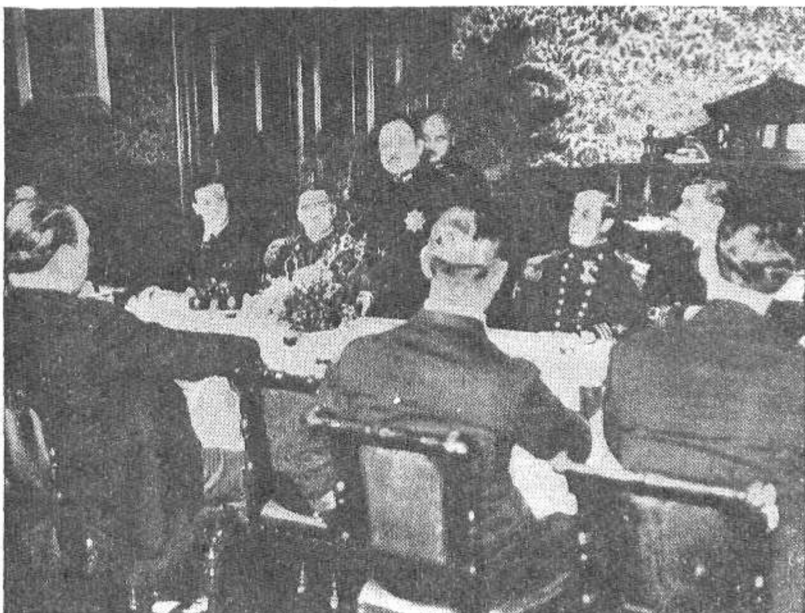
No hay duda. La brevedad de la vida (*Ars longa, vita brevis*) no da tiempo a los grandes dinámicos progresivos. He comprendido, así, la viva preferencia del Ministro por el porvenir. No obstante, ya lo ha dicho: no desdeña las lecciones del *pretérito*. Y entre ellas, su viaje comandando la "Sarmiento" ha de ocupar sitio de preferencia.

El itinerario fué interesante: Visitó el comandante Videla los siguientes puertos, saliendo de Inglaterra, donde la fragata se hallaba en reparaciones: Birkenhead, Madeira, canal de Panamá, Honolulu, Yokohama, Kobe, Manila, Singapore, Colombo, Diego Suárez, Durban y Ciudad del Cabo

— La navegación inicióse con tiempo cerrado, como lo registra el diario manuscrito que el entonces comandante me hace ver. Pero, debido al buen balizamiento acústico del río Mercey, la marcha fué fácil. El 4 de octubre (1926), habiendo salido el 1, largóse todo el paño, alcanzando la fragata once millas de velocidad horaria, con ayuda de la máquina.

Luego: visita a Madeira, formalidades protocolares... para buscar después los vientos alisios y hallar corrientes que eran desfavorables. En general, la navegación por el Caribe fué buena. El 30 se avistaron las costas de Panamá. Tomóse carbón en Cristóbal; y el 31 inició la fragata su paso por el famoso canal, hacia Balboa. Pero, debido a los derrumbes, *hubo que parar distintas veces.* Varias fueron las formalidades y ceremonias de que al buque-escuela argentino se hizo objeto en aquella región ístmica; hasta que el día aniversario de la independencia de la pequeña república de Panamá, el 3 de noviembre, fué saludado cortésmente por nuestros marinos.

Después tomóse el rumbo de Honolulu, habiendo ocurrido en dicho trayecto un episodio de expresivo interés que anotaré



El Ministro de la Marina japonesa pronunciando su discurso en honor del comandante Videla.

más adelante.

EL 10 de diciembre, de Honolulu a Yokohama, cruzamos el famoso Meridiano 180; pasando en fecha — yendo hacia el Oriente — del 10 al 12 de diciembre.

Para el marino, ese hecho es naturalísimo, aunque no deja de reconocerlo como curioso. Pero para los viajeros profanos, para los pasajeros de los traspacíficos que, como quien esto escribe, han pasado por el Meridiano 180, el salto de fechas reviste los caracteres de algo maravilloso, ultraterrestre, astral, desconcertante a primera vista. Sin embargo, examinando el fenómeno con un poquito de lógica y con nociones geográficas, se comprende que la rotación de nuestro planeta con respecto al sol, llegue a causar el famoso salto que desconcierta a los simples viajeros del inmenso Pacífico.

Aunque el comandante Videla no se detenga en detalles ni dé mayor importancia a la cosa, yo logro saber que días antes de la llegada a Yokoama se desencadenó uno de los tifones más violentos, tan comunes y terríficos en aquellos parajes. Un mástil roto lo probó.

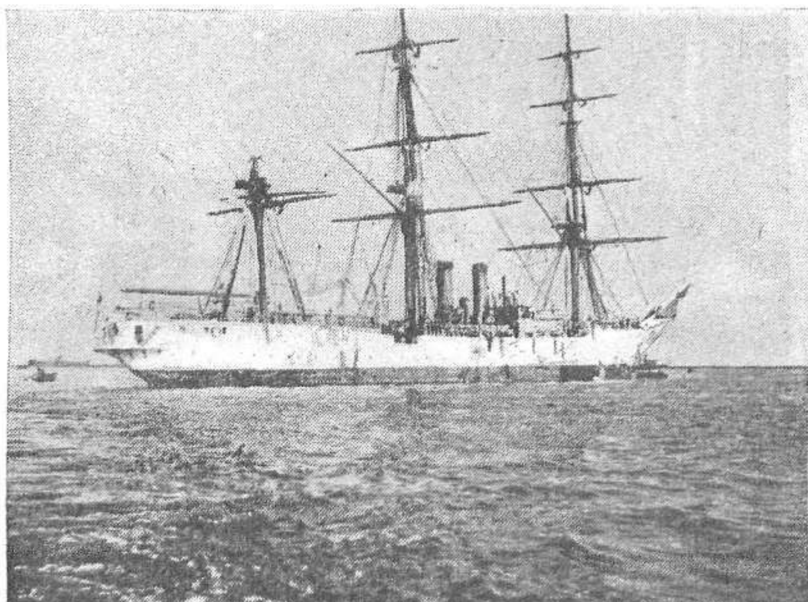
— ¡Todo eso sirvió para estudiar prácticamente!

Así lo manifiesta sencillamente quien no pierde la serenidad ni el dominio de sí y de las cosas en un puente de navío, en días de tempestad, ni en un ministerio, en épocas en que la humanidad padece de uno como frenesí del desorden...

— Desde antes de arribar a Yokohama supe por la radio el fallecimiento del emperador del Japón; de modo que nos asociamos al duelo imperial izando nuestro pabellón a media asta.

En tan triste oportunidad, la recepción de la "Sarmiento" puede comprenderse y apreciarse releyendo lo que manifestó el representante del ministerio japonés de Marina al arribo del barco-escuela argentino: "El Ministro de Marina, dijo, los almirantes, jefes y todos los marinos japoneses, tenían el propósito de recibir, con todo el brillo y afecto que se merecen, los dignos representantes de la marina argentina que desde un país tan lejano geográficamente, pero próximo para la estimación japonesa, han querido venir a honrarnos con su visita. Pero desgraciadamente, en los actuales momentos todos los japoneses nos encontramos en duelo nacional, y esta circunstancia nos impide demostrar a nuestros dignos huéspedes y camaradas el gran aprecio que hacemos de su presencia entre nosotros. De todos modos, dentro de las posibilidades del momento, les damos la más cordial y cariñosa bienvenida y nos proponemos hacerles su permanencia en ésta lo más grata y amena que se pueda."

Luego, según las anotaciones de aquel viaje, que me facilita el gran marino, por instrucciones del ministerio de marina ofrecieron depositar una corona sobre el féretro del monarca difunto y desembarcar tropa en homenaje. Pero, como "una excepción al tradicional rito para tales casos", aceptóse la corona; más no así el desembarco de tropa armada. Las autoridades de marina manifestaron al comandante Videla que el ministerio de Relaciones Exteriores era "muy



El mástil roto al llegar a Yokohama.

conservador y que, como no había precedentes similares, prefería no crearlos".

Las recepciones, no obstante el duelo nacional, sucediéronse en obsequio de los marinos y en la legación argentina en Toquio el ministro de Relaciones Exteriores japonés, en nombre del Emperador actual, condecoró al comandante Videla con la orden del Sol Naciente. Por otra parte, el Ministro de Marina del imperio ofreció un banquete al entonces capitán de fragata que tan brillantemente llevaba la representación de nuestra armada. Al segundo del comandante Videla, capitán de fragata Víctor Filograsso, se le condecoró con la orden del Sagrado Tesoro.

En dicho banquete, el Ministro de Marina nipón tuvo frases elogiosas para la Argentina y su marina, expresando concretamente:

"La gratitud de la nación nipona", hacia nuestro país, "al recordar la adquisición de los primitivos acorazados "Rivadavia" y "Moreno" por la marina de su nación, mencionando que tal hecho *había asegurado el triunfo decisivo* de las armas japonesas en la guerra contra Rusia".

El comandante Videla respondió elocuentemente, en una improvisación que causó el mejor efecto en el gobierno y en el pueblo japoneses, pues la prensa de Toquio, de Osaka, de Kobe, por medio de sus órganos de vasta difusión y enorme tiraje, dió eco entusiasta a las palabras de nuestro marino, tan elevadamente diplomático.

Otro discurso que merece recuerdo especial es el que pronunció el vicealmirante Naomi Taniguchi, jefe de la base naval de Kure, en honor del comandante Videla. Véase la siguiente difícil traducción en castellano:

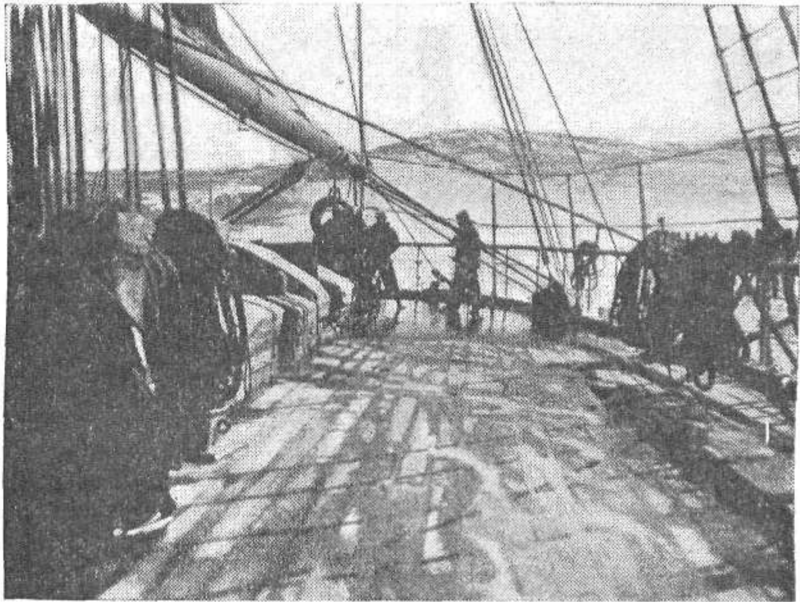
Señor comandante Videla y señores oficiales:

Al pronunciar algunas palabras para nuestros amigos íntimos que han llegado de su país tan lejano, tengo que recordar la visita de nuestra Escuadra de Instrucción bajo mi mando a la República Argentina, con motivo de la brillante ceremonia de asumir la presidencia en 1922.

Comprendo que su visita al Japón corresponde a la nuestra de 1922. Sin embargo, tres días antes que la "Presidente Sarmiento" llegara a Yokohama, nosotros habíamos empezado a encontrarnos dentro de la mayor tristeza de duelo nacional, de manera que hemos acrecentado más nuestra simpatía por su visita.

Nuestra visita a la Argentina era una manifestación de regocijo, en cambio, esta visita al Japón es un portador de simpatía para nuestro duelo; y en tomar parte en sus grandes acontecimientos, cada una es un testimonio de la amistad que tradicionalmente existe entre las dos naciones y la concordancia que une ambas marinas se verifica con más claridad, por la providencia.

Cinco años antes, nuestra escuadra que tenía el sol en su pabellón era única marina extranjera excepto algunos barcos de países de Sud y Centro América, cuyas marinas tomaron parte en la ceremonia de tomar el mando presidencial argentino. Al encontrarnos en el duelo nacional, el único buque de guerra extranjero que permanece en el agua territorial japonesa es la "Presidente Sarmiento", cu-



"Montaña por popa"...

yo pabellón tiene también el sol. Esto nos da la impresión nuestra sobre la amistad de ambos pueblos.

"¡La visita de amigos lejanos!" — es nuestro refrán, que tiene siginificación de alegría y mayor satisfacción, y estamos contentos recibiendo a nuestros amigos; al mismo tiempo sentimos infinito no poder recibirlos con la gran manifestación que antes deseábamos, por la razón del duelo. Este sentimiento nuestro es más intenso, recordándonos que hace cinco años éramos objeto de las múltiples atenciones dispensadas por el Excmo. señor Presidente, su pueblo y su gloriosa armada representada por el almirante Domecq García, quien es gran amigo del Japón.

Rogamos a ustedes, señor comandante y señores oficiales, que lleven nuestra sinceridad para los argentinos, a su querida y hermosa patria.

Quiero brindar por la salud del Excmo. señor Presidente de la República Argentina.

Como se ve, la presencia de la "Sarmiento" en aquellos días de duelo japonés, comandada por un patriota inteligente, estimuló la conciencia histórica de aquella gran nación con respecto a la nuestra. Tal hecho constituye una de las más obvias confirmaciones de la eficacia magnífica de los viajes de nuestra fragata - escuela.

Más tarde estuvo la "Sarmiento" en la capital de las Filipinas, en Manila; y las atenciones oficiales, sociales, populares, de que fueron objeto allí los navegantes argentinos cobraron significación especial. Eran como presentimiento sentimental y noble de la que pronto va a ser nueva Nación de habla castellana.

Véase lo que publicó en editorial el importante diario "La Opinión" de Manila, el 25 de enero de 1927:

"SALUDO CORDIAL. — Por tercera vez la fragata de guerra argentina, "Presidente Sarmiento", ancla en aguas filipinas para decirnos, sin palabras ruidosas, que la América latina no olvida a ningún pueblo, sobre el haz del planeta, que haya estado engarzado un tiempo en la corona de la Madre España.

"De las repúblicas ibero-americanas, Argentina es la que más nos conoce directa, práctica y objetivamente. Sus marinos y cadetes, hombres cultos y amables, liberales y cosmopolitas, han sabido traernos, a través de los océanos, el mensaje de su simpatía y cordialidad.

Nuestros queridos huéspedes de hoy, por boca de sus ilustres jefes, han hecho mención de los ideales pacifistas de Sud América. Los filipinos están convencidos de esto. La soberanía de las repúblicas hispanoamericanas subsistirá indefinidamente, mientras el "extremo norte del Nuevo Continente" no haga uso de sus pretendidos derechos de tutor, curador, poderdante y comisionado de avalúo de toda la América española.

"La fragata "Presidente Sarmiento", es, para nosotros, sobre factor conocido, un motivo nuevo de recordación. Argentina no desconoce nuestros ideales de libertad, y aunque nada podemos exigir de nadie en orden a la conquista de nuestra vida propia, la República Argentina es, sin duda alguna, de las que más pueden, en el Nuevo Mundo, sacudir y galvanizar la opinión ibero-americana para que la causa del pueblo filipino merezca, por su propia santidad y justicia, en el terreno moral, el apoyo y la simpatía de



Grandes artistas del teatro imperial de Toquio que dedicaron sus fotografías al comandante Videla.



toda la Coloniberia.

"La Opinión" saluda fraternalmente a la oficialidad, a los cadetes y a la dotación de la fragata argentina, en su tercer arribo a nuestras playas. Nuestro saludo, más que de nuestros labios, viene directamente de nuestro corazón."

Mas, ¿cuál fué el episodio ocurrido en la "Sarmiento" en su navegación del canal de Panamá a Honolulu?

El Ministro de Marina me concede una entrevista suplementaria, durante la cual me lo refiere.

El generoso marino toma un papel en blanco y un lápiz, trazando, como corolario gráfico de su recuento, trayectorias de navegación, rumbos, grados de latitudes y longitudes; y me dice:

—Navegaba la "Sarmiento" a la altura del puerto mejicano de Mazatlán, más o menos, con rumbo a Honolulu, cuando el radiotelegrafista recibió un mensaje sin destinación expresa; uno de esos mensajes, parecidos a los S O S, que se lanzan en demanda de auxilios poco menos que providenciales. El mensaje decía: "Tengo un enfermo grave a bordo y necesito los servicios urgentes de un médico". El pedido provenía de un barco mercante norteamericano que iba también hacia Honolulu.

"Yo hice responder — continúa S. E. — que tenía médico y que con gusto prestaría el auxilio. A poco el médico de la "Sarmiento" prescribía sus medidas de emergencia, pues yo ordené que cada seis horas se me transmitiera el estado del enfermo... del enfermo, que era un joven que se había quedado ciego...

Hay un momento de silencio en la evocación dramática de alta mar.

Después, S. E. continúa:

—Pero a los dos días de consultas por radio, el enfermo no mejoraba. ¿Qué hacer? Entonces propuse y dispuse que, si no se trataba de un caso contagioso, de tracoma o cosa así, yo me encargaría del enfermo. Del barco mercante me preguntaron cómo... Pedíle sin demora su situación y su velocidad, y le di cita para un punto fijado donde debíamos encontrarnos veinticuatro horas después.

Sin darle importancia y más bien por amabilidad hacia el periodista y sus lectores, vale decir: como la cosa más natural, el marino prosigue:

—A las veinticuatro horas, una mañana, a las ocho, avistamos al barco en cuestión, que me dijo: "No tengo bote apropiado para la mar gruesa, como está". Le respondí: Yo enviaré un bote con mi médico. Y así fué. El

médico llevaba mis órdenes de, si la dolencia no era contagiosa, traer al enfermo.

Mas tarde — continúa el bravo navegante, — llegaba a bordo de la fragata el pobre muchacho ciego que, sin demora, recibió tratamiento, siendo cómodamente instalado en la enfermería.

Sin rodeos ni detalles, mi eminente interlocutor díceme:

— Diez días después, entregaba yo, en Honolulu, a los agentes de la compañía del barco referido, al joven enfermo... que estaba recobrando la vista.

Pero la historia no termina aquí. Vean los lectores el broche:

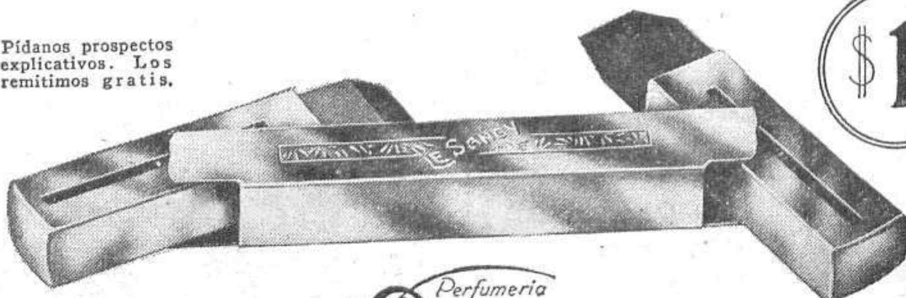
— A los dos meses — me cuenta finalmente S. E. — encontrándome surto en Manila, vi llegar a mi cámara, a bordo de la "Sarmiento", una gran canasta de flores con una esquela que decía: "El marinero que le debe la vista y que ha podido así seguir su carrera errante, al encontrarse con la querida fragata argentina no puede menos que enviar estas flores al comandante Videla"...

— *¿Y cómo se llamaba? ¿Y de dónde era el marinero? Pregunto a S. E.*

— No sé, me responde... ¡Era un ser humano que sufría!

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.





AÑO XXXIX 15 DE FEBRERO DE 1936 NUM. 1950
CARAS y CARETAS
JOSE S. ALVAREZ, fundador



FRANCIA TIENE UN NUEVO GABINETE

Los periodistas rodean a M. Albert Sarraut, para recoger las últimas declaraciones políticas del nuevo jefe del gobierno.



M. Ivon Delbos, a su salida del Elíseo, es asediado por los repórteres y corresponsales.



M. Paul Boncour, saliendo del hotel Matignon, después de haber conferenciado con M. Sarraut.



Lo que dice don Luis Colombo

Calle céntrica. Fiebre del mediodía. Gentes que van y vienen presurosas como impelidas por una fuerza extraña.

Edificio moderno. Ascensores que suben y bajan como una exhalación. Personas que se apretujan impacientes por llegar a sus ocupaciones. El ascensorista, con voz estentórea, anuncia: 3er. piso: Luis Colombo y Cía.

Chapa de bronce.

Grandes dependencias. En la vitrina brilla con destellos de ópalo el rubio champaña. Vinos de color oro, y vinos rojos como labios encendidos.

Rumor de colmena laboriosa... Tecleo nervioso de las máquinas de escribir.

Llamadas incesantes del teléfono. Ordenes con voz clara y enérgica. Cuchicheos de cabezas que se aproximan furtivamente. Todo parece decir: "El tiempo es oro".

El ordenanza que custodia celosamente la puerta de la dirección, me dice; "Don Luis la espera" (aquí debo advertir que don Luis es nada menos que Luis Colombo, el presidente de la Unión Industrial Argentina, uno de los campeones de la industria vitivinícola).

Alto, fornido, con los buenos colores en el rostro del hombre que hace una vida sana y ordenada, don Luis Colombo me recibe muy amable.

— Me encuentra usted en pleno trabajo...

En verdad, asombra la actividad que despliega el señor Colombo. Nuestra conversación se deshilvana a cada rato por numerosas interrupciones. Don Luis acaricia las guías de sus poblados bigotes que se alzan orgullosas acariciando las mejillas, y responde a una consulta o echa una firma.

¡Al fin! Ya estamos en el año 1892. A esta época se remontan los primeros recuerdos del señor Colombo.

— Gané mi primer peso — responde a mi pregunta — siendo muy muchacho, empleándome en una escribanía en mi ciudad natal, Rosario, copiando y borroneando muchos papeles sellados. Pero no era ésa mi vocación. Me atraía con fuerza el comercio. Como no poseía ningún capital, debía entregarme a él con mis dos brazos fuertes y la tenacidad de mi espíritu. Y fué así cómo abandoné la escribanía para entrar como cadete en un almacén por mayor. Trabajaba tesoneramente, sin fiestas ni domingos. Con el entusiasmo juvenil y el afán de llegar, seguí de ascenso en ascenso a socio de la firma y luego a titular de la misma.

"Atendiendo con verdadero celo los negocios, presté mi concurso y colaboración a todo cuanto tenía vinculación con los intereses de mi ciudad, y así ocupé una concejalía en el Concejo Deliberante de Rosario, fuí presidente de la Bolsa de Comercio, de la Compañía "La Rosario" y otros cargos en entidades económicas.

"Hoy, después de cuarenta años de mi vida dedicados al comercio, sigo poniendo sin fatigas el mismo empeño de mi juventud en los cargos que desempeño.

"La crisis reinante no desmaya nuestras voluntades. Tenemos fe en nuestro país. Hemos atravesado épocas peores y nuestra industria volvió a alzar su cabeza triunfante.

"Trabajamos con ahinco, esperando que una mañana de éstas asome el sol para nosotros más luminoso. La industria vitivinícola es una de las más importantes riquezas de nuestra tierra. Millones de pesos representa el capital invertido en los viñedos de San Juan y Mendoza. Pertenezco a la Comisión Asesora de la Junta Reguladora de Vinos, designada por el gobierno de la Nación, que estudia la situación actual, y estamos seguros que dentro de poco tiempo la suerte mejorará para el noble producto de nuestra pródiga tierra".



Con un saludo afectuoso para "Caras y Caretas", de la que es viejo amigo, me despide el señor Colombo, no sin antes mostrarme los números de la revista apiñados en un estante de la biblioteca, que descansan entre papeles y carpetas.

Y mientras cruzo las pobladas despendencias, llenas de febriles murmullos, me alejo pensando en aquellos hombres fuertes que llegaron, hace un siglo, del otro lado del mar, con sueños de amor, de ambición y de gloria y dieron al país hijos sanos y hermosos y el de sus vidas laboriosas...

Lo que dice don Joaquín de Vedia

Don Joaquín de Vedia es la figura más interesante de nuestro mundo teatral. Cuarenta años ha que se halla vinculado estrechamente a la vida del teatro nacional. Hombre de talento y de probado ingenio, célebre por sus dichos, es el obligado "causeur" de cuanta reunión se realice entre autores, críticos y gentes de la farándula escénica.

Su autorizada pluma, puesta al servicio del periodismo, ha dado a la estampa valiosos ensayos críticos.

Conocí a don Joaquín en una "causerie" intima de gentes de letras, donde habló por cierto él solo, haciendo gala de su rica verba cómica. Conocedor profundo de los hombres y de las cosas, su palabra es siempre escuchada con interés.

Lo encuentro en un importante diario de la tarde, entregado a la labor periodística. En el saludo que cambiamos, no oculto la alegría de volverle a ver, y en la frase que pronuncio exteriorizo mi placer.

Don Joaquín me mira por encima de los anteojos y con su bronca voz, me dice:

— ¡Cómo he de estar de viejo para que usted me diga todas esas cosas!

Este hombre, de quien cuentan anécdotas muy sabrosas, no gusta hablar de sí mismo. Al intentar reducirlo a los límites de una respuesta, cambia hábilmente el giro de la conversación y se escapa a mi pregunta.

— ¡Vamos, don Joaquín, cuénteme cómo ganó su primer peso!

¿Como gano su primer peso?

—Hija, si me preguntara usted cómo gané el primer beso, se lo diría en seguida. ¿El primer beso?... Lo he robado. El primer peso, también.

—¡No, don Joaquín ése no! El primer peso que ganó...

—Me lo pagó el primer sacristán de la iglesia catedral de Montevideo, por tirar de las cuerdas del campanario, llamando a misa, y por inflar el fuelle del órgano en el coro del mismo templo.

"Por cierto que una vez me distraje, deje de moverme sobre los grandes pedales, y el maestro calvo, al apoyar sus dedos en el teclado, advirtió que el órgano estaba sin aire y no sonaba. Más español que católico, empezó a decir cosas que no tenían nada que ver con el *latín del messale*, ni del Bembo. Cosas que olían a cocina. En el coro hay mucha libertad para hablar.

"Yo tenía nueve años. Estaba entonces muy lejos del teatro nacional...

"No tanto, sin embargo. Mientras yo inflaba el fuelle del órgano, el tenor Piris, que después formó parte, en Buenos Aires, de la compañía Parravicini, cantaba el "Tantum ergo". ¿Qué quiere saber más?

—Algo de sus comienzos en el periodismo.

—Empecé como repórter en "La Tribuna", trayendo la lista de los asistentes a un velorio o los caracterizados concurrentes a un banquete político.

"Le diré la fecha, pero no saque cuentas. Desde 1894 vivo en el periodismo.

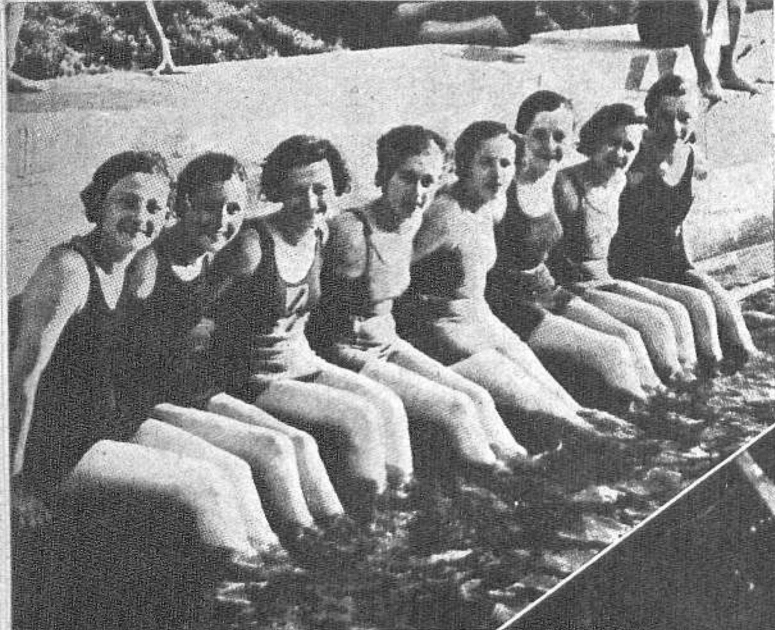
"Fuí por muchos años crítico teatral en "La Nación". Me marché a Barcelona agregado al consulado argentino. Y no me pregunte usted más... Ni me pregunte de amores. Suerte con las mujeres nunca he tenío..."

Aquí lectores, el papel de notas y el lápiz se guardan en la cartera.

E L V I R A   P A L A C I O S



En la pileta del Parque Sarmiento, en CORDOBA



Un conjunto selecto de bañistas.

Señorita Tita Sabadín, campeona de natación del Club Femenino de Alta Córdoba.

La zambullida se realiza por riguroso turno.

Terceto del Club Femenino, que se midió con las nadadoras de Gimnasia y Esgrima.





PEÑAROL, CAMPEÓN DE LA LIGA URUGUAYA DE FÚTBOL, DE 1935



El once campeón de la vecina orilla. De izquierda a derecha, de pie: doctor Alberto Nogués, Erebo Zunino, Héctor Cazzenave, Enrique Ballestrero, Basilio Aizcorby, Alvaro Gestido y el entrenador Athuel Velázquez. Abajo: Alberto J. Taboada, Severino Varela, Luis Matozzo, Segundo Villadoniga y Adelaido Camaiti.

Los principales partidos de 1935 en que intervino Peñarol



Castro y Cassenave en un partido entre Peñarol y Nacional.



Una incidencia frente al arco de Peñarol en el partido final.



Camaití y Rivero en el partido Peñarol v. Sud América.



Matozzo, de Peñarol, y Carreras, de Central.



Una incidencia en un partido con Defensor.



Barros, de Peñarol, y Gutiérrez, de Defensor.

Peñarol v. Nacional. El tercer gol de Peñarol, hecho por Varela.



Un momento interesante en un partido con Nacional.



Después del triunfo.

HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

Me complace sinceramente el entusiasmo y la amplitud patriotica que la gran revista argentina "Caras y Caretas" demuestra por la Marina de Guerra Nacional

E. Videla

El texto correspondiente a esta nota lo encontrará el lector en la página 64 y siguientes.



El entonces capitán de fragata y comandante de la "Sarmiento", don Eleazar Videla, recibido al llegar a Yokohama (Japón), por el vicealmirante Taniguchi.



Un aparte durante el baile ofrecido por el Club de Regatas de Resistencia.

Notas *del* interior



Té danzante realizado por la Sociedad 12 de Octubre de Corrientes.

Parejas en el "Baile Federal", organizado por el club El Progreso, de Posadas



Durante una comida de beneficencia llevada a efecto por una comisión de damas, en Tucumán.

Turistas que visitaron el Cerro de la Gloria, en Mendoza, acompañados del gobernador de la Provincia.

Grupo de señoritas de Paraná que fueron presentadas recientemente en sociedad.



Fiesta infantil en casa de los señores Brass con motivo de la primera comunión de sus hijos Loretta y Bertie, en Quilmes.

¿Qué influencia

Por SAIZ DE MAGALHAES





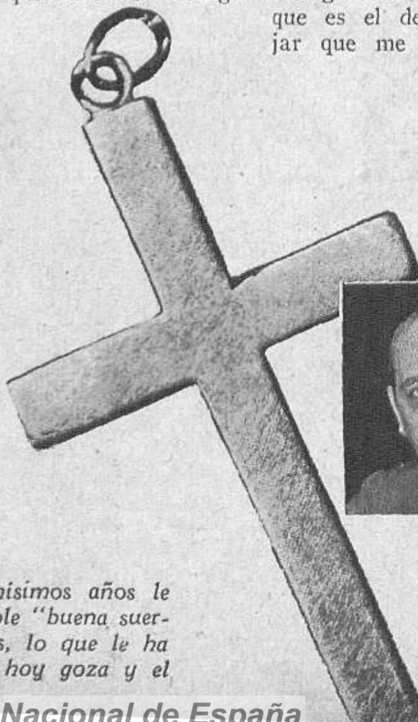


El director del diario "La Razón", señor Guillermo Zalazar Altamira, más conocido con el seudónimo literario de "Dinty Moore", inicia nuestra encuesta con las siguientes palabras:

NO creo en la "jettatura"... pero existe". He adoptado para descargo de mi conciencia y justificación de mis supersticiones aquella frase feliz con que salió del paso un hombre ilustre a quien le preguntaron lo mismo que ahora me pregunta CARAS Y CARETAS. Hoy no uso ningún amuleto. Un incendio destruyó el 2 de enero último toda mi casa de Buenos Aires, que estaba en viaje veraniego al norte; en un vagón de los ferrocarriles del Estado quedaron reducidos a cenizas mis muebles, mis libros, mis ropas y mis escritos de 24 años de periodista. Entre estos últimos objetos sin valor, se quemaron mis amuletos: dos herraduritas de níquel que eran un primor, una pieza de arqueología mejicana y una estatuita de bronce que reproduce la figura de Dinty Moore. Acato lo que el destino ha dispuesto: desde ahora mi amuleto es otro, pero no puedo portarlo encima ni dárselo a CARAS Y CARETAS para que le saque una fotografía; es un vagón de los ferrocarriles del Estado que llevaba el número 33.789.



EL talentoso escritor José González Castillo nos muestra un pequeño fetiche tallado en una pieza de marfil por algún paciente artificie chino. "No sé si tengo sobre él alguna creencia — nos dice, — pero como representa un dios chino en actitud de avivar constantemente el fuego sagrado, yo lo contemplo con rara filosofía y deduzco que también yo debo tratar de que nunca se extinga el fuego de mis entusiasmos, que es el deseo de trabajar que me he impuesto".



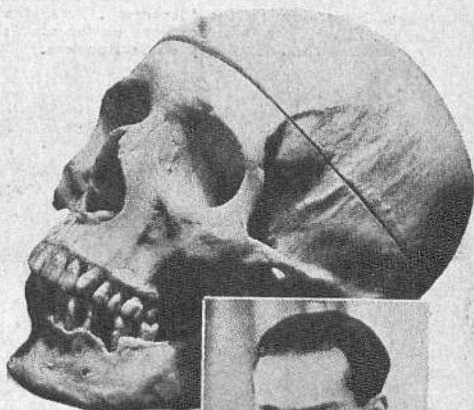


TAMBIEN los hombres de la alta banca y comercio poseen sus talismanes para la mejor solución de sus complejos negocios.

El señor Ubaldo Venancio es el martillero cuyo martillo ha sumado con su golpear muchos millones de pesos; nos dice que su mejor mascota es esta pequeña cruz de oro que desde hace muchísimos años le acompaña y a la que le atribuye su innegable "buena suerte" que siempre ha tenido en sus negocios, lo que le ha traído aparejada la situación holgada que hoy goza y el prestigio que posee.

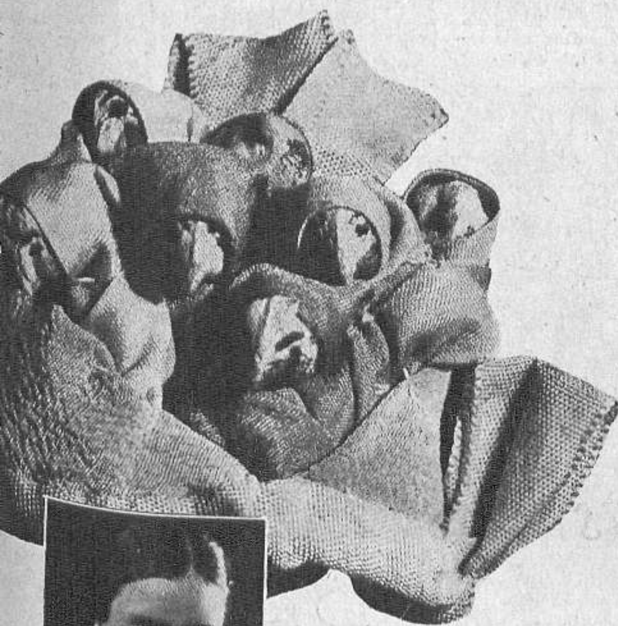
¿Ejercen en su vida los talismanes?

EL presidente de la Ciudad Universitaria y fogoso líder estudiantil doctor Aníbal F. Tobías nos dice que su condición de médico está reñida con la superstición, que no otra cosa es creer en mascotas y talismanes; pero en el caso de tener que representar con un símbolo gráfico su pensamiento, un cráneo, emblema de la muerte contra la que luchan todos los médicos, podría significar en su vida el sino por el cual se dedica a aliviar de sus males a las gentes.





STEPHAN Erzia, el vigoroso escultor eslavo que tan magníficas tallas ha hecho en brutos troncos de quebracho, nos dice que en su vida de bohemio artista no halla mejor mascota que sus buriles y sus obras. Es por eso que el objetivo de nuestro repórter gráfico ha sorprendido en su estudio su último "talismán", una vigorosa cabeza tallada en quebracho paraguayo.





LA exquisita actriz argentina Camila Quiroga posee una original mascota que le fuera obsequiada por una gitana en un villorrio de España durante una de sus tantas jiras por la Madre Patria. Se trata de "siete brujitas" hechas primorosamente con otros tantos garbanzos entrelazados con unas vistosas cintas de seda. Camila Quiroga no desdeña de usarlas al lado de su magnífico broche de brillantes, luciéndolas en su pecho en las noches de oro de sus grandes interpretaciones teatrales.

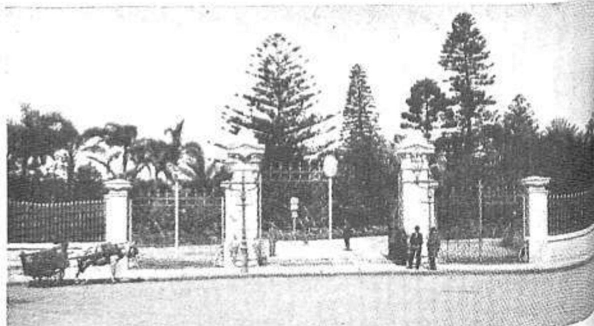








TORCUATO DE ALVEAR (1880-1887).— 270.000 habitantes. Demolición de la Recova Vieja. Avenida de Mayo. Supresión de los "terceros". Avenidas Alvear, Callao, Entre Ríos, etc. Jardines en las plazas Once y Constitución y en la Recoleta.









ANTONIO F. CRESPO (1887-1888). — Se agregan a la Capital los pueblos de Flores y Belgrano. Censo, incluyendo esos lugares: 433.375 habitantes. Iniciación de las obras de la avenida de Mayo. Adquisición del Parque Lezama.



FRANCISCO SEEBER (1889-1890). — Gestiones para ensanchar calles. Primer proyecto de avenida de Norte a Sur. *Ordenanza de tráfico creando* la "mano izquierda". Museo Histórico. Mandó confeccionar los planos del actual Palacio Municipal. Trajo de París el Pabellón Argentino y lo levantó en la plaza San Martín.



FRANCISCO P. BOLLINI (1890-1892). — Construcción del Palacio Municipal, utilizando material de las demoliciones de la Avenida.



MIGUEL CANÉ (1892-1893). — Intensificó las expropiaciones para la Avenida y regularizó las finanzas.

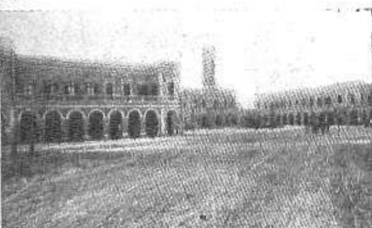


EMILIO V. BUNGE (1894 - 1896). — Obras de edificación. Segundo censo. 663.854 habitantes.



FEDERICO PINEDO (1893-1894). — Terminación de la Avenida de Mayo. Ampliación del Parque 3 de Febrero. Creación de la Lotería, que luego fué Nacional.





Obras destacadas de BUENOS



FRANCISCO ALCOBENDAS (1896-1898). — Legislación de finanzas. Mataderos de Liniers. Primeros ensayos de iluminación eléctrica.



ADOLFO J. BULLRICH (1898-1902). Primeros tranvías eléctricos. Alumbrado eléctrico. Visita de Campos Salles, en octubre de 1900.



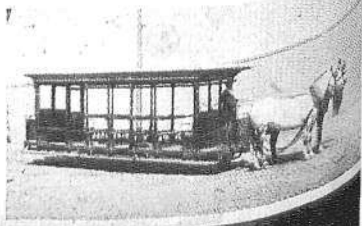
ALBERTO CASARES (1902-1904). — Creación del Parque de los Patricios.

CARLOS ROSETI (1904 - 1906). — Eliminación total de tranvías de tracción a sangre. Aumento de edificación.













CARLOS T. DE ALVEAR (1907-1908). — Empréstito de 15.000.000. Hornos para basuras. Adquisición de la quinta Hale para Barrio Parque.



MANUEL J. GÜIRALDES (1908-1910). — Concejo Deliberante electivo. Mercados Municipales. Inauguración del teatro Colón. Hospital Torcuato de Alvear. Censo: 1.231.698 habitantes.





CARLOS CASARES (1906). — Realizó la renovación en el afirmado de las calles suburbanas.



ARTURO GRAMAJO (1915-1916). — Fué la suya una obra de saneamiento y administración.





JOAQUIN S. DE ANCHORENA (1910 - 1914). — Diagonales. Inauguración del primer subterráneo. Rosaleda. Parque Avellaneda (ex Quinta Olivera). Casas para obreros. Ferias francas.



JOAQUIN LLAMBIAS (1916-1919). Balneario. Rescisión del contrato de alumbrado a gas.







JOSE LUIS CANTILO (1919-1921 y 1928-1930). — Represión de la usura. Atención a los suburbios. Museo Municipal. Acción contra la adulteración de alimentos.



JUAN J. BARNETCHE (1921-1922). — Obras de índole sanitaria.

CARLOS M. NOEL (1922-1927). — Empréstito de pesos 100.000.000. Avenida Costanera. Parque del Retiro. Matadero y frigorífico municipal. Continuación de las diagonales. Modernización de los hospitales. Hospital de crónicos, de Ituzaingó.



los *intendentes* de AIRES





HORACIO CASCO (1927-1928). Parque Rivadavia (ex quinta de Lezica).



JOSE P. GUERRICO (1930 - 1932). Modificación de la avenida Leandro N. Alem. Terminación de la Diagonal Norte.





MARIANO DE VEDIA Y MITRE (1932-...). — Ensanche de Corrientes. Plaza de la República.

ROMULO S. NAON (1932). — Reforma de la plaza Once.









Fué emocionante la llegada

Una ola humana de proporciones impresionantes rindió su postrer



No faltó en la despedida el tierno homenaje infantil.



Una compacta aguardó durante embarco de los res



La postrer ofrenda al compañero inolvidable.

silenciosa de GARDEL

homenaje popular al malogrado intérprete de la canción argentina





muchedumbre largas horas el destos de Gardel.



El homenaje femenino se tradujo en fervorosas oraciones.

Un beso conmovido y mojado en lágrimas.

Ecos del homenaje popular a Carlos Gardel

La enorme concurrencia de público que evidencia la presente nota gráfica habla de la magnitud de la demostración póstuma





Primeras notas del tango de Gardel "Mi Buenos Aires querido", su última canción en la Argentina, pues la ejecutó cuando el barco que lo llevó por última vez a Norte América abandonaba las aguas de nuestro puerto. Sus tres primeros versos parecen un presagio.



Numerosas mujeres sufrieron desvanecimientos





La orquesta y el coro de Francisco Canaro ejecutaron en el Luna Park, durante el homenaje póstumo, el tango de Gardel "Silencio".



El público tuvo que socorrer con frecuencia a mujeres desmayadas.



Paquito Busto, Segundo Pomar y Encarnación Fernández, ante el féretro.



Leguisamo y Razzano conducen el ataúd desde el Luna Park a la carroza fúnebre.



Jaime Yankelevich y Francisco Canaro, en la capilla ardiente.



El cantor Roberto Maida y compañeros y admiradores de Gardel.

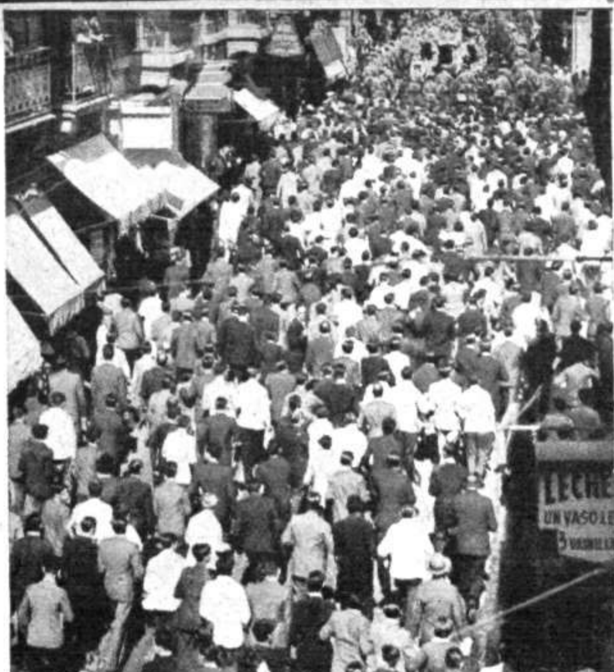


Las viudas de los acompañantes de Gardel, Riverol y Barbieri, durante el homenaje.



Azucena Maizani lee una carta dirigida desde Hollywood por Rosita Moreno.

La carroza fúnebre enfila por la calle Corrientes seguida de un gentío inmenso.



El cortejo desfila trabajosamente por las estrechas calles del centro.



En la Chacarita, Alberto Vacarezza habla en nombre de la comisión de homenaje.

El cementerio del Oeste fué invadido por el pueblo que acompañó los restos del cantor.

Diecinueve pasajeros perecen en el hundimiento del vapor "Vargas Gómez"

Reconstrucción del horrible instante en que el "Ministro Vargas Gómez", completamente escorado, por haberse desarticulado su cargamento, se hunde trágicamente, frente a la isla Perdida, en las agitadas aguas del Alto Paraná. Muchos náufragos que intentaban salvarse nadando fueron golpeados y muertos por los grandes toneles de vino que, desprendidos de la cubierta, flotaban en el río. Hubo escenas de hondo y doloroso dramatismo.

Después del naufragio del "Ministro Vargas Gómez"

FOTOS EXCLUSIVAS DE "CARAS Y CARETAS"



El niño Herrera, muerto en el naufragio.



Alejandro Herrera, hermano del anterior, que salvó al señor Alfredo Toledo.



Osvaldo Bringuetas, que se salvó asido a una tabla.



Daniel Pereyra, salvado junto con Bringuetas.

Daniel Fretes, que con los anteriores se refugió en la isla Picardía.





Las autoridades presencian el desembarco de los cadáveres.



Personal de la subprefectura de Posadas registrando las ropas de los cadáveres en procura de documentos de identidad.



Carlos Cachimarro, uno de los náufragos, al desembarcar completamente extenuado, después de haber permanecido varios días perdido en una isla.



El doctor Pedro O. Ruiz, médico de sanidad del puerto de Posadas, y el subprefecto señor Panelo, dirigiéndose a una de las canoas cargadas de cadáveres.



Ignacio Palacios, capitán del barco hundido. Detenido.



Domingo Zubary, timonel del "Vargas Gómez". Detenido.



Mario Herrera, que ha buscado el cadáver de su hijito en las lanchas, sin resultado.



Subprefecto de Posadas, señor Héctor Julián Panelo, que adoptó rápidas medidas.

Feliciano Pedrozo, que se salvó milagrosamente.




El Tribunal Supremo de Justicia.

Rasgos generales sobre *la* ciudad *de* LEIPZIG


La iglesia de Santo Tomás.

La ciudad de Leipzig posee varios museos modernos, de bellas artes, de pintura, de etnología y geografía, de la historia de la ciudad, así como también un famoso museo universitario de instrumentos de música, en el cual se encuentran instrumentos antiguos de grandes músicos, como de Bach, etc. De vez en cuando se efectúan conciertos con estos instrumentos antiguos que hoy día ya no se usan. Varios de estos museos se encuentran instalados en el edificio denominado "Grassimuseum".

Además tiene esta ciudad fama mundial como centro de la industria peletera, siendo, al lado de Nueva York y Londres, la ciudad principal para el mercado de pieles, y teniendo numerosas curtiembres y casas comerciales que se ocupan de la preparación y venta de las pieles. Además se efectúan en esta ciudad los grandes remates de pieles rusas. En la calle Brühl se encuentran numerosísimos talleres y casas comerciales de este ramo.

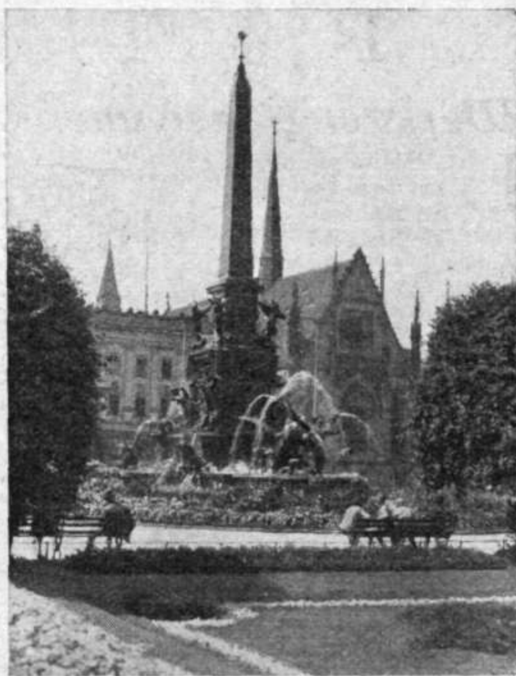
Leipzig también es conocida como ciudad del derecho, encontrándose en ella la Corte Suprema, cuyo edificio fué terminado hace 57 años. Aquí se reúnen todas las personas principales de la jurisprudencia de Alemania en grandes congresos y asambleas.

LEIPZIG, CIUDAD DE LA MUSICA

Aquí fué donde el gran Johann Sebastián Bach ha vivido y trabajado como organista y compositor desde 1723 hasta 1750 en la iglesia de Santo Tomás, en la cual aun



La antigua Casa Consistorial.



La fuente Mendelvunnen, erigida en 1885. En el fondo, la Universidad y la iglesia de los paulinos.

hoy tienen lugar motetes del coro de Santo Tomás, que es formado por jóvenes muchachos. No sólo en Leipzig es conocido este coro sino también en otras ciudades alemanas y extranjeras, ya que cada año efectúan viajes a otros países.

Ricardo Wágner, conocido en todo el mundo por sus grandes obras de música, ha nacido en esta ciudad, donde se inaugurará en el año 1938 el monumento nacional a Ricardo Wágner, que se construye desde 1933.

Otro centro de música es el "Gewandhaus", el salón de conciertos más antiguo de Europa, en el cual tienen lugar semanalmente conciertos de fama mundial. En esta sala de conciertos se han visto a los directores de orquesta más famosos.

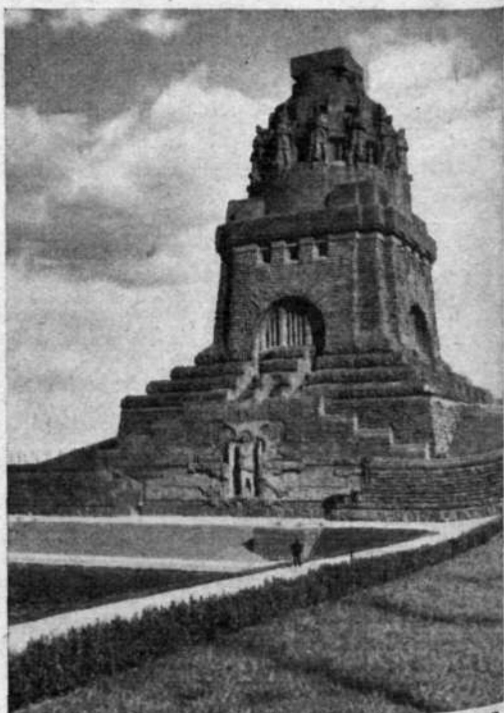
La academia de música "Landeskonservatorium" es la más antigua de Alemania y tiene secciones especiales para el estudio del piano, órgano, violín y de toda clase de instrumentos de orquesta, como también del canto, de la ópera, de música eclesiástica, etc. Además posee una orquesta especial que da continuamente conciertos bien visitados. En esta academia han cursado y cursan gran número de estudiantes extranjeros de los diferentes países y su historia nos demuestra que entre sus estudiantes se han encontrado famosos representantes del arte musical, como: Conrad Ansorge, Edvard Grieg, Elena Gerhard, doctor Karl Muck, Mitja Nickisch, Joseph Pembaurr, Christian Sinding, Robert Teichmüller, Curt Thomas, Félix Weingartner y muchos más.

Además tiene Leipzig un buen teatro de óperas con buenos artistas, de los cuales también han estado algunos en la ciudad de Buenos Aires, contratados por el teatro Colón para algunas funciones, como lo son los tenores August Seider y Juan Fleischer.

Continuamente hay conciertos en los diferentes salones y se puede decir que el público musical de Leipzig ha tenido el gusto de ver a los principales músicos y artistas de Alemania.

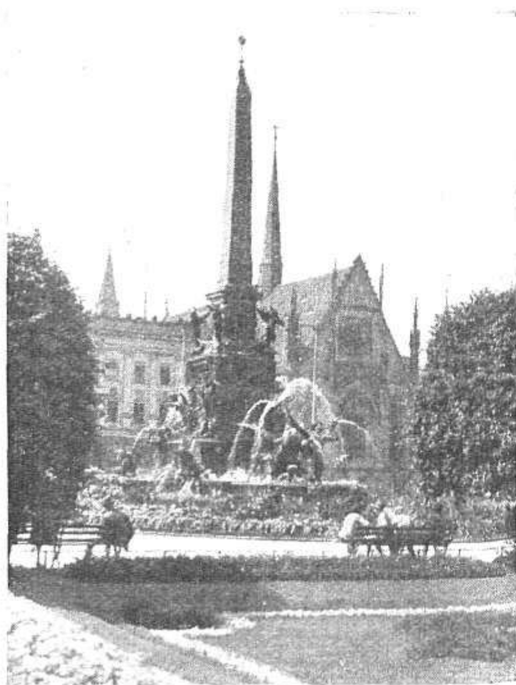
En el "Gohliser Schlösschen", que hoy día es un punto de reunión para el público musical y artístico, se efectúan de continuo conciertos, dándoles un aspecto de tiempos pasados, visto que todo el edificio tiene hoy todavía el aspecto de aquellos tiempos.

En la ciudad de Leipzig se encuentran también varias casas editoras de piezas de música, las cuales son remitidas a todos los países del mundo. Lo mismo se puede decir de las fábricas de pianos y armonios.



Monumento de la Guerra de las Naciones. Año 1813.


La antigua Casa Consistorial.


La fuente Mendelvunnen, erigida en 1885. En el fondo, la Universidad y la iglesia de los paulinos.

hoy tienen lugar motetes del coro de Santo Tomás, que es formado por jóvenes muchachos. No sólo en Leipzig es conocido este coro sino también en otras ciudades alemanas y extranjeras, ya que cada año efectúan viajes a otros países.

Ricardo Wágner, conocido en todo el mundo por sus grandes obras de música, ha nacido en esta ciudad, donde se inaugurará en el año 1938 el monumento nacional a Ricardo Wágner, que se construye desde 1933.

Otro centro de música es el "Gewandhaus", el salón de conciertos más antiguo de Europa, en el cual tienen lugar semanalmente conciertos de fama mundial. En esta sala de conciertos se han visto a los directores de orquesta más famosos.

La academia de música "Landeskonservatorium" es la más antigua de Alemania y tiene secciones especiales para el estudio del piano, órgano, violín y de toda clase de instrumentos de orquesta, como también del canto, de la ópera, de música eclesiástica, etc. Además posee una orquesta especial que da continuamente conciertos bien visitados. En esta academia han cursado y cursan gran número de estudiantes extranjeros de los diferentes países y su historia nos demuestra que entre sus estudiantes se han encontrado famosos representantes del arte musical, como: Conrad Ansorge, Edvard Grieg, Elena Gerhard, doctor Karl Muck, Mitja Nickisch, Joseph Pembaurr, Christian Sinding, Robert Teichmüller, Curt Thomas, Félix Weingartner y muchos más.

Además tiene Leipzig un buen teatro de óperas con buenos artistas, de los cuales también han estado algunos en la ciudad de Buenos Aires, contratados por el teatro Colón para algunas funciones, como lo son los tenores August Seider y Juan Fleischer.

Continuamente hay conciertos en los diferentes salones y se puede decir que el público musical de Leipzig ha tenido el gusto de ver a los principales músicos y artistas de Alemania.

En el "Gohliser Schlösschen", que hoy día es un punto de reunión para el público musical y artístico, se efectúan de continuo conciertos, dándoles un aspecto de tiempos pasados, visto que todo el edificio tiene hoy todavía el aspecto de aquellos tiempos.

En la ciudad de Leipzig se encuentran también varias casas editoras de piezas de música, las cuales son remitidas a todos los países del mundo. Lo mismo se puede decir de las fábricas de pianos y armonios.


Monumento de la Guerra de las Naciones. Año 1813.

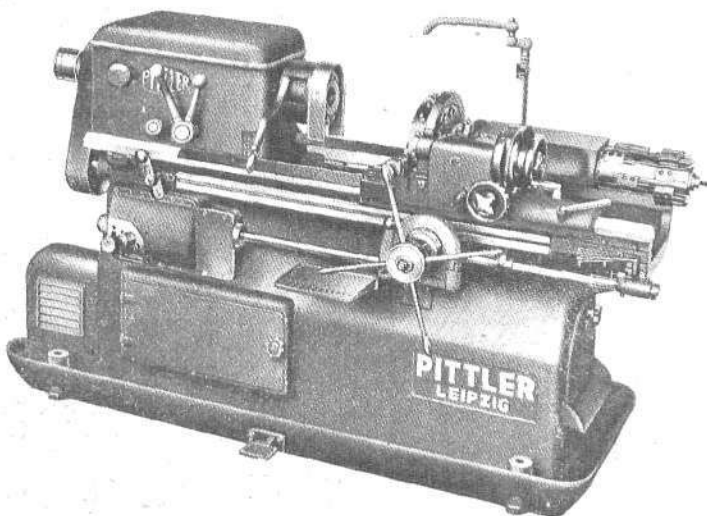
PITTLER

Werkzeugmaschinenfabrik Aktiengesellschaft

La fábrica para máquinas-herramientas "Pittler" Sociedad Anónima, en Leipzig-Wahren, fué fundada en el año 1889 en los alrededores de Gohlis por el señor Wilhelm von Pittler, bajo el nombre de Fábrica de Máquinas "Invention".

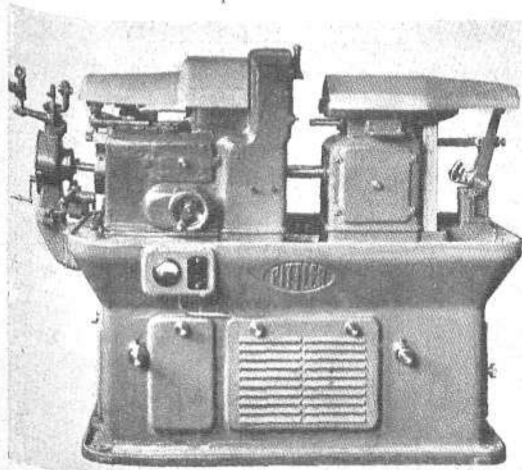
En el año 1895 fué transformada en sociedad anónima.

Wilhelm von Pittler, quien poseía más de doscientas diferentes patentes en todos los ramos técnicos, fundó esta fábrica para poder fabricar y vender una de sus invenciones principales, la "Universal", máquina para labrar metal. De esta máquina para labrar metal siguió, en el año 1892, el hoy universalmente conocido "Torno de revólver Pittler", pero las necesidades de la industria moderna requerían su perfeccionamiento, en la actualidad es este torno una máquina-herramienta que llena todas las necesidades. Debido a que ésta se vendía en grandes cantidades, no bastaban los talleres y oficinas existentes, por esta razón tuvo que trasladarse la firma en el año 1899 a Leipzig-Wahren, en un edificio sumamente moderno.



Torno de revólver "Pittler", modelo R. O. II 47, a fuerza eléctrica.

Además de los tornos de revólver originales "Pittler" se empezaron a fabricar en el año 1901 hasta 1906 los semiautomáticos de uno o dos ejes.



Automático "Pittler" L. A. para la fabricación de piezas torneadas de largas y finas dimensiones, hasta 16 milímetros de diámetro.

Después, en el año 1916 siguió la fabricación del bastidor de hilera automático.

Gracias a las continuas mejoras y a la buena ejecución de las máquinas, fué posible aumentar la superficie de la fábrica, es decir, el terreno ocupado por las oficinas y talleres, de cuatro mil metros cuadrados a veintitrés mil trescientos metros cuadrados, pudiendo de este modo ocupar a mil trescientos obreros y ciento cincuenta empleados de oficina.

En los años 1933 y 1934 han sido ampliados nuevamente las oficinas y talleres, ocupando en la actualidad una superficie de treinta y seis mil metros cuadrados y mil seiscientos obreros y trescientos empleados. Esto se pudo lograr gracias a que todas las firmas importantes del interior y exterior de Alemania que han experimentado los productos de la firma "Pittler" han llegado a ser consumidores permanentes de los tornos de revólver y automáticos "Pittler".

Aunque la forma exterior del torno de revólver "Pittler" ha tenido que cambiarse desde su patentación desde 1896 el cabezal revólver, la idea básica del torno ha quedado en su forma original. Lo mismo ha sucedido con los automáticos y demás productos de la firma, los cuales han cumplido siempre las exigencias de la técnica moderna, y por esta razón se encuentran en primera línea entre los mejores productos alemanes o extranjeros.

La firma pone al servicio de los interesados sus nuevos prospectos y catálogos detallados a pedido de los mismos.

La Feria Internacional de Leipzig

Dos veces todos los años, a principios de marzo y a fines de agosto, se dan cita en Leipzig, la antiquísima ciudad de las ferias, de 140 a 200.000 compradores procedentes de todos los países del mundo, que vienen a conocer y a comprar las construcciones y manufacturas de la múltiple actividad alemana, y también los numerosos productos de otros puntos del globo, traídos expresamente para este fin a la Feria de Leipzig. 8.000 son, en números redondos, las casas que exponen sus productos en la Feria, y entre ellas, regularmente, centenares de casas extranjeras. Medida por el número de sus expositores y sus visitantes, y por el volumen de las transacciones que en ella se verifican, la Feria de Leipzig es el mayor certamen comercial que existe, no ya únicamente en Alemania, sino también en el mundo entero. La Feria de Muestras alemana es la Feria de Muestras universal, es decir, el mercado central del comercio de todos los países, y con ello, una de las instituciones más importantes del comercio mundial.

La Feria de Leipzig es una institución que cuenta más de 700 años de existencia. Sus primeras citas documentales se remontan hasta los primeros tiempos de la Edad Media. En contraste con las otras Ferias, que al calor de la industrialización de Europa y el auge del ferrocarril fueron naciendo poco a poco, Leipzig, por su privilegiada situación, por lo favorable de determinadas circunstancias de su tráfico comercial y por haber sabido siempre adaptarse a todos los imperativos de la época, no sólo ha conservado su primitiva importancia, sino que a fines del siglo XIX pudo aumentarla todavía. La antigua Feria, en la que se exponían directamente las mercancías que se ofrecían en venta, fué transformándose, poco a poco, en la nueva Feria, en la que sólo se exponen colecciones de muestras de los respectivos artículos manufacturados, hasta convertirse últimamente en una Feria universal, al ampliarse en el sentido de que en ella se exponen regularmente los medios más modernos de producción, máquinas, elementos transporte, medios de construcción y materiales de toda clase. Y así está hoy la Feria organizada en todos sus dominios a base del principio de la muestra. Todo lo que puede negociarse a base de muestra está dentro de su radio de acción, encuentra en ella el mayor campo de venta y existe en ella en todas sus formas y variedades. Al mismo tiempo es la Feria un mercado de productos semifabricados, y hoy también de primeras materias. De este modo es como ha llegado a ser un mercado universal, que en su calidad de institución, que se repite constantemente en intervalos regulares, no existé en ninguna otra parte del mundo, y en el que, desde la minúscula aguja de coser hasta la más complicada de las máquinas, no falta nada de todo lo que anualmente se construye en innovaciones y perfeccionamientos en Alemania y en todos los demás países industriales de importancia.

Han de ser forzosamente razones de peso y ventajas evidentes las que inducen todos los años a centenares de miles de comerciantes y hombres de negocios de todo el mundo a concurrir a la Feria de Leipzig. Para el fabricante o productor es ventajoso exponer en la Feria, porque en ella encuentra el mayor número imaginable de compradores. Y a la imponente suma de éstos, a su vez, los atrae la convicción de que en Leipzig se encuentra el compendio más vasto de toda la producción mundial. No hay catálogo, por ejemplares que sean su descripción e ilustración, que pueda suplir una muestra tratada en la Feria. Las novedades, que son el alma del negocio de temporada, se dan a luz en Leipzig. Además, todos los deseos que se refieren al gusto personal y a la peculiaridad de los respectivos adquirentes, pueden lograrlos aquí los compradores al por mayor conviniéndolos personalmente con los fabricantes idóneos. Después de todo, lo más importante para el comprador es que en la Feria de Leipzig puede enterarse como en ninguna otra parte de la totalidad de la oferta del ramo respectivo, porque en ella está representada toda la industria sin solución de continuidad. En Leipzig encuentra el comprador una ordenación rigurosa de los expositores por grupos, que le permiten abarcar el conjunto de las últimas novedades en cada uno de los ramos. De una ojeada puede descubrir lo que le interesa, cotejar, los precios y condiciones de un fabricante con los del que expone en el stand inmediato y llegar así a la conclusión más ventajosa posible.

En el interior de la ciudad de Leipzig hay 24 distintos Palacios de Feria, la "Feria de Muestras", en los que se expone todo lo imaginable en artículos de moda y toda otra clase de manufacturas. Hay Palacios especiales para el cristal, la porcelana, la loza y la vajilla de barro, para los utensilios domésticos y la batería de cocina y artículos de metal, para los juguetes e instrumentos de música, novedades de fantasía, relojes, metales preciosos, joyería y bisutería, para los artículos de óptica y del ramo fotográfico, para las lámparas, muebles, papelerías y efectos de escritorio, cuadros, cromos y libros, para los productos textiles, los artículos de sport, los productos químicos y los preparados farmacéuticos, para los cosméticos y para todos los demás productos de un país industrial moderno. La "Gran Feria Técnica y del Arte de Construcción" tiene al este de la ciudad, en las inmediaciones del célebre monumento a la Batalla de las Naciones, levantado en memoria de la batalla sostenida en estos campos el año 1813, unos grandiosos terrenos de exposición, en los que, en 18 magníficos y espaciosos "Halles", tiene lugar regularmente la inmensa oferta de medios de producción desde el más sensible aparato de mecánica extrafina hasta el más gigantesco y complejo grupo de maquinaria. En los "halles" especiales de la Feria del Arte de Construcción se exponen, de semestre en semestre, las últimas creaciones, así por lo que respecta a materiales para obras y para viviendas, que por lo que atañe a las más vastas construcciones. Y en los terrenos libres delante de estos "halles" se exponen en funcionamiento grúas, medios de transporte, máquinas y aparatos de construcción.

La ciudad de Leipzig se convierte durante las Ferias en una gran capital cosmopolita de primera magnitud. La Feria lo invade todo, y todo parece llevar impreso el sello de la Feria. El aspecto del interior de la ciudad, en el que un Palacio de Feria linda con el otro, en el que la multitud llena las aceras y las calzadas, en el que no cesa la corriente humana de palacio a palacio y de "hall" a "hall", es sencillamente indescriptible. Y luego el espectáculo grandioso de la estación principal de Leipzig que con el carácter internacional que adquiere estos días, con la confusión de lenguas de su flujo y reflujo humano, da fe de que Leipzig, la ciudad de las Ferias, se convierte dos veces todos los años en el centro del movimiento comercial de la tierra.



Frente del edificio de la administración.

KARL KRAUSE, LEIPZIG

Los talleres más grandes de máquinas para la elaboración del papel.

LEIPZIG, la ciudad de los libros, de las librerías y de las imprentas, es al mismo tiempo también el centro de empresas industriales que se dedican a la fabricación de máquinas y aparatos para las industrias que elaboran papel.

Por de pronto, fué la guillotina la que dió ocasión a que Karl Krause llegase a la publicidad con la fabricación de la misma después de haber fundado en 1855 la casa que lleva su nombre. Sabiamente se supo limitar a la base de acción que reconoció como la más adecuada, y animado por éxitos crecientes, extendió pronto su programa de fabricación a todas aquellas máquinas para la elaboración del papel que están destinadas para cortar, estampar, dorar, prensar, imprimir, troquelar, taladrar, hace rendijas, achaflanar cantos, troquelar agujeros, hender, ranurar, trazar, doblar y redondear papel, cartón, cartulina y materiales semejantes.

Construcciones ingeniosas, empleo de material de calidad superior, ejecución conforme a los métodos de trabajo más modernos, con las herramientas y máquinas de óptima construcción, dieron motivo a llamar la atención siempre más y más sobre las máquinas Krause y a que las mismas se propagaran de una manera asombrosa. Cuando las relaciones comerciales de la casa Krause llegaron a extenderse por el mundo entero, se desarrolló esta casa a grandes pasos hasta llegar a ser una empresa industrial de primer orden, prueba de lo cual ya a principios del nuevo siglo pudieron emplearse 1.000 obreros. Con todo y los obstáculos que trajo consigo la situación económica mundial, están empleados hoy 1.200 obreros. Anualmente se despacharon hasta 7.000 máquinas y la cantidad total de todas las máquinas Krause, que han salido de la fábrica, se eleva a casi 225.000.

Los talleres se encuentran en el Este de Leipzig. Todo un barrio de la ciudad está unido en su desarrollo a la casa Krause, la que le estampó su sello. El edificio principal de la administración de la casa Krause, caracterizado por la torre corta y compacta, le da un aspecto representativo imponente.

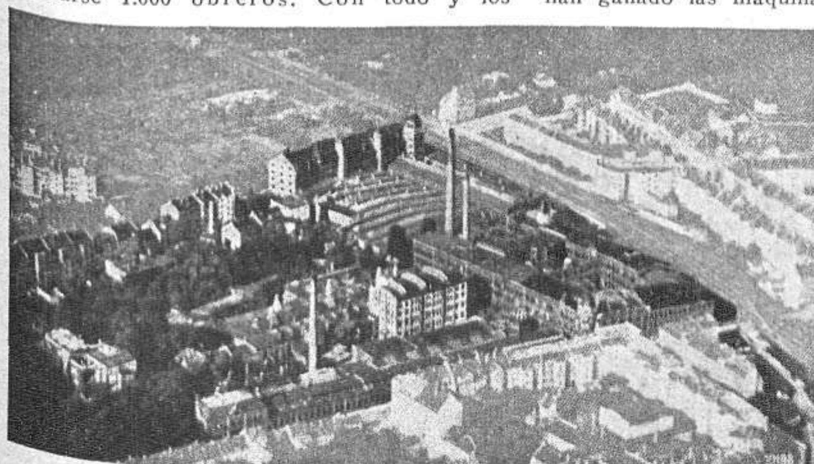

Una sección de máquinas guillotinas.

Los establecimientos de la fábrica ocupan un terrenos de unos 100.000 m², utilizando por completo. Con todo y las ampliaciones y cambios concerniente a los edificios, representa la casa Krause en su aspecto actual un conjunto cerrado en sí, un organismo de fuerza sobresaliente.

La especialidad que domina hoy en los talleres Krause es la de guillotinas rápidas, que se fabrican en series grandes en todos los tamaños y en todos los modelos, a precios sumamente favorables. Pero también en lo que concierne a las otras máquinas se trabaja sin cesar en los departamentos de construcción para poder suministrar a la industria que elabora el papel y que, por su parte, ha tenido que ajustarse a los métodos de trabajo más modernos, máquinas y aparatos de óptima construcción y de rendimiento máximo, para que así pueda competir en el mercado internacional.

También en los estados sudamericanos se han ganado las máquinas Krause la simpatía general.

La casa Karl Krause está representada en la República Argentina por la casa Curt Berger y Cía., en Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mendoza y Montevideo (R. O. del Uruguay). Además tiene representantes en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, San Salvador, Venezuela.


Fábrica de la firma Karl Krause en Leipzig.



Una de las nuevas construcciones de Leipzig.

LEIPZIG, la ciudad del

Por el doctor

CUANDO se habla de la ciudad de Leipzig, por regla general y en primer lugar se piensa en sus Ferias mundialmente conocidas. Pero teniéndose ya algunos conocimientos de ella, también se acuerda uno de su importancia como ciudad musical y universitaria así como de la circunstancia de ser ella la sede principal de los ramos peletero y gráfico de Alemania. Habrá, sin embargo, bien pocas personas sabedoras de los recientes esfuerzos desplegados por la ciudad de Leipzig para cooperar de su parte en el vasto programa de restablecimiento iniciado en Alemania. El problema que más dificultades ofrecía después de la revolución nacional - socialista, era la eliminación o siquiera la mayor reducción del enorme ejército de personas desocupadas, habiéndose dedicado también la ciudad de Leipzig con todo afán y entusiasmo a la solución de dicho problema, dentro de las correspondientes disposiciones dictaminadas por la Reichsregierung. Ya han podido llevarse a cabo importantes obras en las que miles y miles de personas encontraron nueva ocupación y cuya realización era de imprescindible necesidad para subsanar ciertos inconvenientes bajo los cuales estaba sufriendo la ciudad de Leipzig.

La ciudad de Leipzig está situada en una llanura cruzada por los ríos Elster, Pleisse y Luppe. Dando muchas vueltas y lentamente atraviesan los mismos terrenos pantanosos haciendo que todos los años, principalmente en el tiempo del deshielo, solían desbordarse para inundar extensas partes de la región poblada y cultivada. Aun cuando ya con anterioridad se había hecho lo posible para eliminar tal inconveniente, esto no bastaba para evitar que dichas inundaciones se repitieran con toda frecuencia y año tras año, ante todo en la parte noroeste de la ciudad. Ante tal estado de las cosas no se vaciló ni un solo momento en dedicarse de lleno y de manera ejemplar — dentro de la llamada "campaña de trabajo" (Arbeitsschalacht) — a la regulación de los mencionados ríos, allanando sus innumerables vueltas y prestando atención a la vez de conservar la belleza del paisaje. Contando con la existencia de muchas fábricas en las orillas de los ríos, cuyos desagües solían ensuciarlos, en la parte sur de la ciudad construyóse un gran lago artificial con una superficie de 2 km², para en él clarificar y limpiar biológicamente sus aguas antes de alcanzar la ciudad. Hay, además, una pequeña presa en el río Pleisse para el mismo objeto.

Ya con anterioridad lleváronse a los ríos todos los desagües de la ciudad de Leipzig, y si se hubiera seguido tal procedimiento, los ríos habríanse ensuciado de nuevo naturalmente. Se optó entonces por la construcción de una larga tubería para llevar en ella, mediante bombas poderosas, todos los desagües a un terreno agrícola en el norte y algo distante de la ciudad. En aquel lugar y por medio de un ingenioso sistema de zanjas de distribución, se reparten los mismos sobre una vasta zona, resumándose en los campos. Gracias a esta medida han podido aumentarse de manera considerable los rendimientos de dichos campos. Ha habido casos en que se cosechó la doble cantidad de antes. Desde que los desagües tienen siempre calor también, se ha podido prolongar, además, el período de vegetación de una manera que no debe despreciarse. En resumidas cuentas, puede de-



Edificaciones oficiales recientemente



Obreros ocupados en una de las importantes obras.

arte y de la industria

Rudolf Klingemann

cirse que ahora sirve para la producción de alimentos en propios terrenos lo que antes solía ensuciar los ríos.

Tal como ocurre en casi todas las ciudades grandes de Alemania, también en Leipzig hay gran escasez de habitaciones, haciéndose resaltar en esta ocasión que también en tal sentido y durante los últimos años han podido obtenerse progresos de suma consideración. Fué, en especial, la ciudad de Leipzig la que en el terreno de la construcción de las llamadas "Kleinsiedlungen" (pequeñas propiedades con terreno cultivable a largo plazo) sirve de ejemplo a los demás municipios. Erigiéronse ya muchos cientos de tales propiedades en la periferia de la ciudad, encontrándose todavía en construcción buen cantidad de ellas. Cada una de dichas casitas da alojamiento a dos familias, componiéndose cada vivienda de una espaciosa cocina-habitación y de un cuarto en el piso bajo, así como de dos alcobas en el sotabanco. Para familias con muchos hijos disponen las casas de un cuarto más, siendo también algo más grandes todos ellos. A cada vivienda corresponden 1.000 m² de terreno que le sirven al llamado colono para el cultivo de legumbres, papas y fruta para su propio consumo. Por medio de cierto sistema de cooperación por parte del colono en la construcción de la casa, y gracias a liberales medidas por parte del Gobierno Central del Reich en pro de la ayuda financiera de tales empresas, lográronse mantener muy bajos los alquileres en estas pequeñas colonias.

Pero la llamada campaña de trabajo no solamente se limita a satisfacer las primeras necesidades de la ciudad de Leipzig, por decir así, y de su población, sino también se ha tenido en consideración embellecerla en su presentación exterior. Los barrios del oeste estaban separados, hasta hoy, del centro de la ciudad por un extenso barbecho o sea por los llamados "Frankfurter Wiesen". Dicho terreno fué repartido ahora a base de un vasto y espléndido plano, de conformidad con el cual viene construyéndose en la actualidad el monumento nacional a Richard Wágner. Fué el jefe Adolfo Hitler mismo quien, no hace mucho, colocó su primera piedra. Dicho monumento no ha de ser uno de los corrientes que ya se conocen en demasía; muy al contrario, será compuesto por vastos parques y jardines en cuyo centro se erigirá un monumental bloque de mármol en conmemoración al gran maestro de la música e hijo de esta ciudad. Dicho bloque medirá en su circunferencia 10 x 10 metros y tendrá una altura de 4 metros. Todo este proyecto se piensa realizar dentro de 2 a 3 años. Al otro lado de la calle que cruza dicho terreno se está por construir ahora una gran pista para demostraciones con una capacidad para unas 250.000 personas activas y para unos 80.000 espectadores que se ubicarán en los terraplenes inclinados que lo están circundando.

Entiéndase que acaban de citarse solamente las obras de mayor importancia que ya se han realizado y que en partes están ejecutándose todavía.

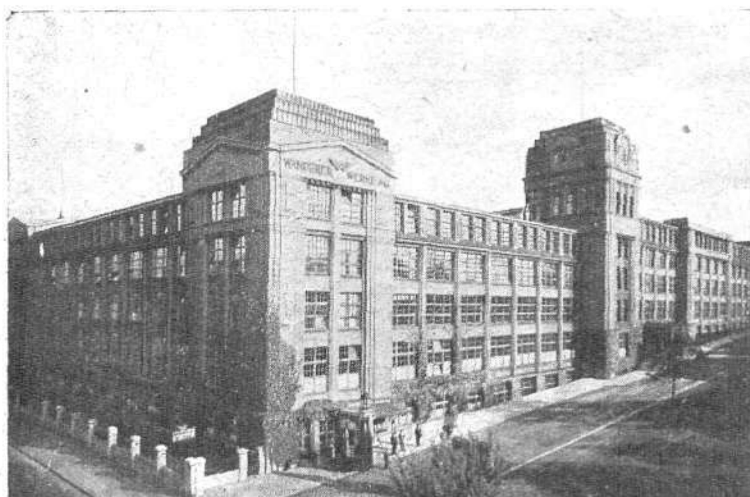
Resumiendo puede decirse que Leipzig es, en todo caso, una ciudad bien progresista, cuyas fuerzas vitales merecieron gran incremento por la revolución nacional-socialista. No hay que dudar, pues, que también en adelante seguirá siendo una de las más preciosas perlas entre las demás grandes ciudades de Alemania. — *Dr. Rudolf Klingemann.*



construídas en Leipzig.

WANDERER

EL SIGNO DE CALIDAD DE FAMA MUNDIAL



Wanderer-Werke, Siegmar-Schönau, edificio de la sección máquinas de oficina.

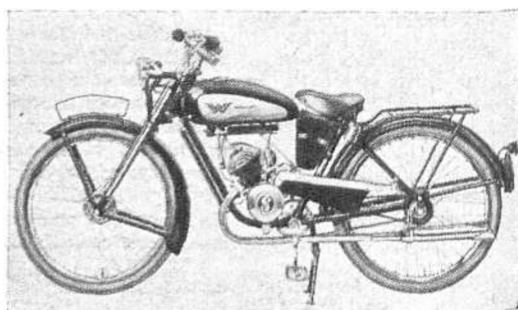
WANDERER-Werke, vorm. Winklhofer & Jaenicke Akt. Ges., Siegmar-Schönau (Alemania), una empresa bien conocida en el mundo entero, fué fundada en el año 1885 por los señores J. B. Winklhofer y R. A. Jaenicke, dedicándose a principios a la fabricación de bicicletas. En el curso del tiempo, la casa aumentó sus actividades añadiéndose la producción de fresadoras y herramientas y de máquinas de oficina. Hoy día, la empresa Wanderer-Werke, con más de 6000 obreros y empleados, es una de las fábricas más importantes en la industria de maquinaria alemana. Este éxito verdaderamente notable de la casa Wanderer es debido a su axioma observado extrictamente desde el comienzo de sus actividades de fornecer "Calidad Wanderer", como lo mejor que la técnica es capaz de producir.

El total de las ventas efectuadas en el año 1934 ha pasado por encima de las correspondientes cifras ya muy altas del año 1933 por más de 11 millones de marcos oro. Por consiguiente, el número del personal en las diferentes secciones de fabricación se ha aumentado considerablemente. Llegando a unas 2200 personas a principios del año 1933, el número de obreros y empleados subió a 5731 a fin de marzo de 1935, y actualmente está muy por encima de 6000. Por eso, la casa Wanderer toma un papel muy importante en la reconstrucción del sistema económico de Alemania.

Las actividades de la casa Wanderer comprenden 3 secciones principales: Bicicletas y motocicletas, fresadoras y herramientas, máquinas de escribir, de sumar y de contabilidad, marca Continental.

1) Bicicletas y motocicletas Wanderer.

El alto grado de perfeccionamiento alcanzado en la producción de bicicletas en Alemania es en gran medida debido a las actividades de la empresa Wanderer. Aunque la bicicleta pertenece a aquellos productos cuyo desarrollo técnico ha llegado a un cierto punto final, la casa Wanderer no ha tardado ni un momento en continuar sus experimentos para mejorar todavía este medio de locomoción verdaderamente popular. De estos experimentos resultaba la fabricación en series de las bicicletas cromadas Wanderer, por la cual han establecido un nuevo stándard para este ramo de fabricación. Hoy en día, la bicicleta Wanderer, con sus partes cromadas sumamente durables y siempre brillantes y su esmalte de suprema calidad, representa un producto sin igual en este ramo de la industria alemana. En el año 1931, la casa



Motocicleta Wanderer.

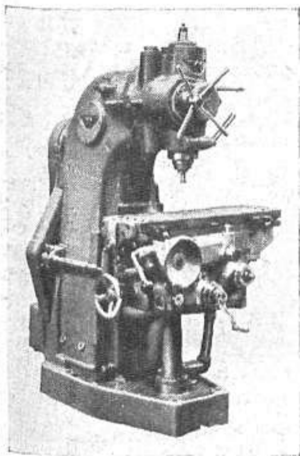


Bicicleta cromada Wanderer.

Wanderer ha aumentado su fabricación de bicicletas añadiendo la producción de bicicletas a motor. Estas motocicletas ligeras, que se distinguen por su estabilidad y forma elegante y además por la manera muy eficaz de suspensión del motor, se encuentran actualmente en la mayoría entre los vehículos de esta clase que se ponen sobre el mercado.

2) Fresadoras y herramientas.

La necesidad de conseguir en todo tiempo las apropiadas herramientas especiales para la fabricación de bicicletas fué causa de establecer en 1899 una sección dedicada exclusivamente a la producción de herramientas. Hoy en día, las fresadoras Wanderer de fama mundial se han mostrado indispensables para numerosos ramos de industria. En la construcción de sus fresadoras la casa Wanderer ha frecuentemente seguido caminos nuevos apoyándose sobre las experiencias prácticas tanto de su propia fábrica como de talleres amigos.



Fresadora Wanderer.

3) Máquinas de escribir, de sumar y de contabilidad Continental.

La primer máquina de escribir, marca registrada Continental, la cual fué puesta sobre el mercado en 1904, se distinguió como un modelo de solidez y de confianza. En el curso de los años, la máquina de escribir Continental ha sido dotada de muchos dispositivos auxiliares para las varias necesidades de la oficina moderna, desarrollando así el nuevo tipo de la máquina de escribir Continental, modelo para contabilidad.



Máquina de escribir silenciosa Continental-Silenta.

En el año 1927 se introdujo el primer modelo portátil de la Continental. Basándose en su fabricación sobre las experiencias de décadas en la construcción de máquinas de escribir del tipo stándard, la Continental Portátil lograba en muy corto tiempo conquistar el mercado. La más reciente creación en el ramo de máquinas de escribir de la casa Wanderer es la primera máquina de escribir silenciosa de producción alemana, llamada Continental Silenta, la cual despues de un largo tiempo de cuidadosos trabajos preparatorios fué introducida al público en abril 1934. Esta "obra maestra de la técnica de precisión alemana" como la ha llamado la prensa en general, va a hacer a Alemania independiente de la importación de máquinas silenciosas.



Máquina de escribir portátil Continental.

Hay otro ramo de máquinas de oficina que goza de particular atención por parte de la casa Wanderer desde hace 20 años. Es la fabricación de sumadoras y máquinas de contabilidad tanto a mano como completamente automáticas.

Para comprobar la calidad de las máquinas de oficina Continental, basta mencionar que hasta ahora se encuentran en servicio continuo más de 600.000 máquinas de escribir, de sumar y de contabilidad.



Sumadora portátil Continental.

Resumiendo lo que hemos visto en las diferentes secciones de fabricación de la casa Wanderer, obtenemos la impresión de que se trata verdaderamente de valiosas obras de precisión que se producen aquí, y que la multiplicidad de los artículos puestos en el mercado es de gran ventaja también para el producto individual.

Por medio de una gigantesca organización de ventas se exportan sus productos hasta los más lejanos rincones del mundo, en donde testifican diariamente:

"De suprema calidad, pues son productos Wanderer"



Doctor Raimund Köhler, presidente de la Feria de Leipzig.

Las Ferias de Leipzig, su relieve especial entre las demás ferias internacionales

POR EL DR. RAIMUND KÖHLER

Entre las ferias europeas — y podríamos decir entre todas las ferias internacionales del mundo — tiene la de Leipzig un singular relieve especial por su tradición, por su extensión y por su importancia económica, y esta condición especial la reconocen todos los que la han visitado y se sirven de ella regularmente para sus grandes transacciones comerciales. En los que no la conocen, la palabra "feria", con la multiplicidad de sus acepciones, da lugar a tal diversidad de presunciones, que no será ocioso precisar el sentido especial que tiene esta palabra cuando va unida a la manifestación de Leipzig. En alemán la palabra "feria" se llama "Messe", que al mismo tiempo significa "misa", mercado con barracas de feria y diversiones populares, y pequeña exposición en la que los géneros expuestos se venden al público, y lo mismo sucede en inglés con la palabra "fair", que se usa también en este sentido, aunque se emplee, asimismo, en la denominación "British Industries Fair". Con la palabra italiana "fiera" (feria, mercado) y con la palabra española "feria" sucede aproximadamente lo mismo, y en el uso corriente del idioma francés, los naturales del país llaman "foire" a casi todos los grandes mercados provinciales. El que no ha estado todavía en Leipzig puede, pues, figurarse fácilmente, que la Feria de Leipzig tiene algo de parque de atracciones o barracas de feria y tiovivos. Pero no es sólo esto. Toda una serie de ferias internacionales de Europa, o, mejor dicho, todas las exposiciones europeas que se titulan "Messe", "Foires", "Feria", etc., tienen el carácter de una verdadera exhibición, con pabellones de los distintos países o provincias, con una gran ostentación y presentación espectacular de las últimas conquistas de la técnica y una numerosa concurrencia de público de todos los estados y clases sociales, que quieren ver y aprender, y que comparecen con la mujer y los hijos a enterarse, a llevarse prospectos y muestras y, al fin y al cabo, a divertirse lo que puedan.

No será nunca demasiado cuanto se repita que en la Feria de Leipzig no hay nada de todo esto. La Feria de Leipzig no es ninguna Exposición, no tiene ningún parque de atracciones, y, ni la Dirección de la Feria ni las casas expositoras, como tampoco los compradores, tienen interés alguno en alardes de ostentación. Están, desde el principio hasta el fin de la corta semana de Feria, para su negocio, y nada más. Ni qué decir tiene que los expositores procuran presentar de modo atractivo a los compradores sus extensas y completas colecciones de muestras, pero, ello tiene lugar de una manera objetiva, que ponga de manifiesto las cualidades del artículo, en casas de Feria, generalmente de cuatro o cinco pisos, en las que no tiene entrada el público espectador, porque no haría más que estorbar en la seriedad de las negociaciones de los interesados. Los expositores no alemanes, de los muchos países que toman parte activa en la Feria, hace también ya mucho tiempo que han reconocido que es más ventajoso para ellos tomar un "stand" entre los de las casas del mismo ramo, en la misma casa (o casas) de Feria en las que está concentrado el respectivo ramo. Y así es el destino de la mayor parte de las exposiciones colectivas de Leipzig, el que, a los pocos años de presentarse en conjunto, se disgregan yendo las distintas casas participantes a exponer sus artículos entre los de las demás firmas expositoras del respectivo ramo, distribuídas en 24 naves de exposición en el recinto de la Gran casas de Feria en el centro de la ciudad y 18 Feria Técnica y del Arte de Construcción.

La Feria de Leipzig es, pues, una manifestación comercial de carácter serio. En ella no se hace reclamo delante de un gran público para el consumo de un determinado artículo, sino que se verifican operaciones concretas, realizándose transacciones comerciales internacionales de grande y de la mayor importancia. Puede decirse que **la Feria de Leipzig es como una Bolsa o Lonja internacional para el comercio de productos industriales y construcciones técnicas,** que tiene para el comercio internacional una importancia de influencia recíproca efectiva, como no la ejerce ninguna otra feria del mundo; es decir que del resultado de una Feria de Leipzig puede deducirse cuál será la evolución inmediata del comercio europeo y una gran parte del comercio mundial.

La firma "Fábrica *de* Papel, Cromo *y de* Ilustración, Gustav Najork, S. A.", fué fundada en Leipzig-Plagwitz en el año 1868 como fábrica de papel.

El 10 de septiembre de 1895 fué transformada en sociedad anónima y en el año 1913, bajo la administración del director Kurt Bauer, se modernizó fundamentalmente el establecimiento que en los años subsiguientes hasta la fecha se ha desarrollado en una de las fábricas más importantes en el ramo de papeles satinados.

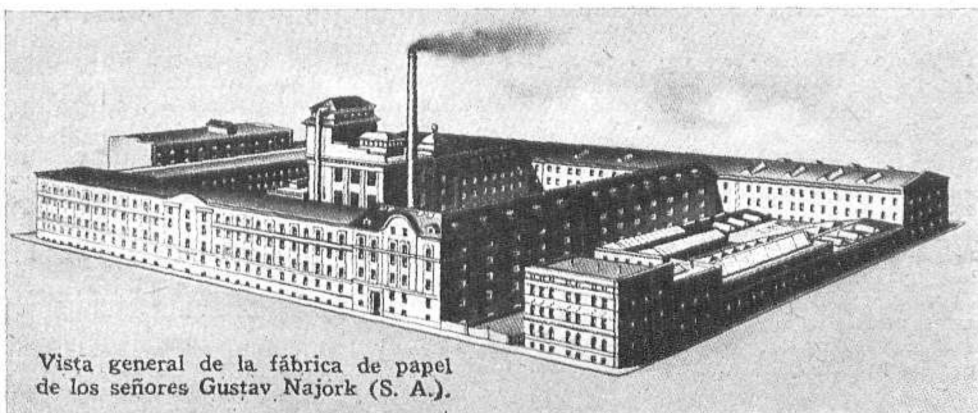
Mientras hasta el año 1913 sólo fueron fabricados papeles cromo, durante dicho año el director Bauer inició la fabricación de papeles de ilustración de doble faz. Los productos principales del establecimiento hoy en día son los siguientes: Papel cromo, papel ilustración, papel offset, cartulinas para naipes, cartulina cromo, cartulina ilustración, papel huecograbado, cartulinas para fines comerciales (embalajes de cigarrillos, etc.)

Estos productos de la fábrica son bien conocidos en todo el mundo, habiendo aumentado últimamente en forma halagüeña la exportación, lo que a su vez hizo necesario una ampliación de las instalaciones correspondientes en la fábrica. Una gran parte de las exportaciones se dirige hacia lá América del Sud, lo que tiene su explicación en el alto grado de perfección alcanzado por la industria impresora de los países del citado continente, que sabe apreciar bien el valor de un buen papel satinado y una buena cartulina. Ante todo es papel para impresos de alta calidad lo que compran los países de la América del Sud, el cual es tan imprescindible para las excelentes revistas sudamericanas que desempeñan un papel tan importante en la vida diaria del sudamericano.

Veamos algunas características de estos papeles satinados y de ilustración.

El nombre de papel cromo tiene su origen del hecho de que éste, generalmente satinado de un solo lado, fué empleado preferentemente para impresiones de tricromía, siendo los sistemas más generalizados los de litografía, offset y cinc, de lo que se deducirá que los papeles cromos se prestan especialmente a los procedimientos de impresiones posteriores. De estos papeles se exige una capacidad especial para relieve y para lacrar, como también una buena resistencia en caso de ser empleado como envoltura, ya que sirve para empaquetar cigarrillos, chocolates, conservas, etc., siendo empleado lo mismo para etiquetas de botellas de vino y latas de conservas.

Contrariamente a estos papeles cromos de una sola faz, los papeles para impresos artísticos son de doble faz, es decir, papel satinado y empleado casi exclusivamente para la impresión de libros, revistas, etc., donde generalmente es de mucha importancia la buena reproducción de fotografías con retícula fina, que en papel común no daría resultados satisfactorios.


Vista general de la fábrica de papel de los señores Gustav Najork (S. A.).

El fin principal perseguido en la fabricación de papeles satinados consiste en dar al papel una superficie que facilite el trabajo con los diferentes sistemas de imprenta y que dé al impreso una vista elegante. Es natural que los papeles no satinados por su superficie irregular no pueden llenar este cometido, lo que sí puede hacer el de superficie satinada. Para eliminar este inconveniente se buscó los más finos pigmentos blancos que fuesen adecuados para estos fines, lo que son ante todo silicatos naturales de la mayor pureza y regularidad mezclados en ciertas proporciones y adheridos al papel y unidos entre sí mediante caseína, que en su mayor parte es importada desde la República Argentina, siendo la industria alemana de papel de esta manera el más importante comprador de la caseína argentina.

En los últimos años la producción de papeles satinados alcanzó proporciones enormes, lo que demuestra a las claras las ventajas que ofrece a la técnica impresora en comparación con el papel no satinado.

Springer & Möller A. G.

Leipzig - Leutzsch

La ciudad de Leipzig, como centro de las actividades gráficas alemanas, con sus poderosas empresas editoras, hospeda asimismo, naturalmente, importantes fábricas especialistas en los renglones necesarios para la industria de la impresión y entre ellas se destacan especialmente las reputadas fábricas de la **Springer & Möller A. G., Leipzig - Leutzsch.**

Esta firma abarca en su programa de fabricación desde el colorante y los pigmentos y desde los aceites y barnices toda la enorme gama de la producción de tintas gráficas en todas sus aplicaciones, como también de lacas, esmaltes y pinturas al óleo y a la piroxilina.



Vista general de la fábrica Springer & Möller A. G., Leipzig - Leutzsch.

Fundada en el año 1895 por los señores Federico Springer y Christian Möller, se ha venido evolucionando esta firma desde los más modestos principios hasta ocupar hoy en día el lugar de una de las fábricas más grandes y conocidas no sólo de Alemania, sino del mundo entero.

Los enormes establecimientos en el suburbio de Leutzsch ocupan más de seis manzanas y su consumo en fuerza motriz pasa los 2000 caballos de fuerza.

Después del mercado interno de Alemania, la firma Springer & Möller A. G. ha logrado ocupar una posición predominante en los mercados mundiales y mantiene sucursales y fábricas en la República Argentina, como también en Yugoeslavia, Italia, Suiza y Holanda, estando además representada con agencias en todas partes del mundo.

Las actividades en la República Argentina, en manos de la Springer & Möller S. A., se han concentrado — siguiendo las estrictas normas implantadas por los fundadores, — en la fabricación consecuente de productos de óptima calidad.

Esta fábrica filial surte actualmente con preferencia a los principales talleres gráficos de la República Argentina, entre otros el de "Caras y Caretas".

La sucursal argentina fué establecida en el año 1924 y tras una labor constante al servicio de la clientela gráfica ha logrado obtener la misma posición de renombre que en proporciones grandes ocupa desde hace 40 años la fábrica matriz de Alemania.

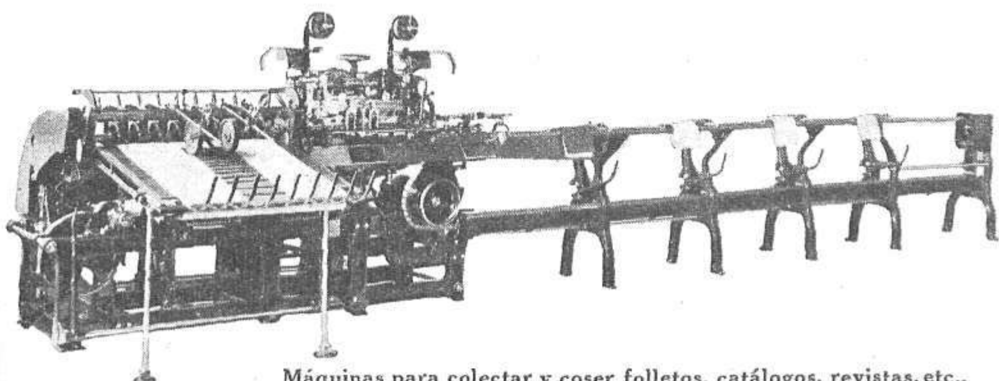
El socio fundador, señor Christian Möller, quien siempre dedicó un especial interés en los vínculos comerciales argentino-alemanes, visitó nuestro país en el año 1934 y llevó de su viaje las más gratas impresiones. Los inesperados progresos alcanzados por la República Argentina inspiraron a él, como a todos los visitantes europeos, muy profundas impresiones de admiración y afecto.



Señor Cristián Möller, director general y fundador de la firma Springer & Möller A. G.

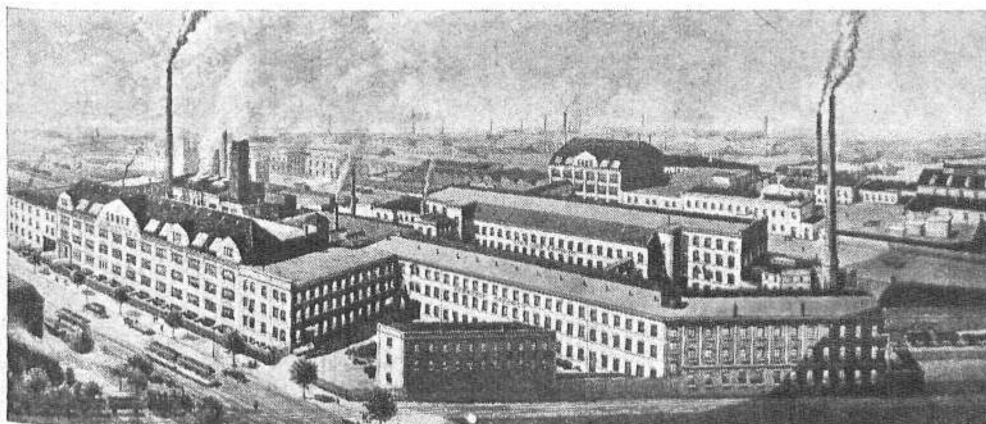
Los señores Springer y Möller S. A., actualmente domiciliados en la calle Cochabamba 856|858, dentro de breve contarán con su propio edificio y fábrica, situados en la intersección de las calles Zepita y Monasterio, Capital Federal.

En este nuevo establecimiento elaborarán con maquinarias modernísimas todos los productos que desde hace más de doce años se han venido imponiendo en el mercado argentino.


Máquinas para colectar y coser folletos, catálogos, revistas, etc., por medio de corchete de alambre a través del lomo.

Gebrüder Brehmer, Leipzig W 31

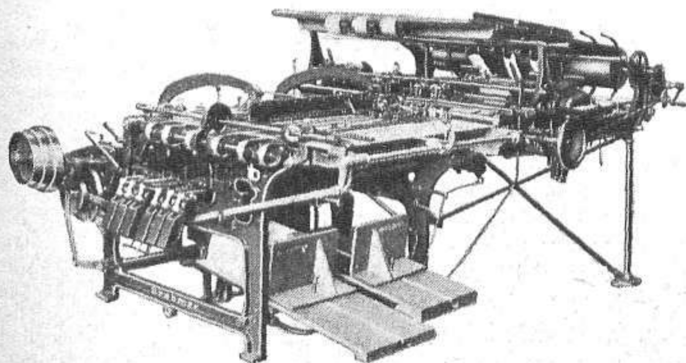
Casa fundada en 1879 - Dirección telegráfica Papyrus Leipzig.



MAQUINAS

para coser con alambre, para todas las aplicaciones,
para coser con hilo para libros,
para coser con hilo y hacer nudos para libros y cajas de cartón.
Máquinas plegadoras para todas las necesidades que puedan presentarse.

para fijar cubiertas en los libros,
para colectar y coser con alambre, para Revista, etc.,
para pegar en plano, y para pegar tiras alrededor del lomo o del borde,
para pegar mapas y hojas suplementarias en libros.


Máquina plegadora completamente automática con introductor de apilamiento curvo.


Máquina "Rapid" para coser con alambre, libros y bloques.



La casa Gewandhaus. A la derecha, la Biblioteca.

El Oberburgomaestre de Leipzig

Doctor en jurisprudencia Carl Friedrich Goerdeler

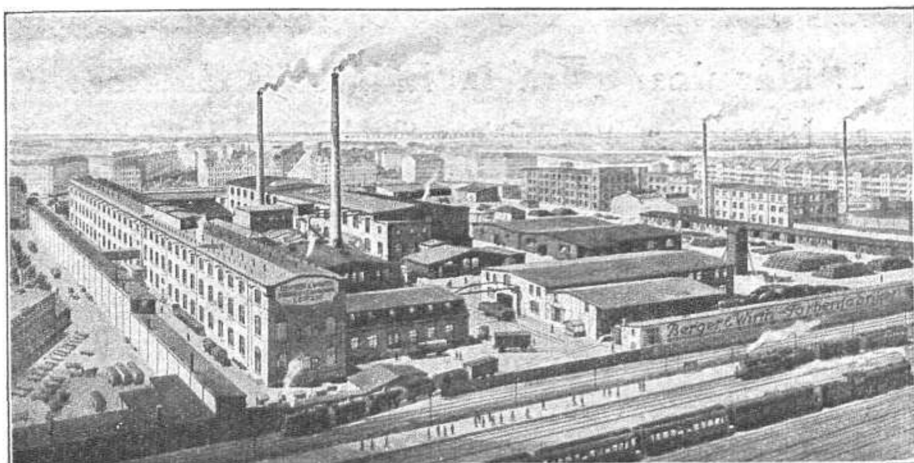


Dr. Carl Friedrich Goerdeler, Oberburgomaestre de Leipzig.

NACIDO en Schneidemühl, provincia de Colmar, Prusia del Oeste. Ocupa el cargo de Oberburgomaestre de la ciudad de Leipzig. Forma parte de las direcciones de la comunidad alemana, de la unión de los Bancos de giros de la comunidad alemana, Director del Consejo de Administración de la Feria de Leipzig. Forma parte de la dirección de la Biblioteca Nacional de Leipzig. Curador del Conservatorio de música del Estado en Leipzig. Fué condecorado durante su participación en la guerra munrial con la cruz de acero de primera y segunda clase y con la medalla al mérito del orden Sajón de Alberto. Cursó sus estudios en jurisprudencia en las universidades de Tübungen y Königsberg (Prusia) durante los años 1902 a 1905. Después de haber cumplido con su servicio militar, se ocupó como refrendario en la Oficina de Justicia de Prusia del Este. En el año 1911 hasta el 1º de julio de 1912 ocupado en las oficinas de información de la ciudad de Solingen. Agregado de la ciudad de Solingen desde el 1º de abril de 1913 hasta enero de 1920 y segundo burgomaestre de la ciudad de Königsberg desde febrero de 1920 hasta mayo de 1930. Como Comisario general de Control de Precios del Gobierno alemán desde 1931 hasta el año 1932 y de 1934 al 1935. Es un escritor de reconocido talento en lo que se refiere a libros sobre administración de ciudades y redactor de la revista "Nación y Estados". Actualmente ocupa el cargo de Oberburgomaestre de Leipzig.

BERGER y WIRTH

SU FABRICA DE TINTA EN LEIPZIG



Vista general de la fábrica en Leipzig, propiedad de los señores Berger & Wirth.

La firma Berger & Wirth, fundada en el año 1823, se ha desarrollado en el transcurso de los años favorablemente, llegando a ser una de las fábricas de tintas de imprenta más importantes y de mejor producción del mundo. La dirección de esta casa de fama mundial ha reconocido a debido tiempo la importancia del mercado sudamericano, debido al desarrollo rápido del mismo, principalmente referente a la cultura y por esta razón ha dedicado su atención especial a los países de la América del Sur desde ya varios años antes de la guerra mundial.

Debido a esto no es extraño que las tintas de la casa Berger & Wirth sean consumidas en todas las imprentas importantes, especialmente de aquellas que estiman usar tintas de primera calidad. A los consumidores se les da toda clase de aclaraciones y consejos, y para quedar en mejor contacto con los mismos, ha fijado la firma Berger & Wirth en cada país de la América del Sur representaciones adecuadas como lo son en:

Argentina: Curt Berger y Cía., Buenos Aires, 25 de Mayo 386|92. Curt Berger y Cía., Rosario, Rioja 1180|86. Curt Berger y Cía., Santa Fe, Tucumán 2636. Curt Berger y Cía., Córdoba, Rivera Indarte 222. Curt Berger y Cía., Mendoza, Lavalle 234.

Bolivia: "La Papelera", J. von Bergen, La Paz, calle Illimani 103|115, Casilla 614.

Brasil: Berger y Wirth, Río de Janeiro, Avenida Mem de Sá 240. Berger y Wirth, São Paulo, Rua Duque de Caxias 103. Rebêlo y Cía., Recife-Pernambuco, Rua Duque de Caxias 356|1º, Caixa Postal 247. Ricardo Landgraf, Porto Alegre, Río Grande do Sul, Caixa Postal 670.

Chile: Lüer, Paye y Cía., Santiago, Casilla 885, San Antonio 172. Lüer, Paye y Cía., Valparaíso, Casilla 328. Lüer, Paye y Cía., Concepción, Casilla 54 C.

Colombia: A. Stapff y Co., Medellín, República de Colombia S. A., Calle de Boyacá, Apartado de Correo 116. A. Stapff y Co., Cali, Colombia, S. A., Apartado Nacional 137, Edificio de Roux. Wilhelm Droescher, Bogotá, Carrera 9 a Nº 272, Apartado Nacional 428.

Costa Rica: Herberto Blum, San José, S. A., Apartado 1331.

Cuba: Pablo Herzberg, Habana, calle Aguiar 101, Apartado 257.

Ecuador: Gustavo Möller, Guayaquil, P. O. Box 930. Gustavo Möller, Quito, Casilla Nº 379.

Guatemala: E. Sello, Guatemala - City, Apartado 200.

Honduras: Lucas Paredes, "Diario Nuestro Criterio" San Pedro Sula, Centro América).

Méjico: "Trapeha" S. A., Méjico-D. F., Apartado 2298, Revillagigedo No. 6.

Nicaragua: Carlos Heuberger, Librería Alemana, Managua.

Panamá: A. Jacobs, Panamá - City, Rep. of Panamá, P. O. Box 345, 6th Street Nº 21.

Paraguay: Curt Berger y Cía., Buenos Aires, Argentina, 25 de Mayo 386|92.

Perú: Konrad Linder, Lima, Bejarano 250, Casilla de Correo 2237.

El Salvador: F. Giessler, San Salvador, C. A. Apartado 72. 3 A Calle Poniente No. 7, Edificio Auto Palace.

Uruguay: Curt Berger y Cía., Montevideo, Cerrito 677.

Venezuela: Hans Nic. Petersen, Caracas, Apartado de Correos 325, Oeste 6, No. 53.

La fama mundial de los productos de la firma Berger y Wirth se debe especialmente a la suministración de tintas de primera calidad para: Tipografía, Litografía, Offset, impresión en hoja de lata, de grabado hondo, estampación en talla-dulce, estampación en acero, estampación crómica en relieve, el proceso Silk-Screen, impresión sobre madera y sobre tela, y demás procedimientos de impresión especial, como también de la pasta insuperable para rodillos "Victoria" y los aditamentos aprobados para las tintas.



Marca de fábrica.

Leipzig

la industriosa ciudad de Alemania

Una vista parcial de la Feria de Leipzig, cuya fama se extiende por todo el mundo.



La estación principal de la hermosa ciudad, centro de un intenso tráfico ferroviario.



El monumento a Johann Wolfgang Goethe, que se levanta frente a la antigua Bolsa.

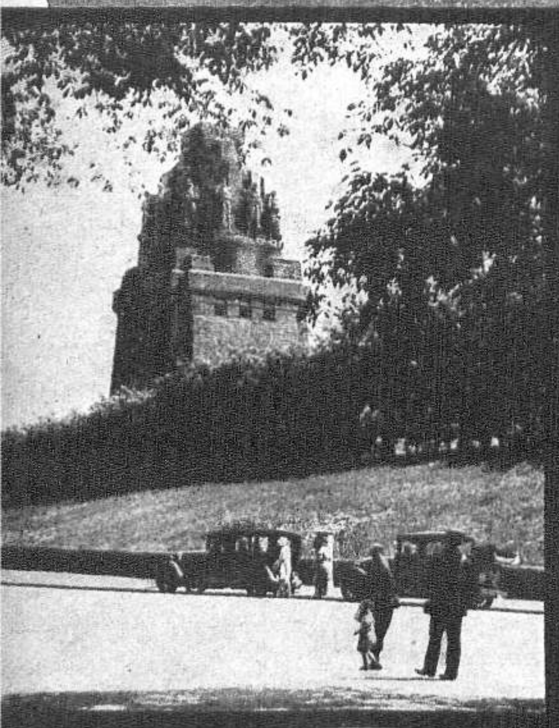


Haendel, el genio nacional de la música, tiene su hermosa estatua en el patio de la Universidad.

La amplia plaza de San Agustín y la Universidad.

Leipzig

Perspectivas hermosa



Una amplia avenida. Al fondo, el monumento erigido a la Batalla de las Naciones.



El nuevo Concejo Deliberante se halla en este armonioso y monumental edificio.

Vista aérea de la Biblioteca Municipal y de sus alrededores.

modernas de la ciudad



El Museo de Antigüedades, del Castillo de Gohlis.

La sede de la Suprema Corte de Justicia de Alemania.

Los deportes de las Olimpíadas

Estadio de hielo, en Garmisch, donde tendrán lugar los partidos olímpicos de hockey.

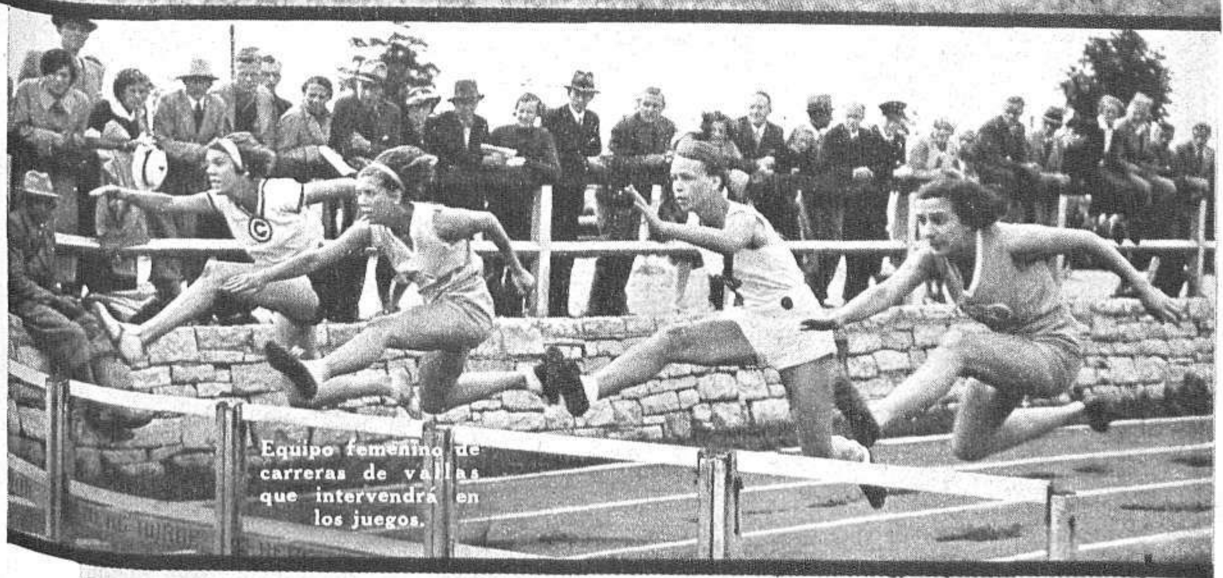


Integrantes del equipo femenino de esgrima que representará a Alemania en las Olimpíadas.



Atletas alemanes entrenándose para las próximas competiciones olímpicas.

El equipo alemán de lucha en pleno entrenamiento.



Equipo femenino de carreras de vallas que intervendrá en los juegos.



Corredores de fondo durante una sesión de entrenamiento.

Turingia

La moderna municipalidad de Blankenburg y las ruinas del castillo de Greifenstein.



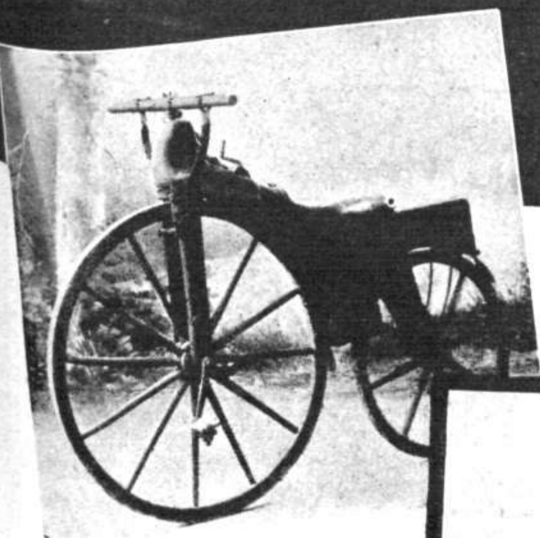
El mercado de la ciudad de Jena, en pleno movimiento.



Un artífice del vidrio, de la ciudad de Lauscha.



El monumento a Bach, en la plaza de Eisenach.



Bicicleta de Morritz Fischer, primera que se construyó en el mundo, y conservada en el museo de la ciudad.

Vista parcial del rio Meno; a la izquierda la torre de la iglesia del Salvador.

Schweinfurt



La plaza del Mercado y el monumento a Ruckert; al fondo, la iglesia de San Juan.

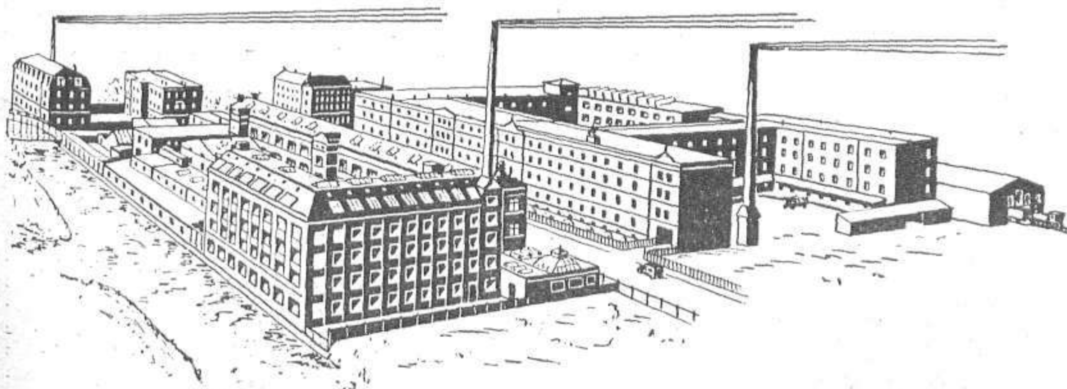


Típico edificio de la Municipalidad.

Los Alpes bávaros pueden ser considerados como el paraíso de los esquiadores.

Deportes de invierno

En el lago Titisee, en invierno, se corren interesantes carreras de autos.



Instalaciones fabriles de la casa Mey y Edlich, Leipzig W 31, en las que se producen los afamados cuellos Mey.

CUELLOS MEY

Es tan considerable el número de consumidores de los cuellos MEY en todo el mundo, que sin duda ha de resultarle interesante a nuestra estimada clientela saber algunos datos sobre la importancia económica de este ramo industrial. La casa MEY & EDLICH fué fundada el año 1870. Sus comienzos fueron más bien modestos, pero con el andar del tiempo fué dable desarrollarla hasta llegar a ser, hoy día, la más importante del mundo en su ramo. Se cuentan con vastas instalaciones fabriles y de administración, y en sus innumerables y espaciosas salas de fabricación funcionan unas 3000 máquinas y demás instalaciones auxiliares para la producción diaria de elevada cantidad de cuellos MEY, para la cual se hace uso, naturalmente, de las más recientes y mejores innovaciones técnicas. Un buen número de sucursales propias para la venta y representantes en el interios y exterior lleva la enorme producción a los consumidores, haciendo que de día en día vaya en aumento el número de sus adictos. No es, pues, ninguna casualidad que el cuello MEY esté ocupando un lugar preferente en la economía universal; muy al contrario, es la lógica consecuencia de la demanda general — cada día mayor — por un cuello práctico, elegante e higiénico y cómodo a la vez. El cuello MEY satisface todas estas pretensiones del gusto personal, siendo, por tanto, el preferido de todo hombre de cualquier edad y profesión.

El cuello MEY es, además, tan barato que todo el mundo puede darse el agradable lujo de quitarse el cuello ya algo desaseado para reemplazarlo por otro nuevo. De esta manera y de una vez por todas se evitan los malhumores ocasionados por elevados gastos de lavado y planchado, por bordes ásperos y por la aglomeración de modelos viejos. Es evidente también que los cuellos MEY quedan limpios durante mayor tiempo que los cuellos que deben lavarse, ya que, tratándose de un cuello nuevo de fábrica con un excelente forro liso de hilo, no recoge la suciedad con tanta facilidad. El cuello MEY siempre ofrece un aspecto irreprochable, y quien lo lleva en todo momento está vestido correctamente.

Resumiendo puede decirse que el cuello MEY es el ideal de todos por satisfacer las mayores pretensiones tanto en sentido económico y práctico como en lo que a estética e higiene se refiere.

El cuello MEY lo llevan millones de caballeros progresistas en todo el mundo, y aun sigue en aumento su fama, de acuerdo a los progresos de nuestro tiempo.

Quien haya probado el cuello MEY una sola vez, jamás querrá renunciar al mismo.

Representante General para la República del Río de la Plata: Calle 25 de Mayo, 386-92, Buenos Aires.

Venta al Detalle: Esmeralda, 116, Buenos Aires.

MODELOS DE CUELLOS MEY DE PARTICULAR DEMANDA:



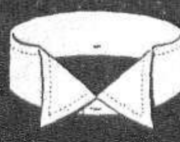
PILOT



DERBY

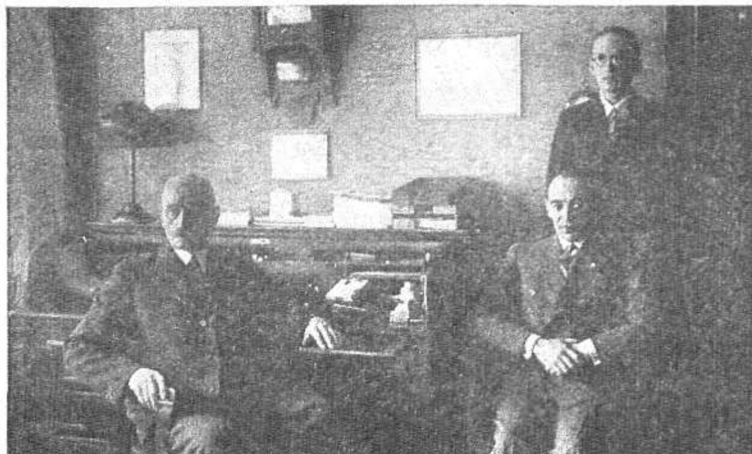


SPORT



IDEAL

El Consulado Argentino *en* Leipzig



En el consulado argentino en Leipzig. Nuestro enviado especial, señor Pascual Sigal, con el cónsul, señor Hermann Nabel y señor Carlos Stahl.

NUESTRO consulado en la ciudad de Leipzig está a cargo de un prestigioso hombre de negocios: El señor Hermann Nabel, socio de nuestro amigo señor Curt Berger, cuya casa comercial es vastamente conocida en nuestra república. El señor Nabel, a quien visité en su despacho de la calle Nonnenstrasse 16, agradeció la visita que le hacía en nombre de CARAS Y CARETAS, manifestándome que se congratulaba por el momento oportuno en que se realizaba, debido a que en pocos días más se llevará a cabo la Feria más importante del Mundo. La famosa Feria de Leipzig a la cual concurren miles de compradores de todas partes del mundo y muy especialmente de Sud América. Agregó, que Leipzig conoce muy bien a nuestra República por su vertiginoso progreso y por estar sus hombres de negocios muy vinculados con los nuestros. Los libros, papeles para imprenta, maquinarias para las artes gráficas, música impresa, son los productos que exportan desde Leipizig las grandes industrias hacia nuestra República. Pregunté además al señor Nabel, si era muy intensiva la labor del consulado a su cargo — desde luego, me dijo — pocas son las ciudades donde se justifique más la existencia de un consulado de la República Argentina, al cual se presentan gran cantidad de comerciantes e industriales requiriendo informes y detalles de nuestra vida comercial y esto no sólo de la ciudad de Leipzig sino que desde las ciudades de Dresden, Chemnitz y Dessau, Meissen que completan su jurisdicción. He podido comprobar la forma ordenada en que desarrolla sus actividades nuestro cónsul señor Nabel y su secretario señor Stahl, gracias a ello pueden despacharse en el día todas las consultas, como la visación de facturas, que en estos momentos ha experimentado un aumento considerable. Agradecí al señor Nabel y señor Stahl la deferencia que han tenido para con CARAS Y CARETAS, retirándome gratamente impresionado de la fecunda labor que realizan en bien de Alemania y de nuestra República.

Pascual Sigal

Un saludo *del* "Leipziger Neueste Nachrichter"

UNO de los diarios de mayor circulación de Leipzig, famosa ciudad de la Feria Mundial y uno de los principales de Alemania, envía con estos renglones saludos afectuosos a los lectores de CARAS Y CARETAS y a los representantes del Comercio Argentino que se encuentran en Leipzig durante la Feria. El saludo va dirigido igualmente a los compatriotas alemanes y a la capital de la República Argentina, a la cual se remiten también ejemplares del "Leipziger Neueste Nachrichter" y donde están números del mismo a disposición del público en los salones del Club Alemán. A los visitantes argentinos de la Feria de Leipzig no les es desconocido el nombre de este gran rotativo. En todas partes habrán visto el diario de mayor circulación de la ciudad de la Feria. El diario "Leipziger Neueste Nachrichter" tiene en la actualidad una circulación de más de ciento cuarenta y cinco mil ejemplares lo cual significa para Alemania una circulación de importancia.



Departamento de linotipias del "Leipziger Neueste Nachrichter".

La Biblioteca Alemana



Vista del salón de lectura de la gran institución cultural.

En la casa Gustav Najork, *de* Leipzig



Nuestro enviado especial con los señores Bauer, hijo, director de talleres; Bauer, director general, y Schlieben y Uhleman, apoderados.

La ciudad de Schweinfurt



Plaza del Mercado, en Schweinfurt, donde se levanta el monumento a Federico Rückert.



Señor Luwig Pols, Oberburgomaestre del estado de Schweinfurt.



Doctor Raithel, segundo burgomaestre.

SCHWEINFURT, la hermosa e importante ciudad alemana, está situada al noroeste de Baviera, a orillas del río Meno. Antigua ciudad imperial en Franconia, hoy día un lugar cuya importancia se reconoce también fuera de los límites y fronteras de Alemania, centro del trabajo y de la fuerza productora alemanes y, no por último, de la cultura de la misma, del cual Alemania y especialmente Baviera pueden gloriarse con muchísima razón. Schweinfurt, en los tiempos actuales, se presenta, ante todo, como una ciudad industrial que juega un papel muy grande en la vida económica de Alemania. Schweinfurt es también la cuna del famoso Federico Rückert, gran poeta franconiano, cuya casa natal se levanta en la plaza del Mercado. En la placa conmemorativa de ésta se puede leer que nació el 16 de mayo de 1788 y murió en Neuses en el año 1866, cerca de Coburgo. A ambos lados del monumento que se erigió en la misma plaza en honor del poeta, figuras alegóricas simbolizan las obras principales de Rückert, como los sonetos Geharnischte y la sabiduría de los bramines. Otras reminiscencias del famoso poeta las encontramos en el bien cuidado Museo Municipal, donde se conserva la sala Rückert, clara señal de que la ciudad de Schweinfurt está orgullosa de su gran hijo.

Una casa alemana *de* fama mundial celebró *el* XL aniversario *de su* fundación

La "Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana" inserta la nota siguiente:

"SACHS (ERNESTO). Biog. Mecánico alemán, nació en Constanza el 22 de noviembre de 1867. Ya en 1894 se dió a conocer por algunos mecanismos destinados a las ruedas de vehículos, y luego fundó con Carlos Fichtel la sociedad denominada *Schweinfurter Präzions-Kugellager-Werke,* que se ha dedicado principalmente a la construcción de cojinetes de bolas para ruedas perfeccionadas".

Estos datos merecen ser ampliados, pues la historia de los dos grandes inventores presenta caracteres de ejemplaridad.


Doctor ingeniero Ernst Sachs.

Hace 40 años

El 2 de agosto de 1895 los señores Karl Fichtel y Ernst Sachs se unieron para fundar una empresa, que pronto llegó a ser una de las más importantes de Alemania.

En aquel tiempo, solamente la fe y la esperanza de ambos colaboradores podían presentir un triunfo tan decisivo. Sus amigos y compañeros no creían en la victoria.

El encuentro

Mucho de extraordinario hay en el modo cómo se produjo esta coincidencia de dos talentos singulares. Parece una cita.

Karl Fichtel tenía entonces 32 años. Era originario de Schweinfurt e hijo del dueño de una pequeña hilandería. El apellido Fichtel figura entre el patriciado más antiguo de la ciudad, y en la familia hubo burgomaestres y concejales de la histórica villa franconiana.

Primeramente, el joven Karl ejerció el comercio; su dinamismo lo impulsó a recorrer diversas ciudades, durante diez años, en busca de establecer nuevas empresas.


Cónsul Willy Sachs, actual director de la casa.

Vuelto a su villa natal, con el cerebro lleno de planes atrevidos, trabó, casualmente, amistad con Sachs, otro soñador...

Tenía éste 28 años. Nació en Constanza, ciudad de la región de Suabia, en donde sus antepasados habían sido agricultores y menestrales de bien probado mérito. El, llevado por una vocación irresistible, dedicóse a la mecánica, y fué a Schweinfurt en busca de trabajo.

Antes, habíase distinguido en la práctica del ciclismo como "amateur", ganador de carreras. Una caída desgraciada, que sufrió en Frankfurt, puso fin a sus aficiones deportivas.

Para costear los gastos de su curación en el balneario de Kissingen, trabajaba en un taller de bicicletas; allí lo conoció a Fichtel.

El primer invento

Valiéndose de tornos y herramientas primitivas, Sachs construyó el primer *cubo sobre cojinete de bolas,* destinado a la bicicleta.

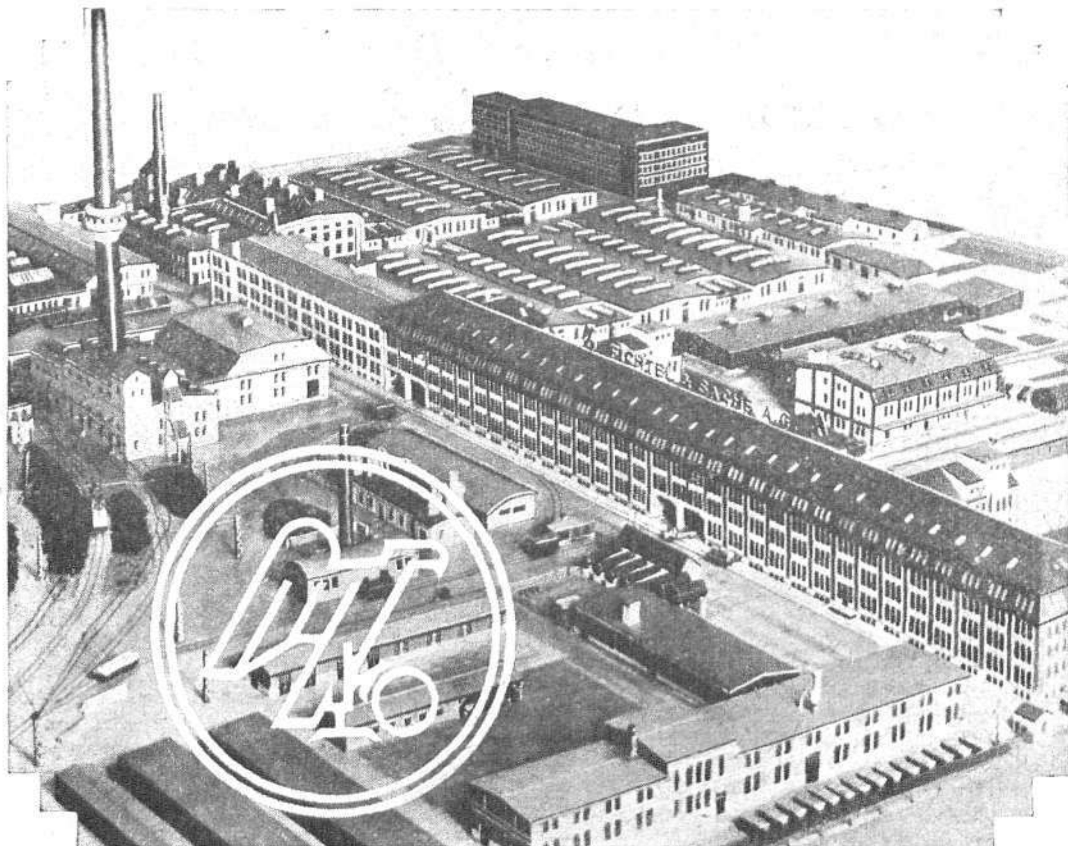
El problema hallábase resuelto, en principio. Fichtel, entusiasmado con la idea, puso al servicio de ella toda su energía y pericia.

No fué patentado el invento.

Los comienzos de una gran industria

El cubo de cojinete de bolas suponía el principio de una revolución en la mecánica. Había surgido la era de las grandes velocidades. La fe y el entusiasmo unieron a los dos camaradas.

Ni Fichtel ni Sachs eran expertos en la construcción de cojinetes de bolas. Sachs hizo su aprendizaje en la industria relojera y de máquinas para herramientas. El capital de que disponía Fichtel no era considerable. Sus padres pusieron a



Vista general de la célebre fábrica de Schweinfurt, donde encuentran trabajo miles de obreros alemanes.

disposición de ambos, sin cobrar renta alguna, un granero que poseían en la calle Schulte. Con tres personas, incluyendo a los dos fundadores, empezaron la empresa "Schweinfurter Prãzisions Kugellager Werke Fichtel & Sachs" (Fábrica de cojinetes a bola en Schweinfurt).

Inmediatamente se hizo una renovación del primer cubo: usando tres en vez de cuatro cojinetes de bolas.

La rueda de piñones libres

Con este modelo se había logrado el cubo de movimiento facilísimo; pero después se presentaron problemas especiales, relativos a la comodidad que pedía el ciclista exigente. Por ejemplo, deseaba poder ir en bicicleta cerro abajo y en calles planas descansando los pies, sin que se impidiese el movimiento de las ruedas. Para obtener esto, se adhirieron a las ruedas dentadas piñones libres. Tratándose del impulso por medio de pedales, la rueda dentada movía la bicicleta hacia adelante, y si no se movían los pedales, quedaba parada también la rueda dentada, mientras que la bicicleta seguía su carrera.

Los fabricantes alemanes de bicicletas que visitaron la Exposición de Londres de 1898, se burlaron de Sachs, a causa de este cubo, usando una frase que significa: "¡Sachsoncito, Sachsoncito, ahora empiezas a fantasear, nadie te comprará este cubo loco!"

Sachs ya empezaba a desanimarse algo, pero una fábrica inglesa le encargó 500 cubos, y a ésta siguió una casa de Munich, hecho por el cual este cubo recibió también el nombre de "piñón libre con freno de Munich".

En 1900, Fichtel y Sachs lanzaron al mercado un invento más. Consistía en que el cubo de la rueda posterior estaba construído como platillo, en el lado de la rueda para la cadena, y el freno funcionaba directamente hacia la pared interior del platillo del cubo. Como con este modelo se tenía la desventaja de que no se podía hacer retroceder la rueda, hizo Sachs, en 1901, otro dispositivo.

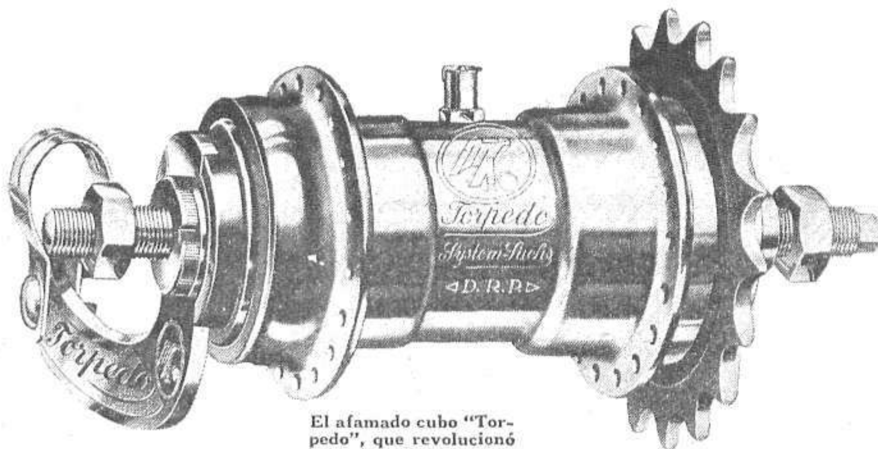
Las hazañas del "Torpedo"

A fines de 1903, Sachs dió a sus mecánicos la orden de suspender los trabajos emprendidos, para realizar otros, con toda premura. El empezó, apresuradamente, a dibujar nuevos modelos. Todo se hacía secretamente.

De improviso, sale Sachs con un grupo de ciclistas en dirección a Suiza. Después se supo que había instalado un taller en una carpa, cerca de Stilfser-Joch, en plena sierra alpina. Allá se efectuaban carreras y ensayos; se trabajaba desde la salida hasta la puesta del sol y a veces por la noche.

¿Qué sucedía?

De pronto, en los diarios apareció el siguiente aviso: *"¡Torpedo a la vista!"*



El afamado cubo "Torpedo", que revolucionó la industria motociclista.

Desde 1911 quedó Ernst Sachs solo a la cabeza de la empresa. Fichtel, su mejor amigo y camarada, quien representaba para él un aditamento congenial, murió en ese año, después de una enfermedad corta pero sumamente pesada, que quizá se debió al exceso de trabajo.

A poco empezó a correr la voz de que el grupo capitaneado por Sachs había salido de Stelfser-Joch, siendo visto en varias partes de Alemania. Y los diarios de diferentes ciudades avisan que un grupo de ciclistas viajan a plena velocidad, sin mover las piernas, que paraban instantáneamente sin freno visible.

Aparece un nuevo aviso misterioso: *"¡Torpedo recorrió más de 8.000 kilómetros!"*

Los círculos del ramo y del deporte ciclista extreman su atención.

Y en seguida otro: *"¡Torpedo cruza los países alpinos!"*

Y otro colma la curiosidad del público: *"Torpedo ha llegado al Stilfser, para sus ensayos finales".*

El público parece "enloquecido". ¿Qué significa *Torpedo?* El último aviso participa el admirable natalicio del cubo *Torpedo* o, mejor dicho, el natalicio del admirable cubo *Torpedo.*

En verdad, este cubo era una solución admirable. En un espacio no mayor que el del cubo común, se instalaron en forma ideal las tres funciones: impulso, piñón libre y freno.

Este papel ha seguido teniendo el *Torpedo* hasta hoy día: "el mejor cubo de piñón libre del mundo". Lo prueba la cifra de 40 millones de cubos *Torpedos* que están en uso desde ese tiempo.

Con la creación del cubo *Torpedo* se abrió la brecha para el éxito de la casa.

En los siguientes diez años se fundaron los talleres imponentes de industria en Schweinfurt, aumentándose el número de obreros a varios miles.

Ernst Sachs, quien entre tanto ya había sido nombrado consejero de consejos privados y doctor "honoris causa", logró guiar a su fábrica a través de todas las dificultades, sin haber tenido pérdidas grandes; al contrario, hasta logró fortalecerla considerablemente.

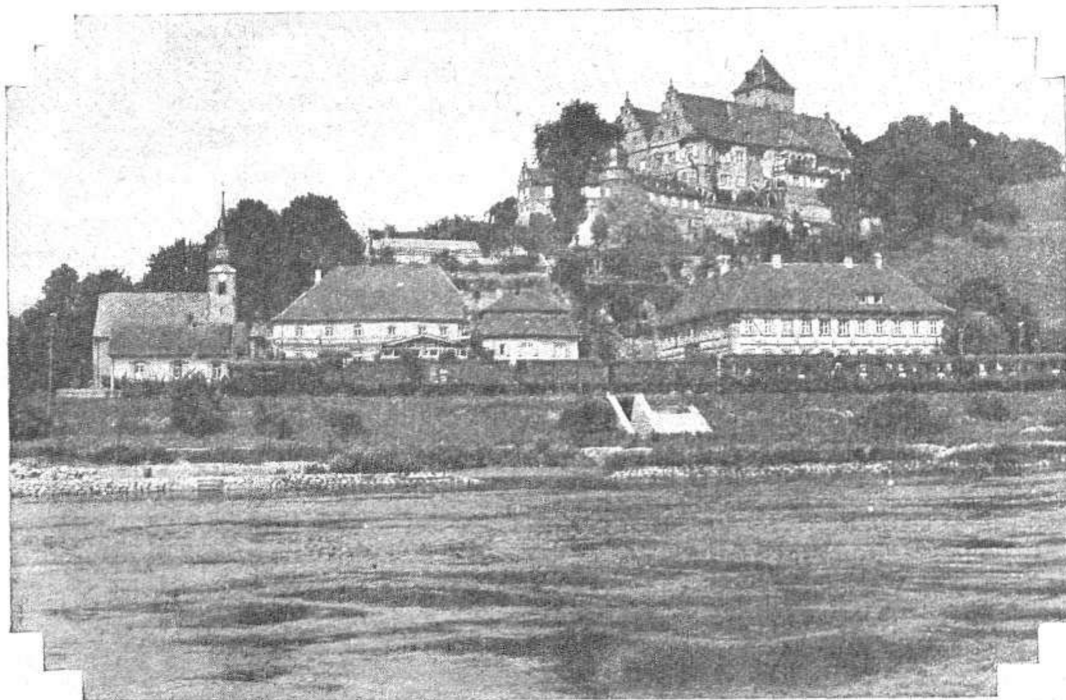
En 1931 apereció el motor "Sachs". El consejero de consejos privados de 63 años dió a la bicicleta — como hace 30 años al cubo *Torpedo* — un aumento considerable en el valor de su uso. Fué quizá la última y más perfecta construcción posible para la bicicleta.

Esta es la última obra que llevó a cabo. Dos años más tarde, un poco antes de cumplir 65 años y después de que había pasado 38 años al frente de sus talleres, murió, después de una dolencia rápida, él, que jamás estuvo enfermo y que trabajó sin descanso.

Su sucesor es su único hijo, el cónsul Willy Sachs, buen heredero de la obra de su padre. A él le siguen, con confianza y buena voluntad, todos los empleados y obreros de la casa.


Motocicleta con motor Sachs.

Alemania pintoresca



El soberbio castillo de Mainberg, Schweinfurt.

FABRICAS ALEMANAS DE GELATINAS SCHWEINFURT

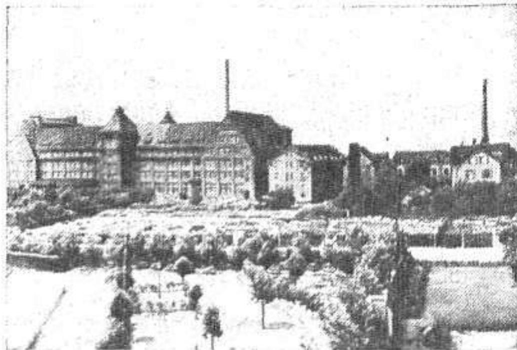
(DEUTSCHE GELATINE FABRIKEN, SCHWEINFURT)

Fábricas de gelatina comestible y para fotografías; las más grandes del mundo

Las fábricas alemanas de gelatina fueron fundadas en el año 1865 y se desarrollaron en el transcurso de los años hacia la empresa más importante de este renglón. En sus tres fábricas de Schweinfurt, Goeppingen y Monzingen las fábricas producen gelatina en hojas y en polvo para fines comestibles e industriales, habiendo adquirido ya fama mundial. Los tres establecimientos mencionados ocupan actualmente 800 obreros y están instalados de acuerdo a los sistemas más modernos y más higiénicos de la producción.

La gelatina ya se conoce desde el siglo tres, siendo en aquel entonces, empleada por los chinos. Pero recién en el siglo 17 se reconoció en Europa su alto valor y su gran importancia, imponiéndose entonces en sus más diferentes usos. Preferentemente se emplea gelatina en la gastronomía, y fueron los franceses los primeros en darse cuenta de la gran utilidad de este producto. La cocina fina francesa, y más tarde la de los demás países utilizó la gelatina de tal manera que hoy en día se ha impuesto definitivamente, debido, ante todo, a su alto valor nutritivo.

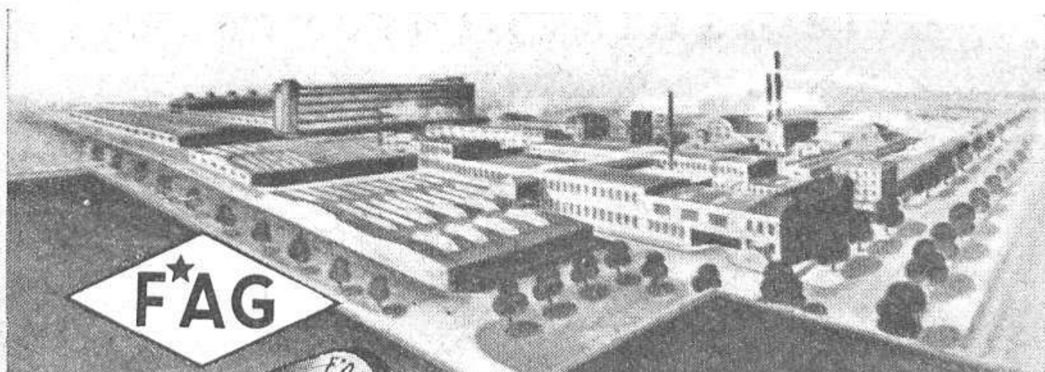
La ciencia ha comprobado que la gelatina aumenta enormemente la digestión de los manjares más pesados, siendo esa también la razón por la cual es usada en grandes cantidades por todo hospital y clínica y sanatorio. También en

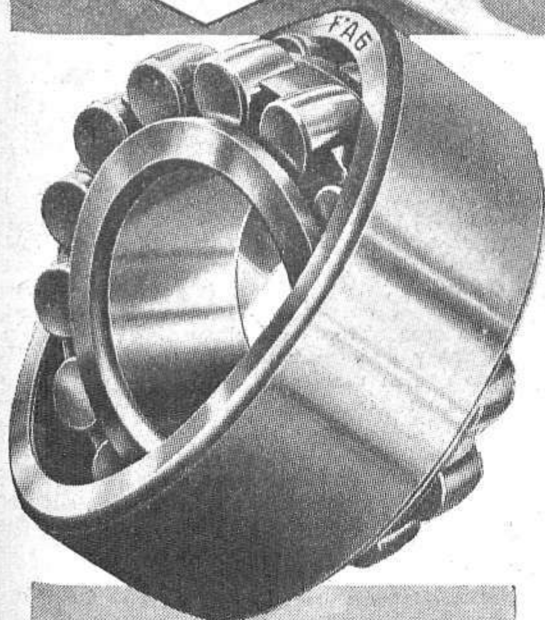


la nutrición para niños la gelatina ocupa un importante papel, precisamente en los meses de más calor, cuando rebaja grandemente la sensibilidad del aparato digestivo de los niños.

Gelatina industrial se precisa en primer lugar en la industria fotográfica. Como se sabe el ultrasensible granito de plata es envuelto en gelatina con la cual es cubierta tanto la placa como la película fotográfica. Sin gelatina aun no sería posible la fotografía. Además se emplea gelatina en la industria textil.

De todo eso se deduce que la gelatina es un producto que ocupa un importante lugar en la nutrición y en la industria de la humanidad.





Kugelfischer en el año 1936.

●

KUGELFISCHER SCHWEINFURT a/M.

ALEMANIA

Fué fundado en el año 1883 por Federico Fischer, quien inventó la fabricación automática de bolas.

Con esto echó los fundamentos para un ramo de industria que llegó a ser un factor importante para el desarrollo de la industria mundial.

Desde principios insignificantes se desarrolló la firma, hasta llegar a ser una empresa que hoy día abarca un área de más de 100.000 metros cuadrados y que ocupa más de 4.500 operarios y empleados.

Además de bolas de acero de precisión, se fabrican ante todo cojinetes de rodillos, como ser cojinetes de bolas, cojinetes de rodillos cilíndricos, cojinetes de rodillos cónicos, cojinetes de toneles, cojinetes de rodillos de péndulo, cojinetes de rodillos de muelle (resorte) y muchas otras, desde las dimensiones más pequeñas hasta un radio exterior de más de un metro, para cargas de varios millares de toneladas.

El nombre Kugelfischer F. A. G., hoy día es el símbolo para cojinetes y bolas de mayor precisión y calidad de material que se fabrican a base de una experiencia de 50 años.

●



Edificio de 6 pisos construído en 1935.

KUGELFISCHER - SCHWEINFURT - ALEMANIA

PRIMERA FABRICA DE BOLAS Y COJINETES A BOLAS. — FUNDADA EN 1883.



La región de Turingia

Una pintoresca vista de los alrededores de Turingia.

Suele decirse que Alemania es el corazón de Europa, pero Turingia es, así dicen y no faltan a la verdad unos carteles de propaganda turística: "el viejo corazón de Alemania". De Turingia será justo decir, por lo tanto, que tiene el título de Corazón de Europa dos veces merecido. Desde la más remota antigüedad se cruzan a la sombra de los gigantescos abetos de la "Selva de Turingia" los grandes caminos que van de Oriente a Occidente y del sur al norte de Europa. Turingia fué, sin disputa, uno de los centros más brillantes de la civilización medioeval, y en la Corte de sus landgraves celebran los más famosos trovadores torneos de canto y poesía, cuyo recuerdo, conservado hasta nuestra época, signo de estímulo a la inspiración de Ricardo Wágner para la más romántica de sus obras: Tannhäuser. Con sus dilatados bosques centenarios, sus ciudades históricas, sus grandes industrias representantivas del ingenio y de la fantasía humanas, la óptica de precisión y la juguetería, sus monumentos y sus ruinas, sus castillos y sus granjas de labor, sus centros de actividad fabril y su carácter campesino, netamente definido, Turingia sigue siendo uno de los centros de la cultura europea, a la vez que una de las regiones más interesantes de Alemania.

El nombre de Turingia corresponde, sobre todo, a un concepto geográfico. La región está formada por el macizo montañoso central de Alemania, y en torno a esos núcleos, cuyos puntos culminantes se elevan a más de mil metros, por los anchos valles de las estribaciones. Pero en la actualidad constituye un concepto político. Existe en Alemania mientras se espera una nueva división territorial, que hará desaparecer los últimos vestigios de los antiguos reinos, principados y ducados y de los actuales países o Estados, símbolos de un fraccionamiento absurdo que hoy no tiene razón de ser, un Estado de *Turingia*, en el cual fueron refundidos después de la guerra mundial una buena docena de minúsculos ducados y principados. En la más ilustre de las ciudades, que un día fueron capitales de los extinguidos estados y corte de soberanos que hoy viven como sencillos ciudadanos — en Wéimar, la ciudad de Goethe, — radica ahora la Capital de Turingia. Pero, a pesar de ser Wéimar una de las ciudades más finas y elegantes, más señoriles, de Europa, con rincones y perspectivas que son como estampas antiguas conservadas intactas y escogidas por un coleccionista de gusto refinado, tiene Turingia una serie de ciudades que, por títulos diversos, pueden parangonarse con la Capital. ¿Sus nombres? A poca distancia de Wéimar se encuentra Gotha, nombre famoso como sede editorial del almanaque político, dinástico y diplomático más completo y autorizado que se publica en el mundo entero. Gotha es una ciudad de vida intensa y de atmósfera tranquila, cuyos parques y jardines compiten en frondosidad y hermosura con lo de Erfurt, otra ciudad de Turingia, que ha merecido ser llamada la "ciudad de las flores", por ser el centro principal de la floricultura y horticultura alemanas. A media hora de tren de Wéimar, la ciudad universitaria de Jena, orgullosa de su prestigio, como hogar de la ciencia y de la cultura, ofrece asimismo a lo largo del río Saale, un conjunto de jardines que, sin exageración alguna, pueden afrontar la comparación con los parques más bellos de Europa. Y las puertas de Eisenach, la ciudad de Santa Isabel, un parque natural inmenso atrae la atención maravillada del visitante, la parte más frondosa de la selva de Turingia llega hasta los muros mismos de la ciudad. La silueta gigantesca de los abetos domina las bajas construcciones modernas de los suburbios, edificados en la parte sur de la población. En el centro de este inmenso parque, el Wartburgo, símbolo y emblema del pasado y del presente de Eisenach, medio escondido entre la arboleda, domina la ciudad desde lo alto. En la sala de honor del Wartburgo se disputaron en vano los trovadores, la mano de la resplandeciente doncella hija del Landgrave, que más tarde había de ser Santa Isabel. Así son las ciudades de Turingia, dignas por sus parques y jardines, del verde paisaje montañoso que le sirve de marco. Hemos citado en rápida revista los nombres de las más importantes y conocidas. Podrían prolongar esta crónica, docenas y centenares de nombres más, ciudades y aldeas, ríos y montañas. Turingia es una región de verdes montes, de bosques y campos verdes, donde no hay un rincón de naturaleza que no sea un recreo y un descanso para la vista, donde las viejas piedras de los burgos altivos son testigos de un pasado de cortesía, de valor y de cultura.

PASCUAL SIGAL



Señor Otto Schott, gran industrial de mundial reputación, fundador de la fábrica que lleva su nombre. Su fallecimiento, ocurrido el 27 de agosto último, fué muy lamentado. Sus talleres ocupan el primer puesto en el ramo de vidrios científicos y ópticos, y su fábrica trabaja en mancomunidad con la de Zeiss.

EL ARSENAL DE LA VISTA

Los famosos talleres de óptica de CARL ZEISS, Jena

(Fundados el año 1846 y que ocupan 9500 personas).

Sobre el lindo valle del río Saala se alza formidable un bloque de cuadras de casas blancas con cúpulas. Es un castillo del trabajo con sus chimeneas humeantes, altivo, dominante, pero al mismo tiempo servicial. Debajo se extiende un maremagnum melancólico de callejuelas.

¿Qué sería de Jena sin ese castillo de paz allá en la altura? El pueblecito de antaño con algunos centenares de estudiantes. Antes que Zeiss implantase sus talleres en Jena, había allí casi únicamente estudiantes y profesores.

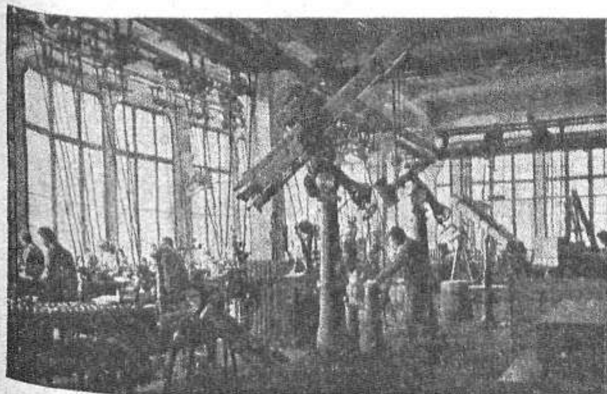
¿Quién en este coloso de Zeiss? ¿Un gigante, un genio? No, es únicamente una mistificación ingeniosa, un pretexto, la tergiversación de un genio humilde, un genio de la modestia. La identidad de Jena y Zeiss es tan perfecta que la ciudad actual podría llamarse propiamente Zeiss.

Es curioso cómo nace a veces una empresa que llega a adquirir fama mundial. El modesto mecánico Carl Zeiss de la Universidad de Jena nota un día que en sus experimentos con el microscopio carece del instrumento ideal por su falta de precisión científica y llega a conocer al joven profesor Ernst Abbe de la misma Universidad. Los dos se ponen a la obra, complementándose el técnico hábil con el erudito creador, el experimentador con el hombre de ciencia, que ya tiene terminado en su cerebro el nuevo microscopio física y matemáticamente calculado. Pero les falta algo y es el material nuevo y más perfeccionado para el noble instrumento de la óptica.

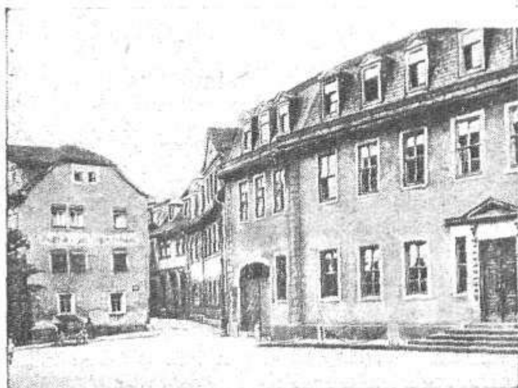
Después encuentran al tercero para su empresa, a Schott, el fabricante de vidrios. Este, viendo la suma importancia de la tarea, hace los experimentos más difíciles y costosos. No tuvo Schott porque arrepentirse de ello y de su conexión con los talleres Zeiss. Hoy la fábrica de vidrios de Schott y sus cooperadores, ensanchada considerablemente, se ocupa en elaborar vidrios de la más alta perfección disponiendo en sus laboratorios de un estado mayor de cooperadores científicos.

La empresa de Abbe, Zeiss y Schott fué creciendo de año en año. Si al principio se concretaron a la fabricación de microscopios, más tarde la ampliaron y más y más instrumentos. Los cooperadores que al principio llegaban apenas a algunos centenares fueron aumentando, alcanzando a miles, y el hombre de ciencia Ernst Abbe se convirtió en gran industrial. Más tarde estos hombres, representantes de la técnica, de la ciencia y de la industria, buscaron y encontraron un cuarto aliado, creación del espíritu social de Ernst Abbe, hijo de obrero y demócrata, quien, viendo que la empresa tomaba formas de una industria mundial, quiso evitar de llegar a ser él mismo un capitalista y millonario .

Para recorrer minuciosamente los talleres se necesitan muchas horas. Pasando por patios enormes se llega a unas salas muy extensas donde se oye la música bulliciosas de las sierras diamante y de los pulidores esmeril, que del vidrio hacen cuerpos luminosos, llamémoslos dotados de razón. El taller técnico presenta un riguroso orden de trabajo: del vidrio para anteojos, aparentemente simple, hasta los hermosos prismas destinados a cumplir dentro de los telescopios con carambolas complicadas de rayos y refracciones por leyes fijas hasta el objetivo del gigantesco telescopio, en cuya construcción se emplean no menos de cuatro años.



Sección de montaje de anteojos astronómicos en los talleres de Carl Zeiss, en Jena.



La casa de Goethe, en Wéimar.



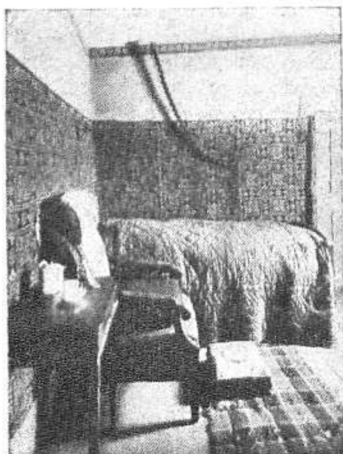
Sala de trabajo del eminente poeta.

Turingia *la cuna de los grandes poetas* ALEMANES

LA CIUDAD DE WEIMAR

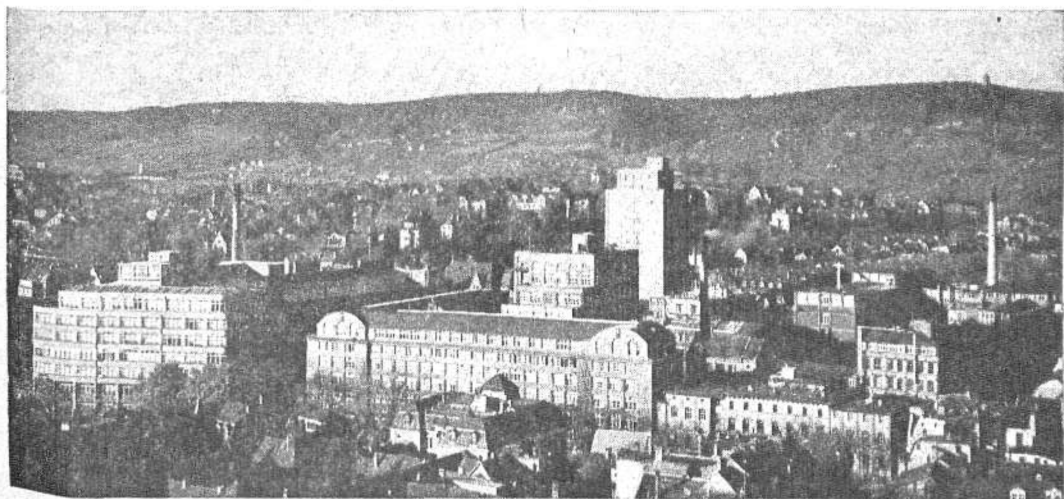


Monumento a Goethe y Schiller, en Wéimar.



Habitación última de Goethe.

QUE con mucha razón aun hoy día se puede llamar la ciudad de Goethe, dado que a cada paso tropezamos con uno u otro recuerdo evocando la época llamada clásica, en que el Olímpico, sus enemigos y otros astros de primer orden del cielo literario, como Schiller y Wieland, crearon un ambiente que todavía hoy no deja de impresionar profundamente al visitante. Recorremos sus calles anchas, flanqueadas de casas muy bien conservadas y representativas, dignas por su aspecto exterior y por su estilo de una ciudad tan culta y tan prestigiosa por su historia como Wéimar. Pasamos por la plaza del teatro Nacional, que por sus líneas clasicistas y nobles armoniza muy bien con el resto de la ciudad. Delante de él se levanta el famoso monumento de Goethe y Schiller, cada uno representando en una postura muy característica y casi simbólica sus vidas y maneras de pensar. Goethe, como si dirigiese la mirada a la muchedumbre que se agita ante sus pies y cuyas acciones quisiera escudriñar, con su espíritu investigador y realista, mientras que al lado de él, conducido por su mano está Schiller, con la mirada hacia el cielo, como si quisiera sacar sus inspiraciones de regiones ignotas, caracterizando así al pensador idealista y patético, un poco ajeno a esta vida terrestre, distinguiéndose así del otro, para quien el árbol verde de la vida significó mucho más que la teoría gris. Pero lo que más nos impresiona es, sin duda, la visita a la casa de Goethe, ubicada en una plazuela un poco apartada del trajín del centro de la ciudad. Respira dentro de la casa y en todo sus detalles el espíritu de su gran fundador y arquitecto que fué Goethe mismo. La armonía de las líneas clásicas en la fuga de los salones representativos acusan al experto arquitecto, inspirado en el mejor estilo clásico italiano, salas que sirvieron únicamente de representación al ministro y hombre de estado, mientras que en otra sección de la misma casa, el gran poeta y hombre se reservó para su trabajo y vida particular algunos saloncitos modestísimamente amueblados. Profundamente emocionados nos detenemos ante aquellos objetos de uso diario que aun hoy día se encuentran en el mismo lugar en que los dejó su dueño. Recordamos en este momento aquellas palabras tan conceptuosas de Schiller: "Y el lugar frecuentado por un hombre bueno será sagrado para todos los tiempos".



El centro óptico del mundo: JENA, la ciudad de CARL ZEISS

SON tres los motivos por los cuales se habla de la ciudad de Jena mucho más allá de las fronteras de Alemania: por la batalla de Jena, en el año 1806; luego, por haber sido Jena centro intelectual de Alemania en tiempos de los grandes poetas alemanes Goethe y Schiller, y actualmente por ser Jena el centro óptico del mundo, la cuna de la óptica moderna desarrollada por la casa Carl Zeiss en cooperación con la fábrica de vidrios Schott & Genossen.

De principios modestos, el levantamiento de un pequeño taller de mecánica de precisión y óptica por Carl Zeiss en el año 1846, se ha logrado crear el establecimiento de óptica más grande del mundo, grande no solamente con referencia al número de personas empleadas (hoy día más de 7500), sino también con respecto a la infinidad de instrumentos ópticos que se fabrican para los fines más diversos, instrumentos a cuya venta se dedica una organización mundial de casas sucursales, filiales y representaciones generales en todos los países. Radica en Buenos Aires también una sucursal que gira bajo la razón social Carl Zeiss, Bernardo de Irigoyen, 330.

Este desenvolvimiento gigantesco de la empresa constituye en primera fila un mérito del profesor doctor Ernst Abbe, científico eminente que revolucionó la construcción de los microscopios y de los instrumentos de óptica en general por la introducción de métodos científicos. A la vez ha sido inventor de gran número de los modernos instrumentos de óptica científica. Y más aun, a pesar de haberse quedado de único propietario de la casa después de la muerte de su socio Carl Zeiss, Abbe fué quien transformó la casa en una fundación, llamándola humildemente "Fundación Carl Zeiss". Por consiguiente, la empresa constituye persona jurídica solamente, sin propietarios individuales algunos. Los beneficios que se obtienen se emplean para una futura existencia segura de la empresa, además en el continuo desarrollo de ésta, el fomento de las ciencias naturales, de la Universidad de Jena, como también en instalaciones sociales en Jena.

Recorrer los vastos salones de exposición y demostración produce un efecto verdaderamente sorprendente, ya por los múltiples instrumentos ópticos distintos que se fabrican, por ejemplo: Binóculos prismáticos y de teatro, cristales "Punktal" y especiales para gafas y quevedos, lupas, anteojos de puntería, objetivos fotográficos, por ejemplo, el TESSAR, de renombre mundial; proyectores especiales, anteojos astronómicos y terrestres, instrumentos para topografía terrestre, aérea y agrimensura; útiles para mediciones técnicas de gran precisión en las industrias, lámparas de operaciones, aparatos para oculistas, refractómetros y espectroscopios, aparatos microfotográficos y de proyección, microscopios para la investigación científica, la medicina e industria en todas sus ramas.

En sumo grado ha contribuído también al florecimiento y el desarrollo sin interrupción de la casa Zeiss, que, consecuente con su lema de trabajo y cooperación en el progreso de la ciencia, está presentando al mercado instrumentos solamente que llenan las aspiraciones más exageradas que se pueden tener tanto en sentido técnico como científico. La marca Zeiss es garantía infalible de calidad.

Los establecimientos JENAER GLASWERK SCHOTT y GEN

No son ni una empresa particular ni una sociedad anónima. Pertenece esta empresa a la Fundación Carl Zeiss, y los 1500 a 1600 colaboradores — tanto los empleados como los operarios — tienen en ella mayor intervención de la que es usual en general en las industrias. Parte de los rendimientos de la empresa se dedican al fomento de los estudios matemáticos, de la historia natural y a fines benéficos en general.

INDICACIONES ESTADISTICAS

La empresa tiene en Tannroda (Thuringia) una fábrica de papel de paja, y produce ella misma las cajas de cartón ondulado para sus empaques.

Sus terrenos comprenden 27 hectáreas, de las cuales 12 están edificadas.

Dentro de los 9 edificios destinados a la producción del vidrio hay 25 hornos grandes y más de 100 menores, funcionando todos con el gas producido por 9 generadores.

Además hay dentro del recinto de la fábrica el establecimiento para la producción del gas de alumbrado que produce 3 millones de metros cúbicos, de donde se toma el gas necesario para los sopletes.

El consumo mensual de carbón se cifra en 3500 toneladas. La carga y descarga de los 7300 vagones que entran y salen anualmente con materiales y géneros fabricados se hace directamente en los cargaderos de la fábrica, en cuyo recinto un ferrocarril de 15 kilómetros de extensión y con 7 locomotoras eléctricas hace el servicio de movimiento de materiales y mercancías.

La demanda extraordinaria de vidrios para el uso en laboratorios, que se acentuó en los últimos años, causó algún retraso en la producción, pero desde principio de este año han entrado en función las nuevas instalaciones, que aseguran un puntual servicio a los consumidores.



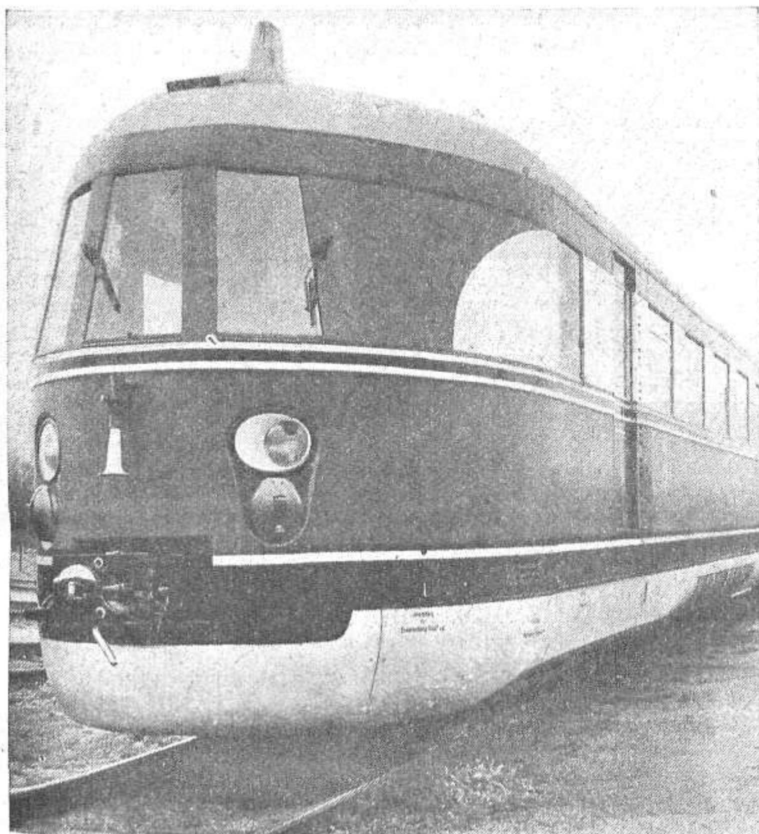
Un resultado especialmente bueno ha dado la maquinita Schott para hacer café, de vidrio inalterable por el fuego. Es una de las mejores máquinas en su género. Su uso es muy simple. El agua dentro del recipiente se calienta y sube de a poco a la parte superior hasta un pequeño resto que siempre queda en la parte inferior. Poco a poco se producen burbujas, hirviendo luego el agua. Después de hervir un minuto más o menos, se apaga el fuego. El líquido se filtra hacia abajo, se quita el recipiente superior y se coloca la manija en el cuello del recipiente lleno de café, pudiendo ser servido entonces el café.

La novedosa maquinita existe en tres tamaños, de ¼, ½ y 1 litro, calculándose para el tamaño de ½ litro (tres tazas de café) 30 gramos de café molido y para café "Moka" 40 gramos. El café es bien aprovechado y queda bien caliente.



EL BEBE Y SU MAMADERA

Hasta el pequeño vaso de la mamadera puede causar un disgusto o alegría a la madre. Cuántas veces al llenar con la leche caliente precisamente en el tiempo cuando el bebé está clamando por su alimentación se rompe el frasco insuficiente y poco estable. La mamadera de vidrio jenense estable a prueba de fuego, soporta la leche ebulliciente, pero también el chorro frío del agua corriente, cuando hay que enfriar rápidamente la leche. Es el seguro instrumento de la madre que quiere proveer a su niño con leche frescamente cocida y rápidamente templada. Se cuece la cantidad de leche diaria que se necesita para el bebé y se llena el frasco antes de cada comida, se calienta rápidamente al baño de María y también sobre el fuego abierto. En caso que se hubiese calentado demasiado, se puede colocar tranquilamente bajo el agua fría. La popularidad del frasco de leche de Jena, produjo muchas imitaciones. No sólo la forma, sino también la escala verde de la subdivisión de gramos, las grandes letras de Jenaer Glass, así como la marca de Schott y Genosen fueron imitadas por muchos fabricantes de una manera semejante, por eso hay que tener cuidado al comprar los frascos de leche. El legítimo frasco de leche de Jena, lleva la inscripción Jenaer Glass y la señal protectora.



Uno de los nuevos coches automotores ultrarrápidos alemanes visto de frente.

Los nuevos coches rápidos a motor de los ferrocarriles alemanes

El primer coche rápido a motor del Ferrocarril Alemán del Reich, conocido en todo el mundo por Hamburgués Volante, efectuó el 30 de abril de 1935 su milésimo viaje entre Berlín-Hamburgo. El coche ha recorrido por lo tanto desde el día 15 de mayo de 1933 — día que fué puesto en servicio — 322.000 kilómetros, distancia que en su desarrollo total llegaría a ser igual a ocho veces la vuelta al mundo. El grado de rendimiento referente a los días de funcionamiento es de 85 %, quiere decir que se ha necesitado sólo 15 días de 100 de funcionamiento para revisaciones y reparaciones. En esta época fueron transportados más de 100.000 pasajeros.

Mientras tanto, el F. C. del Reich encargó otros 13 coches a la misma fábrica, es decir, a la de vagones y máquinas de Goerlitz.

También estos nuevos coches están proyectados para una velocidad máxima de 160 kilómetros por hora y demuestran en general la misma especie de construcción (vagón doble) como el primero. Lógicamente serán dotados de una serie de mejoras, tanto en la construcción de los vagones como en sus maquinarias.

La vista exterior de estos coches será distinta; en primer lugar la forma de la cabecera será cambiada, de manera que permita establecer un mejoramiento para el sitio del motorista y al mismo tiempo da otro aspecto general al coche. Fueron suprimidos los dos característicos paragolpes de goma que posee el Hamburgués Volante en sus costados. En su lugar fué colocado un acoplamiento de paragolpes automáticos del tipo Scharfenberg, que permite agregar varios coches. Para disminuir el efecto del remolino de aire bajo el coche, fué ampliada la protección de chapa que tenía el primer coche en sus costados, haciéndolo pasar por debajo del mismo. Se tuvo especial cuidado en redondear todos los cantos vivos. La protección lateral de chapa ha sido colocada por medio de bisagras, permitiendo así un fácil acceso a todas las partes y aparatos colocados debajo de la misma. Para ampliar el lugar para pasajeros y equipajes, fueron prolongados éstos en más de dos metros en los nuevos vagones dobles, reforzándose al mismo tiempo la parte baja y delantera de los mismos para aumentar la estabilidad del esqueleto del vagón. Además, obligó la construcción del acoplamiento de paragolpes automáticos ciertos cambios y refuerzos en las cabeceras del coche. Las ventanas fueron construídas especialmente anchas para permitir desde el interior una vista amplia a los pasajeros. Estas ventanas han sido construídas dobles para aumentar la conservación del calor en invierno y evitar el sudor de las mismas. Debido a la introducción de ventanas anchas fué necesario reforzar las paredes laterales.

La repartición interior y su aspecto arquitectónico fueron conservados. Mientras que anteriormente cada compartimiento tenía 8 asientos, los nuevos tendrán sólo 6, los cuales estarán dotados de cómodos sillones con almohadones, los que hasta la fecha sólo se usaban en la primera clase. El coche dispone en total de 81 asientos, de los cuales hay 4 en el comedor. El comedor que ya existía en el Ham-

Burgués Volante fué adoptado también en los nuevos coches, debido a la aceptación que tuvo entre los viajeros. Otro mejoramiento introducido en los coches es el conducto de ventilación de aire colocado en el techo. Los depósitos de agua de los "water-closs" fueron ubicados debajo del techo, para ganar así lugar en los mismos. La iluminación de los coches fué aumentada considerablemente. Como calefacción fué adoptado el sistema de circulación de agua caliente.

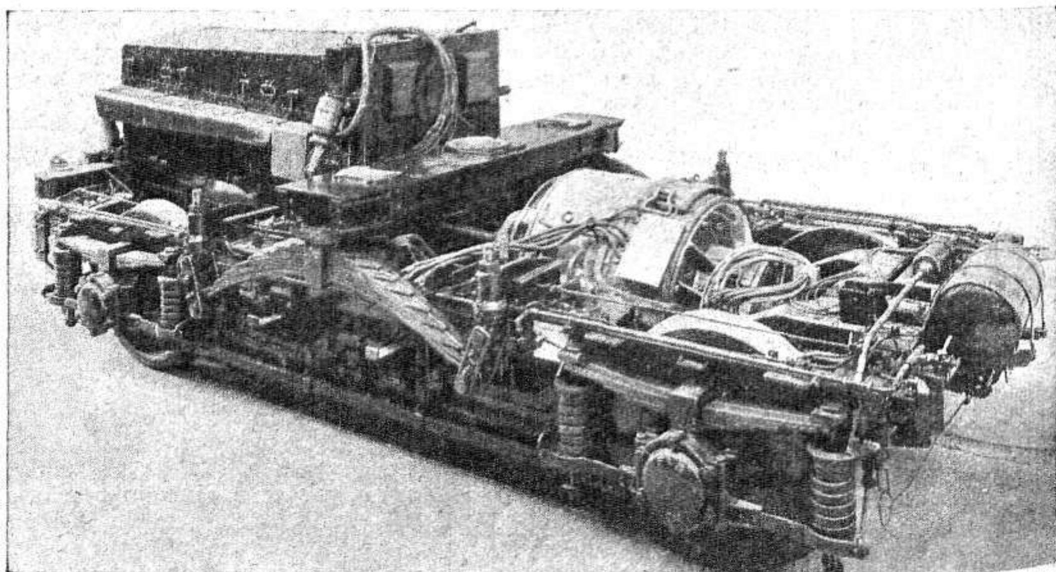
Sólo pequeñas modificaciones fueron introducidas en la instalación de la maquinaria Diesel, que comprende 2 motores de 410 H. P. tipo Maybac. La refrigeración fué mejorada y toda la cañería y partes auxiliares fueron dispuestas en forma accesible. Digno de mencionar es que tanto los motores Diesel como el generador han sido colocados colgando, permitiendo así su balanceo, sistema que fué ensayado con buen éxito durante el último año en el Hamburgués Volante, pues mejoró la marcha del coche y contribuyó a la conservación de las máquinas.

La instalación eléctrica fué ejecutada por la A. E. G. y la Simens-Schuckert-Werke, de acuerdo con planos uniformes. Mientras que el primer coche tenía el cambio tipo Gebus", en los nuevos coches fué aplicado otro sistema aprobado por la Central de Construcciones de máquinas de los ferrocarriles del Reich, la que asegura un rápido arranque y buen aprovechamiento y cuidado de los motores Diesel. Como fué previsto el acoplamiento de varios coches, se ha hecho una instalación que permite el manejo de la dirección de los mismos desde un punto.

Los frenos y otras instalaciones de seguridad en general fueron adoptados de acuerdo con los colocados en el primer coche. Sin embargo, fueron mejorados los frenos, tanto el de aire comprimido como el de mano y el de riel tipo magneto. También fueron mejoradas las instalaciones de la influencia inductiva de tracción.

Los dos primeros coches de este nuevo tipo de construcción ya iniciaron su tarea en las líneas Berlín-Colonia y Berlín-Francfort en el Meino. Las combinaciones de estos coches a motor fueron establecidas en tal forma, que los viajeros pueden llegar y volver a Berlín desde todas las grandes ciudades de Alemania en un solo día. Entre llegada y salida de cada tren hay suficiente tiempo para arreglar importantes negocios. El recorrido Colonia-Berlín y Francfort-Berlín se hace en cinco horas, más o menos, cada una, quiere decir que se desarrolla una velocidad media de 116 y 111 kilómetros por hora, respectivamente. El Colonés Volante desarrolla en el recorrido Berlín Hannover hasta 160 kilómetros por hora, o sea un término medio de 132 kilómetros por hora. Con esta velocidad es posible llegar en un solo día desde el extremo este de Alemania, o sea de Eydtkuhnen, hasta el Rin.

A pesar de estas grandes velocidades, corren estos coches extraordinariamente tranquilos. Esto se debe a la excelente construcción y en parte también al cambio de la declinación del perfil de los planos de las ruedas, de 1:40 a 1:20. Por este motivo no se gasta tan rápido el plano de las ruedas y el coche descansa mejor sobre la vía. Ultimamente se construyó un coche a motor de tres compartimientos, el que se exhibió en la exposición de Núremberg; este coche fué dotado de un arranque Diesel-dinámico en vez de uno de Diesel-eléctrico. En caso de comprobarse un adelanto en esta forma de arranque, podrían conseguirse importantes economías en los pesos y nuevas posibilidades en el aumento de las velocidades. Estos coches triples llevan también una tercera clase, mientras que en su generalidad los coches a motor llevan sólo primera y segunda clase.



Equipo propulsor — motor Diesel y generador — de un coche automotor de los ferrocarriles alemanes.



El coronel Angel M. Zuloaga hablando en la inauguración del monolito recordatorio levantado en el campo de aterrizaje Teniente Origone, en Mercedes de San Luis.

Notas del interior



Participantes en la asamblea de la Sociedad Obrera de Jujuy que eligieron las nuevas autoridades de esta institución.



Con motivo de su traslado a la Capital Federal, el Tte. Cnel. Florencio Campos, jefe del distrito 64, fué obsequiado con un vermut de despedida, en Jujuy.



Alumnos de la Academia de Esgrima del profesor Mac Dougall, que, en la inauguración de ésta, ofrecieron una exhibición en Jujuy.



E L En su vida, Buster Keaton jamás ha reído. No había roto el pliegue de sus labios ni siquiera para una sola de esas sonrisas estandarizadas a que obliga la publicidad y el imperativo fotográfico. Era el payaso serio y el más breve examen evidenciaba en las duras cuchilladas que enmarcaban su boca y la recóndita tristeza de los aovados ojos que por aquel rostro jamás había pasado el suave viento de la sonrisa o la tempestad de la carcajada. Hasta ayer no más la cara de Buster Keaton fué la máscara enharinada que dejaba amarillas a las verdaderas máscaras de yeso que se complacía en poner como fondo a sus fotografías. Y, no obstante, el final de su vida ha sido una carcajada desgarradora, inusitadamente histérica, que ha obligado a los amigos a enchalecarlo y ponerlo a buen recaudo en una casa de orates.

Silenciosamente... Thelma Todd y Buster Keaton... Y, al punto, el sarcasmo del destino irrumpe de la pantalla y hace añicos la silueta de él, convertido en timorato pedagogo, y la de ella, piernas y espaldas al aire... Silenciosamente... Y él está enchalecado. Y ella hace días que fué a parar a la morgue de Hollywood, víctima misteriosa de esa lacra social contra la que se han declarado impotentes los "G-mens" de míster Roosevelt.

SILENC

La fatalidad ha velado en torno de Buster Keaton desde la noche del 4 de octubre de 1896 en que su padre, con él en brazos, saltó a la pista del circo de Pickway, en Kansas, para anunciar, como en un cuento de O'Henry, que aquella cosa diminuta y chillona había sido el motivo que impidiera a su compañera Myrna participar en el habitual número de trapecistas. Nació en un circo. Se crió en un circo y, a los seis años, para siempre, en el picadero impusieron en su rostro el rictus amargo y dolorido del que jamás se despojó. Porque nunca se recobró plenamente de una caída que todos tuvieron por mortal.

Y así siguió. En 1917 ingresó en las filas obscuras del cine. Al lado de Fatty, el gordo "Tripitas", también de triste memoria, adiestróse en el arte de saltar y de recibir esas bofetadas de circo de la pantalla que eran en la buena época las tortas arrojadizas. La guerra interrumpió su carrera. Para 1918 pasó a Francia y al regresar, cinco meses después de la capitulación, lo hizo con el grado de sargento mayor. El bautismo de fuego, el lodo de las trincheras, la gloria de las escarapelas y los desfiles triunfales tampoco le conmovieron. A lo sumo, cuando regresó a los estudios y prosiguió sus tareas, dos arrugas hondas marcaron más su entrecejo y los ojos resultaron más torturados por los párpados marchitos que ya no lograban disimular los recursos del maquillaje.



El cine parlante, de pronto, cercenó todo lo que de legítima bufonada tenía su labor. Debió hacer concesiones y hasta aceptó la imposición de hablar en castellano... sin comprender una sola palabra.

Su esposa, Natalia Talmadge, entabló la con-

sabida demanda de divorcio, la demanda del mal augurio, la que se entabla antes de que la decadencia artística reduzca los ingresos. Continuó. Payaso triste, comenzó a resultar ineficaz en una época tan epidérmica que los espectadores ni quieren tomarse la molestia de suponer un atisbo de espíritu en sus fugaces héroes del celuloide. Siguió produciendo y decayendo. Hace unos pocos meses, su segunda esposa, también pidió el divorcio, exigiendo doscientos mil dólares de indemnización.

Posiblemente, Buster, al recibir la demanda, debió sonreír, debió terminar por lanzar esa estentórea carcajada que conmovió a sus pocos amigos. ¡Doscientos mil dólares a un payaso que está en la miseria! Tan en la miseria que ha debido ser asilado como simple veterano de la guerra, sin pan y sin trabajo, en el "National Military House" de Santelle, California.



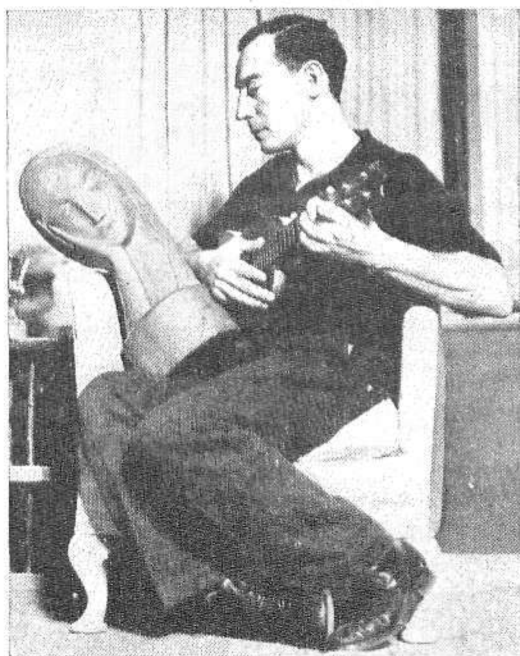
IOSAMENTE

Por E. M. S. DANERO

ELLA Hace unos años, una maestra de escuela de Lawrence, en Massachussetts, acuciada por los elogios de sus provincianos admiradores y alentada por la ya eterna historia de la doncella que se convirtió en estrella, cayó posiblemente en la primera y única ingenuidad de su vida: envió un retrato a los estudios de la Paramount. Era joven, era de rostro expresivo, su cuerpo ajustábase a los cánones de la cinematografía, tenía hasta cierto aire romántico... Fué aceptada. Ingresó en los estudios. Posó centenares de veces para esas fotos de anticipos que se desparramfan por el mundo con el rostro y el cuerpo de posibles estrellas que, por lo pronto, sirven para lucir las modas. Apareció en millares de revistas del mundo entero. Fué Thelma Todd.

Cinco pies y seis pulgadas... Ojos azules, cabellos rubios... Thelma Todd. Comenzó a circular su nombre. Se difundieron sus pantorrillas; se popularizó su sonrisa; fueron admirados sus ojos... Thelma Todd: cinco pies y seis pulgadas. Una bella silueta. Pero, un porvenir cinematográfico nulo... Completamente nulo. Comenzó a vagar por Hollywood. Conoció la miseria de la ciudad de cartón y el esplendor de las noches con el estrépito de los clubs derramándose sobre las aceras para atraer a las muchachas que, sin haber probado un bocado en todo el día, acarician la postrera esperanza de llamar allí mismo la atención de algún director dedicado a la caza de estrellas. Thelma Todd hizo de todo; pero, como no era una extranjera, como era una muchacha llegada de Lawrence, en Massachussetts, su ánimo no decayó. Insistió. Trabajó. Disimuló. Hasta consiguió figurar en algunas películas. Pero, todo en forma transitoria. Cincuenta, cien dólares... Nada más. Ni siquiera para un vestido.

Una noche encontró a otra compañera que había sido famosa. Los críticos, en determinado momento, habían llegado a vaticinarle extraordinarios éxitos dramáticos. El destino quiso que fuera contratada para hacer papeles cómicos.



Frente a la posible miseria, ¿qué mejor? Aceptó y allí estaba. Pero, la faltaba una compañera. Thelma era la indicada. Joven, esbelta, seductora, como para poner de manifiesto las fealdades de la otra. Thelma también aceptó. Fué a los estudios. Comenzó a trabajar y, a fuerza de saltar, sufrir caídas y chapuzones, mostrando siempre su cuerpo en la medida de lo que tolera el rigor de los censores de míster ays, llegó a seducir a su propio productor y empresario...

Thelma, nacida en Lawrence, en Massachussetts, no perdió la oportunidad. Aprovechó la racha. Produjo una docena de películas bufas, en las que más que los trances humorísticos buscábanse las oportunidades para hacerle lucir las piernas. Ganó algún dinero. Comprendió que el cine muy poco era lo que podía darle. Escuchó a algunas camaradas afortunados en especulaciones y decidió entrar en acción. Abrió un cabaret. Un club nocturno similar a esos que vemos en la pantalla. Fué una novedad más en la colonia cinematográfica. Una noche cualquiera se presentaron unos "muchachos" pertenecientes a cualquier banda organizada. Le impusieron la obligación de adquirir sus bebidas. Fué una visita de "racketers" completamente en for-
Fué una visita de "rackeeters" completamente en forma. Thelma echóse a reír. A ella nadie se le imponía. Y, además, aquellas cosas sólo ocurrían en los films. No escuchó las amenazas. Y una madrugada, en su automóvil, en la soledad de un camino, fué encontrado su cuerpo exánime. Los médicos dictaminaron: síncope cardíaco. El cabaret de Thelma cerró. Ni más ni menos, como en la pantalla...

THE END El final. Dos sombras más perdidas en las sombras. Dos rostros, el impávido de él y el un sí es no es seductor de ella, también, diluyéndose para siempre en el celuloide. Tuvieron vida, provocaron admiración, fueron fugazmente famosos. Un día cualquiera fueron contratados para rodar "Silenciosamente". Aceptaron. Trabajaron. Y cuando el film llegó hasta nosotros, "silenciosamente", no ha sido más que la postrer vibración de dos sombras, de dos voces apagadas, de dos cosas que sólo reviven debido al demoníaco ensalmo de monsieur Lumiére y de míster Edison.

ZONA NEUTRAL

(Continuación de la página 57)

hombros a manera de poncho.

Puede decirse que los primeros tres días los dedicamos al entrenamiento. Dormimos a la intemperie; comimos acelgas, higos y radichetas a pasto; y, con las túnicas al viento, recorrimos a los brincos infinidad de veces toda la superficie del campito. Hasta la higuera de aspecto inaccesible dejó de tener secretos para nosotros a fuerza de escalarla.

Como el pudor de la desnudez es una invención humana, no tiene nada de particular que al tercer día, coincidiendo con la llegada de las parras, Teresita y yo notásemos que lo habíamos perdido. Sería injusto negar que el calor sofocante contribuyó a que el equipo de Eva le pareciese a mi esposa el más natural y fresco de los "deshabillés". Entretejiendo hábilmente las hojas fabricó un par de delantales que, tras las pruebas de rigor, quedaron definitivamente aceptados como uniforme de campaña.

Desgraciadamente, no todas fueron rosas, porque debajo de cada matita de pasto había un pueblo de hormigas y otro de bichos colorados que se encargaron de reventarnos las siestas. Pero como era cosa de no llevarles el apunte ni dejarnos impresionar y estábamos en tren de castigar el cuerpo, decidimos seguir durmiendo sobre la madre tierra, sin darnos por aludidos.

¡Para qué lo habremos decidido! Esa noche el rocío y la brisa me agarraron en el primer sueño, y ya no tuve boca más que para toser. Me levanté al alba. Teresita habló de ponerme unas ventosas y arroparme, pero altivamente rechacé el remedio y sólo acepté como abrigo extra una batita vegetal hecha a imagen y semejanza de los delantales. A la tardecita me agravé. Nada más que con el silbido de los bronquios hubiera podido interpretar los cuatro actos de "Rigoletto". Luego caí en un sopor y, aunque del resto no me acuerdo, parece que aquello fué algo así como el "delirium tremens".

Lo único que sé positivamente es que me salvé como de entre los indios y que he quedado débil y flaco como la sombra de un silbido.

Y ahora yo me pregunto: siendo el hombre un animal de costumbre ¿no convendría acostumbrarlo a hacerse el animal? Porque mientras no disponga de naturaleza más robusta ni de cuero más duro que los actuales, fatalmente sucumbirá como una pulga a la acción implacable de las fuerzas telúricas.

Esa, por lo menos, es la experiencia que me ha dejado el fracaso.

Lo saluda cordialmente

Nicéforo del Monte

ALBUM POETICO DE CARAS Y CARETAS



MIRAD AL CIELO

Cuando en vuestro redor revuelta ruja
la tempestad terrible de la vida,
y sintáis que flaquea
vuestro pie aquel instante y que vacila
vuestra débil razón, si amedrentada
se aleja fugitiva
de vos la fe, tranquilo, imperturbable
en tanta confusión, con infinita
invencible piedad, alzad al cielo
la enturbiada pupila.
Si los caros amigos que escuchasteis
cuando todo en el mundo os sonreía,
ingratos, olvidaron
hoy que os tortura del dolor la espina,
que en medio al esplendor de vuestra suerte
siempre alguna sonrisa
tuvisteis para aquel que era dichoso
o una lágrima ardiente al que sufría,
recordad que en el cielo
existe una amistad que no se entibia.
Pueden alguna vez con faz risueña,
como tras recia tempestad se mira
acaso un arco iris,
tornar las ilusiones de otros días;
empero no olvidéis que ellas ostentan
sus galas atractivas
para volar después. Si sus encantos
os brindase la inquieta fantasía,
en lágrimas bañado,
con penitente compasión, la vista
convertid hasta el astro cuya lumbre
eternamente brilla.
Las personas tal vez o vos más caras,
emprendiendo del mundo la partida,
con el adiós postrero
más insufrible harán vuestra agonía.
Desde el hondo silencio que os circunde,
por sobre las cenizas
de esos seres queridos, resignado,
el alma levantad a la divina
mansión encantadora,
donde nunca esas flores se marchitan;
y llegando la muerte pavorosa
a poblar de terrores la escondida
región de lo futuro
y a cubrir con su manto las sombrías,
escabrosas veredas que corristeis,
en hora tan temida,
resignado y conforme, alzad al cielo
en vuestra confesión imperturbable,
con piedad infinita
la enlutada pupila;
y después expirad, pero de suerte
que rueden confundidas
en vuestro labio la oración postrera
y la última sonrisa.

JONATHAN LAURENCE

AHORA EL SUEÑO

Ahora el sueño y después la negra caja.
Mientras que el daño y la vergüenza dura,
No ver y no sentir, me es gran ventura;
Dejad que duerma. ¡Pst! Habla en voz baja.

MIGUEL ANGEL

UNA HUMEDA MORTAJA, UN MAR MOVIDO...

Una húmeda mortaja, un mar movido,
Un viento fresco y retumbante
Que hincha las velas blancas y sonoras
Y al mástil hace ser galante.
Y al mástil hace ser galante, amigos,
Mientras cual águila en el viento
Vuela a lo lejos el navío, y deja
La amada patria a sotavento.

Bajo un aire suavísimo y sutil
Oí los ruegos de una bella,
Pero dadme el estruendo de la brisa,
La ola salvaje que se estrella.
La ola salvaje que se estrella, amigos,
Y el barco libre en alta mar;
Nuestro hogar es el mundo de las aguas;
Veámoslo alegres de gozar.

Hay tormenta del lado de la luna;
Relampaguea hacia poniente.
Escuchad bien atentos, marineros,
Cual silba el viento fuertemente.
Cual silba el viento fuertemente, amigos,
Ved los relámpagos cruzar...
¡Ay, si es nuestro palacio nuestra caja!
¡Es nuestra herencia el hondo mar!

ALLAN CUNNINGHAM

CANCION NOCTURNA DEL CAMINANTE

¡Oh, tú, que en los cielos moras
Y alivias toda aflicción!
Al que es doblemente triste
Da doble consolación.

Lucha e impulso, impulso y lucha
El placer y el dolor son;
¡Cansado estoy! Paz serena,
Ven presto a mi corazón.

GOETHE

HISTORIA DE LAS ESTRELLAS DE PAPEL

(*Continuación de la página 3*)

tó el maderamen de los goznes, y con horrisonería espeluznante de trueno, el vendaval huracanado y la lluvia vomitaron al ímpetu de sus mil furias, arrasando el maravilloso país de bambalinas.

En precipitada fuga, el hombrecillo demoníaco huyó por un suelo alfombrado de cachos de luna, trizas de cielo y estrellas, perdiéndose en los sombríos parajes de sus dominios.

AL cabo de diez días entre la vida y la muerte, por enfermedad de pulmonía, nuestro rey curó como por ensalmo. Tan curado y recurado, que, en seguida de dejar el lecho, salió del castillo, y estúvose en la plaza un tiempo, de pie, inmóvil, seco de ánimo, sin atinar a decir vocablo. Su mirar era frío y agudo, con acerado color de venablo. Y el frío de la muerte nos heló a todos la sangre cuando habló por primera vez: nuestro rey reclamaba la presencia del verdugo.

Aquel mismo día fueron decapitados ocho de los cortesanos de más posición y alcurnia, el conde de Peñaforte y Amid-Ben Alá, entre ellos. Pero el hacha del verdugo no daba abasto, viniendo en su ayuda las horcas de las almenas. Ambas, a una, entablaron singular competencia por ver quién colgaba más cuerpos o segaba más cabezas. Y el reino sobrecogióse de terror y espanto.

El rey, mientras, adiestróse en el manejo de la cabalgadura. Galopaba horas y horas con desenfreno de desespero; más el horizonte turbio, cenizoso, sombrío lo cercaba con una muralla inabordable. Volvíase enloquecido de impotencia. Y su látigo, sañudo, ensangrentaba la cara de los siervos y criados que le salían al paso.

Parecía una maldición, una expiación del reino. El pueblo, que sufría su castigo, murmuraba que no tenía alma. Y era verdad que parecía que en su busca iba cuando, a lomos de su caballo, corría, corría...

Al fin, nobles y pecheros del reino, hartos de sufrir aquel yugo de maldición conjurándose y amotinándose para sacudírselo por la fuerza. El rey había partido hacía quince días, y las últimas noticias dábanlo por los confines de los maravillosos países de sólo sol. Alguien lo había visto galopar con gozosa ansiedad, los ojos iluminados de luz y de cielo. Y los revolucionarios aguardaron un día, y otro, y otro...

Pero el adolescente de los caballeros de oro y la mirada azul, ya no regresó jamás.

Faustino Esquerro

Producción australiana

LA cosecha del trigo en el continente australiano (en un 39.63 % de sus 7.703.850 kilómetros cuadrados desierto e inculto), según el "The Statesman's Year-Book" de 1934, en 1932-33 el área que se había sembrado de dicho cereal fué de 15.346.853 acres (1 acre = 0.405 hectáreas), y la producción fué de 212.398.359 bushels (1 bushel = 36.35 litros); en 1931-32 se estimó en 190.612.188 bushels y el área sembrada en 14.741.313 acres. En 1932-33 el valor del trigo exportado desde Australia fué de 17.804.849 libras esterlinas, con lo que vino a ocupar (como de costumbre y sin tomar en cuenta el oro) el segundo lugar entre los artículos de exportación: en primera fila estaba la lana, con 36.403.218 libras esterlinas, y en el tercero la manteca, con 9.264.665. Según los "Board of Trade Returns", el trigo que en el año 1933 se importó en el Reino Unido desde Australia ascendió a un total de 29.288.892 quintales (1ton. inglesa = 20 cwt. = 1016 kg.), cuyo valor aparece fijado en 7.606.000 libras esterlinas, frente a 11.268.000 libras la lana. Las importaciones de trigo australiano en el Reino Unido ofrecieron un considerable aumento con respecto a 1931 y 1932, y doblaron con creces la cifra de 1929. La importación de lanas también ha aumentado en estos últimos años: en 1933 ascendió a la cantidad de 309.154.600 libras inglesas o de 453.59 gramos.

A la total producción de minerales en Australia, desde los comienzos de su explotación hasta finalizar el año 1931, se le atribuye un valor de 1218 millones de libras esterlinas, debido principalmente al valor de oro extraído en otros tiempos; pero ahora las cosas han cambiado muchísimo, sobre todo por lo que respecta a este codiciado metal, que fué descubierto en Summerhill Creek por el minero californiano E. Hargraves, en febrero de 1851.

PASATIEMPOS

Nº 1

Metátesis, por "Graf" (Marcos Paz, F. C. S.)

12345 Para trazar líneas
51324 Ciudad de Africa

Nº 2

Comprimido, por "Limalliv" (Andalgalá)

MUERTO REFUGIO

Nº 3

Fuga de vocales, por "Limalliv" (Andalgalá)

. . R . P . .

Nº 4

Tarjeta anagrama, por "Ligea" (Mercedes, Corrientes)

ANA GOMEN

Con estas letras formar el nombre de un guerrero de la antigua Grecia.

Nº 5

Comprimido, por "Ligea" (Mercedes, Corrientes)

1000 O 500 NOTA (invertido) NEGACION

Nº 6

Comprimido, por Carlos María (Ciudad)

× EROS EROS

Nº 7

Comprimido, por "Ligea" (Mercedes, Corrientes)

NOTA K 3, 1416 PRONOMBRE NOTA NOTA

Nº 8

Comprimido, por Carlos S. Millén (Humberto I, F. C. Santa Fe)

DA
DE
DO 100 Vocal consonante vocal
DU

Nº 9

Comprimido, por Carlos S. Millén (Humberto I, F. C. Santa Fe)

INTERJECCION ACAUDALADA PRONOMBRE CONSONANTE VOCAL

Nº 10

Refrán criptográfico, por "Lega" (Bánfield, F. C. S.)

```
        V
B       I
A B R I L
J
O
```

Nº 11

Criptografía, por "Lega" (Bánfield, F. C. S.)

```
N
   A V E
```

Nº 12

Frase comprimida, por Mauricio Ruffon (Lanús, F.C.S.)

0 S NOTA (invertido)

Nº 13

Comprimido, por "Osiris" (Ciudad)

× ANIMAL POLAR

Nº 14

Intercalación, por "Marte" (Ciudad)

DESA 2 FIO

MUY IMPORTANTE PARA NUESTROS COLABORADORES

Insistimos una vez más, pues muchos de nuestros colaboradores no se han hecho eco, sobre la necesidad de firmar debajo de cada juego y no al reverso, cuando envían una serie o uno sólo, dejando en el primer caso, un espacio razonable entre uno y otro, como también es conveniente que los juegos se detallen en una sola cara de la hoja.

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

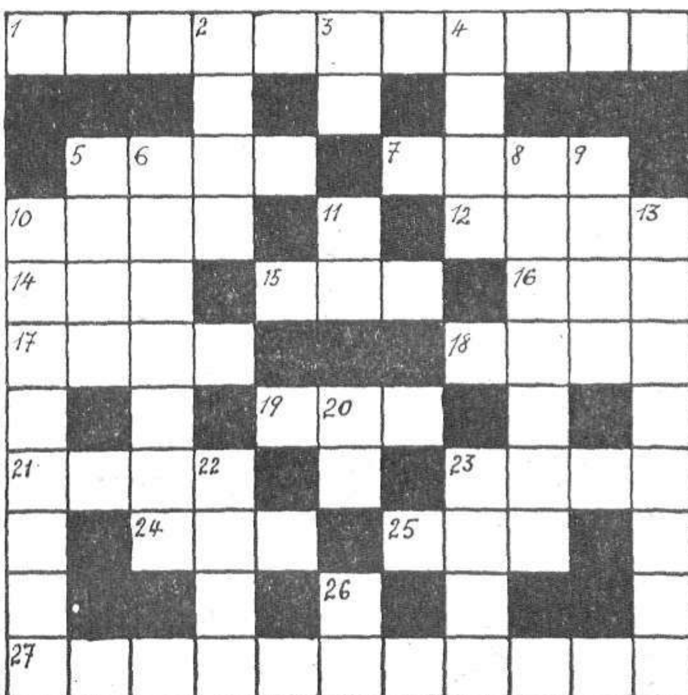
CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1936
CUPON Nº 1950

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 35

HORIZONTALES

1. Escala antigua compuesta de cuatro sonidos, que forman un intervalo de cuarta (11).
5. Sin efecto, sin resultado, fútil (4).
7. Especie de remo de tabla ovalada o circular (4).
10. Bahía natural o artificial (4).
12. Alabar (4).
14. Parte de un edificio que se extiende por alguno de sus lados (3).
15. Ciudad de la República Soviética de Bachkiria, a orillas del Biclaya, 100.000 habitantes (3).
16. Capital de las posesiones portuguesas del Indostán. El territorio tiene cerca de 500.000 habitantes (3).
17. Pedazo largo y angosto de una cosa que se puede desgarrar (4).
18. En fotografía, exposición. Es galicismo cuando se emplea en lugar de afectación (4).
19. Forma larval de ciertos crustáceos (3).
21. Honor, gloria, estima (4).
23. En Cuba, esquisto usado como piedra de afilar (4).
24. Prefijo inseparable que indica inferioridad (3).
25. Bisonte de Europa, hoy casi extinguido, que vive en los bosques del Cáucaso (3).
27. Comerciante (prural) (11).



La solución en el próximo número.

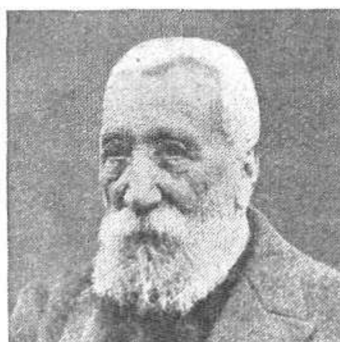
VERTICALES

2. Género de batracios anuros que viven por todo el globo (4).
3. Nombre de una consonante (2).
4. Que existe verdaderamente (4).
5. Gobernador de una provincia turca (4).
6. Peso antiguo de 179 centigramos (plural) (7).
8. Célula en la cual se desarrollan los elementos femeninos de un gran número de vegetales (7).
9. Nave, embarcación (plural) (4).
10. Imitación del ruido del tambor (8).
11. Interjección que denota cansancio (2).
13. Instrumento que sirve para raspar la superficie de una cosa (plural) (8).
20. Palabra del dialecto provenzal; significa afirmación (2).
22. Líquido que se extrae de las hierbas, flores o frutas (4).
23. Serie de vagones arrastrados por una locomotora (4).
26. Pronombre personal de segunda persona singular, úsase siempre con preposición (2).



Solución del problema número 34.

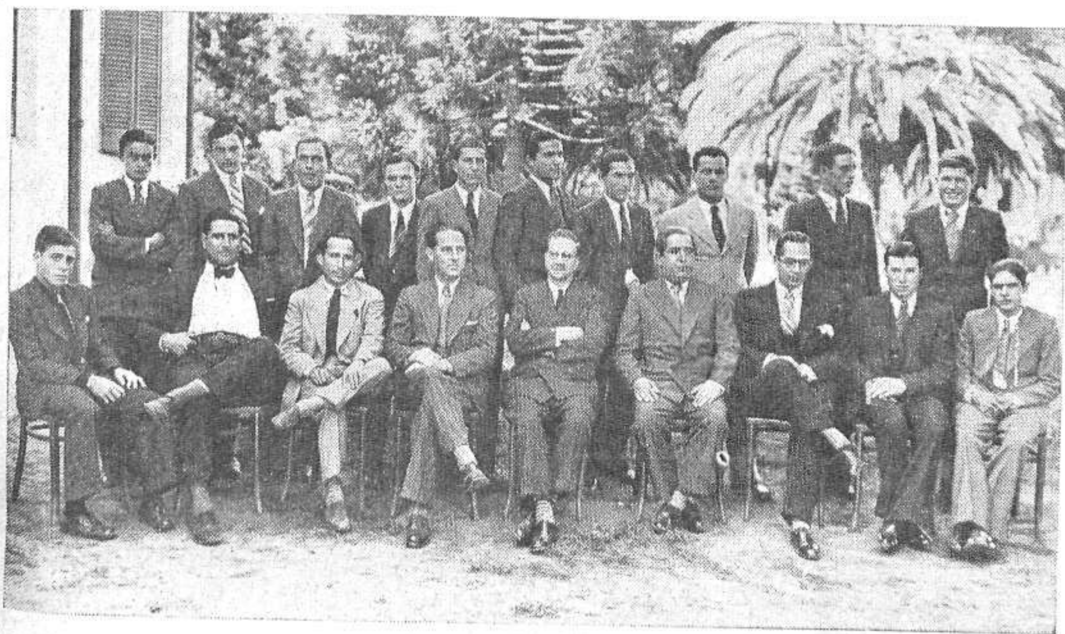
NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.



En 1891 ANATOLE FRANCE predijo *el* desastre *de los* ejércitos zaristas

ANATOLE France, que en política varió bastante, pero fué siempre un decidido amigo de la paz y tenía horror de la violencia a la vez que despreciaba a la fuerza brutal, en 1891, según un artículo inédito, exhumado ahora de las amarillentas páginas del *Univers Illustré*, profetizó lo que ocurriría en 1914. A raíz de la alianza franco-rusa, tema de candente actualidad entonces, decía que convenía demostrar a Rusia y al Zar una simpatía menos ruidosa y una más discreta amistad. "Sin duda — agregaba, — la amistad de dos grandes pueblos es un bello espectáculo, pero hay que desconfiar un poco de la diplomacia de las muchedumbres. Los tratados de alianza ofensiva y defensiva no se conciertan con aclamaciones en la plaza de la Concordia. La política extranjera, incluso en una democracia, está obligada a mucho secreto. He visto en los quioscos una figura alegórica representando a Alemania en forma de nuez, aprisionada en un inmenso casca-nueces, una de cuyas tenazas era un soldado francés y otra un ruso. Simbolizaban la alianza franco-rusa y sus efectos eventuales. Pero, en realidad, los acontecimientos, desgraciadamente, no ocurrirán como el caricaturista los representa y Rusia, cuya amistad nos es conveniente, nos sería, preciso es confesarlo, en caso de guerra, un auxilio más tardío y más incierto de lo que el sentimiento popular se imagina. El dibujante no se ha fijado en el mapa de Europa. Si parara atención habría visto que Polonia no ofrece una buena base de operaciones al ejército ruso, que se encontraría amenazado al norte, al oeste y al sur. Hay que pensar en la existencia de una triple alianza. Y su situación sería crítica, porque las inmensas marismas del Pink le cortarían la retirada".

Así, el más pacifista de los escritores vaticinó la más grande de las victorias de Alemania.



Nuevos peritos agrónomos recibidos en la Escuela de Fruticultura de Dolores, acompañados de las autoridades del establecimiento.

EGRESADOS EN EL INTERIOR DEL PAIS



Grupo de maestros egresados de la Escuela Normal Mixta, de Santo Tomé.



Alumnos egresados de la Escuela Normal Mixta Sarmiento, de San Juan.

El doctor Fresco y correligionarios, escuchando la palabra del intendente señor Rafael Amato, en la bendición de la piedra fundamental de la Asistencia Publica de Morón.



Notas del interior

El gobernador de Mendoza, doctor Cano, tomando juramento a los nuevos magistrados federales, en el salón de la Casa de Gobierno.



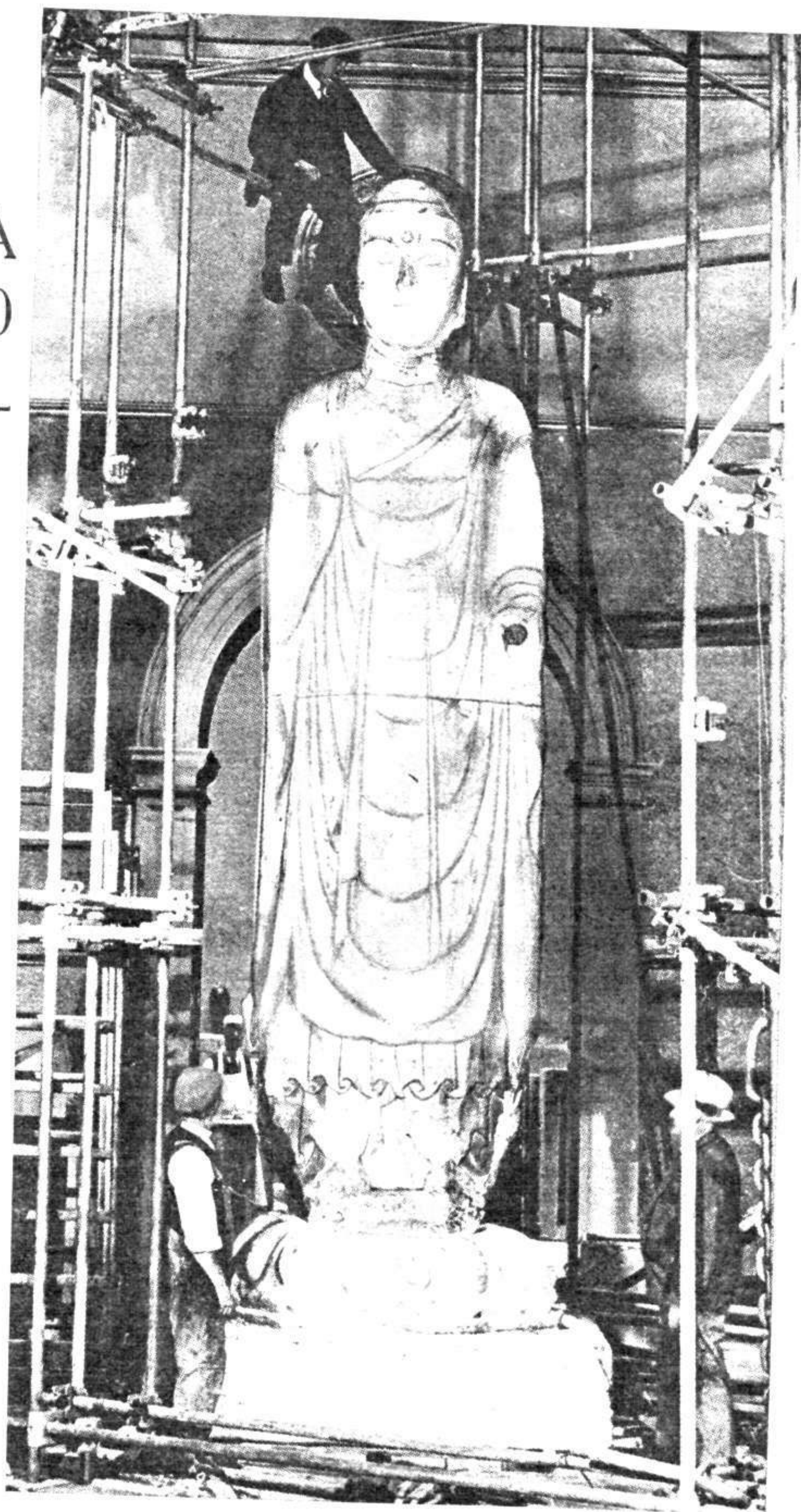


Fotografía tomada a su paso por Mendoza de la misión naval de Venezuela, que nos visitara recientemente.



Realizóse en el Club de Gimnasia y Esgrima de Mendoza, la repartición de premios a los que intervinieron en el Campeonato Cuyano de pelota a paleta.

Un BUDA *de* 20 toneladas



En la exhibición de Arte Chino, que se inauguró el 28 de noviembre en Burlington House (Londres), junto a delicados objetos traídos de diversas regiones del ex Celeste Imperio, del Japón y de otras comarcas, sobresale esta gigantesca imagen de Buda. Tiene un peso de 20 toneladas y ha sido reconocida por los expertos como uno de los trabajos más maravillosos del siglo V de nuestra era.

DE MIS RECUERDOS

(Continuación de la página 5)

gares por falta de pago de los alquileres, en tanto sus hombres luchaban y morían en los frentes.

Conocimos por otros, más tarde, que su obra sublime, realizada sin miedo, a la luz del sol, la independencia de su proceder y el indomable orgullo ciudadano que no consintió someterse jamás; su bondad, sobre todo su bondad, acrecentaron extraordinariamente sus prestigios entre sus compatriotas y lo sindicaron ante el invasor como el más peligroso y aun como espía.

"¿Pero de qué se valió usted para salir de allí?", le preguntamos.

"De un milagro", nos respondió sonriendo.

Nos lo contó: El y otro compañero habitaban una casucha miserable en los arrabales de Bruselas, a donde apenas entraban para descansar. La comandancia alemana los vigilaba de cerca, obligándolos a presentarse en ella dos veces por semana. Una noche de tormenta furiosa revolvíanse los dos amigos en la desesperación y la impotencia, cuando oyeron golpear en su ventana. Sabían que un día serían encarcelados, fusilados o enviados al infierno de los campos de concentración. Ch. . ., sin demora, abrió su puerta en la seguridad que se venía a prenderlos. Un militar alemán, embozado en su capa clara, penetró en la habitación, acercó a su cara una pequeña linterna de camino, pues el cuarto estaba a oscuras, y reconocieron en él a un joven oficial alemán de la comandancia, quien habíase mostrado siempre amable con ellos durante las visitas semanales.

Todo lo que pudieron pensar en ese momento sobre su destino quedó desmentido por las palabras del joven oficial. Brevemente les explicó el motivo de su presencia: se acababa de dar la orden de prenderlos. Una impresión singular produjole el saberlo. Desde que lo conociera, un respeto y una simpatía imperiosa había sentido por Ch. . ., y aquella noche, al pensar en el significado terrible de esa orden, experimentó una conmoción profunda y se diría que una sugestión extraña, ejercida a la distancia, lo empujaba hacia allí. "No hay tiempo que perder — agregó. — Aprovechen de la oscuridad, de la nieve, del agua que cae a torrentes y huyan sin mirar atrás. Aquí tienen dos pasaportes con nombres falsos. Vayan. ¡Que Dios los acompañe". Luego de entregarles los papeles, desapareció.

"Había llorado tres veces en mi vida y por mis muertos. Lloré otra vez aquella noche de admiración y de asombro, de gratitud profunda ante la acción divina de ese enemigo, capaz de jugar su propia vida por salvar la nuestra", murmuró Ch. . . temblando de emoción.

César Duayen



Para los niños



LA TRAGEDIA DE LA TIMIDEZ

No hay nada más triste que una persona tímida. Un hombre tímido, un muchacho tímido, es algo que resulta tan trágico como grotesco. No existe motivo para que un muchacho se sienta intimidado por nadie. Una cosa es el respeto y otra la timidez. A veces se falta más el respeto a una persona de consideración demostrando una necia timidez que presentándosele sencillamente, sin remilgos y sin cortedades. La timidez denota falta de carácter, pobreza de espíritu, por obscuridad de entendimiento. El tímido es incapaz de aquilatar su propio valor, lo mismo que no alcanza a justipreciar la importancia de las personas a quienes trata. A nadie le agrada escuchar las palabras de un tímido. El tímido nos fastidia y sus vacilaciones y tartamudeos mueven tanto a compasión como a risa. Muchacho, no seas tímido; respeta a las personas mayores, pero no las fastidies con una enfermiza e injutificada cortedad.





CHARADA DE LA ALIMAÑA

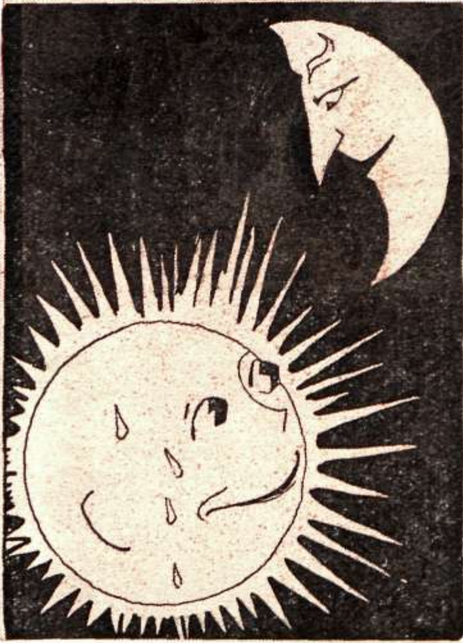
En mi "primera" fracción
Un nombre moro se funda;
De animales mi "segunda"
Dice mala propensión.

Como apodo general
Mi "todo" aplicarse veo
A la fiera o monstruo feo.
Imaginario o real.

En el proximo número CARAS Y CARETAS dedicará su suplemento para los niños exclusivamente al Carnaval. El abundante material de lectura irá complementado con llamativos modelos de disfraces infantiles, impresos en cinco colores.



El mundo es redondo



Hay cosas muy simples que, empero, ignoramos. Una de éstas es la forma en que crecen las bananas. Cualquiera, al ver los cachos en los mercados, creería que ellas penden de arriba hacia abajo. Empero, ocurre todo lo contrario: las bananas crecen de abajo hacia arriba, como lo demuestra la ilustración adjunta.



No sólo las viejas ciudades europeas y, en particular, las españolas, pueden preciarse de tener calles tan estrechas que no admiten el paso de más de un vehículo. La ciudad de La Guayra, en Venezuela, tiene algunas callejas tan estrechas que, para pasar, en uno y otro sentido, los vehículos suben a las veredas.

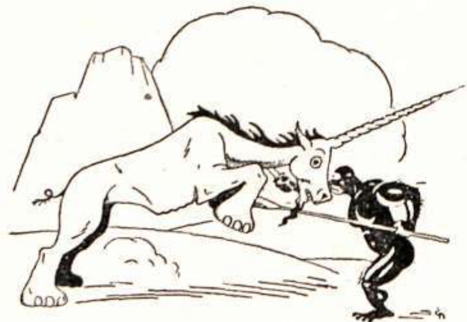


El primer cablegrama lanzado alrededor del mundo fué enviado por el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Teodoro Roosevelt, el 4 de julio de 1903, inaugurando el cable colocado a través del océano Pacífico. Un cuarto de siglo más tarde, el invento de Marconi lo ha relegado a segundo término.

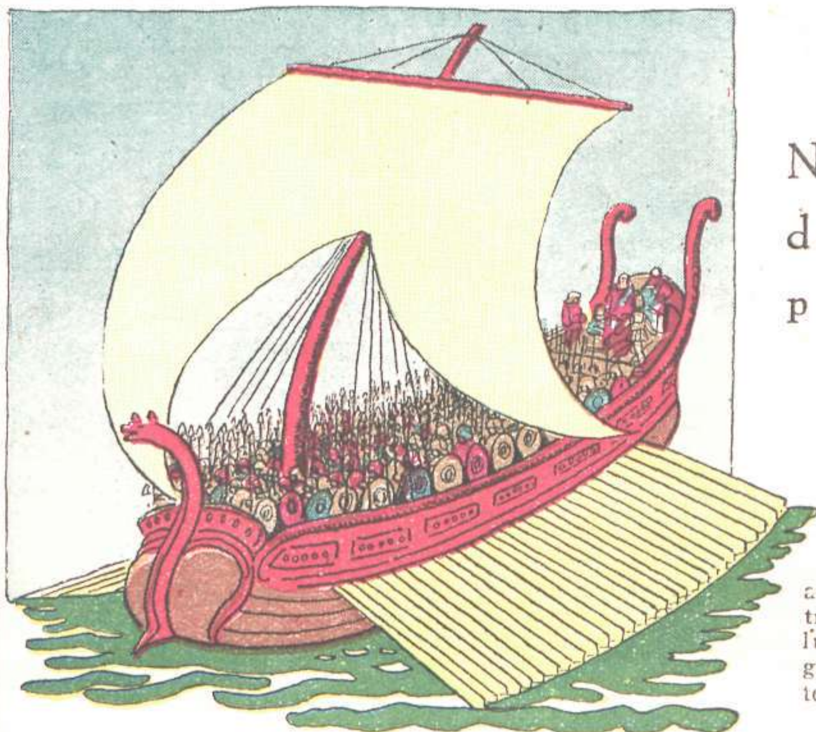


LOS MONSTRUOS DE ABISINIA

Desde la antigüedad, los que escribieron sobre la tierra del Rey de los Reyes dedicáronse a fantasear asignándole una fauna monstruosa y una población fuera de lo normal. Plinio el Viejo, gran naturalista romano, afirma en sus obras que en Abisinia llegó a ver hombres que tenían una sola pierna y otros que, privados de cabeza, llevaban un ojo sobre el vientre. Algunos exploradores modernos se dedicaron a buscar el posible origen de tales patrañas y supercherías. Así, el alemán Achweinforth, ha comprobado que, efectivamente, en los días de Plinio, en las proximidades de las fuentes del Nilo y del lago Tana, había muchas lagunas en las cuales los naturales dedicábanse a la pesca. Estos pescadores se metían en el agua, permanecían largo tiempo, sosteniéndose ya en una ya en otro pierna, y, vistos a la distancia, debieron parecer monstruos de una sola extremidad. Gigantes, trogloditas, cíclopes y pigmeos no pasaron de ser meras fantasías y exageraciones de los viajeros. Otros aseguraron que en Abisinia abundaban los licornios. Estas bestias fabulosas tenían, según ellos, un único cuerno de proporciones considerables; el cuerpo era de caballo, la cabeza de búfalo, las barbas de chivo, las patas de elefante y la cola de cerdo. Fuera de toda duda, debió de tratarse de algunos ejemplares de rinocerontes y nada más...







Navíos del pasado

Trirremes y birremes

En los birremes y trirremes viajaban los ciudadanos libres de Grecia y de Roma. Los birremes tenían dos filas de remos por banda y tres los trirremes. Se ayudaban también con velas y llevaban cámaras en la popa. Abundaban en sus cascos los adornos y emblemas, siempre de acuerdo con la riqueza de su capitán. Las tripulaciones se reclutaban entre gentes de la peor calaña, y cuando los barcos eran de combate, por lo general los remeros eran penados que día y noche remaban bajo los obscuros puentes.

Fáciles de conducir, ligeros, estos barcos surcaban el Mediterráneo, y sus evoluciones llenas de gracia entusiasmaban a los que las contemplaban desde las costas.

Los tañedores de flautas acompañaban a los remeros y sus músicas seguían al acompasado movimiento de los pesados remos.

La necesidad de renovar las provisiones obligaba a estos barcos, que llevaban numerosa tripulación y algunas veces soldados, a tocar en casi todos los puertos del camino. Muchachas con leves y floreados trajes, músicos de toda índole, acogían a los marinos en cuanto desembarcaban: se bailaba, se cantaba, se comía y se bebía con exceso. Los puertos eran así, además de centros comerciales, lugares de alegría y permanentes fiestas.

Pero, a veces, repentinamente, estallaba la guerra.

Trirremes y birremes volvían al mar. Los que ayer habían sido camaradas de diversiones, trocábanse en enemigos implacables. Se combatía sin cuartel. Las proas armadas con agudos espolones destrozaban los flancos del adversario, partían los remos, barrían las cubiertas... Las catapultas arrojaban proyectiles y balas incendiarias. Los garfios se aferraban a los barcos rivales, los inmovilizaban y las tropas emprendían el abordaje.

De todas las naciones del Mediterráneo, Roma fué la más poderosa y la que terminó al cabo de sangrientos encuentros con todos sus rivales del mundo antiguo. El gran imperio necesitaba del mar para que llegaran a sus puertos las provisiones para sus habitantes. La supremacía se la dieron las victorias de Nauloco y Actium, esta última contra Marco Antonio y Cleopatra. Desde entonces y por varios siglos, el mar Mediterráneo fué como un lago latino.



DE OTROS TIEMPOS

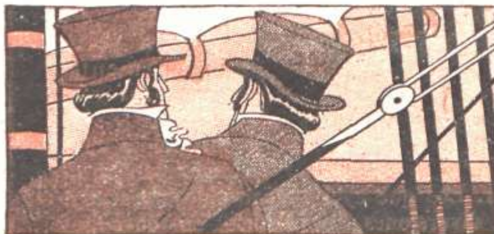
Por Batlle



1 Manuel Moreno, hermano del ilustre secretario de la Primera Junta, nació en 1790. Sus padres: Manuel Moreno y Ana María del Valle.



2 Recibió Manuel la misma educación que su hermano en el colegio de San Carlos, fundado en Buenos Aires a expensas de los fondos de las temporalidades jesuíticas.



3 En enero de 1811 salió en "La Fama" con rumbo a Europa y con el empleo de secretario del Representante de la Junta de Buenos Aires, que era su hermano Mariano.



4 El 4 de mayo, a la madrugada, falleció el gran patricio entre los brazos de Manuel, profiriendo aquellas palabras de "¡Viva mi patria aunque yo perezca!"

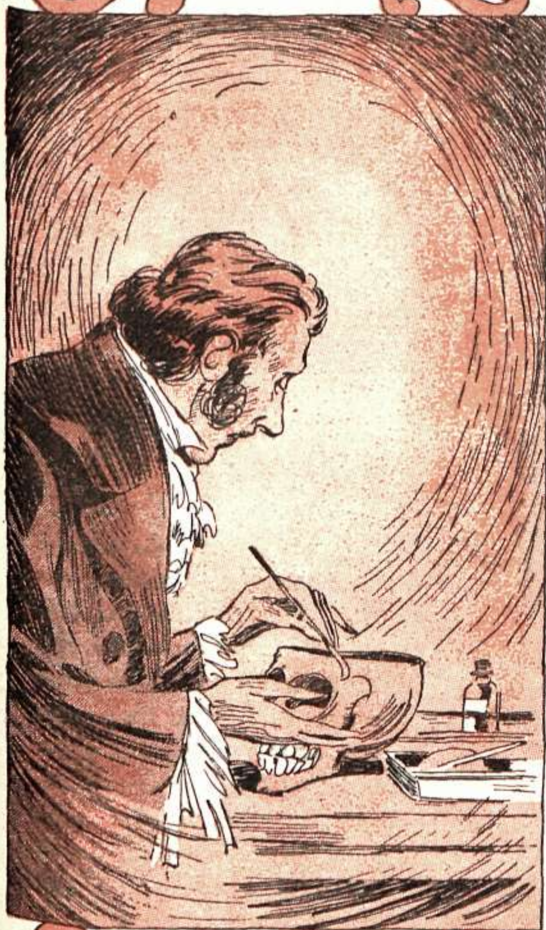


5 Manuel Moreno siguió viaje y a poco de llegar a Londres publicó un libro de extraordinaria trascendencia: "La vida y Memorias de Mariano Moreno".



6 Regresó al Río de la Plata, pero las luchas políticas, entonces enconadas, lo obligaron a expatriarse. Así, salió para los Estados Unidos, donde estudió medicina y permaneció hasta 1821.

Manuel MORENO



7 Primero diputado ante la Junta de Representantes, luego ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores cuando Dorrego subió al poder, al cabo de reiteradas renuncias, pasó como ministro plenipotenciario en Inglaterra.



8 Allí hizo mucho por el conocimiento de nuestro país y escribió una documentada obra sobre las Islas Malvinas, demostrando el derecho de propiedad argentino.



9 De regreso entre sus compatriotas, dedicóse con singular afán a las letras y a la ciencia. Fué el primero que enseñó química experimental.



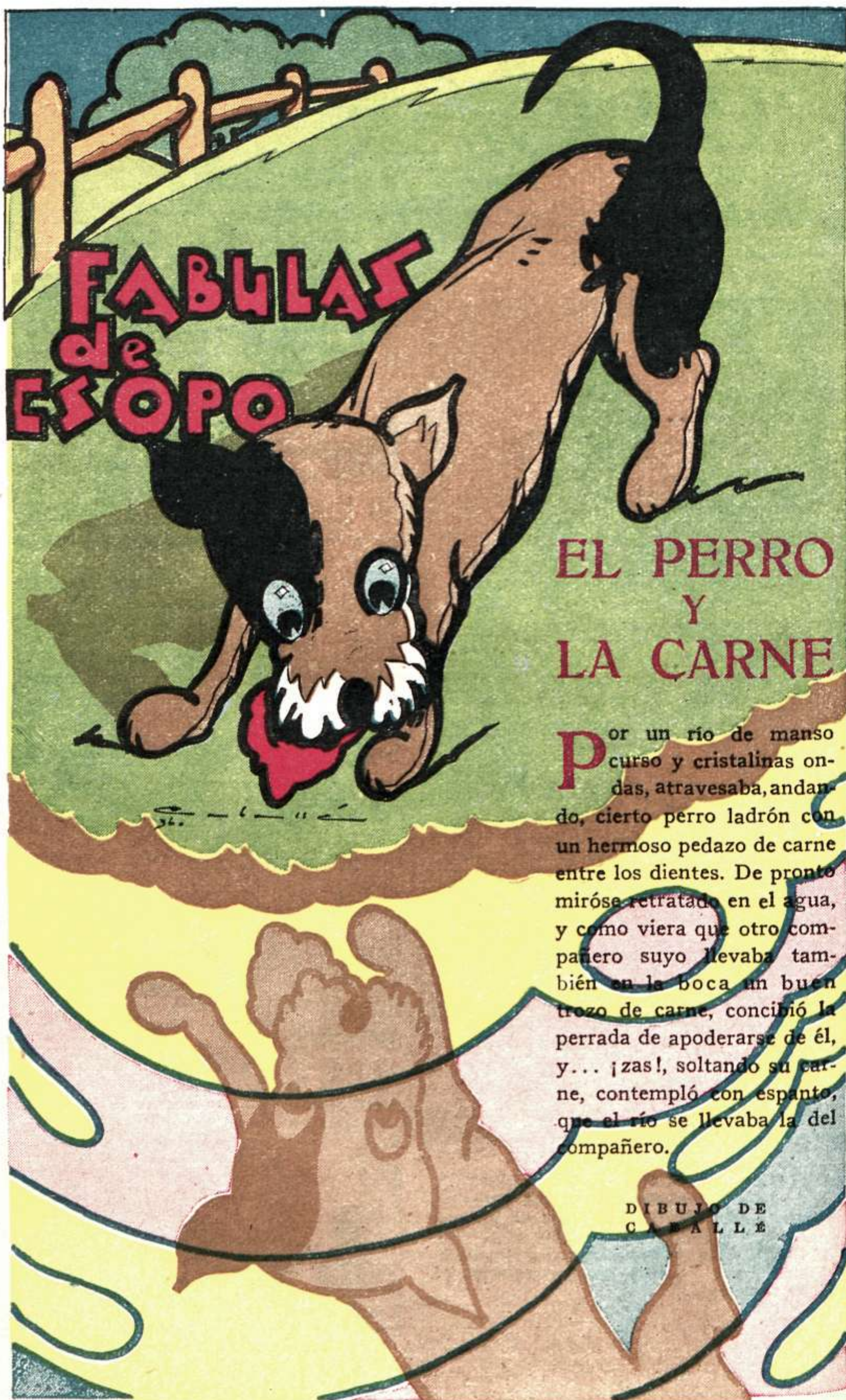
10 Figuró como redactor de "La abeja argentina" y fué miembro de la Academia de Medicina. Fué constante y brillante su labor periodística y literaria.



11 Desempeñó por muchos años el puesto de director de la Biblioteca Pública que, pocos días después de la Revolución, creara su hermano.



12 Falleció en la ciudad de su nacimiento, el 18 de diciembre de 1857. "Su fin — dijo un escritor de la época, — fué el de los varones fuertes".



EL PERRO Y LA CARNE

Por un río de manso curso y cristalinas ondas, atravesaba, andando, cierto perro ladrón con un hermoso pedazo de carne entre los dientes. De pronto miróse retratado en el agua, y como viera que otro compañero suyo llevaba también en la boca un buen trozo de carne, concibió la perrada de apoderarse de él, y... ¡zas!, soltando su carne, contempló con espanto, que el río se llevaba la del compañero.

DIBUJO DE CABALLÉ



Curso libre de chistología



—Dice mamá si le presta sus tijeras.

—Pero, ¿es que no tiene tu madre tijeras?

—Sí; pero, como ahora tiene que cortar un cartón muy grueso teme que se le estropeen...

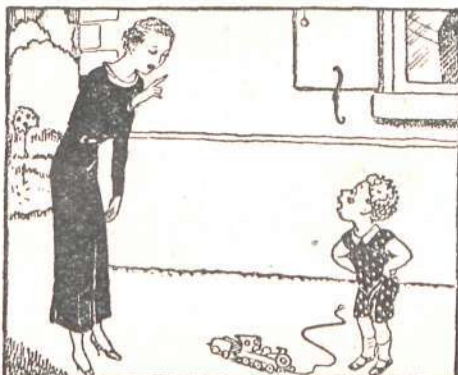
—¿Cómo se llama tu hermanito?

—No tengo hermanito.

—¿Y tu hermanita?

—Tampoco tengo.

—Entonces... ¿con quién peleas cuando juegas?



—Ya sabes que te he regalado este juguete con la condición de que te portes bien todo el año.

—Dime, mamita, ¿crees que un chiche tan pequeño vale el sacrificio de 365 días?...

El padre, desesperado, reconviene a su hijo, que es un muchacho poco inclinado a los libros, diciéndole:

—Yo ya no sé qué hacer. Tus estudios me cuestan un dineral.

A lo que el muchacho responde:

—Pues, mira... ¡y eso que yo procuro estudiar lo menos posible!...

—¿De manera que te mando a buscar un litro de cerveza y te bebes la mitad? —dice el padre al hijo.

—Es que pesaba mucho —responde el chico.

—*¿Por qué pegas a ese chico?*

—*Es que me llamó hipopótamo hace un mes.*

—*¿Y recién ahora te acuerdas?*

—*¡Claro! Porque recién hoy he ido al Jardín Zoológico y lo he visto.*

LAS COSAS DE BATUQUE

Por PERCY L. CROSBY







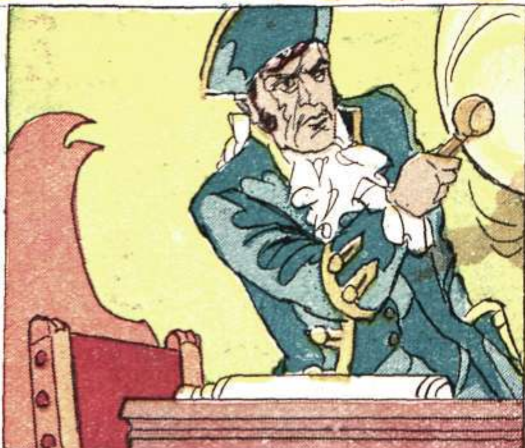




EL PIRATA ROJO



1 Mientras el Pirata Rojo apartábase del crucero *inglés, murmuró entre dientes: "¡Remad, remad, hijos míos, que dentro de poco tendréis como recompensa todo lo que guarda en la bodega este* viejo ballenato!"



2 A su llegada al "Delfín" entró bruscamente *en su camarote y sin preocuparse de la presencia de sus dos atemorizadas prisioneras, dió un furioso golpe en el gong.* "¡Que venga el teniente Wilder!", ordenó.



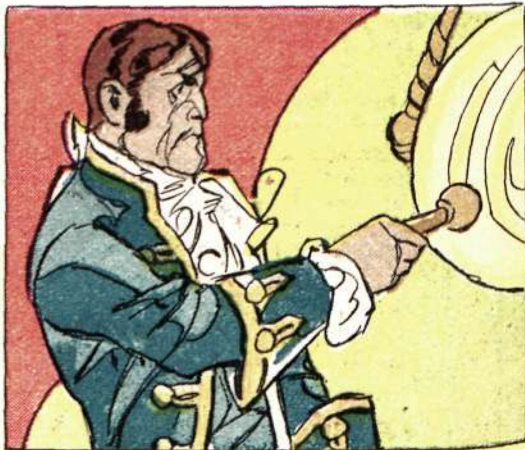
3 Apareció Wilder inmediatamente. El rostro del Pirata Rojo infundía espanto. "¿Sabe usted para qué han enviado a ese vejestorio a estos mares? — díjole. — ¡Pues, para que dé caza al Pirata Rojo!"



4 — Probablemente le han dado la descripción *— repuso Wilder bajando la mirada.* El pirata, iracundo, exclamó: — Eso mismo digo yo... ¡Eso *es lo que yo sospecho...* teniente Arca!



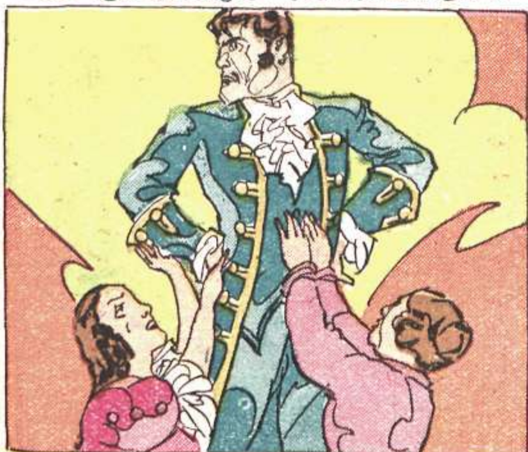
5 — ¿Luego sabe ya usted quién soy? — dijo el teniente, levantándose con un gesto de orgullo. — ¿Me conoce usted?... El pirata, a duras penas se detuvo, pero le insultó: "¡Sí, le conozco como un traidor!"



6 Wilder optó por callar. El Pirata Rojo volvió a golpear en el gong y ordenó que encadenaran a los dos compañeros de Wilder. "En cuanto a usted — le dijo, — creo que sabe la pena a que será condenado".

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE





7 Las dos mujeres se arrojaron a los pies del pirata implorándole clemencia. Por un segundo el rostro del terrible bandido del mar se serenó y luego, en rápida transición, dijo: "¡Basta! ¡Será perdonado!"



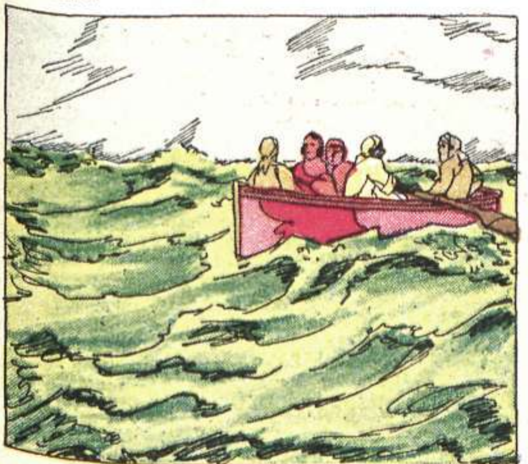
8 Wilder no dejó de manifestar su reconocimiento y extrañeza: "¿Sabe usted que en cuanto llegue a mi barco le denunciaré y ordenaré abrir fuego contra su buque para hundirlo cuanto antes?..."



9 El Pirata Rojo lo miró a su vez. Estaba otra vez sereno. Las dos damas le suplicaron que las dejara abandonar la nave y seguir a Wilder y, cosa extraña, también consintió en ello el temible pirata...



10 — Inmediatamente — exclamó. — ¡No quiero verlos un minuto más en mi barco! Embárquense cuanto antes y que la suerte les sea favorable... si yo lo permito — murmuró entre amenazador y burlón.



11 Gertrudis, la señora Wyllys, Wilder, Ricardo Fid y el negro ocuparon presurosos la canoa y se apartaron del "Delfín". En ese instante escucharon al pirata que decía: "¡Ahí van mis convidados, comandante!"



12 Y, en cuanto pusieron el pie en el "Dardo", el capitán Bignall, reconociendo en Wilder a su teniente Arca, exclamó: "¡Vive Dios, teniente!... ¿Cómo iba a sospechar que usted estuviera por estos mares?"



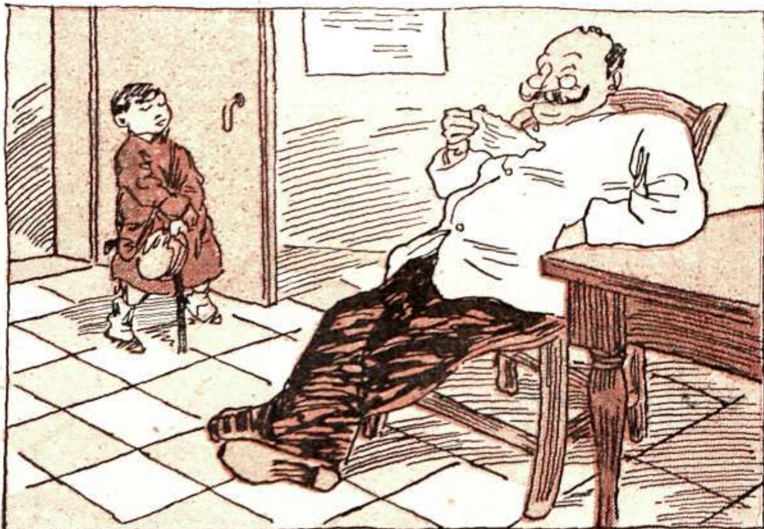
TOM, DISCIPULO DE SEXTON BLAKE

EPISODIO IV

El caso del incendiario y la errata de imprenta.

La noche del 25 de julio se desencadenó una terrible tormenta. A la mañana siguiente el vecindario comprobó que los perjuicios causados eran muchos. Postes y alambres telefónicos estaban por el suelo. Además, en las afueras de la población, un rayo — al decir de los vecinos — había provocado el incendio de un pequeño chalet, afortunadamente dehabitado, el que quedó reducido a cenizas.

Los curiosos estuvieron todo el día merodeando por la casa quemada y yo, que tenía mis dudas — dice el pequeño Tom en sus memorias, — me dediqué por la tarde a buscar algún indicio. No estaba conforme con aquello del incendio provocado por el rayo.



Revisando y revisando, en un rincón del jardín encontré un trozo de papel retorcido y chamuscado en la punta, como si con él se hubiera pretendido encender algo. Esto era indicio más que suficiente para sospechar que alguien había incendiado intencionalmente la casa.

Revisé el papel. Resultó una página de la revista "La linterna literaria". ¿Quién podía haber arrojado aquel papel? ¿Un forastero? ¿Quién recibía en el pueblo aquella publicación literaria?...

Con paciencia proseguí mis investigaciones. Interrogué al cartero del barrio. No demoró en decírmelo. Era el señor Liborio Donadoni. Indagué más. Resultó que era un personaje excéntrico, con veleidades de literato, que se paseaba solo por la noche y recorría buena parte del pueblo.

Aquello era la evidencia. Acudí a la comisaría. Encontré al comisario muy tranquilo y apoltronado en su despacho. Le entregué el trozo del papel, la prueba del delito, como decimos los del oficio. Se limitó a decirme:

— Conozco perfectamente al señor Liborio Donadoni. Es una excelente persona que no tiene más defecto que el de escribir versos y usar una pipa para encender la cual no bastan todos los fósforos del mundo. En este caso ha debido utilizar el pedazo de papel.

No me di por convencido.

— ¿Cuándo fué el incendio? — me preguntó, entonces, malhumorado.

— La noche del veinticinco.

— ¡Perfectamente! — exclamó. — Lea la fecha del periódico, que por fortuna no se ha quemado.

La miré. Decía bien claro: julio 26.

No me di por vencido y, al salir, le dije, un poco burlón:

— ¿Y qué me diría usted, señor comisario, si se tratara de un error de imprenta, muy explicable en un periódico de poetas?...

De la información diaria:
"Cansado de la vida, el joven N. N. se arrojó desde lo alto de la Galería Güemes. No se recogió más que un cadáver".

Detalle de la última huelga:
"El valiente policía descargó su pistola mientras, con ambas manos, sofrenaba a los caballos espantados del carro que queductor".
dara sin con-

— ¿Cuál ha sido el mal instinto que le ha inducido a quedarse con ese portamonedas en lugar de restituirlo a su dueño? — interroga el comisario.
— No se trata de un mal instinto, señor comisario... Es el instinto de conservación.

La flauta de Stefan

Por Genevieve Foster



Eran tres cíngaros felices; Pedro, el padre; Mara, la madre, joven y alegre; y, Stefan, el pequeño, chiquilín vivo y despreocupado, que recorría los caminos al son de su flauta. Al grupo se agregaba el oso Carolina, tan dócil como trabajador y del que dependía en gran parte la alimentación cotidiana de la familia.



En cuanto llegaban a las poblaciones, Pedro, con la pandereta hacía bailar al oso Carolina. Mientras, la esposa, de puerta en puerta, iba ofreciendo la buena y la mala fortuna, adivinando y dando fórmulas para alcanzar la riqueza. Supercherías todas con las que engañaba a los tontos y les sacaba algunas monedas.



Un día de tantos, mientras sus padres hacían lo que podían para obtener algo con que comprar alimentos, Stefan, con el estómago vacío, dedicóse en una charca a la contemplación de unos soberbios patos que, pensaba, hubieran estado muy bien en una olla. Los animales, dóciles, atraídos por su llamado, muy pronto le rodearon.



Pero, cuando más entretenido estaba Stefan, apareció el dueño de los patos, un palurdo suspicaz que, al ver al niño gitano rodeado de ellos, pronto pensó que lo que quería era apoderarse de alguno. Sin aguardar más lo agarró por una oreja conduciéndolo hasta un galpón donde pensaba encerrarlo hasta que apareciera la policía.



Stefan, despreocupado, comenzó a hacer sonar su flauta y, como el aldeano le preguntara qué se proponía con ello, le respondió: "Es una flauta mágica. Su música atrae a todos los patos de la vecindad. No hay pato que a ella se le resista..." El aldeano pensó que con la flauta le resultaría fácil aumentar la población de su charca...



Y, sin más, le propuso a Stefan un cambio que el muchacho aceptó: Por la flauta le daría el mejor y más gordo de sus patos. Así fué. Stefan mismo escogió el pato y entregó la flauta al avariento aldeano, quien se quedó con el sencillo e insignificante instrumento entre sus torpes manos, sin saber cómo ni por dónde hacerlo sonar.

—A mí me gusta tanto el dulce de leche como la miel...

—Pues, yo de todos el que prefiero es el "dulce far niente".

Las aventuras

METIENDO LA "MULA"



1 — ¡Qué triste es una primavera sin pájaros!



2 — ¡Pero más triste es una laguna sin patos!



5 — No hay nada que hacer... Cuando uno está pato.



6 — Bueno: estoy pato, pero no estoy zonzo...



9 — Estudiaré el caso sobre el mismo terreno.



10 — ¡Aquí está el queso! Las señoras no pagan!...

de Chingolo Por PERCY L. CROSBY

COMO TODO EL MUNDO



3 —A propósito de patos, peor es un bolsillo sin níqueles.



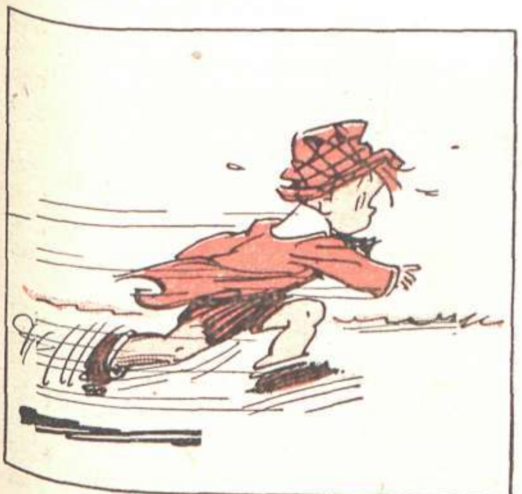
4 —Y hoy juegan la final los "Patilludos del Norte" contra los "Cuelludos del Sur"...



7 —Yo no me pierdo esta final, aunque al final cobre...



8 —Vamos a ver si puedo entrar de arribeño...



11 —Si las señoras no pagan, la cuestión es clara como la claraboya del tano Genaro.



12 —Este... cómo le decía, joven, no me comprometa, que soy casada en segunda mano...

El único gol



FLACUCHO, chiquitito, curtido el rostro por el sol, los cabellos renegridos, revueltos, despeinados siempre, vivaz la mirada, las medias caídas sobre los botines sin lustrar: he aquí a Roberto. No tenía más de doce años; pero jugaba al fútbol con la destreza de un astro consumado.

El fútbol era la única diversión, el sólo afán del pibe, que regresaba eternamente a su casa rojo como un tomate, con manos y piernas sucias y llenas de golpes y sudando a mares.

— ¿Dónde has estado? — preguntaba la madre, por pura fórmula, porque con verle la facha ya lo sabia

— Con Pablo y Carlitos, por ahí...

— ¡Por ahí! Ya lo veo. Jugando al fútbol en algún potrero o en la calle, hasta que te traigan a casa con una pierna rota — clamaba la señora.

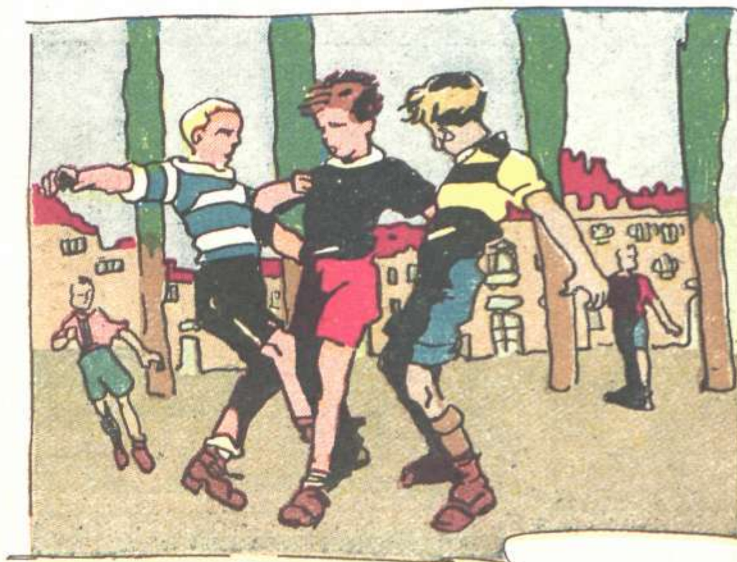
En efecto, Pablo era otra buena pieza. Arquero de valor indiscutible entre los pibes del barrio, era el eterno rival de Roberto, quien en su posición de delantero del team "Los Patos" se las tenía que ver con él constantemente. Porque eran dos pandillas rivales irreconciliables: la mentada de "Los Patos", a la que pertenecía Roberto, y la "Rosca", que era la del invicto Pablo. No figuraban en ninguna división oficial; pero los pibes del barrio sabían lo que podían dar, en un encuentro, sus componentes.

En todo este cielo deportivo sólo había una nube: la de la cancha. Carecían de ella; en el barrio eran muy pocos los potreros donde poder realizar los partidos y, por lo general, tenían que contentarse con una calle cortada, donde el tráfico era nulo y sólo aparecía el vigilante muy de tarde en tarde.

Los vigilantes, particularmente uno cordobés y de malas pulgas, eran el peligro, y ya más de uno de los esforzados jugadores de "Los Patos" y la "Rosca" había conocido la picazón de tirones de oreja y golpes con la varita.

Mas, volvamos a nuestra historia.

Hasta entonces la fatalidad había pesado sobre los hábiles piës de Roberto: ninguno de sus tiros había pasado entre las dos piedras que marcaban por lo regular el arco de Pablo. Y esto era más que motivo de orgullo para el arquero de la "Rosca".



Pero, un día Roberto muy seriamente dijo:

— ¡Si hoy no le hago un gol a Pablo, me rompo una canilla!

Pablo, a su vez, que supo de la promesa, aseguró:

— ¡Si Roberto llega a golearme, me tiro bajo un tranvía Lacroze!

Así dispuestos los ánimos las dos barras de pibes se reunieron en la cortada. Era la hora de la siesta y "el cordobés", que tenía la parada en la calle ancha, dormitaba bajo la sombra de los árboles.

de Roberto

—¡Hoy es la nuestra! — clamaban "Los Patos".

—¡No abrirán el score! — aseguraban, confiados, los de la "Rosca".

El pibe que hacía de referee, un rusito con anteojos gruesos y cabeza de pimentón, dió la pitada reglamentaria. Comenzó el partido entre una gritería ensordecedora de los componentes de ambos cuadros y sus correspondientes hinchas.

La pelota — una bola de papeles de diarios bien prensados — comenzó a surcar el espacio.

¡Jugaba bien la muchachada! Pases magníficos, esquivadas sorprendentes, gambetas que arrancaban exclamaciones de asombro, atropelladas que ponían en un hilo el prestigio de los arqueros... Un partido magnífico. Todos rivalizaban en destreza y, para estar de acuerdo con los antecedentes del deporte, alguna jugada brusca con el consiguiente revolcón por el empedrado.

Roberto era hábil; Pablo resultaba habilísimo. El negrito se multiplicaba; el arquero parecía de goma y se estiraba atajando la dura pelota, arrojándola lejos del arco señalado por los dos cascotes en medio del callejón.

El tiempo pasaba y ninguno de los dos teams lograba abrir el score. Los hinchas alentaban a sus favoritos y hasta se mezclaban con ellos en los momentos críticos, con gran desesperación del rusito referee, celoso de la seriedad en el juego.

Roberto decidió arrojar la última carta. Tratábase de una gambeta que se tenía reservada y había aprendido de algún astro de su particular admiración. Y la empleó al punto, en cuanto la pelota llegó a su poder. Fué cosa casi de milagro. Con agilidad asombrosa apartó a todos cuantos rivales se le interponían. Uno, dos tres, todos quedaron atrás. Fué un vértigo. Algo que no comprendía él mismo. En un instante se encontró dueño del campo. Nadie delante, ninguno interponiéndose entre él y el arco que con angustiado rostro defendía Pablo.

Un tiro certero, como en un penal, y, ¡gol!

La hora había sonado. Roberto se sintió levantado por alguien. Sin duda, eran sus compañeros. El triunfo. Abrió los ojos. La cortada estaba desierta. ¡Ni un pibe!

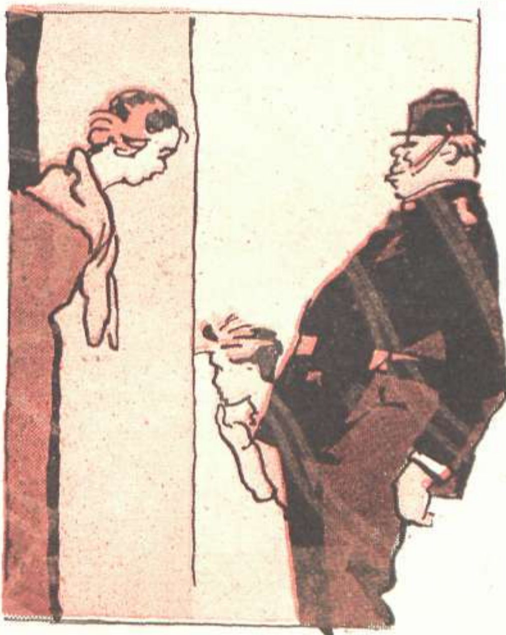
—¿Dónde está tu casa? — preguntó una voz burlona, con pronunciada tonada cordobesa.



¡Sí que era un triunfo!

Era el vigilante, el vigilante cordobés, quien lo había levantado agarrándolo por los fondillos, alcanzándolo sólo a él que enceguecido seguía con la pelota su avance hacia el arco de Pablo, mientras sus compañeros escapaban como por ensalmo.

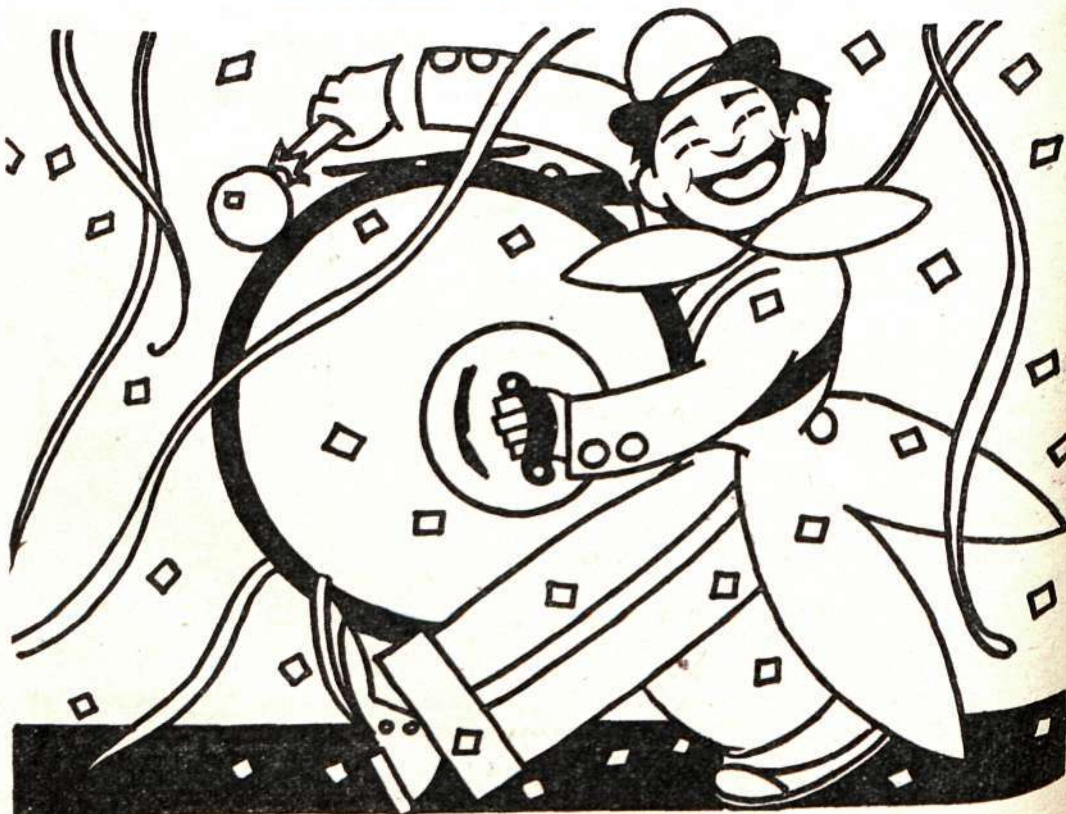
Y, si no con las piernas rotas, acompañado por el vigilante, llegó Roberto aquella tarde a su casa.





ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.



LA BATALLA ELECTORAL EN ESPAÑA

(Continuación de la página 30)

cionario, y el simple hecho de unas elecciones parlamentarias adquiere el aspecto de una revolución. Los carteles sufragistas son verdaderos gritos de combate, las páginas de los periódicos salen encendidas de excitaciones a la lucha, y al pararse los transeúntes frente a los letreros de las esquinas, no es raro observar que se miran unos a otros con miradas inquisidoras, como queriéndose apuñalar mentalmente. Mientras tanto, algunos no tienen paciencia para esperar, y disparan contra las víctimas de sus odios y venganzas. Son los pistoleros, esos amargos frutos que brotan como postemas del fondo de nuestra brillante civilización.

Nos habían dicho que la civilización iba a unir los hombres con lazos de fraternidad universal. ¡Hermoso sueño de una candorosa fantasía! Los hombres marchan unidos, sí; van formando espesas muchedumbres por las calles, se mezclan y confunden en los tranvías y las salas de espectáculos, trabajan y estudian juntos; pero basta verlos parados delante de esos carteles propagandistas para comprender que aquella soñada unidad era un mito. Viven más desunidos que nunca. Irreparablemente separados por el espíritu de la discordia. En una continua polémica implacable. Antes se lanzaban los hombres al campo, empuñaban una escopeta y corrían la dramática aventura de una guerra civil; hoy la guerra civil se desarrolla en las calles, dentro de las almas y los corazones. Una guerra civil tan ensañada como la que se desenvolvía en las montañas. Con terribles combates en que, a falta de escopetas, se disparan votos. Si es que no intervienen también las bombas y las pistolas.

Y en esto, para que la discordia universal sea definitiva, salta al estadio político la mujer. Cuando sólo jugaban las escopetas y había que empapar las manos en sangre, la mujer, naturalmente, no podía combatir; pero hoy la guerra se hace de otra forma; hoy la mujer se atreve a todo, y sabe que la fuerza está de su lado. Si los votos son triunfos, ella esgrime su papeleta sufragista con el brío del neófito apasionado, y pronto veremos, efectivamente, a las puertas de los colegios electorales dilatarse las filas de mujeres aguardando turno para votar, sin una muestra de cansancio, sin reparar en las molestias de la intemperie, en una repentina rectificación de aquel tipo de fémina casera, recluída y timorata, que la versión tradicional asignaba a la mujer española. Se acabaron las fórmulas tradicionales. La mujer se ha reintegrado a su antigua cualidad de amazona, y aunque por el momento en vez de la lanza bélica esgrima un modesto paraguas, eso no importa; su fuerza combatiente es formidable. El espíritu de la revolución se ha apoderado también de ella. La atmósfera de mitín la atrae y entusiasma. Comprende que las ideas fundamentales de la sociedad se hallan en peligro, y que ella puede luchar para salvarlas, y no vacila en arrojarse al campo de combate con una fe a prueba de sacrificios.

Los carteles electorales lanzan en las fachadas sus gritos vehementes. En algunas esquinas semejan voces exasperadas, clamores de alarma que avisan a los transeúntes peligros inminentes y tremendos. Tienen en cierto modo el carácter de una conminación, de una disyuntiva shakesperiana. ¡Ser o no ser! ¡Izquierda o derecha! ¡Normalidad o revolución! Dramática alternativa que llena de emoción y ansiedad el ser de España, y que pronto el destino habrá de decidir con su resolución implacable.

José Ma. Salaverría

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio

CURSO NOCTURNO



Oscar R. Aldaz. Orlando Arturo Capalbo. Manuel Alberto Rodríguez. Justo Valattis. Ernesto Tricárico. Ismael Tempone.



Gregorio Scholcoff. Carlos Y. C. Ricca. Fernando Eduardo Roig. Eduardo Rotondo. Augusto Y. Pollio. Salvador Sollio.



Julio Musante. Alfredo G. Monteverde. Juan A. Morales. Andrea Marescа, Oscar Lema. Alejandro Krivocapich.



Salom I. Jajamovich. Francisco Iglesias Díaz. Antonio Hinojosa. Roberto Fernández. Víctor Elfand. Gaspar E. Espinosa.



A. R. De Domenico Viggiano. Juan Alberto D'Espósito. Anatole Luis Denninger. Piero Enzo De Seta. José Caputo. René L. Cabrera.



José Cafaro. Celestino José Blanco. José F. Barros. Ricardo Alvarez Montes. José Arias. Juan José Alsina. Samuel Alper.

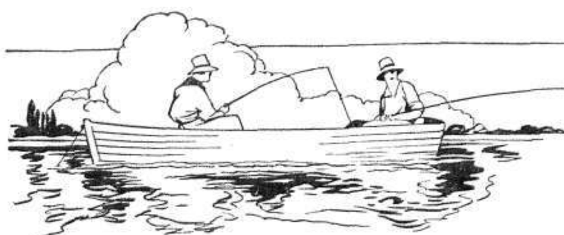
Ha muerto

Nelly Merino Carvallo



NELLY Merino Carvallo nació en Chile, en el seno de una culta familia de aquel país. Hija de un distinguido diplomático y de una dama de finas cualidades espirituales, Nelly pudo orientarse desde niña sin dificultad hacia la meta de su profunda vocación literaria. A temprana edad comenzó a distinguirse por su labor altamente inspirada, y en todo el decurso de su carrera intelectual realizó obra de gran interés periodístico y americanista. En 1925 fué delegada al Congreso de la Liga Internacional de Mujeres que se realizó en Nueva York, donde se la designó presidenta del Consejo General al que prestó su decidida colaboración durante muchos años. Fué en 1927 cuando llegó a Buenos Aires. Hasta poco antes estuvo en Bolivia, donde desde la prensa y la tribuna, refirmó en todo momento sus principios de que ninguna diferencia debía separar los pueblos del continente, hermanados en los mismos ideales y en las mismas esperanzas. Inspirada en este propósito, hizo un viaje al Chaco Boreal, visitó fortines, estudió la psicología de los soldados y las costumbres de los indios que pueblan aquella tierra. En esa excursión reunió interesantes observaciones que luego sirvieron de base a sus trabajos literarios. Visitó, asimismo, los principales centros de cultura de Europa, poniéndose en contacto con los más destacados intelectuales. Entre nosotros fundó hace tres años la revista "Mujeres de América", órgano mensual destinado a difundir los valores femeninos de la América Latina. Cabe destacar, también, como una de las proyecciones más meritorias de su labor, su reciente actuación en favor del canje de prisioneros de la guerra chaqueña, gestiones de feliz coronación, que la escritora realizó en la culminación de su enfermedad desde su lecho de enferma. Con esta mujer activa y trabajadora que acaba de desaparecer, se ha perdido uno de los valores más puros de la intelectualidad femenina.

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.



La caña

P O R E L

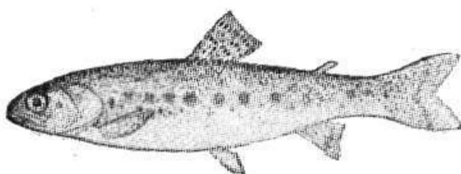


PAULETTE GODDARD, la estrella que el gran Chaplin eligió para su última película "Tiempos Modernos", es una gran entusiasta de la pesca, y la foto la muestra en el sur de California garfiando su primer "cola amarilla". Naturalmente, Carlitos fué su maestro.

La trucha en Tornquist

No serán muchos los que sepan que la casi totalidad de las truchas que se consumen en los hoteles de la Capital Federal, provienen de Tornquist, provincia de Buenos Aires, donde el señor Jorge Edge, fundador del "Club de Pesca La Ventana" vela amorosamente por su salud y buen desarrollo. Allí, dentro de la estancia Fortín Chaco, corre el pequeño y torrentoso río del mismo nombre y en sus claras aguas pululan hermosas truchas de la variedad arco iris, "salmo irideus", que es la que mejor se reproduce en aguas de montaña. El tamaño de estas truchas varía entre uno y tres kilos, siendo el récord un ejemplar de cuatro kilos. Se pesca con mosca y con lombriz. Parece que con lombriz se obtienen truchas más grandes y que la mejor mosca es la llamada "butcher", que tiene el cuerpo plateado, líneas negras y cola colorada.

Tengo referencias de que pescadores no muy avezados, en tres días de pesca, han regresado de allí con más de treinta delicadas truchas. Actualmente es la mejor época para la pesca.

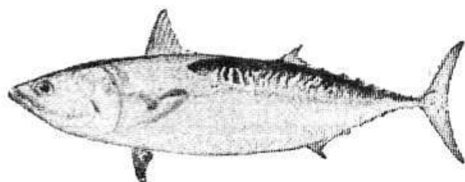


Trucha "arco iris", "salmo irideus", distribuída en todas partes donde haya corrientes de montaña. Su peso máximo es de 18 kilos.

El gran atún en el Atlántico sur

Los aficionados del hemisferio norte cuentan para su solaz con la maravillosa, emocionante pesca del gran atún o "Thunnus thynnus", hermano mayor del otro atún, el "alalonga", cuyo peso máximo no pasa de los treinta kilos. Los expertos señalan como área de dispersión del gran atún, el Atlántico Norte desde el sur de California, hasta el norte de Terranova y casi todo el mar Mediterráneo y el mar Negro; es decir que habita, tanto las zonas de agua fría como las de agua templada. La pesca con caña y "reel" del "Thunnus thynnus", es un deporte muy popular entre los aficionados ingleses y norteamericanos. Cientos de ellos, en la época propicia se lanzan al mar en frágiles embarcaciones para enfrentar al gran atún. Es, en verdad, una pesca de intensas emociones y de recia lucha. Entre nosotros, no está bien averiguada la existencia del gran atún. Pero si hay en nuestra costa atlántica toninas y bonitos, primos hermanos del pez que nos ocupa, ¿por qué no va a haber grandes atunes? Algunas noticias particulares que poseo, confirman mi creencia y durante mi viaje en el pesquero "Maneco", una noche, al instante de levantar la red, creí ver, alrededor del barco un grupo de seis o siete atunes, evolucionando rápidamente a flor de agua.

Bien: si las investigaciones se llevaran de una manera racional y a fondo, pronto saldríamos de dudas y quizás contaríamos con una nueva probabilidad en el deporte, haciéndole la competencia a los arriesgados pescadores del Tunny Club inglés.



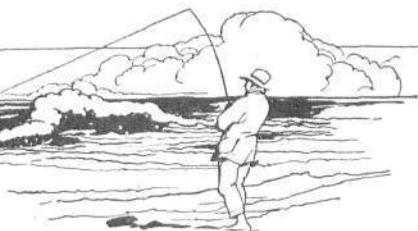
Gran atún "Thunnus thynnus", llamado también gran albacora. Mide de dos a tres metros de largo, pesa hasta 500 kilos, tiene el dorso azul negruzco, el pecho blanco azulado y los costados y el vientre grises con manchas plateadas.

El pejerrey panzón

La pesca del pejerrey en Mar del Plata tiene dos oportunidades: intentar el pejerrey chico con la línea de cinco anzuelos, llamada "páternoster", o bien probar suerte con el pejerrey panzón, cuya técnica es completamente distinta, pues mientras el primero se pesca a flor y a media agua, el segundo se pesca a fondo, desde la costa.

Al efecto, pueden seguirse dos métodos: bien usando línea de mano de 60 metros, bien practicando el "surf-casting" con caña de lanzar. Con línea de mano, se utilizan anzuelos Pennell número 4, 3 ó 2 y plomada de 150 a 200 gramos, según el estado del mar. Para el "surf-casting"

de pescar



CAPITAN REEL

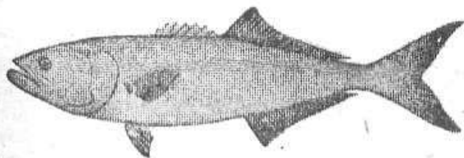
se necesita una caña para lanzar de 11 pies de largo, un "reel" de 4½ pulgadas, 100 metros de "cutty-hunk", números 12 a 18, una plomada de 3 ó 4 onzas, una madre de tanza triple Nº 10 y tres anzuelos empatillados en catgut Nº 16. Con este equipo se está prevenido para la aparición de peces también de mayor tamaño.

Son buenos sitios en Mar del Plata para la pesca del panzón: la playa de Punta Mogotes, la barranca de los Lobos, la desembocadura de Camet y todas las pequeñas playas desde este último punto hasta el arroyo Santa Elena, siempre que sean lisas y tengan poca profundidad. Esta clase de pejerrey pesa desde 500 gramos hasta 1½ kilos, y la carnada a usar es camarón sin pelar. Recomiendo hacer llegar los anzuelos lejos de donde rompe la marejada y no lanzarlos donde haya pozos o canaletas.

La pesca de la anchoa

Los ingleses y los norteamericanos la llaman "blue-fish" (pez azul), "tailor" (sastre) o "snapper" (mordedor). Es muy apreciada en todas las mesas por su carne exquisita, pero aquí nos interesa sólo desde el punto deportivo, que el comestible, viene después.

La "pomatomus saltatrix" se pesca a cierta distancia de la costa y desde una embarcación que marche a cuatro millas por hora. Se practica, entonces, lo que los maestros del deporte denominan "trolling" (pescar desde un bote en movimiento). Es menester una caña de 7 ó 9 pies, con centro de acero y "reel" de 4½ pulgadas con 100 metros de cutty-hunk, Nº 48. El anzuelo, 9/º, debe ir sujeto directamente a un alambre de bronce blanco de un metro y en el otro extremo un fuerte esmerillón lo unirá a la línea de la caña. Sobre la línea, a más o menos una cuarta del esmerillón, irá una plomada alargada de 90 gramos. Alrededor del anzuelo, como carnada, se pondrá un abundante fleco de hilo de algodón blanco, de diez centímetros de largo o bien un haz de plumas blancas de ave (marina si es posible) de modo que oculte bien al acero del anzuelo.



Anchoa "pomatomus saltatrix", distribuída geográficamente a lo largo de las costas del Atlántico, Océano Indico, Mediterráneo, Archipiélago Malayo, Australia, Madagascar, etc. Su peso máximo es de 12 kilos.

La anchoa (entiéndase que hablo de la grande, que alcanza 6 ó 12 kilos) es pez de superficie y vive en grandes cardúmenes. Posee pequeños dientes sumamente afilados, es sumamente peleador cuando se siente apresado y salta bonitamente en el agua para defenderse.

Pescando la anchoa no será difícil clavar algún bonito, pero de éste nos ocuparemos en otra ocasión.



BING CROSBY, el famoso astro de la canción norteamericana, es entusiasta del deporte y se ha construído un rancho a orillas del mar, para practicar el "surf-casting", en procura de lobinas, "cola amarillas" y bonitos que abundan en Santa Fe, California.

Más sitios para pescar

No nos cansaremos nunca de lanzar este grito de batalla al aire: ¡Más sitios para pescar! A lo menos en la Capital Federal, donde la afición va en creciente aumento. Este verano ha podido verse esta creciente afición a todo lo largo de la nueva costanera: cientos de hombres, jóvenes y viejos arrojando al agua sus líneas y permaneciendo atentos al primer tirón. Todas esas gentes, que aprovechan los ratos libres y los feriados para enfrentar las "ondas del Plata" son otros tantos clientes robados a los malolientes cafetines, peligrosos "despachos de bebidas" y mortíferas timbas... Si esa sola fuera la virtud de la pesca, habría ya suficiente materia para cantarle loas. Pero tiene otras ventajas y son las de crear la serenidad de ánimo para afrontar contrastes, desarrollar el optimismo, la paciencia y, sobre todo, la honestidad.

Hagamos, pues, de nuevo nuestro llamado a las autoridades: ¡Más sitios para pescar y menos severidad para los que se olvidaron del permiso correspondiente.

Rebaja de cuotas

En una de las últimas asambleas realizadas en el Club de Pescadores, de Palermo, se decidió rebajar la cuota de entrada, fijándola en la cantidad de cincuenta pesos pagaderos por mensualidades.

Pueden, pues, aprovechar la oportunidad todos aquellos que sean "hinchas" de la pesca del pejerrey, cuya época ya se acerca. En ninguna parte del río de la Plata existe un sitio tan cómodo, tan seguro y tan rendidor como el muelle magnífico del Club de Pescadores, de Palermo.

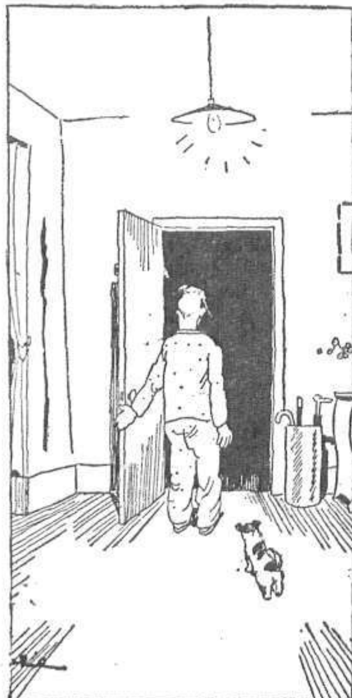
De la gracia ajena



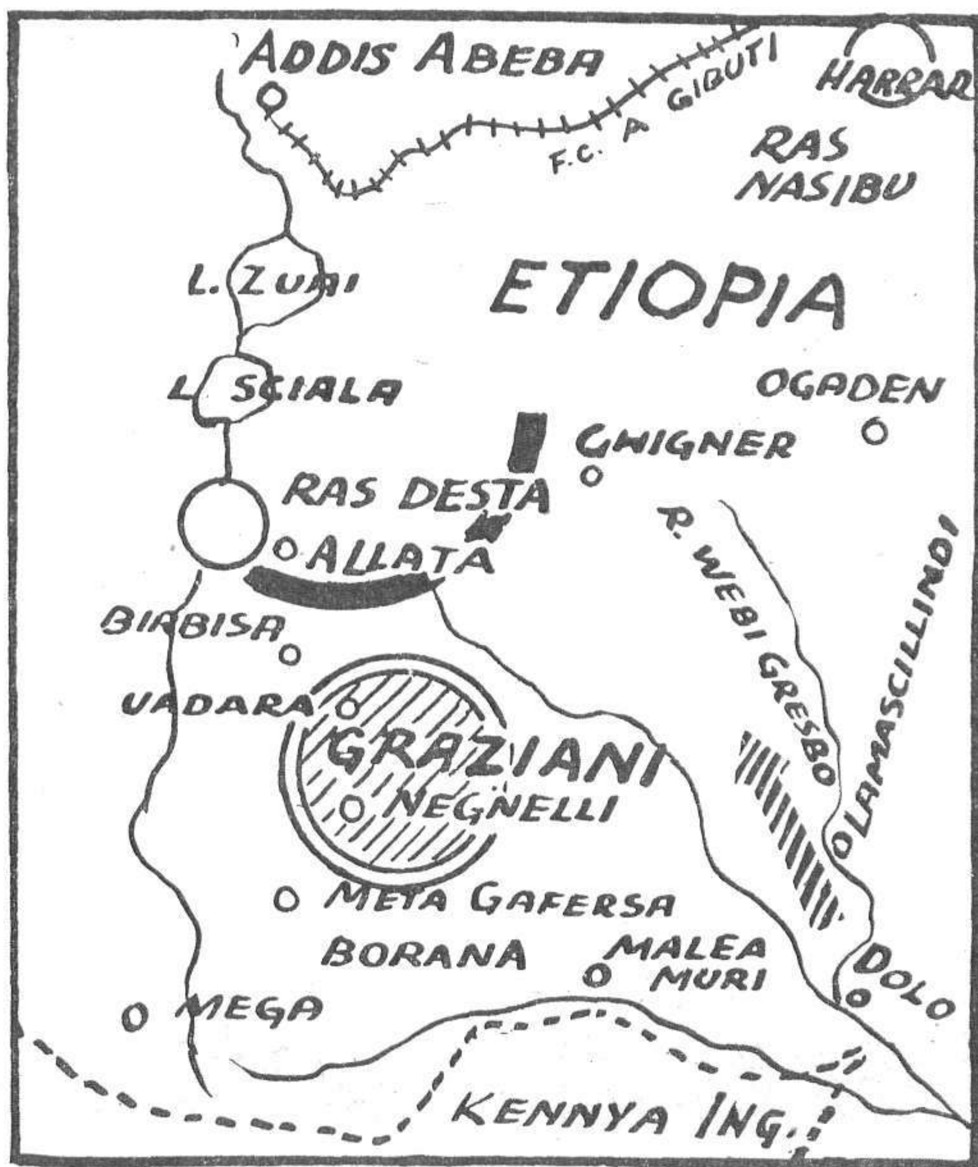
—Imagínatelo: Es exactamente Gary Cooper con la nariz de Clark Gable y la sonrisa de Mauricio Chevalier...



El preso. — El viento me arrebató el sombrero. Déjeme que lo agarre.
El vigilante. — Sí, sí y después se fuga. No, no, no. Usted se queda aquí. Yo iré a buscar su sombrero...
(De *Lectures par Tous,* París)



— ¿Quién ha llamado?
— Soy un pobre negro, señor...



El croquis muestra la región alcanzada por el general Graziani, cuyo centro podría considerarse en Neghelli, donde se consolida y prepara una base de operaciones para su ulterior avance. La flecha, la dirección de una reciente ofensiva siguiendo el curso del río Webi Gestro, dirección general Ghigner, punto de gran importancia estratégica, para amenazar desde allí Addis Abeba.

LA GUERRA

Por un alto jefe del Ejército Argentino

LAS OPERACIONES

En el frente norte ambos beligerantes siguen consolidando sus respectivas posiciones. Los repórteres de varios países, llevados por el E. M. italiano, han comprobado que las líneas no se han movido. En el frente sud se confirma el total desbande del ras Desta, y la consolidación de una base operativa italiana en la región de Neghelli.

LA SITUACION POLITICA

La actividad de Italia es tan firme al declarar que con embargo de petróleo o sin embargo continuará la prosecución de sus objetivos en Africa, y hará frente a cualquier contingencia en Europa, que Ginebra, secretamente inspirada, da la impresión que anda buscando *pretextos, honorables,* para no incluir el petróleo entre las sancionens económicas.

LAS OPERACIONES

CUANDO los generalísimos quieren demostrar ante el mundo que la situación es tal cual ellos lo dicen, y no como contrariamente la propala el enemigo, recurren siempre a invitar a los corresponsales de guerra y agregados militares a visitar el campo de batalla. Así lo han hecho los alemanes y los aliados cada vez que los dos se atribuían un triunfo en cualquier sector del frente. Así acaba de hacerlo el mariscal Badoglio: ha invitado a la mayoría de los corresponsales de guerra que están autorizados a seguir las operaciones en el frente de la Eritrea, y los ha paseado por todas las líneas italianas hasta sus puestos más avanzados. Estos corresponsales se han encargado de confirmar así, indirecta pero eficazmente, que el sobrio comunicado del mariscal italiano, dando cuenta del rechazo de la ofensiva etíope era la expresión de la verdad. Todo está allí como era entonces...

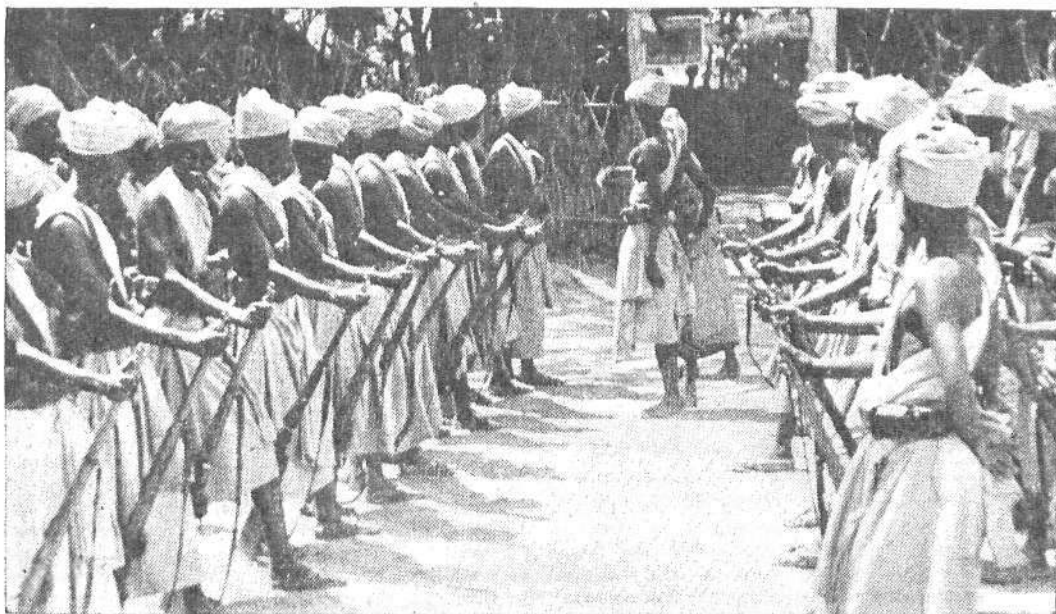
* *

En el frente sur el general Graziani sigue consolidando y preparando sus bases de operaciones, para ofensivas ulteriores. Las líneas de comunicaciones de sus ejércitos se han alargado tanto desde Mogadiscio (900 kilómetros), que se ha llegado a lo que en arte militar se llama punto de "culminación de la ofensiva". Este es un punto que los ejércitos no pueden depasar, porque si lo hacen corren el riesgo de irse debilitando tanto que una reacción del enemigo los pone casi a su merced. Sobre todo cuando el enemigo se repliega sobre sus propias bases, como en este caso, y uno se aleja. Cuando en la campaña de 1805, Napoleón perseguía a los rusos después de haber vencido a los austríacos en Ulm, aquéllos llevaban miras de retirarse hasta Moscú, adonde Napoleón no iba a cometer la grave falta de seguirlos. En consecuencia, considerando que había llegado a este punto de culminación de la ofensiva estratégica, se detuvo en Olmütz, al norte de Viena, para maniobrar en forma de atraerlos, a su vez, para atacarlos brutalmente una vez que se pusieran al alcance de su garra. Así sucedió, y él pudo orlar sus sienes con una de las obras maestras de su genio guerrero: Austerlitz.

El general Graziani ha llegado al mismo punto. Sería un error seguir avanzando sin reorganizar el ejército, reaprovisionarlo nuevamente, evacuar todo lo que le moleste y le estorbe, organizar sus líneas de comunicaciones y de reabastecimiento, sus bases aéreas, etc., etc. Cuando todo ello esté organizado, ya lo veremos reiniciar su marcha hacia el norte para amenazar o apoderarse de Addis Abeba. Nadie tenga la menor duda que así va a suceder, pues si no sucediera así sería como para renegar de los numerosos años que uno tiene de estudios y sacrificios de todo género para tener un concepto de lo que es la guerra y su dirección, para poder aceptar a priori que un negro ignorante y salvaje mandando una horda mal armada y peor organizada, pueda vencer a un general moderno, capaz, audaz, probado, mandando un ejército equipado a la europea, con todos los medios que la ciencia y el arte ponen a su disposición y animado todavía de un gran espíritu. El día que ello sucediera, sería como digo en mi artículo anterior, para renegar de todo, de la ciencia, del arte, de los libros, de las escuelas, de Napoleón y del diablo...



Soldado italiano vigilando a un grupo de prisioneros abisinios tomados por las fuerzas del general Graziani.



Un relevo de la guardia en Dolo, a cargo de los áscaris.

LA SITUACION POLITICA

Quien sigue atentamente el teje y maneje del comité de los 5, de los 13, de los 18 y de los 52 en Ginebra, se da exacta cuenta que aquello es un conglomerado que no sabe ni lo que hace ni lo que quiere, ni lo que dice. Y es perfectamente lógico que así sea, porque, como ya lo he dicho en una colaboración anterior, a aquel conglomerado de cuerpos, le falta un alma, un espíritu, una conciencia, una subconciencia. Sólo da señales de tenerlo cuando alguna gran potencia le inocula el suyo, en el sentido que quiere. Y así se ve que es Inglaterra la que lo obliga a decretar las sanciones; que es Eden quien lo hace agresivo e injusto y que es la misma Inglaterra la que lo deja en el marasmo o en una perplejidad incoherente, porque habiendo medido a tiempo las terribles consecuencias que tendría para ella y para Europa el querer humillar a Italia, ha vuelto sobre sus primeras intenciones y no incita ya, con los medios que ella pone en juego cuando persigue un propósito, al pobre organismo de Ginebra. Así es que se le ve a éste buscando pretextos para dilatar cuanto más se pueda una resolución sobre el embargo del petróleo y se entretiene en hacer estadísticas de exportaciones e importaciones, de medios de transporte; conjeturas sobre la posible actitud de Estados Unidos y otros países productores no sancionistas; consideraciones sobre el rol que podrían jugar para reabastecer a Italia los puertos libres de Tanger, Trieste y Singapur. Y es verdaderamente chocante y grotesco ver cómo en Londres y en París se buscan alianzas que aseguren la hegemonía política y económica de los países vencedores de la Gran Guerra, excluídas Alemania e Italia por cualquier medio, al mismo tiempo que los representantes de Méjico, Venezuela, el Irak y el Yemen (!) buscan una solución pacífica en Ginebra a la gran crisis que conmueve en estos momentos los cimientos de toda Europa. Los hombres honrados y sinceros, que buscan la verdad y que aman la justicia, han de ser presa de amargas reflexiones ante este triste cuadro y ante estas dolorosas comprobaciones.

Hay que decirlo una vez por todas: la base y el fundamento de la paz en el mundo es la justicia, y no la coerción ni la guerra. Hágase justicia a los pueblos que la reclaman y reivindican y se tendrá paz. No se la haga, y se tendrá guerra, y en este caso, a muerte. Eso es lo hermoso que tiene como substrátum la humanidad y el hombre: están siempre dispuestos a morir por la libertad y por el derecho. ¡Ciegos son los estadistas que olvidan estas características psicológicas!

ARISTARCO



Un cabo de las fuerzas indígenas llamando a sus hombres.

El primer drama de amor, sangre y odio que se desarrolló en el Río de la Plata lo relatará Eros Nicola Siri en nuestro próximo número.



"¡NO ME DIGA, CHE!"...

● QUE en Radio Municipal ha debutado con todo éxito Ernesto Mehlich, director de orquesta alemán, de gran renombre, el cual dará en los días 14 y 21 otros dos grandes conciertos.

● QUE Radio Spléndid transmitió directamente desde Berlín la inauguración oficial de los juegos olímpicos de invierno.

● QUE la dirección de Radio Prieto ofreció una demostración en honor de la actriz Mecha Caus.

● QUE Eva Fossatti, una cancionista uruguaya de discretas dotes, debutó exitosamente en Radio Sténtor.

● QUE esta misma difusora transmitió un interesante acto con el cual se festejaba el sexto aniversario de "Camuatí", publicación de arte.

● QUE la última epidemia del micrófono consiste en la irradiación de chistes... más viejos que aquella María a quien decían castaña.

● QUE esta epidemia, como todas las epidemias, se ha propagado con increíble rapidez y no hay audición que se libre de ella.

● QUE estos chistes matusalénicos son los "pequeños hurtos" que sufre el periodismo y que hacen sonreír a los escuchas, pues prueban cuán poco ingenio poseen los que quieren aparecer ingeniosos ante el micrófono.

● QUE en esta arrebatiña de chistes no se han salvado ni los más viejos almanaques.

AUDICIONES RECOMENDABLES

ZULEMA UCELLI, cancionista, en RADIO CULTURA; los martes, a las *20* y *20.30*.

ITALA VERA, cancionista brasileña, en RADIO STENTOR; los lunes, a las *19.30*, *20.15* y *20.45*; los jueves, a las *20*, *20.30*, *21.45* y *22.15*; y los sábados, a las *21.15*, *22* y *22.15*.

LAS PROTESTAS

Villa Elisa, febrero de 1936

Señor Jefe de la Sección Radio "Caras y Caretas".

Estimado señor: Ignoro cuál pueda ser la orientación que siguen los autores de letras para canciones populares en otros países, pero por lo que respecta al nuestro no puede ser más desacertada; con excepción de algunas canciones en cuya letra predomina el sentir y el gusto elevado, la gran mayoría no puede ser sino muy detestable. Y, afortunadamente, el precedente no viene de las canciones genuinamente nacionales, cuya letra es unas veces candorosa y otras un canto de la vida agreste, salpicado de bellas imágenes, tomadas de la naturaleza de nuestros campos, montañas y otros aspectos de la vida eglógica. Es, por qué no decirlo, en la gran ciudad de la República, en sus bajos fondos, en sus suburbios, en su vida cosmopolita, donde parecen inspirarse los poetas del arrabal y traducen con un gusto y en una jerga de términos bastos, repugnantes.

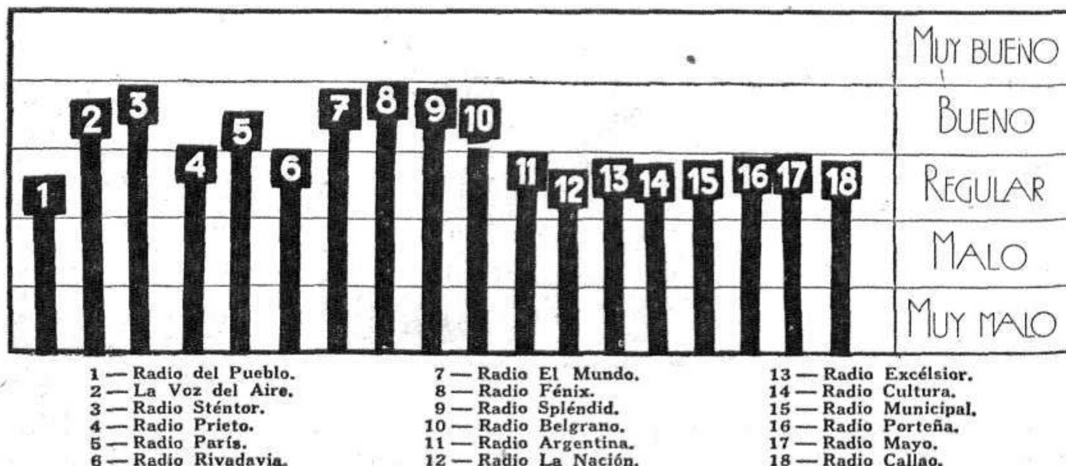
Si esos cantos fueran reproducidos en las capas más bajas de la sociedad, nada tendríamos

ESTABILIZACION DE FRECUENCIAS

La dirección de Radiocomunicaciones ha dispuesto dar un plazo de treinta días para que las siguientes broadcastings estabilicen sus frecuencias e introduzcan otros ajustes en sus aparatos transmisores: Radio Fénix, Radio Cultura, Radio Municipal, La Voz del Aire, Radio del Pueblo, Radio Mayo, Radio Rivadavia y Radio Callao.

No puede ser más oportuna esta medida, pues algunas ondas eran ya, francamente, como paraguas abiertos al sol.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

COCKTAIL

DEL PUBLICO

que objetar, pero es que desgraciadamente tienen otras pretensiones: han invadido teatros, cines y se han enseñoreado de los micrófonos de las estaciones radiodifusoras. Reproducidos una, dos y cien veces, insensiblemente, se apodera del espíritu de ciertas personas con visus de cultura, y, ya por lo tanto, se vocea en las calles por la muchachada alegre y se entona también en los hogares.

Un celebrado periodista argentino, decía, con razón que nuestras canciones populares eran las culpables de dotar a nuestras hijas de un lenguaje propio de criminales.

Por eso asentaríamos un pie más firme en el terreno del buen gusto si desterráramos de los sitios públicos, de los estudios de las estaciones radiodifusoras esas truculentas canciones de argumentos inmorales. Oí decir que la Dirección de Correos y Telégrafos había iniciado una sana obra de depuración, pero creo que no ha continuado: lo afirmo por una palabrita de una canción de producción reciente que no debe ser propalada. ¿Cuándo será depurado totalmente el repertorio de nuestras canciones populares?

N. F.

LAS EXEQUIAS DE GARDEL

La radiotelefonía irradió a todos los vientos la llegada de los restos de Carlos Gardel a la ciudad.

Una muchedumbre inmensa e indisciplinada quiso demostrar su cariño por el cantor favorito y su dolor por la trágica muerte. Decimos quiso, porque, a nuestro criterio, los tumultos irrespetuosos que provocó paso a paso esa muchedumbre sin control, no pueden ser considerados como demostraciones de duelo ante un cuerpo inerte.

Bien es verdad que los organizadores de los actos hicieron todo lo posible por despertar los instintos selváticos de la muchedumbre.

Y duele confesar que allí donde debió reinar silencio profundo, circunspección respetuosa y orden completo, un gentío desatado dió rienda libre a sus instintos primitivos.

LOS RECITALES ARTISTICOS DODDS

Estas audiciones, organizadas por el conocido barítono Ernesto Dodds, serán transmitidas, en adelante por Radio Argentina, todos los jueves, a las 22 horas.

CURIOSIDADES DEL MICROFONO

Para imitar el ruido de un avión en pleno vuelo por el micrófono, se apoya sobre un tambor un disco que gire velozmente y cuanto más fuerte se apoye, más cercano parecerá el avión.

Para imitar la lluvia se deja caer arroz en una canasta semi llena de papel de embalar.



ADELA STIRO, la aplaudida cancionista que actúa ahora con éxito en Radio París.



SERGIO MONTES, primer actor de la compañía radioteatral que debutará en Radio Fénix.



MARY ARGENTINA, cultora de la canción popular selecta, que se luce en Radio Tucumán.



AMPARO UBEDA, director de la ya popular orquesta paraguaya, que actúa en Radio Belgrano.



HONEY PARKER, cancionista que cultiva el repertorio norteamericano en Radio Municipal.



FIORENTINO, cantor de excelentes condiciones que es muy sintonizado en Radio Tucumán.



MAR del Plata, febrero de 1936.
Señor director de "Caras y Caretas":

No me queda más remedio que deschavarme. Resulta que yo soy uno de esos vagos que tienen "ahorritos". Nada del otro mundo, pero, en fin, unos mangos. Pensaba mantenerlo en secreto hasta mi último día, pero la tentación de Mar del Plata ha podido más que mi discreción. ¡Qué hermosas son las mujeres que se ven en los suntuosos salones de los clubs! ¡Qué agradable el ambiente de las inmensas y rumorosas salas de juego! A mí se me hacía agua la boca mirando todo aquello a través de las ventanas, hasta que el otro día no pude más. Salí corriendo a romper la media donde guardo los ahorros, compré un traje y botines, entré en una peluquería y luego fuí a entreverarme con la gente que llena la rambla, que colma las "boites" y que rodea las mesas de la ruleta.



Lo de la ruleta merece un párrafo aparte. Como a la primera mesa la encontré después de dar trece pasos, contando desde la entrada, aproveché la circunstancia de que no soy supersticioso y me puse a jugarle al 13. Acerté dos plenos. Acerté dos plenos en todo el transcurso de la noche, durante la cual se habrán tirado cien bolas. Total, que salí con los ahorros bastante disminuídos.

Con semejante saque no debe sorprenderle que hoy me haya dedicado a la poesía. Estoy dedicado al goce exclusivamente espiritual del espectáculo marino. A tal efecto acabo de ubicarme en una de las escaleras que conducen a la arena, tratando de encontrarles razón a los poetas que han descripto la belleza de los paisajes marinos y de los atardeceres contemplados desde la playa. ¿Será verdad tanta belleza? Con el propósito de averiguarlo lanzo mis miradas sobre las aguas, dejándolas que vuelen hacia el lejano horizonte como blancas gaviotas y que luego se eleven hacia la azul inmensidad.

LAS blancas gaviotas de mis miradas acaban de regresar, tiritando de frio como pollos mojados. Resulta que

de la azul inmensidad vuelve a llover a cántaros y que del lejano horizonte viene nuevamente un venticello helado que cala hasta los huesos. En vista de tales inconvenientes atmosféricos, y después de meditar breves instantes, he decidido regresar a la ruleta, a pesar de mi formal promesa de no volver a poner mis pies en una sala de juego.

No me diga nada. No me hable de los peligros de la timba. No me dé consejos. Yo sé lo que hago. Por más que pierda hasta el apetito, nunca me arrepentiré de haber pasado la temporada en las salas de juego. Y no me arrepentiré porque ese es el destino inevitable de todos los veraneantes. Todos los veraneantes, señor director, son jugadores predestinados. Tanto que, si llego a tener un hijo, jamás le permitiré que veranee, como no sea en el cordón de la vereda o en la azotea de su casa.

En efecto; al salir a veranear, hasta el hombre más reacio a la timba comienza a ejercitarse en la educación del juego. Apenas saca el boleto, el veraneante ya empieza a apostar la plata. La apuesta al buen tiempo. Pero ésa no es más que su primera postura a la columna de los días tibios a asoleados. Después, cada día que palma en el hotel es una nueva apuesta que hace al buen tiempo. Tan cierto es lo que le digo que la cara del veraneante que se asoma a la ventana de su pieza y ve que llueve, a nada se parece tanto como a la fisonomía del jugador que ve fracasar un lance. Porque no otra cosa que diez o quince lances es el descanso de cada veraneante. Diez o quince costosos lances que, al salir de Buenos Aires, se tira en fija a que el sol saldrá todos los





días, o, cuando menos, casi todos los días. Diez o quince costosos lances tirados al pálpito de que se va a dar una racha de tiempo magnífico.

Y todos los días, al levantarse, la orejeada mientras abre la ventana. Toda las mañanas, al empujar las celosías, los veraneantes vienen a decir esto, en el fondo:

—¿Habrá sol? ¿Lloverá? ¿Me habré perdido los quince mangos de hotel correspondientes al día de hoy?

Con ese "trainning", a la semana de vivir en semejante estado de ánimo, ¿cómo diablos quiere usted que los veraneantes no se metan de cabeza en la ruleta?

En consecuencia, no me diga una palabra porque haya perdido una punta de mangos siguiendo el 13. Más, muchísimo más gastan los demás veraneantes, en pasajes y pensiones, siguiendo al sol. Al 13, por lo menos, anoche lo agarré con dos plenos. Días de pleno sol, en cambio, hay temporadas enteras que no se los acierta ni por broma. Por lo tanto, no les haga caso a los que vuelven de Mar del Plata quejándose de la mala suerte que han tenido en la ruleta. De la que deberían quejarse todos los veraneantes es de la racha de nublados que suele darse algunas temporadas.

Hay temporadas, en efecto, en que la lluvia se da mucho más de lo que se dió esta tarde el 24.

Naturalmente, yo estaba jugando a números impares.

Olegario Reinoso.

DESDE EL

ZOROZA SE VA

Ya estamos en vísperas de la partida hacia Francia de uno de los hombres que llegaron a consagrarse en nuestro fútbol. Se trata del "ñato" Zoroza.

Se nos anuncia constantemente en los colegas diarios, que el destacado jugador cansado ya del trajín de nuestro país y antes de verse obligado a "colgar" los "timbos", prefiere rumbear hacia mejores climas.

No puede dudarse que Zoroza aun tiene condiciones de sobra como para imponerse en cualquier medio futbolístico. Se cree con sobradas razones que jugará en un club de París. Stábile está refirmando sus notables aptitudes también en Francia, y entonces no nos queda sino convencernos que no son falsos rumores los que dan a nuestros jugadores en condiciones de emigrar en forma de numerosa caravana hacia el Viejo Mundo.

De cualquier modo, deseo a Zoroza un absoluto éxito, ya que el "ñato" por las múltiples condiciones que nadie puede desconocerle ha sabido siempre ganar la simpatía general.

USTED NO DEBE OLVIDAR

De las instituciones deportivas que en la actualidad practican fútbol, el Quilmes Atletic Club, es la decana, puesto que actuó en los campeonatos de la Asociación Argentina desde el año 1893, fecha en que fué fundada la primera liga en nuestro país.

El señor Alec Lamont, que fué delegado de ese club cuando se constituyó la Argentine Association Foot-ball, League desempeñó el cargo de secretario de la misma, y a él le correspondió el honor de redactar el primer reglamento que rigió el primer campeonato jugado en el país.

NO HAY NADA QUE HACER...

Hay que decir...

Que si Juárez y Cuello estuvieran en la defensa de River Plate, en estos momentos los "millonarios" se hallarían en condiciones de volver por completo a sus notables actuaciones de años anteriores.

— El capricho personal de algunos dirigentes puede a veces más que los intereses de millares de asociados tan interesados en los destinos de los clubs como los mismos dirigentes.

— Don Antonio Liberti afirma cada vez más su posición para poder considerársele como el probable presidente de la Asociación en el próximo período.

— Que dentro de poco serán varios los cracks de nuestro ambiente que pasarán a defender instituciones de Francia.

— Que la situación de Campilongo a raíz de sus declaraciones contra la directiva de Platense, ha traído sus consecuencias entre los asociados "calamares".

— Que ya hablando de "calamares", los que resultan beneficiados en este "río revuelto" son los del "círculo calamar", o sea la oposición de los oficialistas de Núñez.



¿CUANDO...?

Sí. ¿Cuándo tendremos un estadio como el que nos muestra la presente fotografía, aquí entre nosotros.

El grabado nos muestra el "stadium" del Ground Club de Londres, donde recientemente realizaron un importante match, Inglaterra y Alemania. Vemos al "goalkeeper" Jacob de los germanos rechazando con los puños un centro británico.

Tres pisos de cómodas plateas.

TORNEO NOCTURNO "AMISTOSO"

— El ojo de don Aníbal Tejada.
— El tobillo de Troncoso.

EL ASUNTO WERGIFKER

El "rusito Pérez", de River Plate, está en líos, dice la gente.

Nadie recuerda las cualidades de modestia que siempre han enaltecido a este brillante half de los millonarios, y sí algunos se permiten criticar su pretensión. Sin discutir si la razón le asiste o no a Wergifker, me veo en el deber de destacar una vez más una grata verdad. Wergifker, el jugador más regular desde el año 1932, dejó de intervenir en el match que realizó River Plate con Nacional de Montevideo no por su situación tirante con la entidad, sino debido a que su señora madre se hallaba postrada en cama en estado bastante crítico. Esa y no otra es la razón por la cual el "ruso Pérez" faltó en la línea media durante el desarrollo de tan importante cotejo.

ALAMBRE

Por IMPARCIAL

ROTILLI, PRESIDENTE

El Club Atlético Lanús ya tiene presidente.

El señor Rotilli será el encargado de guiar los destinos del prestigioso instituto mencionado. Así y "ainda mais", la información no pasaría más que de una simple ídem, pero la cosa no es tan sencilla. Los asociados de Lanús, sin pensarlo muchos de ellos, han dado un paso trascendental al comprometer su voto en favor de quien en estos instantes de nuestro fútbol puede significar mucho en favor de su entidad en el problemático caso en que se produjeran líos de proporciones en el ambiente.

Recordemos que clubs como Almagro y Estudiantil Porteño quedaron fuera del profesionalismo por no contar en la oportunidad en que se creó la Liga Argentina de Profesionales con dirigentes que supieran llevar los intereses de sus clubs al sitial que correspondía.

Rotilli, además de ser un "hincha" ferviente de la casaca roja, es además un hombre que conoce a conciencia todas las triquiñuelas futbolísticas. Ahí una base importante para que se justifique netamente la flamante designación recaída por voto de la mayoría en el deportista que me ocupa.

CASTIGAR DA GUSTO

El Tribunal de Penas, cuando se creó, fué de difícil constitución, ya que nadie quería responsabilizarse en la aplicación de sanciones punitivas. Hoy son muchos los nombres que "suenan" cómo probables candidatos a integrar la composición del alto cuerpo de nuestro fútbol para el nuevo período.

¿Serán los paseos al interior y Montevideo, o será que da gusto castigar sin que a uno lo castiguen?

CARTELERA

NUEVE ESTRENOS

Madre alegría: **Américo Hirschld.**

A vuelo tendido: **San Lorenzo de Almagro.**

Ríase de la crisis: **Consejo Administrativo del Nocturno.**

Y la vida pasa: **Racing.**

Enemigos íntimos: **Boca-River.**

Corazón de valiente: **El referee.**

La casa de la Troya: **Asociación del Fútbol Argentino.**

Ya tenemos dinero: **Argentinos Juniors.**

De pura raza: **"¡El alemán!", Celli.**

BUENA ACLARACION

Hoy me corresponde destacar algo importante. Con motivo de la serie de discrepancias que en estos días se vienen suscitando en el ambiente del fútbol, voy a volver a tocar un tema que está un poco manufacturado con exceso, pero sin firmeza: las reuniones de los clubs "grandes".

A raíz de conocerse varias sesiones secretas, se mentó mucho la posibilidad de que estén tratando de formar una nueva liga que los albergue con similares posibilidades de éxito económico en diferenciación con los clubs más o menos modestos de Buenos Aires, Montevideo o Rosario, que quedarían fuera.

No cabe la menor duda que ello sería consecuencia inmediata de las sumas recaudadas hasta la fecha en los cotejos del certamen que se está realizando.

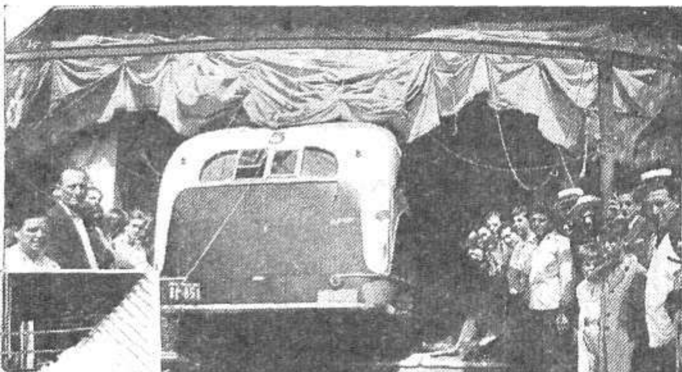
Los juicios más optimistas se han ido superando con respecto a las recaudaciones, y entonces de ahí ha surgido posiblemente la convicción que tendrían nuestros dirigentes para esperar aun mayor éxito económico si se creara una especie de corporación deportiva internacional, de la cual participarían además de los nueve ya existentes en la nómina del nocturno, varios clubs que no sumarían un total mayor de quince institutos afiliados. Pero lo que no se ha pensado, y esto es lo que voy a aclarar, es que las cosas no se crearían en forma tan sencilla. Estoy en condiciones de vaticinar un rotundo fracaso para quienes —dentro de lo incierto de la cuestión— pretenderían en la posibilidad de que se llegaría a feliz término en tan vasta idea.

Primeramente habría muchas cuestiones que considerar antes de establecer si se podría, tan fácilmente como se dice, dividir nuevamente el fútbol. Tengo plena autorización del doctor Luis O. Salessi, uno de los más prestigiosos dirigentes de nuestro deporte, en el sentido de romper con esa serie de falsedades que personas que son mal intencionadas con nuestro deporte se han dado en vocear. Nuestro popular deporte seguirá manteniéndose, en principio, como en estos momentos. Lo que pretenden con lógica razón los clubs denominados "grandes" por su popularidad y potencia, es que sus intereses se vean mejor protegidos que hasta el presente. Para ello se están efectuando esas reuniones, que hay que denominarlas de solución al grave caos estatuario y reglamentario existente en la actualidad.

Sucesos de la semana

VIOLENTO CHOQUE

En la esquina de las calles Ramón L. Falcón y Pedernera chocaron violentamente un micro-ómnibus de la línea Once-Luján, conducido por José Gómez, y un colectivo de la línea 23, guiado por Manuel Leiva. La señorita Asunción Silva resultó con heridas graves.





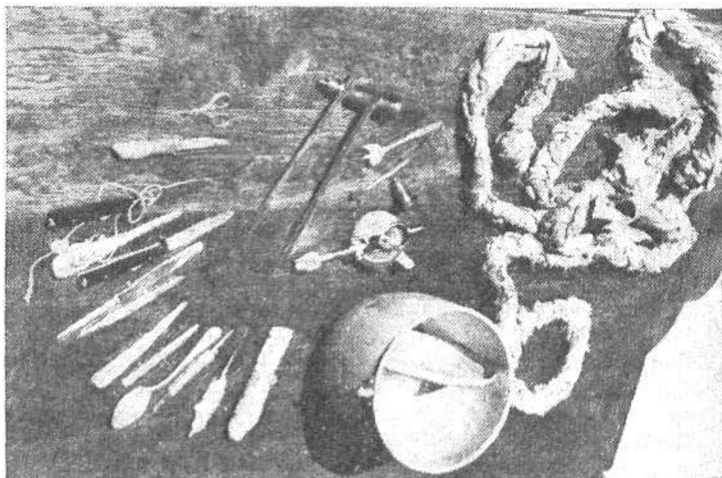
Parte trasera del micro-ómnibus en la forma que quedó después del choque en la puerta de la panadería de la calle Ramón L. Falcón 2500.

Tras la recia colisión, el micro-ómnibus desvió su ruta y, derribando una doble puerta de cristal y dos vitrinas, se detuvo contra el mostrador de la panadería del señor F. Corsiglio.

EVASION FRUSTRADA DE PRESOS



Carlos Herrera Ortiz o Alberto Rodríguez, autor del croquis descubierto por la policía.



Una olla, el cordel hecho con frazadas, armas y herramientas que habrían de utilizar los fugitivos.

En la Cárcel de Contraventores, en Villa Devoto, en el pabellón 8º, se había planeado una evasión en la que habrían de participar varios delincuentes peligrosos de nutrido prontuario. Las autoridades del establecimiento lograron sofocar la tentativa y descubrir a los culpables.



Eduardo Cibeira (a) El Empolvado, que actuaba como jefe en la tentativa frustrada.



Santos Colomiti o Juan Orlando, a quien iba destinada la olla de doble fondo con las herramientas.



CARAS Y CARETAS



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital:	Trimetre	$ 2.50 m$n. - Semestre	$ 5.—	- Año $ 9.—
Interior	„	$ 3.— „ - „	$ 6.—	- „ $ 11.—
Exterior	„	$ oro 2.— - „	$ oro 4.—	- Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.

Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Pineral

Gran Aperitivo

En las reuniones sociales cumple también el "PINERAL" su acción. Estimula el ritmo del baile, la verbosidad de la charla amena, además del apetito. Saboree en todas esas ocasiones una copa de "PINERAL".

Magníficos premios podrá usted obtener con una sola etiqueta "PINERAL", Gran Aperitivo, consérvelas.

